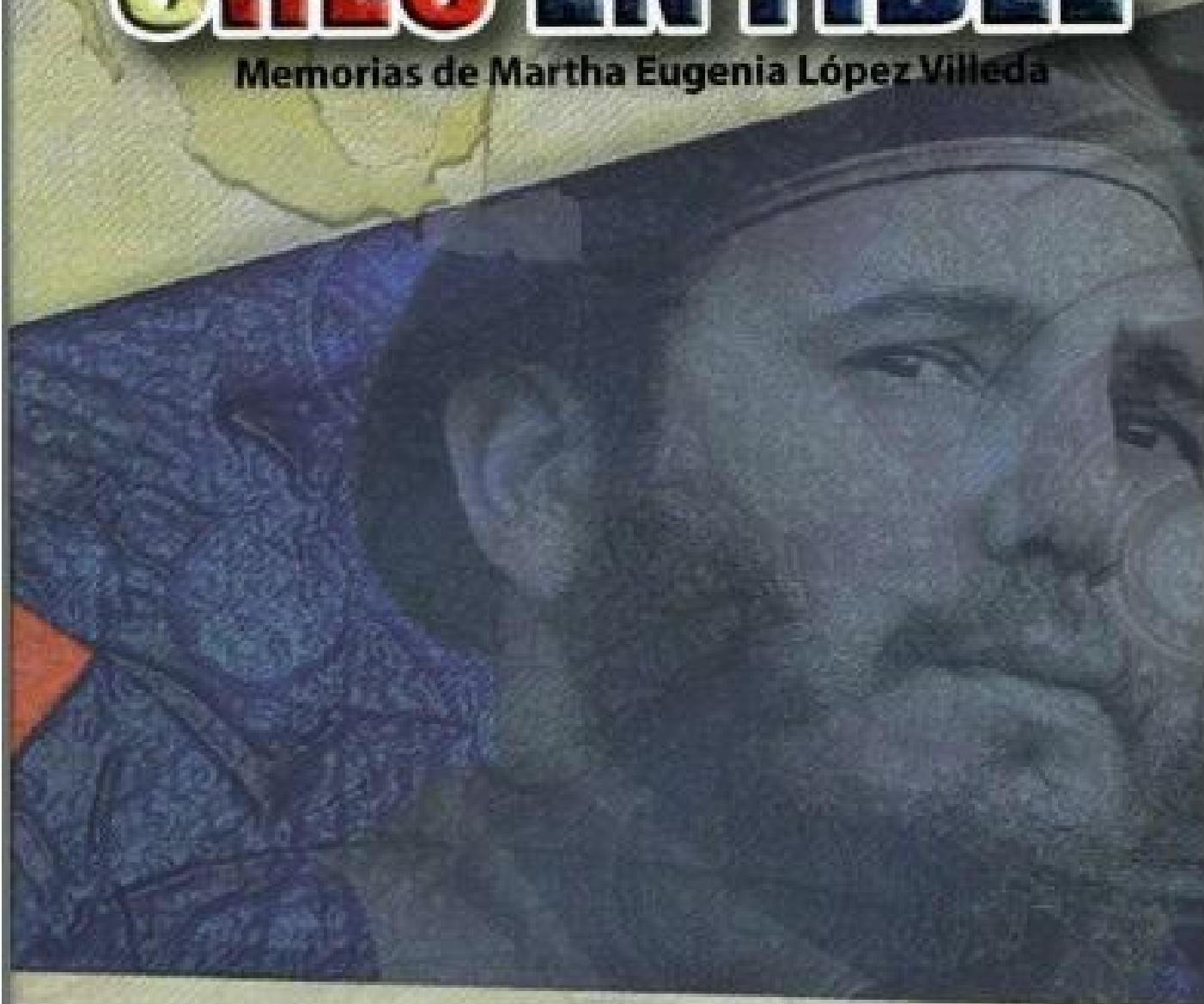


CREO EN FIDEL

Memorias de Martha Eugenia López Villeda



Una Mexicana que inicia una nueva vida

Edición y corrección de estilo: Enoc Franco

Cubierta y diseño interior: Oscar Casas

© Martha Eugenia López Villeda, 2015

© ----- 2016

Una mexicana que inicia una nueva vida

¡Si hasta parece un libro de historia!, pero:

¿Cómo exponer mi vida si ha transcurrido en un proceso histórico extraordinario?

Mis fuertes raíces son mexicanas, soy cubana y me siento latinoamericana.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los compañeros que me impulsaron a escribir: Manuel Monreal, Leonor Gamboa, mexicanos, Hiraída Aguirrechu Núñez, Pedro Lobaina y Harry Villegas, quien me dio el último impulso. También mi reconocimiento por el tiempo que ocuparon en leer mi primera versión, que no servía, y gracias a ellos pude tomar mejor camino: Magaly Chacón, Pedro Otero también por la información proporcionada, Francisco Orta y Maira Marilín Rodríguez, a Teté Puebla, Carlos García y Caridad Lafita. Así como Rosa María Hernández, Marta Servín, ambas mexicanas. De forma muy especial a mis hijos Omara, Carlos, mis nietos Camila, Ernesto y Boris mi yerno, así como y al Dr. Vittorio Di Cagno.

A todos ellos, un fuerte abrazo y mi afectuoso agradecimiento por el aporte sin el cual no hubiese logrado estas memorias.

El interés de la publicación del libro *Creo en Fidel*, por parte de la Senadora Luz María Beristain, miembro de la LXIII Legislatura del Senado de la República de los Estados Unidos Mexicanos, es también un homenaje al Comandante Fidel Castro, en su nonagésimo aniversario, a su histórico papel en Cuba y en el ámbito internacional. La acción de la Senadora Beristain se manifiesta en el contexto de la histórica hermandad de los pueblos de México y Cuba.

Mi fraternal agradecimiento a la Senadora y su equipo de trabajo, por este apoyo.

PRÓLOGO

Quién es Martha Eugenia López Villeda: una revolucionaria de origen mexicano-cubano, mujer humilde del pueblo mexicano. Su formación como revolucionaria se produce en el marco del proceso de organización, preparación y realización de la expedición del yate Granma y continúa después del triunfo revolucionario de 1959 en Cuba. Podríamos decir que la revolucionaria Martha Eugenia es producto de la práctica cotidiana de un proceso de esta naturaleza. Se vinculó con los expedicionarios del Granma a través del que fuera su compañero y padre de su hija, Héctor Aldama. Martha Eugenia participa en todo el proceso de entrenamiento de la expedición hasta el momento en que debe de ejecutarse el viaje, pero problemas de capacidad no hacían factible su inclusión dentro de los expedicionarios. Héctor Aldama tampoco integra la expedición por una confusión al recogerlo. Posteriormente viajan a Cuba con el objetivo de aclarar cuál sería su participación en el incipiente proceso revolucionario. Producto de la unión de Marta Eugenia y Héctor se forma una familia, consecuentemente, revolucionaria.

El libro *Creo en Fidel* es una hermosa crónica autobiográfica y, a la vez, descriptiva de los hechos revolucionarios acontecidos durante la última etapa de la gesta cubana de liberación nacional, más de medio siglo. El mismo consta de veintitrés temas.

Su primer tema se dedica por entero a la descripción del papel jugado por Fidel en el proceso de la construcción de la nueva sociedad en Cuba y su influencia en el mundo.

En el tema "Incorporación al Movimiento 26 de Julio" y los dos siguientes, de forma sintética nos narra su entrenamiento como integrante de los futuros expedicionarios del Granma, explicándonos los motivos y consecuencias de no participar en la expedición.

El tema posterior trata lo acontecido durante su estancia en México después de la salida del Granma.

Ya en el tema "Camino a mi nueva vida", nos adentramos en una nueva etapa dentro del marco de la construcción de la primera sociedad socialista en América; narra de manera analítica y amena sus actividades políticas y laborales, acordes con las diferentes instituciones en las que colaboró; comenzando de esta forma a identificarse con el pueblo cubano y, a su vez, vamos conociendo, desde su punto de vista, cómo éste va ganando confianza en sus dirigente y se muestra optimista en la construcción de una nueva Cuba.

En cada institución en que Martha Eugenia participó, podemos percatarnos, a través de las páginas de este libro, de su activa participación en las actividades y tareas acometidas.

Cuando nos adentramos en lo referente a su trabajo en el Ministerio de Defensa, que aunque fue un período corto, nos da a conocer de las grandes diferencias existentes en la sociedad cubana: opulencia y miseria.

Ya en el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR trabajó en el Departamento de Atención a las Víctimas de la Guerra, actividad que le permitió conocer de forma directa los abusos cometidos durante la dictadura batistiana.

Más adelante, durante su etapa en el Ministerio de Trabajo, deja la esfera de las actividades en el marco militar para vincularse con los trabajadores durante el proceso de construcción del socialismo.

El tema siguiente se desarrolla abordando su participación en el seno de la organización de mujeres cubanas, vinculándose con la lucha por la igualdad de la mujer y su importancia en la formación de la familia cubana. Por cuestiones de salud es trasladada a la Junta Central de Planificación, designada para trabajar en el Departamento de Información a las Organizaciones Internacionales Socialistas y Capitalistas, trabajando en estrecha vinculación con la Dirección de Seguridad del Estado, lo cual podemos conocer en el tema del Ministerio del Interior.

Otro salto en la vida de Marta Eugenia se manifiesta cuando nos narra su paso por la Central de Trabajadores de Cuba, donde se desempeña en el Departamento de Atención a la Mujer Trabajadora, y, posteriormente, es designada para atender la protección física desde el punto de vista sindical, es decir, la organización e importancia de la Guardia Obrera, fortaleciendo su valoración del papel de los trabajadores.

Por la vinculación que tienen las actividades de seguridad física con las actividades del Ministerio del Interior, ella relaciona las tareas específicas desempeñadas por la autora dentro de este órgano del Estado.

En el siguiente, vemos cómo gana en madurez en el seno de la organización partidista como militante comunista activa y revolucionaria.

En la exposición acerca de “La solidaridad”, nos explica de manera breve, pero convincente, las relaciones de Cuba con los pueblos del mundo, en especial con los del continente africano.

El tema en México expone su actividad, por trece años, en su tierra natal promoviendo la solidaridad de los trabajadores mexicanos hacia la Revolución Cubana.

El final de este grupo de temas es dedicado a personas más cercanas. Nos percatamos del significado de todas ellas y su influencia en la Martha Eugenia que conocemos.

Pasa a temas de la familia, aborda de manera coherente y amena, la etapa anterior de su vida antes de formar parte del proceso revolucionario, es decir sus orígenes, los detalles de la vida familiar, así como los conflictos que en el orden humano se presentan al ser criada por un matrimonio con posibilidades económicas y la realidad contrastante del resto de su familia, a lo que la autora define como “capitalismo crudo”.

Lo siguiente lo dedica a sus relaciones personales más allegadas: A Héctor, su compañero; a sus hijos, su formación y papel en la sociedad actual. , Apreciados lectores, la diversidad de actividades desarrolladas por la autora le han permitido formarse de forma integral como una consecuente revolucionaria cubana. Ha tenido la oportunidad de haber sido parte de trascendentales instituciones de la Cuba revolucionaria. Si me preguntaran cómo definir a Martha Eugenia, diría que es la expresión consecuente de la definición de Fidel de *Revolución* en el marco social y psicológico. Ustedes podrán apreciar, cuando

transiten por la autobiografía de esta mujer, la continua búsqueda del perfeccionamiento como ser humano y su confianza en la Revolución y en Fidel.

Es por ello que los invitamos a leer *Creo en Fidel*.

Harry Antonio Villegas Tamayo.

Pombo

La Habana, 25 de junio de 2015

“Año 57 de la Revolución”



General de Ejército, Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la Plaza de La Revolución, al celebrarse el 50 aniversario de la declaración del carácter Socialista de la Revolución Cubana

19 de abril de 2011



Desfile popular del pueblo, al terminar la revista miliar, 19 de abril de 2011

INTRODUCCIÓN

Creo en Fidel es el título de mis memorias, y responde a mi sentir por la grandiosa obra internacional que él ha realizado al abrir vías para salir del neoliberalismo, guiando al pueblo a la participación de la construcción de una nueva vida y fortalecer el valor de la solidaridad hasta niveles inconcebibles. Fidel sentó las bases para seguir el difícil y complejo proceso de una reconstrucción social.

No puedo dejar de mencionar la gran emoción sentida al iniciarse el desfile en la Plaza de la Revolución, el 16 de abril de 2011, por el cincuenta aniversario del carácter socialista de la Revolución. A mi mente acudió la importancia de este hecho, así como el alto costo que ha pagado el pueblo cubano por esta valiosa decisión y la difícil construcción bajo la invaluable guía de su líder histórico, y también pensé en el privilegio de ser parte del mismo.

A Fidel y a este evento histórico dedico las memorias.

El 16 de abril de 1961, el pueblo de Cuba marcaba un nuevo camino en la historia de Latinoamérica y del mundo, al declarar socialista a la Revolución Cubana, al mostrar caminos al desarrollo, a la verdadera independencia.

Contra el socialismo se levanta un anticomunismo agresivo de los Gobiernos de Estados Unidos, del país más poderoso de la Tierra, por lo que pareció inconcebible la génesis de una sociedad socialista a noventa millas de su territorio, una osadía que no podían perdonar a Cuba y menos mantener dicha edificación en medio de la hecatombe que fue el derrumbe del campo socialista de Europa del Este. El Gobierno norteamericano pensó en enterrar las ideas socialistas cuando apreció que Cuba no se uniría a ese hecho, incrementó sus agresiones con fines de ahogar la Revolución, pero nuevamente falló.

Me ha llevado a recordar esos primeros días, meses y años angustiosos de dicho derrumbe, un proceso que para muchos de nosotros parecía inconcebible, me fue difícil asimilarlo, pero siempre con la seguridad de que Cuba no seguiría

ese camino y sigo pensando igual, a pesar de las actuales dificultades existentes. Me hace recordar cómo Fidel convertía, a partir de esos momentos, a la Revolución en un referente sobreviviente de una sociedad más justa, con la alta responsabilidad que esto representaba sobre sus hombros, sobre el pueblo cubano como faro para creer en el socialismo, en el marxismo-leninismo, cuando se planteaba internacionalmente que era algo que había fracasado, sucumbido.

¡Fidel mantuvo el camino trazado hacia el socialismo! Guió el proceso, primero para sobrevivir, después para avanzar, y todo esto unido al pueblo, a los trabajadores, con el entusiasmo, esfuerzo, sacrificio y heroicidades. Viviendo algo inédito y ante el asombro del mundo, continuó siendo un faro, una esperanza para los pueblos oprimidos, para los luchadores por el bienestar. Otros países seguían construyendo el socialismo, como China y Viet Nam, pero la influencia de Cuba siempre ha sido muy fuerte, al estar ubicada en el continente latinoamericano y caribeño, al contar con Fidel, líder de talla internacional.

Muchas veces me preguntaba, como lo hacen muchas personas de otros países. ¿Cómo era posible que el pueblo cubano resistiera tan feroz y desigual lucha contra el imperialismo, durante más de medio siglo? Después de muchos años, percibí que el proceso revolucionario tiene pilares de acero, la ideología de José Martí, que nutrió no solamente a los atacantes de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, como lo había hecho con las generaciones anteriores. Ahora envolvía a todo el pueblo una ideología humanista, objetiva, nutriendo todos los ámbitos de la vida personal, pública, social, de principios revolucionarios, no claudicante, libertaria, independentista, nacional y latinoamericanista. El ideario del Che es otro fuerte pilar. Pero el pilar y guía principal ha sido Fidel, trasladando al pueblo su programa, que parecía una utopía, uniendo las fuerzas y dando seguridad en el triunfo, logrando su movilización, haciéndolo participe, de manera que sintiera suyo el proceso, de una forma dinámica a partir del triunfo de la Revolución.

La Revolución ha contado con un Partido y un Gobierno capaces de ir ajustando su proyecto de construir la nueva sociedad, en medio de las caóticas

situaciones, de acuerdo con sus propias condiciones. Pese a que los primeros años no se tenía experiencia para aplicar el sistema socialista, ni los suficientes conocimientos teóricos del marxismo y muchos dirigentes con baja escolaridad, se contaba con una actitud revolucionaria, altruista y heroica, y como expresara el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en la sesión de constitución de la CELAC, “locos de amor”, con el objetivo de garantizar condiciones fundamentales para toda su población: desarrollo económico, empleo, seguridad social, alimentación básica, educación, salud, cultura, deporte así como una sociedad segura.

He tenido el privilegio y regocijo de transitar por ese proceso de más de medio siglo. Nací en México, no he perdido mis fuertes raíces, soy parte del pueblo cubano y me siento latinoamericana. No pude venir en la expedición del yate Granma, para la que me habían entrenado y estaba dispuesta, pero en 1955 asumí el programa del Granma, base fundamental de esta Revolución, en el que sigo y seguiré. Mi actividad, mi vida, a partir del triunfo de la Revolución —1959— ha sido dedicada a continuar y fortalecer, desde mi posición, el proceso.

Mi interés en esta narración es exponer cómo he visto a través del cumplimiento de mis responsabilidades y de mi participación dicho acontecer revolucionario, su dinamismo, creatividad, la participación avasalladora del pueblo, casi todo novedoso, y, por lo tanto, en una constante acción por lo nuevo, desde la dirigencia nacional, los trabajadores, las mujeres y la juventud, aunque considero que lo narro pobremente. Es una batalla en todos los ámbitos, cotidiana, sin que a veces se valore como tal, ni por quienes éramos actores activos en la misma.

El proceso revolucionario cubano que he vivido lo ha guiado Fidel, por eso inicio mi exposición hablando de él. El artífice de hechos que quedarán en la historia de los tiempos turbulentos que han transcurrido en el mundo y en Cuba (un país subdesarrollado, pequeño en tamaño y cercano de los Estados Unidos, que ha sido capaz de realizar acciones increíbles). No son hechos extraídos de libros, son hechos vividos, valiosos; un acontecer excesivamente rico y dinámico, una Revolución.

Me costó mucho decidirme a escribir de manera tan personal y narrar como he sentido y siento, ya no ocupo cargos, sólo hago colaboraciones, pero me siento parte del proceso y los éxitos y errores, los considero míos, no puedo hablar de otra manera. He tratado de que sea entendible por personas que no vivieron esas primeras décadas de la Revolución. Para las personas de otros países, deseo que se aprecie la obra grandiosa que los cubanos han construido y el papel que ha desempeñado para el bien de la humanidad.

Pensé que este libro sería muy corto, pero no ha sido así. ¿Cómo dejar de mencionar tantos y tantos hechos que he vivido en este más de medio siglo? No he querido recurrir a leer para recordar, no me ha hecho falta, aunque se omiten detalles que son los que se borran de mi memoria. No narro lo que dicen los libros, narro lo que he vivido. Hablar acerca de mi vida familiar me ha provocado recuerdos sensibles que me han lastimado, al parecer ya no soy tan fuerte por la edad que tengo.

Divido este libro en diferentes temas que abordan mi percepción de Fidel como persona y líder de la Revolución; las vivencias que contribuyeron a convertirme en la persona que necesitaba ser para formar parte de esta historia, de este pueblo.

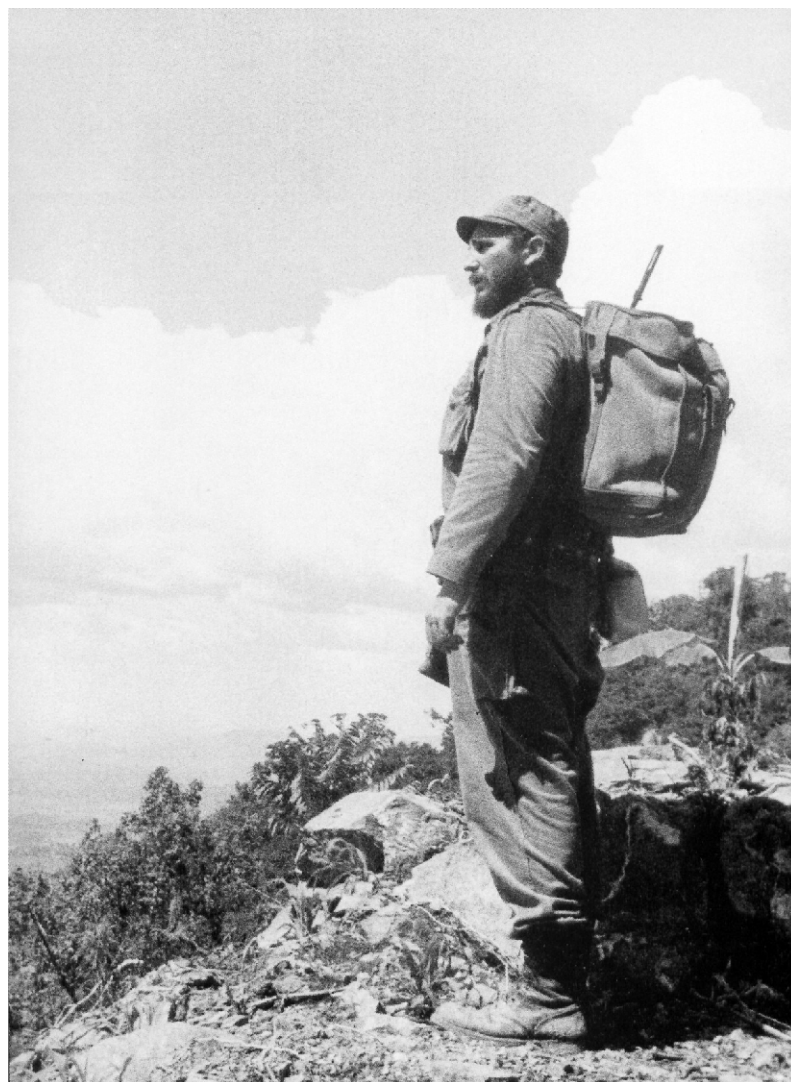
Quedará mucho por decir, son hechos de más de cincuenta años. Lo que expongo son apreciaciones personales, impregnadas de mis experiencias y la alta valoración que tengo de la Revolución.

CREO EN FIDEL

El proceso revolucionario cubano que he vivido por más de medio siglo, y narro, lo ha guiado Fidel; por eso inicio mi exposición hablando de él de forma coherente, y no quedará de forma dispersa en las narraciones de mi vida, así se apreciará mejor su actuar, su papel, aunque sea someramente. Hay que ser atrevido para tratar de reflejar el actuar de un hombre de la talla política de Fidel, pero me llené de valor y lo hice recordando lo vivido, pero sé que sin ser capaz de mostrar el extraordinario proceso, político, humano, económico y social que él ha suscitado en Cuba, en América y en el mundo neoliberal.

Fidel es el artífice de hechos que quedarán en la historia de los tiempos turbulentos transcurridos en el mundo y en Cuba, acciones increíbles de un país subdesarrollado y tan cercano de los Estados Unidos. Son hechos que ahora, al recordarlos, los valoro mejor, en toda su amplitud; un proceso excesivamente rico, dinámico, una Revolución de carácter socialista; hechos estremecedores.

Fidel va mostrando sus objetivos, la estrategia para cumplirlos y su alcance, que han parecido utopías. Comienza a hacerlos públicos con los ataques a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes; en su alegato *La Historia me Absolverá*, expone un programa de Gobierno y un nuevo Gobierno, en la formación de una organización que no será un partido político, pero en la práctica resultó más fuerte, en la organización en México del grupo que vendría en una expedición para las montañas del oriente de Cuba, donde después de los primeros golpes del ejército de la dictadura al reunir un reducido grupo de doce compañeros y tener siete fusiles expresa "ahora si ganamos la guerra"; forma un ejército organizado en columnas que saldrían a luchar en otras provincias del país, además de dirigir la amplia fuerza revolucionaria en las ciudades y ganar la guerra tras cruenta lucha contra un ejército bien armado por el Gobierno de los Estados Unidos. Así cumplió una acción que predijo al salir de México: "si salimos, llegamos; si llegamos, triunfamos".



Fidel en la Sierra Maestra

Al derrocar a la tiranía sabía que el Gobierno de los Estados Unidos intervendría de inmediato, el que trata de dar un golpe de Estrado, pero Fidel logra frustrarlo; inicia una nueva etapa en la historia de Cuba, en la que a través de todo el proceso primarán los principios de independenciamiento de la Patria, no intervención del Gobierno norteamericano, unidad de todo el pueblo junto con el ejército rebelde y lo que sería el Ministerio del Interior, para construir una nueva sociedad. Lleva a cabo una revolución democrática popular; acepta la ayuda del Gobierno de la Unión Soviética, hasta la ubicación de misiles nucleares que casi provocan una tercera guerra mundial. Tuvo la osadía de declarar socialista a la Revolución cubana, a sólo 90 millas del imperialismo. Forma la estructura defensiva del país

contra las agresiones terroristas del Gobierno de Estados Unidos que se inician desde el triunfo de la Revolución y han costado cientos de vidas y pérdidas de millones de dólares.

Lleva a cabo en todo el proceso uno de sus principios fundamentales: la participación activa del pueblo, que lo lleva a esfuerzo y hasta heroicidades, crea estructuras de organizaciones que responden a los intereses del país. En treinta años rehace la economía del país y va logrando las bases de un hombre nuevo. Al derrumbe del campo socialista de Europa del Este, Fidel mantiene en alto las banderas del socialismo. Inicia una nueva reconstrucción de la economía en condiciones muy adversas.

En todo el proceso pensó en los países subdesarrollados, creó programas encaminados a ayudarlos para que se abrieran camino, apoyó luchas independentistas de países africanos, y libertarias en la región. Su lucha no era sólo Cuba, sino el mundo, la América Latina y el Caribe. Alertó sobre la destrucción del medio ambiente, y trasladó su pensar a los Países No Alineados. La voz de Fidel en la ONU comenzó a resonar con planteamientos nuevos en bien de los pueblos, denunciando las atrocidades del neoliberalismo y mostrando que otro mundo es posible.

Pero algo a destacar, y para terminar este resumen, es la esperanza que irradió su obra: la Revolución cubana hacia los pueblos de Nuestra América, el proceso libertario que ahora se vive, tomó fuerzas. Su obra llevó a esta casi desconocida isla a que otros países miraran hacia ella y agradecerle la obra en salud y educación llevada a cabo por él.

Ése es Fidel

La actividad de Fidel nos envolvió a todos. He querido que se aprecie mejor la obra que ha orientado, en la cual he puesto mi granito de arena y me siento orgullosa; además de seguir haciéndolo, un granito unido al de millones de cubanos que han hecho posible la obra de la Revolución, guiada por Fidel. .

Quien tenga interés en conocer mejor la actividad de Fidel, tendrá que ir a las narraciones del enfrentamiento con el imperialismo, acerca de sus agresiones económicas y terroristas, de la construcción de una sociedad socialista en un país subdesarrollado y casi sin riquezas naturales. Tendrá que leer sus amplias e innumerables intervenciones, que en su mayoría eran diálogo instructivo con el pueblo, a conocer su altruismo por apoyar la independencia de otros pueblos de la región y de África, así como los programas solidarios que ayudarían a mostrar y abrir caminos al desarrollo de pueblos oprimidos y subdesarrollados, mostrando su factibilidad y la posibilidad de construir otro mundo. Conocer los momentos que son históricos por los planteamientos que Fidel ha expuesto, en foros internacionales, acerca de situaciones que afectan a la humanidad, abrió nuevos caminos en la historia de la humanidad.

El proceso revolucionario, hasta julio de 2006, fue orientado y guiado por Fidel; ante su enfermedad, asumió la dirección Raúl, al frente del Partido y del Gobierno, el cual mantiene consultas con Fidel. Es el Comandante en Jefe.

Los pueblos son gigantes, pero no siempre logran desarrollar toda su fuerza organizativa e intelectual por un camino correcto; de ello dependerá, en gran medida, su actividad, el trayecto de su vida y su papel en la historia. El pueblo de Cuba luchó desde antes de 1868 por independizarse de España, lográndolo en 1902, pero sólo para caer en el neocolonialismo de los Estados Unidos de Norteamérica. Nunca se conformó con esa situación y mantuvo la lucha ante los Gobiernos entreguistas y dictatoriales que sufrió, y con más fuerza contra la dictadura de Batista. Sus luchas fueron largas y heroicas, con un saldo de miles de vidas.

Cuando es derrotada la tiranía por las fuerzas dirigidas por Fidel, en 1959, las condiciones objetivas estaban dadas en Cuba para un cambio de régimen político, social y económico.

Condiciones objetivas

1. Un país semicolonial, subdesarrollado, con ínfimo desarrollo económico.
2. Alto analfabetismo, baja incorporación a la educación básica y alta deserción escolar en ese nivel, y solamente dos universidades.
3. Mortalidad infantil alta y padecimiento de enfermedades curables en la mayoría de la población, no acceso a servicios de salud.
4. Un reducido grupo de hombres ricos contrastaba con el alto porcentaje de la población en la pobreza y miseria.
5. La población negra y mestiza representaba un alto porcentaje del total, imperando la discriminación racial y sexual.
6. Los campesinos sufrían una alta explotación de los terratenientes, así como vejaciones, robo, violación a las mujeres y asesinatos de la guardia rural.
7. Una dictadura, desde 1952, que se instaló por golpe de Estado, rompió la débil democracia existente en el país, imponiendo un régimen represivo y sangriento.
8. Un Gobierno que respondía a los Estados Unidos y entregaba el país a la mafia.
9. Revolucionarios luchando contra la dictadura.
10. Un líder capaz de encabezar una revolución: Fidel.

En cuanto a las condiciones subjetivas, se dan en Fidel y esto le permite aglutinar un grupo valioso de compañeros.

En Fidel se aprecia su valentía, arrojo, seguridad en la posibilidad del triunfo en los caminos que traza, su capacidad visionaria en lo nacional e internacional, su optimismo y hasta su audacia para enfrentar al imperio más poderoso militarmente, defendiendo la independencia y soberanía de Cuba, y la conformación de una sociedad más justa y humana. El pueblo lo percibe.

Fidel creció y se ha formado dentro del pueblo cubano, sabe bien sus características, ha visto y participado desde niño en sus luchas. Conocedor de lo

que pasaba en el país desde muy joven, sensible, luchador sistemático contra las injusticias, llegó a tener una preparación política marxista adquirida en la lucha.

Es el líder de la larga y victoriosa contienda contra la dictadura, que se manifiesta al atacar el golpe de Estado dado por Batista en 1952 con varias acciones. Organiza los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en 1953, y tiene como uno de sus pilares el ideario de José Martí. Su defensa por esta acción la asume ante el tribunal, en sesión prácticamente cerrada, exponiendo: "Si he tenido que asumir mi propia defensa ante este tribunal se debe a dos motivos: uno, porque prácticamente se me privó de ella por completo; otro, porque sólo quien haya sido herido tan hondo, y haya visto tan desamparada patria y envilecida la justicia, puede hablar en una ocasión como ésta con palabras que sean sangre del corazón y entrañas de la verdad." Este alegato se conocerá como *La historia me absolverá*, en el que expone, como él mismo dice, "la infinita desgracia de este pueblo, que está sufriendo la opresión más cruel e inhumana de toda su historia", es muy extenso e incluye el programa de un Gobierno revolucionario.

Ante la presión de los revolucionarios, de las acciones de la juventud, la dictadura decreta la amnistía que comprende a los atacantes de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. Fidel y los 28 moncadistas son puestos en libertad, después de estar 22 meses en Isla de Pinos. De inmediato, la dirección de Fidel en la lucha contra la dictadura se va concretando. Procede a la constitución del Movimiento 26 de Julio, y al tener que ir al exilio como muchos otros revolucionarios, escoge México por lazos de hermandad entre los pueblos y cercanía para su próximo plan; organiza la expedición de México a Cuba en el yate Granma para ir a la Sierra Maestra y desde ahí constituir un ejército para derrocar a la tiranía, coordinado con las acciones de las fuerzas revolucionarias en las zonas urbanas y en las otras provincias, y encabeza el proceso de lucha, siempre con la seguridad en el triunfo.

En su libro "La Victoria Estratégica", Fidel detalla su dirección en el Ejército Rebelde, y es asombrosa la precisión de sus órdenes para cada batalla contra el

ejército de la dictadura, donde grupos pequeños se enfrentaban a batallones bien armados, equipados con tanques y con ayuda de la aviación. Narra cómo personalmente recorría el campo donde sería la batalla, revisaba la ubicación estratégica, casi de cada combatiente del Ejército Rebelde. Muestra su minuciosidad en el actuar e infunde confianza en sus compañeros.

Fidel logra con la lucha no sólo derrocar la dictadura, sino el sistema capitalista en Cuba. Lo primero: él y los compañeros más allegados van a la toma del Gobierno y traza el programa en beneficio del pueblo, de las mayorías.

El primero de enero de 1959, el pueblo comenzó a reconocer a Fidel como su guía, y no solamente los que estábamos cerca de él. Llevó al pueblo a tomar conciencia de su papel y capacidad. Va mostrando con hechos que sus pronunciamientos no son palabras engañosas, que se puede creer en ellas, no como las de los politiqueros anteriores. Ésas son sus condiciones personales, su carisma de líder, él las conoce y asume ese papel. Su actuar dinámico, movilizador y el acercamiento al pueblo le da más fuerza en su dirección.

Fidel plantea una revolución democrática, popular y antiimperialista, y da los primeros pasos por ese camino, pero el propio transcurso de los hechos que representaron duros golpes para el pueblo, va radicalizando el proceso. Sienta el precedente de llevar a cabo una revolución, muestra la factibilidad de hacerlo por la vía adecuada según las condiciones de cada país. Este hecho no lo perdona el imperialismo.

Las condiciones objetivas se hallan en casi todos los países subdesarrollados, pero quien los guíe exitosamente, de acuerdo con su situación, no siempre existe. Ahora se aprecia a líderes como los presidentes Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Humberto Ortega, Luis Inacio Lula Da Silva, Dilma Rouseff, Cristina Fernández de Kitchner y surgen más.



Fidel, Raúl y el Che

Fidel encabeza el proceso revolucionario en Cuba, para ir a la construcción de una nueva sociedad, con un programa en beneficio de la mayoría del pueblo, además de enfoques combativos en temas cruciales para la humanidad, que posicionan a Cuba internacionalmente en lugar destacado, a esta pequeña Isla que muchos ni sabían dónde estaba ubicada geográficamente.

Los compañeros más allegados en la lucha en la Sierra Maestra le llamaban el "Gigante", y esa fuerza de gigante la va transmitiendo al pueblo paso a paso. Así es como Fidel va logrando el fortalecimiento del pueblo, lo lleva de la mano, y se apoya en un equipo de compañeros valiosos. Van uniéndose más pueblo y Fidel.

El grupo más cercano a Fidel, asumiendo responsabilidades en el Gobierno, estuvo integrado, en su mayoría, por compañeros que lucharon en el Ejército Rebelde, en las distintas columnas, que él dirigía. Hombres que mostraron sus

condiciones revolucionarias, capacidad de lucha, su esfuerzo, disciplina y, al mismo tiempo, asumiendo tareas organizativas; todo en condiciones de grandes limitaciones de recursos materiales y hasta de comida, pero con actitudes heroicas. También estaban valiosos luchadores de la clandestinidad. En los dos libros que Fidel escribió sobre esa etapa, “La Victoria Estratégica” muestra el actuar de muchos compañeros y sus acciones.

Veo en los primeros años a Raúl Castro asumiendo la dirección de las Fuerzas Armadas; al Che que va ocupando varias responsabilidades económicas con gran dinamismo y efectividad; la actividad de Celia Sánchez es destacada en las acciones de Gobierno y apoyo a múltiples tareas que desarrolla Fidel; el Comandante Augusto Martínez Sánchez, Vilma Espín, Ramiro Valdés, Juan Almeida, Belarmino Castilla, Sergio del Valle, Carlos Rafael Rodríguez, Osvaldo Dorticós, Raúl Roa, Manuel Piñeiro, Teté Puebla, Abelardo Colomé Ibarra, Senén y Julio Casas Regueiro, Sergio del Valle, Enrique Lussón, Víctor Dreke, Pastorita Núñez, Elita Dubois, Raquel Pérez, Pedro Miret, Pablo Díaz, Calixto García, Belarmino Castilla, Universo Sánchez, Maro, Acevedo, Causse, Jorge Risquet, Juan Nuiry y otros. Menciono solamente a los que conocí personalmente, algunos de forma muy limitada y los que recuerdo. Fueron muchos los miembros del Ejército Rebelde y de la lucha clandestina que asumieron responsabilidades de importancia, así como de otras fuerzas revolucionarias; la presencia de la mujer fue importante en la lucha clandestina, y en la sierra también estaba presente.



Sobresale la confianza de Fidel en Camilo Cienfuegos y su destacada actividad; dirigió el Ejército Rebelde, pero sufrió un accidente el avión en el que viajaba de Camagüey a La Habana, en octubre de 1959.

Raúl, Augusto Martínez Sánchez, el Che y Almeida, en la fila de arriba, en reunión meses después del triunfo de la Revolución

Raúl salió a buscarlo y también sufrió una avería el avión, se había perdido comunicación con él, y de inmediato acudimos al aeropuerto militar Aldama y yo; recuerdo a Vilma, consternada, y a todos los que ahí estábamos. Se localizó a Raúl, pero el avión en el que iba Camilo no se encontró; el desconsuelo fue muy grande.



Fidel y Camilo Cienfuegos, 1959, entrada a la Habana

Un duro golpe para Fidel y el proceso.

La guerra no declarada de Estados Unidos contra Cuba se inició desde que fue vencida la tiranía. Siempre ha tratado de derrocar al Gobierno revolucionario y

matar a Fidel. Plantea el peligro que Cuba representa para su seguridad, cosa incierta: comparando a Cuba es solamente el 1.13% del territorio estadounidense y el 4% de su población. Su armamento es sólo defensivo.

El interés anexionista fue evidente desde el siglo XIX, pero ahora había que añadir que Fidel mostraba que era posible la derrota de una dictadura (la de Batista) en la región, a pesar de su bien equipado ejército apoyado por ese Gobierno, además de no permitir, a partir del primero de enero de 1959, la intervención de dicho

Gobierno en los asuntos de Cuba, como era lo usual.



Fidel, desde el principio, estableció una política: a una medida contra Cuba, el Gobierno revolucionario respondería con una medida contra los intereses de Estados Unidos, no se somete y así ha sido durante todo el proceso:

Eliminación de la cuota azucarera: nacionalización de las empresas norteamericanas en esa rama de la economía.

Raúl y Vilma, meses después del triunfo de la Revolución

Negativa a que las refinerías norteamericanas procesaran el petróleo comprado por Cuba en la Unión Soviética: nacionalización de dichas refinerías. El Gobierno de los Estados Unidos junto con las fuerzas contrarrevolucionarias, respondió con actos terroristas y con el bloqueo económico. Ante esta agresividad, unida a la contrarrevolución, el Gobierno revolucionario, encabezado por Fidel, estableció de inmediato la estructura para

enfrentar los ataques, defender la Revolución. Para esto contó con el Ejército Rebelde formado en la guerra de dos años en La Sierra Maestra y otros territorios. Con él crea las Fuerzas Armadas, el Ministerio del Interior; dirigen las milicias integradas por campesinos, trabajadores, estudiantes y amas de casa; prácticamente se incorpora todo el pueblo.

Los planes agresivos, terroristas, se iría incrementando al establecer Cuba relaciones con la Unión Soviética y el resto de los países socialistas.

Se crean escuelas para la preparación militar de los oficiales del Ejército Rebelde, para que estuvieran listos para la larga lucha que había que enfrentar contra los enemigos de la Revolución: los contrarrevolucionarios cubanos con todo el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos.

El 28 de septiembre de 1960, en una concentración de recibimiento a Fidel a su regreso de la reunión en Naciones Unidas, escuchamos el estallido de dos bombas colocadas por la contrarrevolución; ahí, Fidel plantea la idea de establecer un sistema de vigilancia colectiva revolucionaria frente a las acciones del imperialismo, el pueblo lo aclama. Surgen los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), que se constituyen en cada comunidad, prácticamente cuadra por cuadra. Fidel mostraba la confianza en el pueblo y le proporcionaba una vía para su amplia y efectiva participación.

Considero que esta idea de Fidel es una de las grandes virtudes de la Revolución: la creación de las organizaciones de masas sin la cual no creo que pudiera haber avanzado el proceso con la celeridad que lo hizo, ni ser tan abarcador, sobre todo por el papel de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Todos ellos fueron una vía para que el pueblo interviniera no sólo en la lucha contra los enemigos de la Revolución; con el tiempo lo hacía en tareas de educación, salud, higiene, cultura, deporte; movilizaban el pueblo en todo el país, lo involucraron ante cada tarea, le proporcionaron un espacio para ser actor activo del proceso, de la gran obra revolucionaria. No ser ajenos, no ser sólo usufructuarios.

Al hacer estas memorias y asombrarme de la amplia incorporación del pueblo desde el triunfo de la Revolución, puedo apreciar la importancia que tuvo para su movilización el recorrido nacional que efectuó Fidel por las provincias del país, a partir del primero de enero de 1959. No me tocó vivirlo, fue la primera semana posterior al triunfo de la Revolución, pero he leído sus intervenciones, he visto las fotos de la participación del pueblo. Se inició el vínculo, la unidad Fidel-pueblo, así como la labor ideológica para el cambio, el papel que le toca al pueblo que Fidel va exponiendo y el pueblo empieza a creerlo.

Son ilustrativas las intervenciones de Fidel en este recorrido; expone la etapa de lucha que se había vivido y del camino que se seguiría.

“La Caravana de la Libertad”, así se le denominó, partió de Santiago de Cuba el primero de enero de 1959, llegando a la Habana el 8 de enero, haciendo paradas en las principales ciudades, y días después fue a Pinar del Río. Una acción movilizadora que abarcó todo el país. Acudían en cientos, en miles a recibirlo, a escucharlo. Intervino ante multitudes en cada provincia donde exponía y explicaba la etapa que se comenzaba.

**Fidel y Raúl en Santiago de Cuba,
el primero de enero de 1959**

Citas de Fidel

“Creo que es éste un momento decisivo de nuestra historia; la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa, y sin embargo, queda mucho por hacer todavía.

No nos engañemos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil”.



“Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario. Engañar al pueblo, despertarle engañosas ilusiones, siempre traería las peores consecuencias, y estimo que al pueblo hay que alertarlo contra el exceso de optimismo”.

“... Cuando yo oigo hablar de columnas, cuando oigo hablar de frentes de combate, cuando oigo hablar de tropas más o menos numerosas, yo siempre pienso: he aquí nuestra más firme columna, nuestra mejor tropa, la única tropa que es capaz de ganar sola la guerra: ¡esa tropa es el pueblo!

“Más que el pueblo no puede ningún general, más que el pueblo no puede ningún ejército. Si a mí me preguntaran qué tropa prefiero mandar, yo diría: prefiero mandar al pueblo, porque el pueblo es invencible... “.

Desde los primeros días del triunfo de la Revolución, el pueblo, entre éste estaba yo, iniciamos una capacitación general, masiva y sistemática, llevándonos a adquirir una cultura política nueva, por una de las vías fundamentales: las palabras de Fidel. Acudíamos en cientos de miles a las concentraciones cuando hablaba, casi siempre lo hacía en la Ciudad de La Habana.



Fidel interviniendo en el cuartel Columbia, el día de su llegada a La Habana, 8 de enero de 1959. Detrás, el Comandante Camilo Cienfuegos

Era costumbre prepararse para escucharlo por horas, llevábamos a las concentraciones algo para comer y tomar, sobre todo si estábamos acompañados de niños, que era muy común; años después esto fue cambiando, no los llevábamos seguido por sobreprotección. Fidel hablaba durante horas y horas, dos o hasta siete en las concentraciones, otras por medio de la radio, la televisión y la prensa, así como en reuniones. Ahí explicaba el acontecer: lo que iba sucediendo,

el porqué, lo que se haría y el cómo, considerando siempre y orientando el papel y la participación activa del pueblo. Lo hacía de manera detallada, reiterativa, con lujo de detalles, señalaba los caminos, las acciones, diciendo la verdad sobre el acontecer en el país, sobre los logros y sacrificios que costaría, nunca diciendo que era fácil, pero sí posible.

Era como un dialogo Fidel–pueblo, entendíamos lo que planteaba hasta estremecernos, asumíamos sus planteamientos, sus razonamientos, las tareas, por duras que fueran. Pueblo lleno de entusiasmo, enardecido, hechizado, confiado en su nuevo papel, al irse convirtiendo en actor del proceso revolucionario. Sólo viviéndolo puede apreciarse su dimensión.

Por esta vía Fidel transmite una ideología profundamente martiana, marxista leninista, sin caer en una posición academicista. No recuerdo alguna expresión o palabra de Fidel que no entendiera su sentido. Hablaba para el pueblo. Lograba que el pueblo fuera conociendo, entendiendo, que asumiera las ideas de la nueva



etapa que se vivía, hiciera suyo el proceso, elevara su autoestima y tuviera una actitud participativa y, sobre todo, que comprendiera que lucharía por su bienestar, pero también por el de otros pueblos. Señala que es un proceso nuevo, había que romper con lo pasado.

Celia Sánchez Manduley

Llevar a cabo esto ayudó a que fuera moldeando un hombre nuevo, con nuevos valores y fortaleciendo otros. El Che señala ese acontecer en su escrito

El socialismo y el hombre en Cuba. La orientación de Fidel va formando ese hombre nuevo.

La confianza del pueblo en Fidel, considero que también parte de las acciones inmediatas que al triunfo de la Revolución se ejecutaron:

- Castigo a los principales responsables de los crímenes cometidos por la tiranía.
- Liberados todos los presos políticos.
- Fin de centros de tortura.
- Liquidación de la burocracia y mafia sindical.
- Se desbarató el aparato estatal burgués latifundista.
- Disolución de partidos políticos cómplices de la tiranía.
- Disolución y desarme del viejo ejército y la policía.
- Depuración del aparato judicial.
- Saneamiento de la administración pública.



- Confiscación de bienes malversados.
- Reintegrados a sus puestos laborales los trabajadores despedidos durante la tiranía, por su actividad revolucionaria.

El Comandante Camilo Cienfuegos derrumbando los muros del cuartel Columbia, el principal de la dictadura

El Gobierno revolucionario, que preside Fidel, no hace promesas, veo cómo toma en seguida varias medidas revolucionarias, crea las condiciones para que el desarrollo de la nueva sociedad esté sustentada por la legislación correspondiente; recordemos que él es abogado y además hay una trayectoria jurídica desde los orígenes de la nación. En 1959 se promulgaron 693 leyes; en 1960, 214, sólo por mencionar esos dos años como ejemplo. El pueblo aprecia que garantizaría su bienestar, vamos sintiendo los beneficios que provocan.

El tener garantizada la educación de nuestros hijos y la atención de salud, sin que nos costara, era algo inaudito en un país subdesarrollado. La rebaja de alquileres del 50%, otro gasto que por lo regular se lleva casi la mitad de los ingresos de las familias, fue una gran acción. Así todo el pueblo sintió los beneficios. Ese beneficio económico mi familia lo recibió con mucho gusto.

El campesino apreció que ya no sería explotado por el latifundista. Ya la guardia rural no lo extorsionaría, ni violaría a las mujeres, ni lo asesinaría.

Las mujeres se sintieron tomadas en cuenta, podían participar en el proceso que iniciaba, tomar un fusil para defender la patria, estudiar, ven la posibilidad de tener un lugar de igualdad en la sociedad. Los trabajadores valoran el nuevo papel que van adquiriendo, así como su organización sindical. El combate a la marcada discriminación racial es un tema de gran importancia por el alto porcentaje de negros y mulatos que conforman la población.

Otras acciones en su beneficio, las apreciará el pueblo: las playas pasan a ser de uso público, pues las principales y mejores eran de uso particular; se combate la prostitución y el juego, se buscan soluciones al desempleo.

Los campamentos militares de la dictadura fueron convertidos en grandes escuelas públicas.



Fidel bajando de un tanque en el ataque a Playa Girón y en la otra, observando y dirigiendo la defensa

La integración al proceso se muestra en la masiva participación contra el ataque, en Playa Girón, a la Revolución cubana, una de las más fuertes agresiones de la contrarrevolución apoyada por el Gobierno de los Estados Unidos. Se inició con los ataques aéreos a los aeropuertos el 15 de abril, para destruir la defensa aérea cubana, preparando condiciones para la invasión que efectuarían posteriormente. Producto de estos hechos murieron varios compañeros, se efectuó una masiva concentración en la entrada del cementerio de Colón para despedir a los caídos, una acción de duelo. Ahí, Fidel hizo una extensa intervención sobre los hechos ocurridos y su significado para agresiones posteriores, termina su emotiva exposición diciendo:

“Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la patria: ¿juran defender hasta la última gota de sangre esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes?”. La respuesta es sí, un sí con decisión y fuerza.

Y continúa: “¡Viva la clase obrera! ¡Vivan los campesinos! ¡Vivan los humildes! ¡Vivan los mártires de la patria! ¡Vivan eternamente los héroes de la patria! ¡Viva la Revolución Socialista! ¡Viva Cuba libre!”. Y todos corearon "¡Viva!".

Miles de fusiles se levantaron en alto como aprobación. El 16 de abril de 1961, el pueblo que asistía, armado con fusiles para defender la Revolución, vitoreó el planteamiento. Quedó plasmado este momento en una foto que es simbólica e histórica en Cuba y fuera de Cuba. Fidel declaró al pueblo el carácter socialista de la Revolución.

La intervención de Fidel fue algo muy doloroso por las vidas perdidas, pero, al mismo tiempo, muy emocionante. Una vez más quedaba demostrado lo estratega que era Fidel: en un momento oportuno proclamó el carácter socialista de la Revolución.

¡Qué hecho histórico acababa de protagonizar el pueblo de Cuba! Lo había conducido Fidel. Qué emoción sentí.

Se declaró la construcción del socialismo en Latinoamérica a noventa millas del imperialismo. A partir de ahí se dinamizaba su edificación, el pueblo sabía hacia dónde caminaba.



Declaración del carácter socialista de la Revolución, 16 de abril de 1961

Hasta ese instante no se había declarado ese carácter de la Revolución, aunque varias medidas tomadas indicaban el rumbo, para quienes sabían de socialismo.

No era fácil que eso se aceptara por la población; hay que recordar que antes del triunfo de la Revolución, y en los primeros dos años, era muy fuerte la campaña contra el socialismo, el comunismo. Entre otras cosas, decían que los países socialistas vivían tras una cortina de hierro, en los países comunistas a los niños los mataban y los enlataban para comérselos, los padres perdían la patria potestad. También planteaban que las mujeres pertenecían a todos los hombres, y así cantidad de imbecilidades, porque eso es lo que son.

Seguía fortaleciéndose la nueva cultura política, al grado de que a pesar de la propaganda contra el comunismo, el pueblo aprobó el carácter socialista de la Revolución proclamado por Fidel. Fue una muestra de la confianza del pueblo en Fidel, una demostración de su condición de líder.

Se produjo enseguida la invasión a Playa Girón, con un gran despliegue de fuerzas navales y de aviación apoyada por el Gobierno de Estados Unidos que tenía el objetivo de ocupar un pedazo de tierra cubana y desde ahí formar un Gobierno para pedir ser reconocido por la OEA. Fidel, de inmediato, organizó la defensa y fue al frente de ella. Mantuvo informado al pueblo de los hechos, a través de la televisión y la radio.

Comenzó la movilización del pueblo, mostró cómo se le estaba impregnando el valor de defensa de la patria, de la soberanía. Ya las Milicias Nacionales Revolucionarias estaban integradas por civiles, formados en batallones, y donde no estaban creadas se organizaron, aun sin entrenamiento para lo que había que enfrentar y eso costaría más vidas. No obstante, el valor no faltó: decenas cayeron en la defensa de Playa Girón, 156 muertos. La lucha fue heroica. Uno de ellos, herido, antes de morir, escribió con su sangre el nombre de Fidel en una pared.

La respuesta combativa del pueblo a las agresiones son muestra de la formación que estaba adquiriendo, no se amedrentaba. Cada uno ocupábamos el puesto de combate que nos tocaba. Ése va siendo el pueblo que sigue a Fidel.

La derrota del enemigo fue en 72 horas, bajo la certera dirección y participación en la primera línea de Fidel. Sobre el significado de esta acción del pueblo, Raúl Castro, entonces ministro de las Fuerzas Armadas, expresó:

“Playa Girón demostró, en fin, que ha llegado la hora de los pueblos pequeños y explotados, que en esta época no escribirán la historia amarga de las derrotas sufridas a mano del enemigo imperialista, sino que, enfrentados a ese mismo enemigo que tantos años los ha explotado, empieza a escribir la historia de las batallas victoriosas...”.

Ante la agresividad del Gobierno de Estados Unidos y la inminente organización de nuevas invasiones a Cuba, es que el Gobierno cubano, Fidel, firma con el Gobierno de la Unión Soviética la instalación de cohetes nucleares de alcance medio. Al detectarlos el Gobierno norteamericano —octubre de 1962— estuvo a punto de suceder una guerra nuclear, que en la práctica sería mundial. De inmediato el mismo aplicó a Cuba un bloqueo naval completo y alertó a sus

fuerzas armadas. Hizo la denuncia por televisión, el mundo entero se enteró y se estremeció, creo que se aterrorizó. Además, esto dio motivo para incrementar su propaganda anticomunista contra Cuba y la Unión Soviética.

Después de varias conversaciones, los presidentes de EUA y la URSS firmaron un acuerdo sin la participación de Cuba, lo cual causó gran indignación a Fidel y lo explicó al pueblo, que ya estaba organizado y con gran disposición para cualquier contienda; en su intervención se apreciaba su molestia. Pero el acuerdo comprometió al Gobierno de Estados Unidos a la no agresión militar a Cuba, algo fundamental para la isla, aunque también existieron otros acuerdos sobre Europa.

La estrategia de Fidel ha logrado salvar al proceso contra los enemigos internos, fueron eliminadas las 179 bandas contrarrevolucionarias así como las agresiones externas del Gobierno más poderoso, militarmente del mundo. Ha sido determinante el actuar de los ministerios de las Fuerzas Armadas y el del Interior, cientos de miles de hombres se dedicaron militarmente a la defensa de Cuba, contando con la participación y apoyo de casi todo el pueblo, y Raúl al frente del Ministerio de las Fuerzas Armadas. Millones de dólares han sido necesarios para defender al país, así como tiempo. Un alto precio ha costado, no sólo económico, sino en vidas.

Ante la derrota en la invasión de Cuba, el Gobierno de Estados Unidos elaboró un plan llamado "Mangosta" que institucionalizaba el terrorismo de Estado contra Cuba; comprendía sabotajes contra la economía, entre otros hechos. También planteaban autoataques en EE.UU. con el pretexto de intervenir directamente en Cuba, a pesar del acuerdo con la URSS. La información que Fidel va obteniendo al respecto, nos la da a conocer, la explica, inclusive orienta qué hacer.

También el país tenía que lidiar con la "Ley de Ajuste Cubano", a la que se acogen los cubanos que ingresan ilegalmente en Estados Unidos: a ellos se les asegura automáticamente la residencia. Ha costado muchas vidas a cubanos, inclusive a niños, tratar de arribar ilegalmente en embarcaciones, balsas o algo preparado que flote.

Yo he pensado: ¿qué pasaría si dicho tratamiento se diera a los mexicanos que entraran ilegalmente en Estados Unidos y los del resto de los países de la región y especialmente a los centroamericanos, que tantas vidas ha costado?

En su momento —1962—, Fidel explicó al pueblo cómo Cuba había sido expulsada de la OEA, solamente México no estuvo de acuerdo, fue el país con quien mantenía relaciones en América Latina: Cuba estaba aislada. Fidel expuso en una concentración de miles de personas el acontecer, en una declaración que se denomina la "Segunda Declaración de La Habana", proclamando la proyección latinoamericanista de la Revolución, es aprobada. Pero Fidel mantuvo relaciones con los movimientos progresistas, Cuba no rompió con los pueblos latinoamericanos, brindó abrigo, protección a muchos luchadores que tuvieron que salir de sus países antes de que los mataran.

En la década de los 80, el Gobierno de Estados Unidos contaba con la sumisión de la mayoría de Gobiernos de la región, varios eran regímenes militares que respondían al imperialismo. Fidel mantenía al pueblo informado de la situación en la región.

En este pequeño país latinoamericano y del Caribe, a noventa millas de la nación más poderosa y anticomunista, Fidel conduce al pueblo por el camino de una Revolución que describe años después:

“Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas; es unidad, es independencia; es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo”.



Concentraciones en la Plaza de la Revolución

Siempre he valorado que el pueblo ha conocido y entendido los momentos cruciales que ha vivido la Revolución, que no son pocos. Fidel siempre exponía la situación y el camino a seguir en un contexto internacional complejo, siempre difícil, lleno de riesgos y privaciones, pero digno y además con posiciones progresistas y solidarias, así lo fue explicando al pueblo que los ha acogido. Fidel nos llevó a que hiciéramos nuestro cada momento del proceso, un pueblo con altos conocimientos políticos internacionales, acciones que nos daban fortaleza, nos hacían sentir más dignos.

Menciono algunos de estos acontecimientos: rompimiento con el Gobierno de Estados Unidos, enfrentamiento a sus agresiones terroristas sistemáticas y bloqueo económico, lucha contra los invasores en Playa Girón, declaración del carácter socialista de la Revolución, establecimiento de relaciones con países socialistas, crisis de los misiles nucleares, proyección a Latinoamérica de la Revolución cubana impregnada de solidaridad, condena a los Gobiernos que expulsaron a Cuba de la OEA, apoyo solidario a luchadores latinoamericanos, apoyo a las luchas independentistas de países africanos, continuación de la construcción de la sociedad socialista a pesar del derrumbe del llamado campo socialista de Europa del Este, medidas a tomar de sobrevivencia de la Revolución en el periodo especial, lucha contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la región, construcción de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

Han sido muchas las oportunidades que he apreciado, las concentraciones, los desfiles, las marchas, desde la tribuna, en la Plaza de la Revolución; es majestuoso, imponente, otras veces he marchado junto al pueblo.

Recuerdo en desfiles del Primero de Mayo, junto a compañeros de la dirección de la Central de Trabajadores, responsables de la organización de la marcha que se desesperaban porque las personas al pasar frente a la tribuna, disminuían el ritmo, perdían su formación en filas, se aglomeraban frente a la tribuna, sin embargo, las personas de otros países, apreciaban este “desorden” con emoción, lo veían motivado por el interés de ver a Fidel, como era en realidad.

Una vez creadas las condiciones políticas, Fidel llevó a la constitución del Partido Comunista de Cuba. Con el decurso de los años busca las mejores vías, sucede, como es lógico en un proceso complejo y nuevo, con errores que reconoce y busca su solución y siempre enfrentando al imperialismo norteamericano.

El camino que trazó la política de la Revolución ha llevado a que el pueblo cubano esté lleno de valores, es diferente comparándolo con el del año 1959. Fidel lo guio de forma que unos valores se fortalecieran y otros nuevos los adquiriera. Es lo que

ha hecho posible la firmeza en el mantenimiento y el avance de la Revolución, en medio de las grandes dificultades.

Pero las grandes limitaciones materiales y espirituales del periodo especial han hecho su efecto negativo en la formación, ha mellado valores, cambios en su carácter, aunque frente a situaciones difíciles, ante misiones internacionalistas, afloran sus condiciones humanas, de responsabilidad. Los avances en el proceso que se realiza lo harán recuperarse, estoy segura, aunque los jóvenes con nuevas características, su nivel cultural se ha elevado y el período especial llevó a no poder atender adecuadamente su formación.

Será necesario, como señala Raúl, el desarrollo económico, el cumplimiento de los lineamientos del Partido, el cumplimiento de la legalidad, aspecto muy deteriorado por las condiciones que se han vivido. Hay que considerar que el desarrollo económico ha provocado los salarios bajos, aun después de tener cierta recuperación, el país está muy limitado en recursos; a eso hay que añadir las diferencias suscitadas por los trabajadores que tienen estimulación en divisas, que es un bajo por ciento del total de trabajadores, además hay que considerar las familias que reciben ingresos del exterior, que es una gran ayuda, pero provoca una diferencia con los que no tienen esa posibilidad. Esta situación se da en todos los países, pero en Cuba nos acostumbramos a que todos teníamos prácticamente el mismo nivel de vida, lo que ha cambiado.

Pero, de acuerdo con mis vivencias, también hace falta una mejor valoración por el propio pueblo de la gran obra que ha construido y, sobre todo, por los jóvenes, además de sentir el reconocimiento por lo realizado, así como el papel de Fidel en todo el proceso.

En el transcurso de los primeros treinta años, de la guía y orientación de Fidel, junto a la intensa actividad de la dirección de la Revolución, el pueblo obtiene grandes logros. Resalta el actuar de los trabajadores en su papel en la nueva sociedad, es decir, propietario de los medios de producción, esforzado, dedicado, enfrentando las grandes limitaciones materiales y espirituales, y hasta con actitudes heroicas. Más adelante cuando narro cuando fui dirigente de la Central

de Trabajadores, expongo al respecto. La organización sindical respondió a la política trazada por Fidel.

La dirección de la Revolución tenía un programa económico político y social, que era el del Moncada —1953—, elaborado y expuesto por Fidel cuando hizo su autodefensa en el juicio que la dictadura le impuso. Ese documento que tanto nos impactó en el año 1955 a Alfonso Guillén Zelaya y a mí, en México, nos impulsó a la incorporación al Movimiento 26 de Julio. Se aplicó de inmediato.

Para esto contó con el Ejército Rebelde, el que junto con la lucha armada contra el ejército de la tiranía en las zonas liberadas va ejerciendo acciones económicas y sociales en beneficio de sus integrantes y de la población de las zonas liberadas. Inician acciones de Gobierno, experiencia que será de gran utilidad en los primeros años de la Revolución. Fidel expone en el informe del Primer Congreso del Partido:

“El Ejército Rebelde fue el alma de la Revolución. De sus armas victoriosas emergió libre, hermosa, pujante e invencible la patria nueva. Sus soldados reivindicaron la sangre generosa vertida en todas las contiendas por la independencia y con la suya propia cimentaron el presente socialista de Cuba. Las armas arrebatadas a los opresores en épica lucha las entregaron al pueblo y con el pueblo se fundieron, para ser, desde entonces y para siempre, el pueblo armado”.

Pero las buenas intenciones chocan con varios inconvenientes que dificultarán el camino: la inexperiencia en gobernar un país, casi sin recursos naturales, el subdesarrollo y las inmediatas acciones del Gobierno de Estados Unidos que se concretan con la implantación del bloqueo que es una guerra económica contra Cuba, con alcance no sólo de las relaciones con Cuba, sino también a terceros países. Miles de millones de dólares ha costado al país el bloqueo yanqui.

Al romper las relaciones, muchas de las producciones se paralizaron, no se contaba con la materia prima, las piezas de repuesto y el mercado. Se va a la preparación de una nueva estructura fabril, aplicación de nuevas tecnologías,

readaptaciones productivas, ahora con la ayuda de la Unión Soviética y otros países socialistas, y a la búsqueda de mercados para importar y exportar.

El actuar del Che fue muy importante; en esa etapa tenía varias responsabilidades en la economía, con la ventaja de contar con una preparación marxista, siempre estuvo junto a Fidel.

Ante la escasez de productos en el país para consumo de la población, sobre todo de alimentos, Fidel orienta el establecimiento de una libreta de control de distribución por familia, a través de la cual se podrá obtener alimentos de la canasta básica de forma racionada a precios accesibles; también se incluyeron algunos productos personales como zapatos y otros artículos. Los alimentos comprendían cárnicos, pescado, huevo, aceite, arroz, granos, por lo regular frijoles, espaguetis, café, azúcar, sal, yogur y leche para niños menores de 7 años y personas de más de 60 años; aunque la distribución era mensual, estaba sujeta a que el Gobierno tuviera dinero para comprarlo. Otros productos fueron zapatos y los uniformes para los estudiantes, que se distribuían a través de cupones, aunque no era posible hacer la entrega en todos los años. Fue una forma de distribución igualitaria, antes y después del periodo especial. Aún funciona la libreta, pero con pocos productos alimenticios, pero subsidiados por el Estado, y que representan una ayuda importante para las familias de menos ingresos.

Fidel logró que el pueblo comprendiera que para el desarrollo económico y el científico-técnico, era necesario elevar el nivel educacional. A la educación, Fidel le brinda prioridad, llegando a plantear que Cuba ha de ser un país de científicos (año 1962); parecía algo inalcanzable en un país subdesarrollado.

Desde el principio del proceso revolucionario, llamó al pueblo, sobre todo a los jóvenes para ir a alfabetizar a las comunidades en el campo, en las montañas, en las poblaciones. Miles respondieron. Se logró erradicar el analfabetismo. Creo que fue uno de las primeras respuestas masivas mostrando la confianza que ya se tenía en Fidel, en el proceso que él planteaba. Los padres permitieron que sus hijos, mujeres y hombres, jóvenes, muchos aún niños de los cuales nunca se habían separado y cuidaban de cerca, emprendieran esa actividad. Un año llevó la

alfabetización. El regreso fue muy emotivo: Fidel nos convocó a recibirlos en la Plaza de la Revolución, ahí veíamos el emocionante encuentro de padres e hijos. El actuar de aquellos muchachos que habían crecido en madurez, y se reflejaba en sus rostros el orgullo de la tarea cumplida.

Cuba fue el primer país en la región libre de analfabetismo, la UNESCO lo certificó. Casi cuarenta años pasaron para que otros pueblos lo logaran; Venezuela y Bolivia, con el método cubano "Yo sí puedo".

Posteriormente, orientó que la población debía tener cuando menos el 6to. grado, y fue otra batalla titánica, orientando después al 9no. grado, creando las condiciones para la posibilidad de pasar a ser obrero calificado o técnico medio y, otros, continuar al nivel universitario.

Para el cumplimiento de todo esto se construyeron miles de aulas, escuelas; se llamó a que miles de personas fueran maestros, sin tener esa preparación, la que obtenían junto con la práctica, aun en los lugares alejados, montañosos. Fidel explicaba esta necesidad, creaba las condiciones para su cumplimiento. La respuesta del pueblo nuevamente estuvo presente, siempre con entusiasmo, esfuerzo y sacrificio. Debo recalcar que las tareas se hacían de manera que abarcaran todo el país, con la participación y entusiasmo del pueblo. Un estilo que hizo posible los logros alcanzados en varios renglones.

En educación, conllevó buscar los métodos, los programas adecuados, el esfuerzo y sacrificio de muchos compañeros del sistema de educación. Resaltó la participación de Raúl Ferrer, pedagogo calificado y ejemplar. Armando Hart Dávalos, en los primeros años, fue ministro de Educación, parecía un estudiante más, por su juventud. También se contó con la ayuda de los países socialistas, quienes prepararon, fundamentalmente en el nivel superior y técnico medio, a miles de cubanos en sus países o en cursos en Cuba. Una acción solidaria.

Representó un gran esfuerzo para la mayoría adulta lograr su preparación educacional: trabajar y estudiar, además de las otras tareas que requería la etapa difícil que se vivía. Para la mujer fue más duro, también debía seguir cumpliendo con las tareas de madre y esposa.

Cuarenta años llevó a Cuba llegar a implantar la universidad a nivel de municipio; a otros países de la región sólo les ha llevado menos de cinco años, Cuba les ha proporcionado programas. Más de 4 millones de personas se han alfabetizado con el programa cubano "Yo sí puedo", traducido incluso a varias lenguas de pueblos originarios. He conversado con personas alfabetizadas en algunas comunidades en México y es conmovedor escuchar su sentir al apreciar que ven la vida desde otra perspectiva, al aprender a leer.

En el campo de la salud, otro tema esencial para la población, Fidel trazó una estrategia igual que en educación, de largo alcance, increíble de cumplir en un país subdesarrollado. Se avanzó sistemáticamente, la formación de médicos fue prioridad, pues la mitad de ellos se habían ido del país, era una de las estrategias del imperialismo para dañar la Revolución. Se formaron, con los años, miles de médicos, enfermeras y técnicos de la salud. Fidel llevó a que se hicieran programas periódicos de salud con metas a cumplir. Recuerdo que cuando se planteó que la mortalidad infantil debía ser de diez muertos por cada mil nacidos vivos, el propio sector de salud manifestó que le era muy difícil cumplir; participé en algunas discusiones al respecto. Se sobrepasó esa meta, por las orientaciones de Fidel y sus llamados al pueblo, a la Federación de Mujeres Cubanas y los CDR para su participación activa. Igual sucedió con la erradicación de varias enfermedades y la disminución de otras, así como su atención. Llevar la atención primaria de salud fue otra preocupación de Fidel, se constituyó el programa el "Médico de la Familia", en el que se ubicaban los consultorios en los barrios con un médico y una enfermera para atender alrededor de hasta 120 familias. Era además aplicar la medicina preventiva, así como la ampliación y mejoramiento del servicio en el segundo y tercer niveles.

La Organización Mundial de la Salud y la Panamericana han reconocido el avance del bienestar de la salud del pueblo.

Fidel sabía que se preparaba personal no sólo para el servicio de educación y salud a los cubanos, también era para proporcionarlo a otros pueblos del Tercer Mundo. Fue un hecho insólito, con una visión de largo alcance y fuerte

repercusión, al mostrar que es una de las vías para ir saliendo del subdesarrollo. En salud también se comprendía la elaboración de medicamentos y equipos médicos. Recuerdo las intervenciones de Fidel explicando el desarrollo de la biotecnología y en específico la elaboración en Cuba del interferón, mencionaba no solamente su elaboración, sino también su aplicación, medicamento que solamente lo elaboraban cinco países desarrollados. Un equipo de especialistas cubanos, seleccionados por Fidel, en tiempo récord aprendió su elaboración. Así Fidel nos hacía partícipe de los logros, de las proyecciones.

Otra acción de Fidel en beneficio de los pueblos, en el campo de la salud, fue la creación de la Escuela Latinoamericana de Medicina; miles en Cuba y otros países se han calificado y ya prestan servicios a las comunidades. Los programas de atención a la salud en las comunidades, en los lugares más apartados, han sido otra actividad a la que el pueblo de Cuba, los médicos, enfermeras y técnicos han ayudado; desde luego, idea de Fidel.

Refiriéndome a antes del período especial, menciono que los avances logrados, guiados por Fidel, hasta 1989, eran extraordinarios. En los años 1989 y 1991, la CTC me pidió que elaborara dos libros en los que se reflejara la obra de la Revolución, para entregarlos a los participantes de eventos internacionales, uno conformado por sectores, y el segundo, con mayor información presentaba el nivel de vida de los trabajadores, mencionando los logros en cifras, los avances obtenidos y la labor de los trabajadores. Al seguir de cerca el acontecer en el país, me sorprendieron las cifras que manifestaban el bienestar del pueblo cubano. Eran los resultados de 30 años de labor de los trabajadores cubanos, bajo la guía de Fidel. En esos primeros años, Fidel llevó al pueblo cubano a obtener logros, alcanzar niveles superiores a los de los demás países del Tercer Mundo, incluso, algunos indicadores mayores a naciones desarrolladas.

Una proeza de un país subdesarrollado, acosado por el imperialismo. La guía de Fidel, del Partido y del Gobierno, logró la acción del pueblo.

Sólo relaciono algunos datos:

Economía

- Crecimiento de la economía: 1959-1988 / PIB 4,3%
- Producción de azúcar base 96: (1958) 5,9 Mt. (1989) 8,1 Mt.
- Producción de níquel más cobalto: (1958) 17,9 Mt. (1989) 46,5 Mt
- Generación de electricidad: (1958) 2550 GWh- 1000 (1989) 15,237

GWh

- Tejidos totales: (1958) 60 MMm. (1989) 218,6 MMm.
- Buques: (1958) 64 u. (1989) 176 u.
- La aplicación de la ciencia y de la técnica permiten trabajar creativamente tecnologías internacionales y generar tecnologías propias de punta.
- Jornada laboral de 8 horas, vacaciones anuales pagadas de 30 días.

Educación

- Gratuita en todos los niveles y creadas condiciones para su desarrollo.
- Erradicado el analfabetismo en 1961, certificado por la UNESCO.
- El 100 % de los niños en edad de primaria asisten a la escuela y la terminan.
- El 94 % es en el nivel secundario.
- Graduados nivel medio se incrementó en más de 6 veces.

Salud

- Servicio de salud gratuito para toda la población.
- Esperanza de vida al nacer: (1960) 61,8 años (1995) 75,7 años.
- Mortalidad infantil por cada 1000 nacidos vivos: (1960) 60,0 (1990) 10,7
- Enfermedades erradicadas: poliomielitis, difteria.
- Incremento de unidades de servicio de salud pública: 264%.
- Elaboración de medicamentos de alta tecnología.

Cultura y deporte

- Organización del sistema de enseñanza del arte y creación de escuelas



Fidel al centro; a su izquierda, Raúl; a la derecha, Juan Almeida, en el fondeo Chomy

El pueblo veía sus logros, sus avances; teníamos la seguridad de que podíamos seguir adelante, a pesar de las limitaciones culturales y materiales que ya conocíamos, pero se vivía sin angustias de drogadicción, prostitución y violencia antisocial. Veíamos avanzar un buen futuro para nuestros hijos, para las nuevas generaciones; Fidel trazaba caminos.

El pueblo, los trabajadores con un papel protagónico, unido a las Fuerzas Armadas, al Ministerio del Interior, con dedicación, esfuerzo y sacrificio, habían levantado la economía y enfrentado el terrorismo y otras agresiones.

Pero sucedió algo que parecía insólito: el derrumbe de los países socialistas de Europa del Este, la desintegración de la Unión Soviética.

Fidel, junto con el pueblo, iba a mostrar al mundo que no éramos satélite de ellos y que seguiríamos construyendo el socialismo, a pesar del duro golpe que significaba ese hecho.

En medio de una gran desmoralización hacia el sistema socialista en el mundo, Fidel llevó a Cuba, a su pueblo, a mantenerse erguido; en ningún momento pensó

claudicar, aunque muchos no lo creyeran posible, amigos y enemigos. Éste es otro hecho que me hacía sentir orgullosa de pertenecer al pueblo cubano.

Un duro golpe, pero no sabíamos lo que significaría, creo que sólo la Dirección de la Revolución media los funestos alcances.

Nuestra economía, prácticamente, dependía de las relaciones con dichos países: tecnología, materia prima, mercado. Todo esto no era compatible con los países capitalistas.

A la caída del campo socialista, con la finalidad de ahogar a la Revolución, el Gobierno de Estados Unidos impuso la Ley Helms Burton, otra fuerte acción contra la Revolución Cubana; se estableció al saber la gran afectación que representaba para la economía cubana, pero no lograron su objetivo: Fidel había formado a un pueblo que resistiría, aunque sus consecuencias desastrosas aún las estamos sufriendo.

Fidel siempre orientó y creyó en la reconstrucción de la economía, en seguir el camino del socialismo, en la seguridad de que era lo mejor para el pueblo de Cuba. Siempre aseguró la vigencia del sistema socialista. Yo siempre pensé que sería así, aunque su aplicación sería en condiciones y forma diferentes que hasta ese momento.

En esta segunda destrucción de la economía, el golpe fue más fuerte, tanto para Fidel, como para todo el pueblo; veíamos derrumbar lo construido con esfuerzo y amor, pero había mejores condiciones culturales en los trabajadores, en los dirigentes, para enfrentar la catástrofe, aunque representara una dura etapa de privaciones.

Fidel planteó la necesidad de tomar un grupo de medidas para salvar el proceso y orientó para que no se aplicaran hasta que el pueblo las discutiera, las conociera, entendiera y diera sus opiniones. Eran medidas fuertes, de sobrevivencia del proceso. Nos percatábamos de que cambiarían las condiciones sociales de igualdad hasta ahora existentes, pero no se apreciaba otra salida.

Se fue a la discusión de dichas medidas, a través de todas las organizaciones; con mayor dedicación fue con los trabajadores, a quienes además se explicaba qué acciones seguirían. Entre las medidas estaba la legalización de la utilización, por la población, del dólar en el país, así como varios trabajos por cuenta propia.

Solo unos datos sobre los grandes golpes económicos recibidos en los años 1990-1992, a los que la dirección de la Revolución debía enfrentarse. Los daños fueron catastróficos y continúan:

1. Perdió tres cuartas partes de su mercado exterior (importación y exportación) con los países socialistas.
2. Solamente podía comprar la mitad del combustible.
3. Se interrumpió la entrega de suministros de materias primas, equipos y piezas de repuesto de los países socialistas, siendo la mayoría de las industrias de esa procedencia, así como equipos industriales y domésticos: refrigeradores, lavadoras, ventiladores y planchas.
4. Se dispuso —el año 1962— solamente de 23% de fertilizantes y de 37% de productos químicos para combatir plagas y enfermedades de lo que se obtenía anteriormente. El pienso para la alimentación del ganado fue solamente de 8%; éste moría de hambre.
5. La producción de leche disminuyó a 45%. La causa fundamental fue la falta de alimento del ganado.

El golpe fue terrible, el nivel de vida de toda la población sufrió un descenso espectacular. La escasez o inexistencia de productos fundamentales para las personas se presentó, al grado de que la población se vio afectada en su salud y fue necesario suministrar vitaminas a toda la población; recuerdo que recibía mi sobrecito de papel con pastillas para el mes, una diaria, a través de los CDR, igual que todas las familias del país.

Fidel y toda la dirección de la Revolución buscaban alternativas para encontrar soluciones. Fidel mantenía informado al pueblo, explicaba las situaciones, las posibles soluciones.

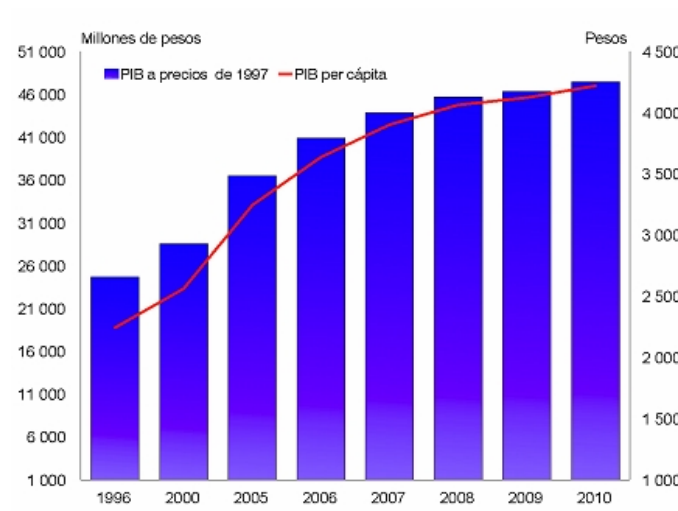
Las limitaciones ahora golpeaban a toda la población, que ya disfrutaba de la garantía de obtener productos de una canasta básica a precios muy bajos, muchos de los cuales ya no se proporcionarían y otros serían en cantidades muy limitadas, pero, además, su nivel cultural lo llevaba a tener necesidades que al triunfo de la Revolución no tenía y no se podían satisfacer.

Había que salir a un mercado que nos era hostil y, además, casi desconocido y sin práctica de relación con ellos.

Hubo que vivir con casi la mitad del combustible, con cierre completo o en parte de fábricas, servicios afectados, reducción de transporte de todo tipo; la bicicleta proliferó y había que pedalear kilómetros para llegar al trabajo; la falta de electricidad fue hasta de más de 14 horas diarias en un país caluroso, donde el funcionamiento del refrigerador es indispensable para conservar los alimentos, el funcionamiento de los ventiladores y aires acondicionados. Algunas familias llegaron a empanizar cáscaras de las frutas como de toronja, para freírlas y que parecieran bistec de carne. En educación, los alumnos no tenían lápices y no contaban con suficientes libretas, los libros había que pasarlos de un alumno a otro. El poder adquisitivo del Gobierno se redujo, y no podía comprar los productos fundamentales. La heroica respuesta del pueblo era el resultado de más de tres décadas de la formación que Fidel había logrado.

Cinco años fueron necesarios para que la economía comenzara a despegar. El proceso no sucumbió, como Fidel siempre lo planteó.

El Producto Interno Bruto (PIB) creció en los años 1995 y 1996 el 7,8 %, pero hay que considerar que se tenía de base la gran caída en los años anteriores, por lo que esa cifra era alentadora solamente al mostrar que se estaba avanzando.. En 1997, el porcentaje de crecimiento fue de 2,5 %, en 1998 del 1,2 %, en 1999 de 6,2 % y en el año 2000 de 5,6 %. Yo seguía desde México la información de estas cifras, en especial las mencionadas en las reuniones semestrales de la Asamblea Nacional, sobre la situación económica del país; además, Fidel mantenía informada a la población como siempre. Me encontraba por un tiempo en México, cumpliendo una tarea, como más adelante lo expongo.



Producto Interno Bruto. Gráfico

Esta situación de grandes limitaciones, pero con avance, me hace recordar lo que tantas veces valoré estando en México —2004—, al analizar las metas del milenio acordadas por la comunidad internacional en varias conferencias de Naciones Unidas, donde Cuba ha estado presente. A pesar del periodo especial, se cumplían varias metas, no había otro país subdesarrollado que las tuviese cumplidas. Qué satisfacción sentía.

Esos logros son reconocidos internacionalmente, se aprecia en las visitas a Cuba de jefes de Estado, ministros y funcionarios de Naciones Unidas.

Fue necesario que Fidel, la dirección del Partido y el Gobierno buscaran distintas vías para que el proceso pudiera, primero, sobrevivir y, después, seguir adelante. Fidel impulsó varios programas, sobre todo pensando en la actividad de la juventud, en su participación; por ejemplo: la Batalla de Ideas y los Trabajadores Sociales. Años tortuosos, para Fidel, el Partido, el Gobierno y todo el pueblo. Pero la actividad de Fidel, como guía del proceso, era más tensa, considerando que el Gobierno de los Estados Unidos incrementó las medidas contra Cuba para que sucumbiera. No soy capaz de reflejar la dinámica y desgastante actividad de Fidel en esa etapa. En mi estancia en México, siempre estaba preocupada por la salud de Fidel, era mucho el peso que caía sobre él, para hacer frente a la situación desastrosa.

No obstante el avance, se ha detectado que aunque Fidel trazaba las pautas, las orientaciones no se cumplían totalmente, así lo ha expresado Raúl. La dinámica actividad de Fidel no siempre era secundada por todos los dirigentes o interpretada adecuadamente, así como llevar el control e informar resultados de las actividades por parte de integrantes del Partido y el Gobierno. Hay que considerar que fueron años extremadamente difíciles para quien dirigía en todos los niveles; había que buscar soluciones inéditas, casi hacer malabarismos, en medio de una gran escasez de recursos materiales para cumplir con su trabajo y además las limitaciones alimentarias que sufría todo el pueblo.

Los daños ocasionados en esa etapa han sido perjudiciales para la economía, los servicios y en la formación de valores del pueblo. Pero se trabaja al respecto y ya se han trazado lineamientos para avanzar.

En julio de 2006 recibimos la terrible información, a través de la televisión, de que Fidel había sufrido una fuerte afectación de salud. Una gran preocupación en el pueblo se levantó. Yo creí que en unas semanas o meses estaría nuevamente activo. Pero no fue así, y fue necesario que dejara sus cargos en el Partido y en el Gobierno. Raúl Castro, como Segundo Secretario del Partido los asume transitoriamente, hasta la celebración del congreso del Partido, en el que es elegido como Secretario General del Partido y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, pero Fidel sigue siendo el Comandante en Jefe de la Revolución. Nuestro Comandante en Jefe.

La enfermedad de Fidel fue un duro golpe para el pueblo, nos hizo estremecer, pero se confiaba en la obra que se había construido; se tuvo gran confianza en la dirección de Raúl, se conocía su identificación con el pensamiento y actuar de Fidel. Yo lo conozco desde 1955 en México, vi su actuar revolucionario —lo narro más adelante—, además de estudiar su actividad en la Sierra Maestra y posterior al triunfo he seguido su actividad hasta donde es posible, escuchando o leyendo sus intervenciones, sus planteamientos.

No quiero dejar de señalar que a Raúl le profeso una gran admiración por sus condiciones, su actividad desarrollada durante más de medio siglo, además de

tener confianza en su dirección y un gran aprecio desde 1955; desde entonces he mantenido con él comunicación, aunque al ser elegido Presidente, casi no es posible.

Los enemigos de la Revolución, ante la enfermedad de Fidel, enseguida pensaron que el proceso revolucionario no seguiría. Hasta se comenzaron a organizar para venir a Cuba, formar un Gobierno. Nuevamente se equivocaron.

Raúl sigue con la construcción del socialismo, ha declarado:

“A mí no me eligieron para restaurar el capitalismo en Cuba ni para entregar la Revolución. Fui elegido para defender, mantener y continuar perfeccionando el socialismo, no para destruirlo”.

El avance en la economía ha continuado, aunque lentamente, a pesar de las condiciones difíciles de la crisis de la economía mundial; ahora está el Plan del Mariel, que plantea grandes perspectivas. Hay una nueva Ley de Inversiones, y nuevas normas, pero será difícil acondicionar el estilo de trabajo de las instituciones a las características de las inversiones de otros países. Es un gran reto cultural.

Los servicios de salud y educación están adquiriendo un primordial lugar en la economía: miles de cubanos prestan sus servicios en países de la región y en el continente africano, sobre todo.

El pueblo sabe, y así lo ha hecho saber el compañero Raúl, que para avanzar es necesario prosperar en lo económico y en el campo político-ideológico, lo que es factible; considero que representará un gran esfuerzo por parte de los dirigentes del Gobierno y del partido, en todos los niveles, así como de la población, sobre todo porque en el período especial tuvo que priorizarse la solución de cosas primordiales de sobrevivencia para la población, para el proceso, y el orden y control de los dirigentes se debilitó, hubo indisciplinas. También las fuerzas enemigas han incrementado su actividad, pero se confía en seguir adelante, avanzando en la construcción del socialismo.

El pueblo reconoce la dirección de Raúl, pero siente la falta de Fidel, su voz explicativa, didáctica, convincente.

Con gran emoción he visto por televisión momentos cruciales no sólo para Cuba, sino para el mundo, planteados por Fidel. Recuerdo su intervención en Naciones Unidas, en la VII Cumbre de los Países no Alineados, en la que entre decenas de jefes de Estado fue la figura más destacada, desde su llegada hasta su intervención. ¡Qué emoción sentí cuando vi ese reconocimiento a Fidel ¡Era a su obra, al pueblo de Cuba! Otro momento histórico fue su denuncia sobre la deuda impagable de los países subdesarrollados en el año 1985. También resultó destacada su intervención en la reunión de Río de Janeiro, Brasil, en 1992, en la de medio ambiente, denunciando los peligros de la destrucción de la Tierra; de gran importancia han sido las denuncias contra las características del sistema neoliberal, sólo por mencionar algunos ejemplos.

Durante el evento que organizó la Fundación Guayasamín, en La Habana, con la participación de decenas de políticos, intelectuales, personalidades de todos los continentes, cuando Fidel cumplió 80 años, los agradecimientos a Fidel y al pueblo de Cuba, por diferentes acciones solidarias, fue emocionante. A mí me estremecieron varias veces las intervenciones.

La actividad y capacidad de Fidel se mostraron en 2010, cuando denunció la posible guerra nuclear que llevaría a la destrucción de la humanidad. El llamado para evitarlo tuvo respuesta. ¡Ése es Fidel, el Fidel cubano, el Fidel internacionalista!

El pueblo ha conocido la forma de pensar de Fidel, en cuanto a la lucha de otros pueblos ha actuado en consecuencia; así lo ha mostrado desde joven: está su participación en Cayo Confites, en la lucha contra el dictador de la República Dominicana, Trujillo. Lo plasmó en su alegato *La historia me absolverá*. Después del triunfo de la Revolución quedó plasmado ese pensamiento, que el pueblo ha hecho suyo, en las Declaraciones de La Habana, en la década de los 60. En los primeros años del proceso, en la aplicación de programas que ayudarían a otros pueblos, el apoyo y participación por la liberación de pueblos del África, en ayuda

ante catástrofes, entre otros hechos. Hay que sumar muchos otros que poco se conocen y lo hago en el capítulo "Solidaridad", ampliado en el tema 'Solidaridad'.

La solidaridad que ha fortalecido e inculcado en los cubanos hacia otros pueblos es uno de los hechos que ya está en la historia de muchos países, es uno de los más grandes aportes de Fidel. La mayoría de las acciones son insólitas, con participaciones heroicas, casi increíbles: se inician en Argelia, y van a recorrer casi todos los continentes: América Latina, África, Asia y Oceanía. En específico, en la aplicación de programas de salud y educación, en los que hay esfuerzos extremos, pero además su repercusión ha ayudado a abrir caminos de libertad. Su obra, Fidel, la ha podido disfrutar.

Palabras y datos que muestran esa grandiosa obra de Fidel y el pueblo cubano: el ministro de Salud Pública de Cuba, doctor Roberto Morales Ojeda, expresó —en la conferencia de prensa de Margaret Chan, directora general de la OMS, de Naciones Unidas—, sobre la colaboración cubana en la lucha contra el ébola, el 12 de septiembre de 2014, que se mantendrían las brigadas que estaban en varios países de África, además de enviar una de 165 colaboradores constituida por 62 médicos y 103 enfermeros, todos con más de 15 años de experiencia laboral en misiones anteriores en otros países. A continuación se refirió a los antecedentes de ayuda en servicios de salud a otros pueblos. Apenas a un año del triunfo de la Revolución, en 1960, se ofreció la primera ayuda a Chile para atender a los afectados por un terremoto; en el año 1963 parte la primera brigada médica para Argelia compuesta por 55 colaboradores para brindar sus servicios durante un año.

En la década del 70 se amplió la colaboración solidaria en países de América Latina, África y Asia, y comienza un programa integral de salud en el que han participado 25 288 colaboradores de la salud en 32 países.

También se refirió a la colaboración en la formación de profesionales de las ciencias médicas para 121 países de Asia, África y América, y se han graduado hasta la fecha 38 940 médicos. Continuó diciendo que actualmente se colabora

con profesores en la formación de recursos humanos de las ciencias médicas en 10 países, con una matrícula de 29 580 estudiantes.

Expuso como uno de los programas más sensibles y humanos que se inicio en el año 2004, el de la Operación Milagro, con la colaboración de la República Bolivariana de Venezuela. En 35 países se ha mejorado o han recuperado la vista 2 890 000 pacientes, de los cuales 36 636 son de África.

Ante el azote del huracán Katrina a la ciudad de Nueva Orleans, en 2005, se ofrecieron 10 000 médicos, ayuda que no fue aceptada por el Gobierno.

Agregó que la discapacidad, como uno de los problemas más acuciantes de nuestros pueblos, motivó que a partir del año 2008, con un estudio psicosocial y clínico-genético de esta población, se llegara a los hogares de 1 500 000 personas con discapacidad en Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Bolivia y San Vicente y las Granadinas.

Sobre África, señaló que habían participado 76 744 colaboradores en 39 países.

Sobre la presencia actual de Cuba, señaló que está en 66 países con 50 731 cooperantes, de los cuales 64,6 % son mujeres y 25 412 médicos. Referente a la cooperación de estos años, mencionó que se han realizado más de 1207 millones de consultas médicas, más de 2 280 000 partos, 8 millones de intervenciones quirúrgicas y más de 12 millones de niños y embarazadas han sido inmunizados... No es dar los que nos sobra, sino compartir lo que tenemos.

Otra información, aunque corta, apareció en el periódico *Granma* el 30 de septiembre de 2014: el presidente de la Unión Nacional Africana de Zimbabwe-Frente Patriótico, Simon Khaya Moyo dijo que es clave el papel que desarrolló Cuba en los movimientos de emancipación en África: “Nosotros estamos conscientes del hecho de que en la región de África hoy somos lo que somos en gran medida gracias al sacrificio de los cubanos...”

Es el resultado de los programas, las políticas y las estrategias de Fidel, de eso no cabe duda.

Ya he mencionado la agresión terrorista de la contrarrevolución unida al Gobierno norteamericano, y he aquí unos datos, como ejemplo, de lo que el Gobierno revolucionario y Fidel han tenido que enfrentar: la invasión de Playa Girón, derrotada en 72 horas; la organización de bandas armadas en Cuba; los ataques a barcos pesqueros y a poblaciones costeras; el sabotaje al avión de Barbados en el que murieron más de 70 personas; atentados contra su vida y la de otros dirigentes; introducción del germen del dengue hemorrágico que infestó a cerca de 350 000 personas y murieron 158 y de ellos, 101 niños; otros agentes biológicos para hacer daño a las personas, los animales y la agricultura; el bloqueo económico, además de otros actos terroristas que más adelante menciono.

Sólo he mencionado aspectos por los que considero que el pueblo ha asumido como su líder a Fidel, nuestro líder histórico.



Fidel y Hugo Chávez

La obra de Fidel que tan interesado ha estado el Gobierno de los Estados Unidos para que no se difundiera, que no fuera paradigma, logró ser ejemplo amplio e importante, y yo he tenido el privilegio de vivirla, disfrutarla.

Lo que ahora se trabaja en la economía, en los servicios para mejorarlos, para fortalecerlos, tiene como base toda una grandiosa obra creada por el pueblo, orientada por Fidel durante más de 4 décadas, que partió casi de la nada y con enfrentamiento al poderoso enemigo, con errores, pero hay una obra.

Cuando expongo mi actividad laboral y la del pueblo, está implícita la guía de Fidel, aunque no la mencione. Bueno, a veces si lo hago. Un gran esfuerzo me ha representado no incluir pronunciamientos de Fidel en este testimonio, y es que en cada intervención están sus ideas, sus valiosas orientaciones, y son centenares, por lo que sería una recopilación de discursos.

Las continuas visitas de los presidentes y altos funcionarios de los países subdesarrollados, así como los acuerdos de cooperación que se toman en economía, educación, salud y deporte, son una cosecha, un reconocimiento a la obra de Fidel y el pueblo cubano, la que se continúa con Raúl.

No se ha podido construir el socialismo como Fidel lo soñara; se tienen las bases, y los primeros 30 años sentaron las condiciones que han permitido que no sucumbiera el proceso revolucionario y que se tuviera la posibilidad de seguir buscando vías para lograr la construcción del socialismo.

La obra de Fidel, líder de un país pequeño, ha sido tan grandiosa que ha irradiado a millones de personas de todos los continentes.

MIS SEMILLAS POLÍTICAS

Tratando de explicarme a mí misma las simientes de mi alineación política, al incorporarme al Movimiento 26 de Julio (M-26-7), menciono un breve razonamiento. .

No tenía formación política teórica, tampoco pertenecía a organización política o social, pero conocía, en parte, las grandes desigualdades sociales en México, debido a que yo crecí con una familia de burguesía media, descendientes de alemanes, franceses y mexicanos, que me habían acogido. Mis padres y hermanos de condición humilde vivían con pobreza, a veces en condiciones de miseria.

Mi gran escuela política fue ver la vida que ellos llevaron, comparada con la de las familias entre las que yo me desenvolvía, así como las experiencias discriminatorias sentidas en carne propia por mi origen humilde y facciones con carácter indígena, dando la impresión que temían los contagiara. Esa fue mi primera escuela política, aunque no lo sabía.

Las condiciones injustas existentes me las cuestionaba. Pensaba que eso debía cambiar, pero no poseía la más mínima idea de cómo sería, de qué podía hacer, aunque tenía interés al respecto. Mis vivencias personales de este aspecto las amplío en el Tema en Mi Familia.

Ahí también expongo mis alegrías y pesares como madre en el proceso revolucionario y mi relación sentimental con Héctor Aldama.

INCORPORACIÓN AL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

Aquí comienza la narración del cambio radical de mi vida; de ser una madre, hija, trabajadora y simple ciudadana mexicana que poco sabía de lo que pasaba en mi propio país, y menos lo que sucedía en otros países. Me adentro en el tema político, en la existencia de la lucha de otros pueblos, empezando con el de Cuba, su enfrentamiento con la dictadura de Fulgencio Batista, su ideología, su organización y disposición para derrocarla. Aprecio que hay personas entregadas a esa finalidad con decisión.



Salida de prisión de los moncadistas, Fidel al frente

En el año 1955 conozco en México, en la capital, al grupo de compañeros del Movimiento 26 de Julio (M-26-7) que encabezaba Fidel Castro. Estaban allí, exiliados, ante la férrea persecución de la sangrienta tiranía y el peligro para sus vidas. Raúl llegó el 24 de junio, y su hermano Fidel el 7 de julio de ese año, meses después de haber salido del presidio de Isla de Pinos, donde cumplían condena junto con un grupo de compañeros por haber atacado los cuarteles Moncada y

Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953. Este hecho inició la etapa final de la lucha popular por el derrocamiento de la opresiva, reaccionaria y sangrienta dictadura, y marca la marcha ascendente del pueblo cubano, por lo que el propio Fidel Castro la ha calificado como “los caminos de la verdadera revolución” (Prólogo del libro de Heberto Norman, *La Palabra Empeñada*).



Fidel con un niño indígena en México, 1955

Ya se encontraba en México un grupo de integrantes del M-26-7, algunos habían viajado directo desde La Habana, otros se dirigían primero a otros países como Guatemala. Todos habían sido liberados por una amnistía ante la presión popular, pero la persecución de la tiranía la sintieron de inmediato. Fidel tenía 28 años y Raúl solamente 24, aunque aparentaba tener menos.

Con los años valoré el gran significado de la selección de Fidel de ir a México a preparar lo que sería la etapa final de la lucha contra la dictadura. Muestra los lazos históricos existentes entre los pueblos de Cuba y México. Estaba la presencia de cubanos en las luchas independentistas de México, igualmente la de mexicanos en las luchas cubanas. En ambos casos se hicieron sentir. Se han hecho estudios por investigadores que muestran esa participación y es sorprendente, sobre todo la efectuada por René González, cubano. También en la selección influía la cercanía de ambos países para los planes que Fidel tenía de volver a Cuba para derrocar a la tiranía.

A los primeros que conocí del grupo fueron Fidel y Héctor Aldama Acosta, cuando fueron a ver al político cubano, doctor Enrique C. Enríquez, con quien yo trabajaba unas horas por la noche como oficinista. El objetivo de la entrevista era solicitarle al doctor unas armas que sabían que él tenía, pero eso lo conocí años después. Ahí también se encontraba Alfonso Guillén Zelaya. Esto está expuesto en el documento dirigido por Héctor Aldama a Jesús Montané (del Comité Central del Partido Comunista de Cuba) con copia a Raúl Castro. Más adelante se expone completo el documento.

Con posterioridad mi hermana Graciela (Chela) invitó a Aldama y a otro compañero, que no recuerdo quién era, a la celebración en familia de un cumpleaños en casa. Ella tenía gran admiración por Cuba, la misma que mencioné que le gustaba la música cubana, aunque nunca había estado en Cuba. Parece que funcionó la química entre Aldama y yo, pero además era lógico que me atrajera una persona de quien de inmediato se apreciaban sus condiciones morales, su conducta, con una gran personalidad que resaltaba, con conversaciones de temas políticos, de análisis de la sociedad en Cuba, aunque

era una persona seria, se reía poco y hablaba lo indispensable. Tenía unas semanas de haber llegado exiliado, pero comenzamos una amistad que se hizo muy fuerte.

Cuando conocí a Aldama, tenía dos años que estaba separada de mi esposo, y tenía dos hijos. Más adelante me refiero en específico a Aldama, exponiendo sus actividades, y amplió nuestra relación personal.

Me percaté de que el grupo de compañeros de Aldama, los pocos que voy conociendo, incluido él, era un grupo especial. Eran personas que dedicaban su vida a su objetivo, separados de su familia, muchos tenían esposas, hijos, novias, lejos de su patria, con una vida llena de restricciones materiales y espirituales; con añoranza de sus platos de comida favoritos y con muy limitados recursos económicos. Su interés era liberar a su patria, derrocar a la tiranía y darle al pueblo una vida mejor, con una visión hacia Nuestra América. Abrazaban un ideal que parecía utópico.

Tan pronto me doy cuenta de la actividad revolucionaria de Aldama, lo presenté a Alfonso Guillén Zelaya, sabía que le interesaría conversar con él, por su preparación e inquietudes políticas. Entablaron una estrecha amistad. Aldama conversaba ampliamente con Alfonso y conmigo, nos daba a conocer cómo era gobernado y cómo vivía el pueblo de Cuba: situaciones de pobreza, de atraso educacional, así como enriquecimiento y explotación por un grupo de personas.

Los miembros del M-26-7 llamaban la atención entre los mexicanos que los conocían. Por una parte, existían antecedentes de muchas personas cubanas y de otros países de la región que se encontraban en México y se decían revolucionarias, que pasaban el tiempo en los cafés céntricos comentando su actividad que decían revolucionaria, pero no se veía acción al respecto. Por otra parte, la imagen que primaba del cubano entre los mexicanos era la de un bailarín, guarachero, tocando un instrumento musical, festeando. Pasaba lo mismo que con la imagen en Cuba de los mexicanos, todos montados en caballo, vestidos de charro con una guitarra, cantando y con una pistola, era la imagen que daban las películas de ambos países. Pero esos jóvenes eran diferentes, callados,

muy serios, de vestir sencillo, llevando una vida muy ordenada, austera y sin comentar su actividad revolucionaria. Por ser todos tan jóvenes, resaltaban algunos de más edad: Aldama, Félix Elmuza, Juan Manuel Márquez.

Aldama nos relataba los crímenes de la dictadura batistiana y la lucha que contra ésta llevaban a cabo los jóvenes, los trabajadores, los revolucionarios; nos daba a conocer planteamientos políticos y sociales de Fidel. También nos hablaba de la larga lucha contra España por la independencia, y la intromisión e interés de EE.UU. por dominar Cuba.

Pero lo que más nos ayudó a conocer la situación del país y el pensamiento de Fidel, fue lo expresado en su defensa en el Juicio del Moncada, *La historia me absolverá*. Este documento mostraba cómo Fidel asumía su propia defensa, la narración de la actitud valiente de los participantes en los ataques a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.



Mostraba las condiciones sociales, económicas y políticas de Cuba del año 1953, así como el programa a seguir que proponía para hacer cambios beneficiosos al pueblo..

Fidel en el alegato de autodefensa en el hospital Saturnino Lora, en Santiago de Cuba, el 16 de octubre de 1953. Juicio por los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes

Me fue muy impactante, nunca había leído un documento con contenido similar, un documento tan objetivo expresado por una persona; sé que a Alfonso también lo impactó.

“Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación...”.

“... ¡Ése es el pueblo!, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: ‘Te vamos a dar’, sino ‘¡aquí tienes, lucha ahora con toda tus fuerzas para que sean tuyas la libertad y la felicidad!’”.

En este documento también señalaba las cinco leyes que serían proclamadas en beneficio del pueblo, todo un programa. Mostraba también su carácter latinoamericano, de especial importancia para Alfonso y para mí. Ese documento tiene vigencia actual para otros países, sobre todo en cuanto a su programa político, económico, social, así como en la solidaridad con otros países.

Era una muestra del pensamiento y futuro actuar de Fidel. Unido a esto, Aldama nos iba explicando a Alfonso y a mí, qué es el M-26-7 y sus objetivos, organización que no era un partido político, sino algo diferente. Me llevó a analizar más la situación del pueblo mexicano, con condiciones sociales muy similares; en lo político no podía opinar, poco sabía de la política en México. Ya tenía inquietudes sobre las condiciones de desigualdades económicas y sociales en la población, sobre todo de la gran pobreza y miseria que existía, así como la discriminación hacia los indígenas o sus descendientes.

Alfonso y yo nos percatamos de que estábamos en presencia de un hombre de gran convicción revolucionaria —Aldama—, muy activo y miembro de una organización verdaderamente revolucionaria, con mucha seguridad en el triunfo de

la lucha del movimiento. También nos hablaba con detalle y énfasis de Fidel, de su actividad revolucionaria desde muy joven y como líder del proceso revolucionario que se vivía, y la confianza que él y el grupo tenían en su conducción de la lucha que les llevaría al derrocamiento de la dictadura y la formación de un Gobierno diferente.

Después de un tiempo de escuchar a Aldama, de analizar lo que nos había narrado, de leer y estudiar los libros —tenía una biblioteca valiosa— y documentos del doctor Enríquez y conversar más al respecto con Alfonso, pasé días y días meditando. Vi ante mí un camino desconocido, hasta parecía ilusorio, pero lleno de esperanza, en el que podría hacer algo para lograr un cambio ante tanta desigualdad existente. Decidí que no podía perder la oportunidad de hacer algo, sobre lo que tanto había soñado por años: luchar por las injustas desigualdades sociales, que bastante las conocía.

No sabía bien el papel del Gobierno de México ni de los partidos, pero sí de la vida de miseria, de humillaciones; inclusive había visto la miseria de las comunidades fuera del Distrito Federal, en los poblados en los que vivió mi mamá, mis hermanos y que todavía vivían.

Ante mis inquietudes sobre la desigualdad social que se vivía en México y en Cuba, y conociendo los objetivos del M-26-7 que tenían proyección latinoamericana, y con el liderazgo de Fidel —en quien ya también confiaba, por todo lo analizado y con el estudio sobre su actividad—, decido pedir mi incorporación al Movimiento.

Entendía el objetivo de la batalla de esos jóvenes. Comprendí que valía la pena luchar por un futuro mejor en el que no solamente estarían los cubanos, sino los pueblos de la región, los mexicanos, mis hijos. ¡Cómo perder tan valiosa oportunidad!

Era lo que tanto había añorado: una vía para el cambio de la injusta situación existente en México y los países de la región; como la proyección era latinoamericana, en algún momento el cambio llegaría a México. Esto fue una

decisión muy personal, no quería que influyera en otra persona, por eso no se lo comenté a Alfonso, sino hasta después de haberlo hecho.

No fue fácil la decisión, significaba separarme de México, de mi patria a la que me sentía muy ligada a pesar de no conocerla bien, ni siquiera su historia; mis estudios eran muy limitados, pero la parte que había aprendido en la primaria sobre los primeros pobladores, su cultura, su lucha contra la invasión española y las luchas independentistas, y otros hechos históricos, así como algunas narraciones de mi padrino con ideas avanzadas, me hacían sentir orgullosa de mis raíces. Valoré que el irme de México no significaba que renunciaba a mis raíces, por el contrario era luchar por ellas y las de otros pueblos. También analicé que existía el riesgo de morir, y yo tenía dos hijos. Por otra parte, representaba no poder ayudar económicamente ni a mi mamá ni a mis cinco hermanos, como lo había hecho durante años porque tenían una gran necesidad; mi madrina no me preocupaba económicamente, ya que tenía hermanos que la ayudaban, aunque sí desde el aspecto afectivo lo sentía, pues era la persona que me había dado abrigo y al lado de quien había crecido con gentileza, le tenía mucho cariño. Significaba separarme de toda mi familia, de mis costumbres.

Sabía que después del triunfo, si quedaba con vida, llevaría a mis hijos y a mi madrina conmigo; si moría, el movimiento se haría cargo de ellos.

Mi interés en integrarme al M-26-7 y participar en su lucha, se lo expuse a Aldama, quien me escucha con gran atención. Tuvimos una amplia y larga conversación sobre el tema para conocer la firmeza de mi solicitud y, al final, le confirmé mi decisión; me manifestó que se lo trasladaría Fidel; y como Alfonso Guillén Zelaya también le planteó su interés en incorporarse al Movimiento, le trasladó a Fidel ambas solicitudes.

Pasaron unos días, que para mí fueron angustiosos ya que no tenía la seguridad de que aceptaran mi incorporación al Movimiento, y de ser así, mi vida cambiaría totalmente. Días después, Aldama me expresó que debíamos tener una conversación a nombre de la dirección del Movimiento, que no es una conversación personal.

Se produjo la entrevista formal correspondiente: Fidel le había pedido, como miembro de la dirección del Movimiento, que la efectuara. Yo le tenía una gran admiración, respeto y cariño a Aldama, pero deseaba que la entrevista fuera con Fidel, mas no sucedió así.

En esa entrevista Aldama me insistió en el objetivo y significado de la actividad del M-26-7, inclusive la posibilidad de morir en la lucha, recordándome que yo tenía dos hijos, pero recalcando que en caso de sucederme algo, el Movimiento no los abandonaría. Aldama subrayó que la incorporación a la lucha significaba también mi preparación física, que sería muy fuerte, tanto en el terreno militar como en el teórico, con el fin de estar en condiciones de participar en la expedición que se estaba organizando para venir a Cuba a derrocar a la tiranía, aunque todavía no se sabía cuál sería el transporte. Dijo que tendría que someterme a la disciplina de una vida clandestina, lejos de mis hijos y familia. Igualmente estaba incluido que una vez llegando a Cuba, participaría en la lucha armada en las montañas hasta derrocar a la tiranía, y después continuar en el proceso revolucionario. Siempre recalcó los peligros, pero con la seguridad en el triunfo y el cumplimiento del Programa del Moncada, planteado en *La Historia me Absolverá*.

Después de una larga conversación, Aldama me comunicó que esa entrevista era para aclarar unos puntos, y ya aclarados, me comunicó que había sido aceptada mi incorporación al M-26-7. Recuerdo que al notificármelo, me abracé a él, con lágrimas en los ojos, manifestando mi emoción por la admisión en el M-26-7. Mi respuesta fue que seguir el camino de los integrantes del movimiento era mi decisión, y que a pesar de mi poca preparación cultural y política había valorado la justeza de su lucha y además respondía a inquietudes que tenía desde mi adolescencia por las injusticias sociales que sufría el pueblo de México, que además conocía en carne propia, pero también apreciaba la lucha en bien del pueblo mexicano, de otros pueblos de la América donde estaba el porvenir de mis hijos y tenía la seguridad de que si yo moría, el Movimiento se haría cargo de ellos.

Al aceptarse mi incorporación al M-26-7, pasé a ser miembro militante, condición que caló muy hondo en mí y echó raíces profundas que fueron fortaleciéndose con los años y que ahí están, sin haberse dañado.

Intuí que estaba dando un paso fundamental en mi vida, que produciría un cambio radical, como sucedió en la práctica; pero no supuse que este paso significaba tener el privilegio de formar parte de un pueblo que tomaría dimensiones espectaculares, de ser también protagonista de uno de los hechos más relevantes de los últimos 50 años de la historia de la humanidad: la edificación de una sociedad socialista a unos pasos de los Estados Unidos; sobreviviría al derrumbe del campo socialista y con fuerte repercusión hacia nuestra América y otros continentes por su posición ante problemas cruciales para la sobrevivencia del ser humano en la Tierra y el bienestar de los pueblos, todo bajo la conducción de Fidel.

Al finalizar la entrevista, Aldama me comunicó que al ser miembro del Movimiento, cuando hubiera condiciones, debía de vivir en una casa-campamento y con la disciplina establecida. Significaba dejar mi trabajo, no poder ayudar económicamente a mi familia, separarme de mis hijos por largo tiempo, y sin saber qué tan largo sería. Ésta y otras situaciones debía asumirlas, para lo cual estaba dispuesta, ya todo formaba parte de mi nueva vida.

Le comuniqué a Alfonso Guillén Zelaya mi incorporación al Movimiento. La entrevista de él fue con Raúl. Así fue como Alfonso y yo, dos mexicanos, pasamos a ser miembros de Movimiento 26 de Julio, y nos hemos mantenido militantes activos en el proceso cubano; Alfonso hasta su muerte, y yo, hasta que también termine mi vida. Poco tiempo antes de morir, Alfonso me dijo que éramos los únicos mexicanos que habíamos estado desde México ,1955, en el proceso revolucionario, de manera activa como militantes, lo que nos llenaba de orgullo.

A Fidel lo veía en casa de María Antonia González, igual que a Raúl. A Fidel muy poco por sus responsabilidades y forma de vida con normas de clandestinidad. Su personalidad era imponente.



Edificio donde vivía María Antonia González. Emparan 49, colonia Tabacalera, en la Ciudad de México

Después de mi incorporación al M-26-7, la relación personal entre Aldama y yo también se consolidó y fui a vivir en la habitación con un baño que Aldama alquilaba a una mexicana en un apartamento del edificio ubicado en el Paseo de la Reforma, una de las principales avenidas del Distrito Federal, a la altura del Ángel de la Independencia; dicho edificio ya fue demolido y se han construido otros modernos.

Mi familia y la de Alfonso no sabían de nuestra actividad; con el tiempo se lo di a conocer a mi hermano Fernando, quien era 10 años mayor que yo, y con quien tenía unas relaciones estrechas, era hijo de un matrimonio anterior de mi padre.



Fidel, a su derecha Chucho Reyes; a la izquierda, Héctor Aldama y María Antonia González

A María Antonia, que era cubana y estaba casada con un luchador mexicano, la conocí en su casa, un departamento chico ubicado en un edificio de la calle Emparan núm. 49, en la colonia Tabacalera, colonia céntrica, a la que acudíamos a menudo Aldama y yo; siempre estaba lleno de “muchachos”, como ella les llamaba. Era un punto de contacto seguro del M-26-7 y para los compañeros recién llegados de Cuba o de otros países, donde siempre había una buena acogida, desde luego con el vocabulario lleno de malas palabras de María Antonia, pero así era ella. Brindaba comida, tema de gran importancia dada las condiciones económicas que casi todos teníamos, y, en muchas oportunidades, albergue para dormir aunque fuera amontonados, para quienes no tenían dónde ir. Su casa fue un puntal, un abrigo para el Movimiento. Además, ella efectuaba algunas tareas que el Movimiento le encomendaba.



Israel Cabrera y Alfonso Guillén Zelaya

PREPARACIÓN PARA INTEGRAR LA EXPEDICIÓN

Pasé a vivir, por las normas de la clandestinidad y el entrenamiento, con disciplina muy estricta, pero la asumí sin dificultad. Inicialmente, como mencioné, en la habitación que alquilaba Aldama; posteriormente, el Movimiento alquiló el apartamento ubicado en la calle Jalapa 68, colonia Condesa, que se convirtió en casa-campamento. Ahí residimos Héctor Aldama, Luis Crespo y José Smith Comas y, por algún tiempo, otro compañero. Smith, joven revolucionario de la provincia de Matanzas, quien había aceptado, en conversación con Fidel en La Habana, ir para México y participar en la organización de la revolución.

El otro compañero habitante de esa casa-campamento, Luis Crespo Castro, también de la provincia de Matanzas, de procedencia obrera de un central, era compañero de Smith y Horacio Rodríguez en acciones revolucionarias. Éramos una familia, en la que día a día aprendía más sobre lo que sucedía en Cuba y los objetivos del Movimiento.

Al principio, mi relación con los compañeros del Movimiento me fue difícil, primero por ser yo introvertida, parecía sumisa, no exteriorizaba mi pensar y rebeldía; por otra parte, no estaba acostumbrada a relacionarme con las personas que no fueran las de mi ámbito laboral, no era sociable, por las vivencias discriminatorias vividas. Además, no conocía muchas palabras cubanas y muchas veces no entendía lo que hablaban, ya que lo hacían muy rápido. Con el tiempo me fui adaptando. Por otra parte, desconocía bastante la historia de Cuba, las luchas del pueblo, su geografía, nunca había visto personalmente las atrocidades de la dictadura.

La estancia en este grupo fue muy beneficiosa para mí, aprendí a relacionarme en grupo, a exteriorizar mis opiniones, mis razonamientos. Pero, sobre todo, a conocer más de la lucha que se desarrollaba en Cuba.

La situación con mi familia fue tensa, no comprendían mi distanciamiento y lo sintieron en lo económico, tanto mi madrina, con los gastos de mis hijos, como mi

mamá, por la ayuda que proporcionaba a ella y a mis hermanos. Les daba lo que el Movimiento me entregaba para mí, que era poco; los recursos eran muy limitados. Veía de vez en vez a mis hijos, lo que no era fácil ni para ellos ni para mí, pero la decisión ya estaba tomada.

El reglamento de comportamiento de los integrantes del Movimiento respondía a normas de organización clandestina, como medida de seguridad. Los miembros del M-26-7 sufrían la persecución de las autoridades mexicanas y de la tiranía batistiana, inclusive con intenciones de matar a Fidel e impedir que realizara sus planes y hacer deportaciones de compañeros.

El reglamento establecía el horario de entrada y salida de las casa-campamento, además de la programación de los entrenamientos, la distribución de las tareas de la casa y, sobre todo, las normas de vínculos con otras personas fuera del Movimiento, así como entre los propios compañeros. Cualquier indisciplina era analizada y sancionada según su carácter. Cada compañero dominaba solamente determinadas direcciones de otros a quienes dirigirse en caso de urgencia. Recuerdo haber participado en una o dos reuniones por indisciplina, en las que estuvieron todos los compañeros, de las pocas veces que estuvimos juntos.

Muchas direcciones de casas-campamento las he conocido años después por los libros de investigadores. A mí me daban permiso para poder ir a ver a mis hijos, algunos fines de semana. A veces, Aldama y José Smith Comas me acompañaban a llevarlos a dar una vuelta. Smith jugueteaba mucho con ellos.



José Smith Comas

Fidel junto con otros compañeros no dejaba de participar en fechas conmemorativas de Cuba y México, pero pocos compañeros lo acompañaban.



**Fidel y un grupo de integrantes del Movimiento en el monumento a los Niños
Héroes, Ciudad de México**

Como mencioné anteriormente, fuimos a vivir a una casa-campamento, era un apartamento amplio, tenía sus habitaciones para dormir, sala, comedor y cocina. La vida estaba normada de manera que se aprovechara bien todo el tiempo: entrenamiento físico, ya fuera de caminatas, con Vanegas, o de tiro. El estudio era fundamental, creo que fue lo que me costó más trabajo acostumbrarme.

Las tareas en las casas-campamento se alternaban entre todos los integrantes, pero yo tenía un privilegio: no me tocaba cocinar, no sabía cocinar comida cubana y la mexicana no les gustaba, era con chile picante, tortillas o mucha verdura y poca carne, además de algunas yerbas que en Cuba no se comen. Al principio me dejaron cumplir con esa responsabilidad como estaba normado por el reglamento, pero cuando cociné moronga en tomates verdes, fue la última vez. La moronga es sangre de res procesada y puesta en una tripa gorda y los tomates son, parecidos en su forma, a lo que en Cuba se llama revienta caballo, aunque los de México no son dañinos, pero fue lo último que cociné. Aldama era muy bueno cocinando, pero a Smith siempre se le olvidaba ponerle sal al arroz y nos burlábamos de él. En esa época me acostumbré a la comida cubana, aunque no toda me gustó

desde el principio. Por ejemplo, la malanga la comí por vez primera en el rancho Santa Rosa, lugar que el Movimiento utilizaba como centro de entrenamiento, ubicado en un municipio cerca de la capital. Una vez Aldama y yo fuimos a una reunión y nos ofrecieron con mucho entusiasmo malanga ,una especie de boniato, la habían conseguido por ese rumbo, ya que en México no en todas las regiones se conoce y se come. Cuando la comí, el sabor me desagradó mucho y pensé: ¿cómo es posible que les guste ese sabor y lo añoren tanto? Ahora es uno de mis platos favoritos, en cualquier forma que se prepare.



**Rancho Santa Rosa, centro de entrenamiento, en Chalco,
Estado de México**

En el rancho Santa Rosa permanecía un grupo de compañeros para entrenarse, rotándose por grupos, y tenían como uno de los instructores al excoronel español Alberto Bayo Giroud, cubano de nacimiento, retirado, con una amplia preparación militar en España, luchador en la Guerra Civil Española, a favor de la República, además de participar en luchas en países latinoamericanos y, por último, era profesor universitario de inglés y francés. Fidel lo había convencido de entrenarnos en la lucha de guerrillas. Como se ha conocido posteriormente, Fidel ya tenía delineada la lucha en las montañas orientales de Cuba y la necesidad de

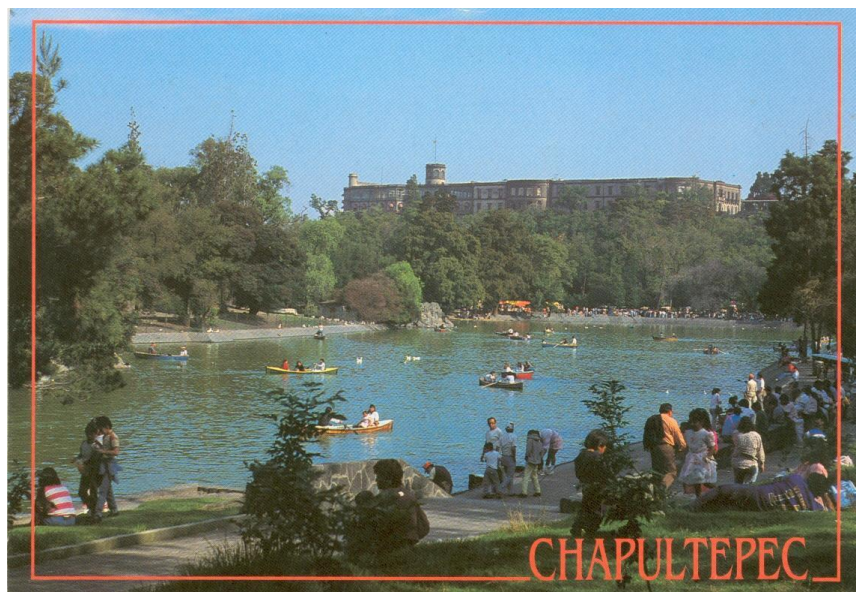
la preparación. No me tocó ir al rancho Santa Rosa para recibir ese entrenamiento, fue tomado por la Policía Federal mexicana, como más adelante relato, pero sí recibí alguna instrucción del coronel Bayo. Uno de sus hijos también se incorporó al Movimiento.

El estudio era una actividad que se realizaba en cada casa donde había una pequeña biblioteca. El Movimiento, a pesar de la limitación económica que tenía, había invertido algunos recursos para habilitarlas.

Fue ahí donde, por primera vez, leí una biografía de Lenin, y otros libros de política, economía y sobre Cuba. Traté de leer *Materialismo y empiriocriticismo*, que ahí se encontraba, desde luego, lo solté a las pocas páginas, no entendía nada. Leí varios libros sobre hechos históricos que me impresionaron mucho. Fidel insistía en la necesidad de estudiar para estar preparados para la etapa posterior a la derrota de la tiranía, que sería más difícil; mi ignorancia era tan grande que no comprendía, no entendía que fuera más difícil la etapa posterior a la lucha armada, pero como disciplinada que era, lo acataba. No tenía hábitos de estudio, ni de lectura, solamente lo correspondiente a mi trabajo cotidiano, pero Aldama me apoyaba, me impulsaba y fue capaz de crear en mí el hábito del estudio sistemático, que mantengo. En el tiempo de estudio, un espacio estaba dedicado a la historia de Cuba, me ayudaban las aclaraciones y las narraciones sobre sus vivencias de Aldama, José Smith y Luis Crespo; pero lo más difícil para mí eran los temas teóricos de política, era analfabeta al respecto.



. Entrenamiento en el lago de Chapultepec: Enio Leyva, Pedro Miret y Melba Ortega, su esposa



Lago del Bosque de Chapultepec, Ciudad de México

Para la capacitación física había varias actividades. Corríamos en grupos por el Bosque de Chapultepec, un parque de alrededor de cien hectáreas. En nuestras caminatas, algunos compañeros pedían que yo parara, no querían hacerlo ellos antes que yo, por el machismo, y había momentos en que ya no podían seguir. Es verdad que yo era fuerte, pero ellos tenían la desventaja de la diferencia de altura —2000 metros por arriba del nivel del mar en el Distrito Federal— ya que Cuba está al nivel del mar, diferencia que afecta el organismo. También hacíamos ejercicio remando en el lago que ahí existe. Cuando nos cruzábamos con otro grupo de compañeros del Movimiento no nos saludábamos. Todos pasábamos como deportistas, si alguien preguntaba. Ahí vi a muchos compañeros, pero de pasada.

Las caminatas más largas, para los que vivíamos en la Ciudad de México, eran en un cerro cercano, el del Tepeyac; cargábamos mochilas con cierto peso, hacíamos ejercicios tácticos de guerrilla, caminábamos, nos tirábamos al suelo, nos parapetábamos en salientes del terreno, borrábamos huellas, se simulaba la existencia de minas, nos arrastrábamos evitando tiros.

Uno de los entrenadores era el “Coreano” Miguel Sánchez, posteriormente traidor. Eran agotadores los ejercicios, pero yo los resistía, aunque a veces me costaba un gran esfuerzo; recuerdo los dolores musculares en las noches.

El Movimiento me compró, cuando hubo recursos, unas botas altas; las conservé durante años con mucho cariño, pero al fin se pudrieron cuando en un cuarto se me presentaron goteras fuertes, alguien en casa las tiró sin consultarme.

Efectué el entrenamiento físico correspondiente como el resto de los compañeros; tenía fortaleza física, aunque a veces sentía que desfallecía, los dolores musculares eran fuertes y las fuerzas casi se acababan, pero continuaba.

La primera vez que fui al campo de tiro Los Gamitos, donde se efectuaba el entrenamiento, aprecié que era modesto, pero con condiciones suficientes para nuestra preparación. Tenía algunas paredes de cierta altura, unas mesetas para tirar de rodillas, además de condiciones para colocar blancos a cierta distancia, ya fueran platos o guanajos, 200 a 300 metros. Aldama me comentó que los compañeros se sorprendieron de que no me impresionara con los disparos la primera vez que asistí, como les sucedía a otros compañeros cubanos. Después comprendí que no era cuestión de valentía, es que yo no había vivido las persecuciones de la policía de la tiranía ni sufrido los tiroteos, ni había visto caer abatido por los tiros a un familiar, a un compañero. No sabía el verdadero significado de un tiro, ésa era la realidad.



En el campo de tiro, Raúl y el Che



**Fidel probando las armas y tirando
en campo de tiro Los Gamitos,
Ciudad de México**



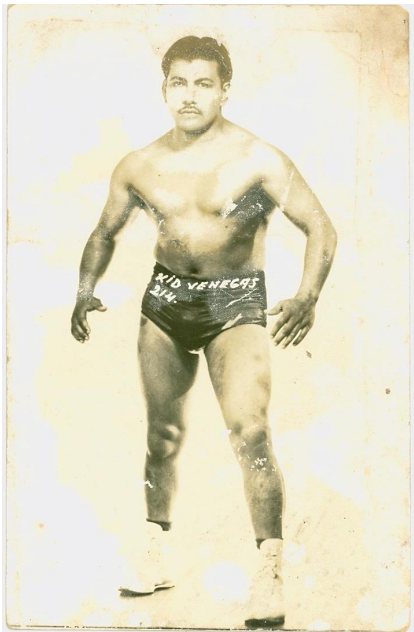
Las mujeres primero tirábamos con rifles pesados, fusiles 30,06 mexicanos de cerrojo; rememoro el impacto fuerte en el hombro, pero después Fidel adquirió unos ligeros para que pudiéramos practicar mejor las mujeres. Recuerdo ver tirar a Melba Hernández, Piedad Solís, mexicana que también se había

incorporado al movimiento; ella y yo llamábamos la atención en los entrenamientos, por ser mujeres y mexicanas. Ella se había casado con Reynaldo Benítez, que además de ser miembro del M-26-7, había sido atacante al cuartel Moncada, pero dejó el entrenamiento al salir en estado. Como mexicana, sólo me mantuve yo.

En uno de los entrenamientos en el campo de tiro se efectuó una competencia, tirábamos con rifle de mira telescópica al blanco que era un guanajo (guajolote) amarrado de una pata a una distancia de alrededor de 300 metros; varios compañeros tiraron y no le dieron, pero cuando me tocó, le di un tiro en el pescuezo. No lo maté, pero me entusiasmé mucho, sólo que cuando le tocó tirar a Fidel, que fue enseguida, le dio en la cabeza.

El entrenamiento también comprendía aprender a armar, desarmar las armas largas, cortas, y mantenerlas en buenas condiciones. Me costó trabajo la manipulación de arme y desarme, se necesita, además de conocimiento, fuerza, pero, aprendí.

De los resultados del entrenamiento se llevaba un control por compañero, pero



además, creo que también un diario. Me tomaron varias fotos en las distintas fases del entrenamiento, pero ninguna se conserva en los archivos históricos, eso me comentó Aldama que efectuó investigaciones históricas.

La defensa personal la daba Arsacio Vanegas, un profesional de lucha libre mexicano, de ahí su capacidad para ese entrenamiento; también lo hacía José Smith Comas. Como era la única mujer a entrenar, Aldama me daba ese entrenamiento.

Arsacio Vanegas, de luchador

Vanegas y su familia fueron uno de los grupos de mexicanos que apoyaron al Movimiento en distintas actividades; en su casa recibían y se quedaban compañeros del Movimiento; también llevaban a cabo actividades que la dirección del Movimiento les encargaba, tanto la esposa de Vanegas como otros familiares. Tenían una pequeña imprenta manual y en ella se tiraron los manifiestos del 26 de Julio, el primero y el segundo. En aquellos momentos los conocí, estuve en su casa, pero fue posteriormente, después del triunfo de la Revolución, por conversaciones con Vanegas y familia y narraciones en libros, que conocí mejor su actividad.

La reproducción del Manifiesto No. 1 del Movimiento tenía una gran importancia, ya que daba la orientación del papel del Movimiento y acciones para el desarrollo de la lucha revolucionaria. Se lograron enviar varios ejemplares a Cuba, donde se efectuaría una reproducción.



Al centro Fidel, a la derecha María Antonia González y Arsacio Vanegas, y la esposa de Vanegas y otras compañeras

Ellos tampoco sabían que yo era miembro del Movimiento, me veían solamente como compañera de Aldama. Funcionaban bien las normas de disciplina de vida clandestina. Varios años después del triunfo de la Revolución, supieron que yo era miembro del M-26-7, lo que me comentó Vanegas con gran sorpresa y expresando que a él le habían preguntado varias veces historiadores cubanos, y había manifestado que él no sabía que yo perteneciera al Movimiento. Con Vanegas y su familia durante mi estancia en México, 1994 a 2005, establecí una relación estrecha.

Uno de los puntos de reunión para ir al entrenamiento era el cine Lindavista, en el norte de la avenida Insurgentes; aún existe parte del mismo, aunque no funciona como tal. En un viaje a México acudí al lugar, después de más de 30 años; para recordar, me senté en un pequeño restaurante-cantina cercano, fue ahí donde me hice el propósito de elaborar este relato. En este empeño, varios años después, el director de la Universidad Obrera de México, Manuel Monreal, me ofreció su colaboración, y una de las profesoras me hizo varias entrevistas grabándolas, pero no se llegó a concretar el proyecto.

Todos los miembros del movimiento teníamos una actividad fuerte, nuestra vida transcurría sin perder el tiempo, ya fuera realizando la preparación física-militar que nos agotaba, o estudiando; prácticamente no había tiempo de descanso, había que estudiar, leer mucho.

Cuando estábamos en la casa-campamento, se conversaba sobre la lucha en Cuba, y me sorprendían las conversaciones entre Smith y Luis Crespo: ante cualquier hecho importante o hasta simple, se decían: "acuérdate de escribirlo, tú eres el que va a quedar vivo", y se reían. Al principio no comprendía la naturalidad con que cada uno aceptaba la posibilidad de morir en la lucha. Me acostumbré y terminé también haciendo comentarios al respecto.

A Fidel, además de coincidir en alguno de los entrenamientos, lo veía en las reuniones con todos los compañeros, ante situaciones especiales; fueron tres, y en dos oportunidades que estuvo en el apartamento de Jalapa para hablar con Aldama, en casa de María Antonia algunas veces coincidimos. Una de las veces

me preguntó cómo me sentía y le contesté con un gesto de la mano que puede interpretarse de regular, se preocupó y lo comentó con Aldama, pero él le aclaró que ese gesto quería decir que estaba bien, era una costumbre que yo tenía. Fidel siempre se preocupaba por los compañeros.

Conocí a varios de los compañeros que integraban el Movimiento y se entrenaban, no muchos, por las medidas de seguridad. De forma más cercana fueron Raúl Castro, Juan Manuel Márquez, Luis Crespo, José Smith Comas, Juan Almeida, Ramiro Valdés, Lidia Castro, Emma Castro, Jesús Montané, Melba Hernández, Orquídea Pino, Horacio Rodríguez, Calixto García, Jesús Reyes "Chuchú", Reynaldo Benítez, Gustavo Arcos, Norberto Collado, Esperanza Olazábal. Otros compañeros fueron el Che, Cándido González, el Coreano, Cesar Gómez, Arturo Chaumont, Universo Sánchez, Electro Pedrosa, Aguedo Aguiar, el coronel Alberto Bayo y su hijo, Ciro Redondo, Jimmy Hirzel, Oscar Rodríguez, Enio Leyva, Enrique Cámara, Pedro Miret, Melba Ortega, Celso Maragoto, Raúl Vega, que no era miembro del Movimiento pero cayó preso con el grupo.



A otros compañeros los vi varias veces en los entrenamientos en el bosque de Chapultepec, en el cerro del Chiquigüite en las caminatas, en el campo de tiro Los Gamitos y en las reuniones donde estábamos todos, pero soy muy mala fisonomista y no recuerdo los nombres, es un gran defecto que tengo y, por lo tanto, a la mayoría no los recuerdo de esa época.

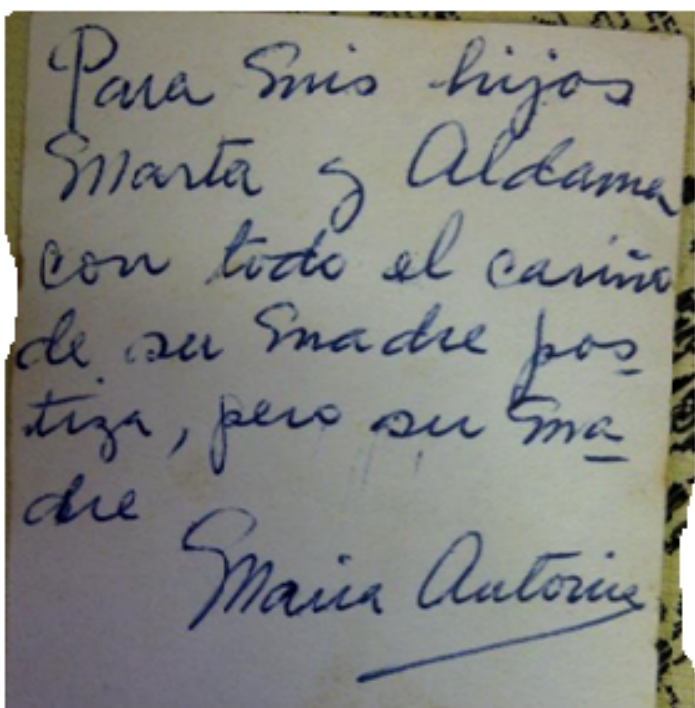
Raúl y María Antonia González en un poblado de México

Los paseos personales con Aldama, por lo regular, se concretaban a dar una vuelta por el Parque España, quedaba cerca de la vivienda, con variada vegetación, riachuelos con pequeños puentes, bancas, además de ser grande, lo que lo hacen atractivo y hasta romántico.

En esa etapa de entrenamiento sentí malestares de salud y fui al médico, quien me informó que estaba embarazada; ante mi decisión de no dejar el entrenamiento que representaba no participar en la expedición, decidimos Aldama y yo que se me hiciera un aborto.



Martha Eugenia y Aldama, México, diciembre 1955



María Antonia González y dedicatoria a Martha Eugenia y Aldama

Tengo entendido que Aldama lo comunicó a la dirección del Movimiento. Para ambos no fue fácil esta decisión, pero más para mí, que tenía una educación tradicional en la que el aborto no es aceptado. A las pocas semanas ya estaba nuevamente entrenando.

Estuve a punto de venir a Cuba en una misión del Movimiento, pero debido a que no tenía pasaporte, no fue posible; había que salir de inmediato, la misión exacta que cumpliría no la supe.

Así transcurrían nuestras vidas, pero el 20 de junio de 1956, Fidel y un grupo de compañeros fueron apresados por la Policía Federal Mexicana. Era un duro golpe para todos los integrantes del Movimiento y para los planes existentes. Se sabía que también estaban participando agentes de la dictadura de Batista, por lo que la vida de los compañeros peligraba, pero sobre todo la de Fidel.

No se sabía cuántos y quiénes eran los detenidos, hasta dónde llegarían las detenciones. Las primeras horas, después de recibir la noticia, fueron muy tensas, sobre todo por la detención de Fidel.

Avisar a los compañeros que vivían en las casas que no habían sido allanadas, fue una de las primeras actividades que vi hacer a Aldama. La protección de las armas que no habían decomisado las autoridades, era otra de las tareas inmediatas. Unas armas que tenían escondidas las mexicanas Piedad Solís, esposa de Reynaldo Benítez y su mamá, Alfonsina González, fueron trasladadas a otras casas por orientación de Raúl. Aldama fue responsable del traslado de una parte, en unas maletas; lo acompañé para hacer más natural el traslado.



El grupo preso en la cárcel de migración de México. De izquierda a derecha: José Raúl Vega, Arturo Chaumont., Horacio Rodríguez, Universo Sánchez, Tomás Electo Pedrosa, María Antonia González, Fidel Castro, Albertico Bayo, Reinaldo Benítez, Rolando Santana, Jimmy Hirzel, Félix, Aguedo Aguiar y Oscar Rodríguez. Abajo, Calixto García, Celso Maragoto, Ricardo Bonachea, Eduardo Roig, Ciro Redondo, Juan Almeida, Luis Crespo, Ramiro Valdés y Ernesto Guevara

Nos dimos cuenta de la existencia de unos rifles en el apartamento donde a veces se albergaban algunos compañeros, era la casa de Chicha, Clara Villa, y Aida Pi, en la calle Nicolás San Juan núm. 125, apartamento 3, colonia Narvarte. Aldama buscó información y supo que el edificio estaba vigilado por la Policía Federal; pedí que me dejen sacarlos, ya que como mujer podía despertar menos sospechas y si me agarraban, las consecuencias eran menores, al ser mexicana, pues sobre los cubanos estaba la amenaza de deportación, que significaba, casi con seguridad, la muerte por las fuerzas de la dictadura batistiana. Al acceder Aldama, me dirigí al apartamento, y apreció que efectivamente la Policía Federal estaba casi en la entrada del edificio, inclusive de manera visible. Ya en el apartamento buscamos cómo podía cubrir los rifles para sacarlos; encontré un perchero alto de madera, de esos que se colocan a la entrada para colgar los abrigos. Le amarramos los fusiles, cubriéndolos después con trajes largos de

fiesta. Salí del apartamento con el largo perchero abrazado; me vio el federal, pasé a su lado y no me detuvo; media cuadra después, donde él ya no me veía, tomé un taxi para trasladarme a la dirección que me había dado Aldama. Todo lo hice con una tranquilidad asombrosa, pero cuando entregué a Aldama las armas, ya que me estaba esperando en un departamento, me dieron una taza de café y no la podía sostener en mis manos, por lo temblorosa que estaba, hasta ahí había llegado mi tranquilidad.



Fidel Castro en el patio de la prisión de Miguel Schultz, Ciudad de México, julio de 1956

Alfonso Guillén Zelaya había sido uno de los primeros apresados junto con Cándido González y Julito Díaz, todos miembros del Movimiento. Después supimos que en el interrogatorio fueron golpeados y sumergidos varias veces en un estanque de agua helada, además perdieron el conocimiento. Nos enteramos de quiénes eran los compañeros apresados; inclusive supimos de la detención del grupo que estaba en el rancho Santa Rosa, ubicado en Chalco, Estado de México, lugar de entrenamiento donde se encontraba, entre otros compañeros, el Che. Posteriormente, supe que Fidel acudió con la Federal al rancho Santa Rosa para evitar enfrentamiento con la Policía Federal y que esto costara vidas.

El resto de los compañeros que no fuimos apresados nos ocultamos en varios lugares en el Distrito Federal. Un grupo integrado por Raúl, Aldama, José Smith Comas y yo nos refugiamos en un departamento ubicado en la calle de Nueva York núm. 204, en la colonia Nápoles, era del licenciado José Luis Guzmán, hermano de Alejandro Guzmán, uno de los abogados que defendía a Fidel y el resto de los detenidos. También ahí vivía la mamá de ellos, quien nos acogió con mucha amabilidad. No se me permitió visitar a los compañeros detenidos en la cárcel, como era mi deseo, pues había la posibilidad de que me siguieran y corría el peligro de conocerse dónde se escondía Raúl, a quien buscaban con gran interés. Prácticamente nuestro grupo no salía del apartamento, excepto Raúl, que no paraba casi por las gestiones que desarrollaba para lograr la liberación de Fidel y compañeros. Aprecio cómo despliega una dinámica actividad.

A los pocos días se incorporó a esta vivienda Juan Manuel Márquez, quien interrumpió su gira recaudando fondos en Estados Unidos entre la emigración cubana, al enterarse de la detención de Fidel y compañeros. Un día llegó al apartamento Chucho Reyes, miembro del Movimiento, y nos sorprendió: era rubio y se había teñido el pelo de negro, y llevaba unos anteojos oscuros; nos comunicó que era para que no lo reconocieran ya que sabía que lo estaba buscando la Policía Federal.

Fueron días muy difíciles, angustiosos; la información que se obtenía era mínima y teníamos la zozobra de que se diera la deportación de Fidel. La prensa mexicana comentaba esa intención en sus artículos. Al dar la información acusaban a Fidel y a otros detenidos de comunistas, de posesión de armas y de conspiración contra el Gobierno de Cuba, cargos por los que los podían deportar. Se conocía el interés de la dictadura de Batista en la deportación de Fidel; peligraba su vida, peligraban los planes del Movimiento. Pasaron varios días y no se solucionaba la situación. Ante el peligro de deportación de los compañeros, Raúl acudió al apoyo del general mexicano Lázaro Cárdenas, quien intervino de inmediato.

Un grupo de veinte compañeros fueron puestos en libertad el 9 de julio, con la condición de reportarse constantemente y salir del país en pocos días. Solamente

cuatro quedaron detenidos: Fidel, Che, Calixto García y Jimmy Hirzel. Fidel fue liberado después de una detención de 34 días, que nos parecieron una eternidad, y las autoridades mexicanas le fijaron un plazo fijado para que abandonara el país.

Después supe que Fidel, al salir de la prisión, se entrevistó con el general Lázaro Cárdenas para agradecerle las gestiones realizadas a favor de su libertad. Ahí se conocieron personalmente (La *palabra empeñada*, tomo II. Pág. 205).



Fidel y el Che en la cárcel de migración en México

Al ser liberados los compañeros, se continuó con la preparación de la expedición. Supe que un grupo de compañeros fueron trasladados a otros estados para su entrenamiento. Los demás continuamos en el Distrito Federal. Recuerdo que a José Smith y Luis Crespo los destinaron a entrenar a un grupo de compañeros en Veracruz.

La noche que nos despedimos Aldama y yo de ellos, no se me olvida, no sabíamos que era la última vez que nos veríamos con Smith; fue muy efusiva la despedida, sobre todo entre Aldama y Smith. También supe que seguían llegando

a México más compañeros del Movimiento para integrar la expedición que se preparaba.



María Antonia Figueroa y Esperanza Olazábal, en México, Distrito Federal

Una cantidad de las armas que habían sido rescatadas, fueron posteriormente incautadas por la policía mexicana (3 de agosto de 1956), cuando las trasladaba un grupo de compañeros del movimiento: César Gómez, Esperanza Olazábal y Gilberto

García, hacia Mérida, estado de Yucatán. Esperanza permaneció presa por varios meses en un manicomio, ya que no existía cárcel de mujeres. Otras armas fueron ocupadas en el mes de noviembre el día 17, en la Ciudad de México y fueron detenidos los compañeros Pedro Miret, Enio Leyva y Teté Casuso.

Cuando vivía en el apartamento de Jalapa 68, recuerdo que llegaron los compañeros del Directorio Revolucionario para efectuar una reunión: José Antonio Echeverría y otros compañeros que pueden haber sido Juan Pedro Carbó Serbia, José Machado y Joe Westbrook. Yo no participé en la reunión, era con parte de la dirección del Movimiento. Supe que posteriormente se firmó la *Carta de México*.

Sucedieron otros hechos de los que tuve conocimiento, como las visitas de Frank País a México, pero como no los tengo bien claros prefiero no narrarlos.



**De izquierda a derecha:
Popi Corpiño, José
Antonio Echeverría, Fidel
Castro, René Anillo y
Rafael del Pino. Ciudad
de México, 29 de agosto
de 1956**

EL GRANMA

En esos meses se adquirió el yate Granma para la expedición. Supe de su existencia hasta el día de su partida. Aldama lo sabía, pero era muy disciplinado en el hecho de compartir la información. El grupo de miembros del M-26-7 en México, era de alrededor de 200 personas, y la embarcación que se consiguió para la expedición a Cuba tenía una capacidad para alrededor de 15 personas. Se determinó que cabrían solamente un poco más de 80, debido al poco espacio disponible, a la fuerza de tracción y a las malas condiciones mecánicas. Fueron 82 los expedicionarios.



Yate Granma

Después supe que se efectuó una selección muy rigurosa para determinar los



integrantes de la expedición, considerando, incluso, el tamaño y el peso del compañero. Entonces, se llegó a la conclusión de que no era posible que se incluyeran mujeres, así se lo comunicó Fidel a Aldama.

El Cuate, Antonio del Conde

Al respecto, esto se expone de la siguiente manera en el libro *La Palabra empeñada*, Tomo II, Pág. 432, del historiador del Consejo de Estado, Heberto Norman.

También Héctor Aldama, quien permanece residiendo en el apartamento de Jalapa 68 junto a otros combatientes, acude aquella noche a la casa del Pedregal de San Ángel, donde Fidel lo aguarda para informarle de la inminente partida y darle las últimas instrucciones. Le entrega además una pistola de ráfagas y un reloj, y de ahí regresa a su casa - campamento para preparar a los compañeros. En aquella ocasión, Fidel le plantea la imposibilidad de llevar en la expedición a su compañera, la mexicana Marta Eugenia López, debido al poco espacio disponible en la embarcación. Para él es duro decírselo a Martha Eugenia, pues ella había realizado todos los entrenamientos al igual que cualquier otro compañero, y decide comunicárselo a la hora de zarpar.

Continúo con la salida del yate Granma. Siguen los pasos para la salida de la expedición, y comunico a mis familiares que estaré unas semanas fuera de la ciudad, para que no se preocupen; yo pensaba que partiría en la expedición para la que había estado entrenando hasta ese momento. Ellos conocían mi relación con Aldama, pero no mi participación en el Movimiento, como lo he mencionado.

Sólo conocía los motivos mi hermano Fernando; mi familia seguía sin entender mi alejamiento de ella y de mis hijos, y mi falta de apoyo económico. Esto me angustiaba mucho



Casa, centro de albergue y reuniones, propiedad de Orquídea Pino y su esposo mexicano Alfonso Gutiérrez, en el Pedregal de San Ángel, Distrito Federal, México

En el mes de noviembre de 1956 recibimos la orden para que el día 24 nos trasladáramos en ómnibus, de la Ciudad de México a la ciudad de Poza Rica, estado de Veracruz: era la hora tan ansiada, la de la partida. Una gran tensión se apoderó de cada uno de nosotros. Nuestro grupo estaba conformado por Héctor Aldama, Gustavo Arcos, Diego García Febles, Herminio Díaz García y yo. Herminio Díaz García desertó en el camino, cuando se enteró de que ya era la salida de la expedición. En una parada que hizo el ómnibus se bajó y se llevó mi maletín: al parecer, por su apuro en irse, se confundió. Se nos presentó una situación difícil, pues él ya conocía la salida de la expedición. Nosotros seguimos el camino que nos habían señalado (nunca supe qué pasó con él).

Ese mismo día, de acuerdo con las orientaciones recibidas, nos hospedamos en el hotel Aurora, en la ciudad de Poza Rica para esperar a que nos recogieran. En la noche, salí de la habitación y vi a Benítez y a Piedad Solís, su esposa, y otros

cubanos; no les hablé pero se lo comuniqué a Aldama, quien me ratifica que debemos esperar a que nos busquen y no debemos acercarnos ni hablar con ellos, tales son las instrucciones.



Hotel Aurora en Poza Rica, México

Toda esa noche fue angustiosa, no dormimos esperando que nos recogieran; al llegar la mañana, esperamos unas horas, pero al final decidimos buscar algo de comer; cuando salimos, nos encontramos a Melba Hernández, quien nos dio la noticia de la salida de la expedición. Para nosotros fue un duro golpe. Es una de las conmociones personales más grandes que he recibido en mi vida, y para Aldama fue más duro, lloraba sin poderse contener al igual que yo. Es la única vez que lo vi llorar.

Alfonso Guillén Zelaya sí integró la expedición, fue el más joven de los 82 que la formaron y uno de los cuatro que no eran cubanos de nacimiento, aunque ya lo eran de corazón. Se logró que liberaran de la cárcel a César Gómez y Gilberto

García, quienes también integraron la expedición. Esperanza Olazábal quedó detenida.

En esos momentos cruciales para el M-26-7, hubo una muestra más del sentir de Fidel por México, por el México hermano en la luchas independentistas, por el México hermano para muchos luchadores revolucionarios latinoamericanos: está plasmada en la carta que escribió en noviembre de 1956, momentos antes de la partida a Cuba en el Granma, al dejar a su hijo Fidelito, en caso de faltar él al cuidado del matrimonio de Alfonso Gutiérrez, mexicano, y Orquídea Pino, cubana: ...Y al dejarle a ellos a mi hijo, se lo dejo también a México, para que crezca y se eduque aquí en este país libre y hospitalario de los Niños Héroes, y no vuelva a mi Patria hasta que no sea también libre o pueda ya luchar por ella. Heberto Norman,



La palabra empeñada, Tomo II, Pág. 452.

México contaba con una rica historia; la Revolución mexicana se consideraba como la primera social del siglo. Se había enfrentado a varias luchas contra invasores extranjeros, y en una de éstas había sucedido la heroica acción de los Niños Héroes, en defensa del Castillo de Chapultepec.

Fidel, su hijo Fidelito y Temita Tasende en la Ciudad de México, 1956

En esos años se desarrollaba un proceso de industrialización y crecimiento económico, se vivía un periodo de prosperidad. Se contaba con una constitución avanzada para la época; a la mujer se le habían otorgado plenos poderes. Se había constituido el Partido Popular Socialista. Había un fuerte movimiento cultural progresista integrado por escritores y pintores con reconocimiento internacional (Diego Rivera, José Clemente Orozco, Frida Kahlo y otros). Una ancestral cultura desarrollada. Recibía a luchadores progresistas de los países de América Latina... pero también tenía un campo atrasado y amplios sectores en la miseria.

Los motivos de la decisión de que yo no integrara la expedición debido al poco espacio de la embarcación —que incluso llevó a que muchos compañeros con condiciones y entrenados no participaran—, no los supe hasta muchos años después, cuando Aldama me lo comentó. Hasta ese momento creí que me había quedado igual que Aldama y Gustavo Arcos, por un error en el momento de recogerlos. A pesar de haber pasado varios años, fue doloroso para mí conocer esos motivos, aunque los entendí.

Comprendí la decisión de Aldama de no comunicarme, hasta la salida, que yo no integraría la expedición; sabía lo que eso significaría para mí, sabía de mi disposición durante más de un año, de mi esfuerzo en el entrenamiento e interés, inclusive había interrumpido el embarazo para no dejar el entrenamiento.

No puedo ver o leer pasajes de la lucha del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra sin pensar cuál hubiese sido mi destino; no soy pesimista, pero era posible que no quedara con vida o hubiera sido apresada; fue una lucha muy dura, iniciada con las difíciles condiciones de la trayectoria hasta llegar a la costa cubana y del desembarco. Se produjo el primer ataque del ejército de la tiranía en Alegría del Pío, el 5 de diciembre, y aunque no causó grandes bajas, sí provocó la dispersión de los integrantes de la columna; se formaron grupos y otros caminaron solos y fueron atacados por el ejército, muchos asesinados y otros apresados. En su libro *El retorno anunciado*, Heberto Norman Acosta expone: "...El contingente expedicionario de 82 hombres que desembarcó por las Coloradas el 2 de diciembre ha sufrido un total de 56 bajas que representaron el 68% de la fuerza

expedicionaria: 21 resultaron muertos, la gran mayoría asesinados por esbirros de la dictadura; 21 fueron capturados por el enemigo; 14 lograron escapar del cerco, algunos heridos y enfermos.... A finales de diciembre de 1956, sólo 19 expedicionarios encabezados por Fidel han logrado permanecer en las montañas orientales y reagruparse. Meses después se reincorporarían 7 más”. Este pensamiento me persiguió en la lectura de los dos últimos libros de Fidel: *La victoria estratégica*.

No me embarqué en la expedición, pero sí me subí al proyecto del Granma y su proyección, no me he bajado de él, ni me bajaré mientras viva, pues sé de su valor para los cubanos y como faro de esperanza de que otro mundo es posible.

La participación de mexicanos en esta etapa fue importante, pero no la conocí en esa época en toda su amplitud; posteriormente he conversado con algunos de ellos o he leído libros de investigadores. Está el Cuate —Antonio del Conde— quien le vendió al Movimiento el yate Granma y armas. Está Arsacio Vanegas, quien fue entrenador de preparación física de los miembros del Movimiento, además de impresor de los llamamientos del Movimiento, misiones encargadas a su esposa y otros familiares, y brindó refugio a algunos compañeros. Alfonsina González, quien en su casa guardó armas debajo de la tarima de madera del piso de su apartamento; su hijo, quien tenía la misión, del ejército, de seguir a Fidel, pero al conocerlo se hizo su amigo, lo que le costó ser encarcelado. El dueño de la tienda, que proporcionaba víveres para ser pagados después; la dueña de una dulcería y sus hijas, que también cumplieron misiones y muchos más que no conocí.

Con Arsacio Vanegas y su familia, en los años que estuve en México en la década del 90, establecimos una estrecha amistad. Con Alfonsina también, inclusive viví unos meses en su departamento.

Sobre mi integración al M-26-7 en México se han presentado dudas por algunos compañeros, y ha sido necesario hacer aclaraciones, las menciono a continuación.

En el año 1979 se emitió un documento por el Secretariado del Comité Central del Partido en el que se certificaba mi militancia en el M-26-7 en México, señalando

que había sido una omisión no mencionarlo en el libro *De Tuxpan a la Plata*, conmemorando el XX aniversario del triunfo de la Revolución. Me fue informado oficialmente por el comandante Calixto García, que era el jefe del Departamento Militar del Comité Central del Partido. Se presentó en mi casa diciéndome que lo hacía en misión oficial, a nombre del Secretariado del Comité Central del Partido y en especial del segundo secretario, compañero Raúl Castro.

El documento al respecto fue enviado a la oficina de Ciudad de La Habana de Atención a los Combatientes y al parecer la misma lo envió a la oficina del municipio Playa de Atención a los Combatientes. De esto me enteré cuando se llevó a cabo una actualización de los expedientes. Me fue comentado por el compañero que me entrevistó, inclusive me dio un abrazo muy efusivo y me felicitó cuando vio mi nombre; sorprendida le pregunté a qué se debía su comportamiento, y me comentó que era debido a lo que se expone en dicho documento. Tiempo después pedí copia del mismo y ya no se encontraba. Calixto García ya se encontraba delicado de salud, y, hablando del tema, en una visita a su casa junto con la compañera Mercedes Martínez y en presencia de su esposa, me comentó que él me envió copia a la oficina del secretario general de la CTC, pero ese documento nunca me fue entregado.

Lo anterior se debió a un escrito que le envié a Raúl preguntándole por qué no se me menciona en dicho libro, cuando se habla hasta de los que traicionaron. En él se narran todos los preparativos en México para la expedición hasta su salida y desembarco.

Aldama siempre siguió de cerca mi actividad revolucionaria en Cuba, después de separarnos, y él confirmaba mi incorporación al M-26-7 desde México. En una oportunidad, al presentarse una duda de mi militancia en el M-26-7, por orientación de Raúl Castro, segundo secretario del Partido Comunista de Cuba, coordinó con el compañero Jesús Montané para que certificara por escrito mi participación.

Este hecho sucedió cuando estaba en México, en apoyo de la solidaridad de las organizaciones sindicales con los trabajadores cubanos y la Revolución. Me

hicieron una entrevista para un trabajo periodístico en el que se menciona mi integración al M-26-7 en México, el entrenamiento y disposición de integrar la expedición del yate Granma, pero cuando iba a publicarse en Cuba, se dudó de su veracidad. Se lo comuniqué a Raúl, quien orientó a Aldama para que procediera a su aclaración. Por escrito se dirigió Héctor Aldama a Jesús Montané, quien atendía asuntos históricos en el Consejo de Estado. A continuación el escrito.

La Habana, 16 de abril de 1999

Co. Jesús Montané Oropesa

Consejo de Estado

Montané:

Tal como en una ocasión anterior te esclarecí con motivo de una duda similar que presentabas, resumidamente te puedo decir que:

Martha Eugenia López Villeda era miembro activo del M-26-7 en México, como parte integrante del grupo de compañeros que como tú conoces estuvimos preparando todo lo relacionado con el Granma, su participación fue más allá de la relación personal que en esa época mantuvimos.

A la compañera Martha Eugenia la conocimos en México Fidel y yo juntos, en ocasión de una visita a un político cubano (Enrique Enríquez) al que fuimos a solicitarle unas armas que conocíamos tenía en su poder, en esa oportunidad ella y Celaya se encontraban en el lugar.

Posteriormente, después de haber continuado tratando a Celaya quien por aquel entonces era estudiante de la Universidad Politécnica, y ante el pedido del propio Celaya, le consulté a Fidel la posibilidad de que ambos se incorporaran al Movimiento, lo que aprobó.

A partir de ese momento se incorporaron a las tareas habituales del resto del grupo, Marta cumplió diferentes misiones al igual que los otros compañeros, como el propio Fidel refiere en entrevista concedida al periódico Granma el 2 de diciembre de 1994 (se adjuntan párrafos en anexo).

Cuando Fidel estuvo preso, estuvimos escondidos juntos, Juan Manuel Márquez, Raúl, Martha y yo.

Martha realizó el entrenamiento completo al igual que el resto de los compañeros previstos para venir en el yate.

Días antes de la partida del Granma, Fidel conversó conmigo, planteándome que era de la opinión de que aunque estaba prevista para venir, si había hombres que no iban a poder hacerlo por las razones conocidas, creía que no se debía traer a una mujer, pero que lo dejaba a mi consideración; manifestándole que yo coincidía con su criterio, pero decidí no comunicárselo a la compañera hasta el momento de la partida, teniendo en cuenta los preparativos realizados.

Creo que estos datos, muy resumidos, pueden servirte, no obstante quedo a tu disposición para cualquier aclaración que necesites.

Fraternalmente

Héctor Aldama Acosta (y firma)

Dando respuesta a este escrito de Aldama, el compañero Jesús Montané extendió un Hago Constar, el 16 de abril de 1999, en el que certifica mi participación en el Movimiento, así como el entrenamiento. Está en papel con rótulo del Comité Central del Partido Comunista de Cuba; me fue enviado a México, donde yo me encontraba apoyando la solidaridad con Cuba entre las organizaciones sindicales mexicanas, fue a través de la Embajada de Cuba en México y se envió por orientación del ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias —Raúl Castro Ruz—, con fecha 30 de abril de 1999; se recoge en los documentos anexos.

DESPUÉS DE LA SALIDA DEL GRANMA

De inmediato, Aldama y yo regresamos de Poza Rica a la Ciudad de México. Era una circunstancia inesperada y muy dolorosa. Ahora, Aldama también debía enfrentar la situación de los compañeros que se quedaron, darles la noticia de la partida de la expedición. No lo acompañé, era preferible que él lo hiciera solo, comprendimos que se presentarían momentos difíciles. Igualmente se dio a la tarea de recoger las pertenencias de los compañeros que habían partido en el Granma, a esto sí lo acompañé. Documentos, libros y algunos artículos personales, los guardó en casa de una mexicana que parecía de ideas progresistas, pero traicionó y los entregó a las autoridades mexicanas, es decir, se perdieron. Una cantidad de libros los guardó otro mexicano, que después de varios años, al volver Aldama a México, no lo pudo localizar, habían demolido el edificio donde vivía.

Cuando recogimos las pertenencias, me llamó mucho la atención el orden que tenía una cajita de cartón con llaveros, plumas, tarjetas y otras cosas, era de Ciro Redondo. Una maleta de Juan Almeida nos sirvió para trasladar algunas de las pertenencias. La maleta la conservamos Aldama y yo y la trajimos a Cuba; tiempo después de separarnos, se la envié a Almeida. Aunque sabía que era de él, para mí era un recuerdo muy valioso, por lo que me costó trabajo decidirme a enviársela. Guardo también una cigarrera, de cuero, pero no sé a quién pertenecía.

La forma en que quedó la dirección del Movimiento en México no la conocí bien en detalle, Aldama era muy reservado, pero sabía que él encabezaba un grupo de compañeros y siempre unido a Lidia Castro, la hermana de Fidel y Raúl, a quien también yo veía con mucha frecuencia y quien se convirtió en una persona cercana y querida.

Fueron momentos difíciles, estaban los compañeros que se habían quedado, pero llegaban otros. Los primeros meses después de la partida del Granma fueron los

más angustiosos; continuamente llegaban noticias por los medios, mencionando la muerte de Fidel, de Raúl. También comenzaron a llegar noticias con nombres de compañeros caídos. Recuerdo que la esposa de Jimmy Hirzel, expedicionario del Granma, estaba en México cuando se supo de su muerte, fue muy doloroso.

Cuando se publicó la entrevista del periodista norteamericano, Herbert Matthews con fotos de Fidel, es que se tiene más tranquilidad sobre su vida. Posteriormente fueron llegando más noticias sobre los combates, los avances, sobre los caídos. José Smith Comas fue uno de los primeros caídos después del desembarco del Granma. Incluyo, más adelante, párrafos de la carta enviada, antes del triunfo de la Revolución, a la madre de Smith por Aldama, dándole el pésame en su nombre y en el mío.

Alguna información de Radio Rebelde se podía oír, pero no siempre. No llegaba información que permitiera conocer las hazañas que realizaba el Ejército Rebelde, como la narración de Fidel en *La victoria estratégica*, la travesía de Camilo y el Che, y las acciones de las columnas, dirigidas una por Raúl y otra por Almeida. Siempre tuvimos la seguridad en el triunfo del Ejército Rebelde.

Cuando leo los dos libros de Fidel, *La victoria estratégica*, pienso que si hubiese integrado la expedición del Granma y quedado con vida, lo cual al parecer no era muy probable, posiblemente podía haber integrado el Pelotón de las Marianas. Es una pretensión mía, muy ambiciosa, ya que se debía ganar ese lugar, pero así lo siento.

Varios grupos se organizaban para venir en expedición a Cuba, algunos de forma individual, otros organizando expediciones, algunos murieron. Una expedición fue encabezada por Arnaldo Goenaga Barrón, dirigente del M-26-7 en Estados Unidos, quien estaba en contacto con Fidel, algunos integrantes serían del grupo de Héctor Aldama y Lidia Castro, como Juan Manuel Rivero Milán y Silvio Martínez; sus tripulantes fueron apresadas por la policía de los Estados Unidos, desde donde salió en la embarcación llamada Orión. Otra que tampoco se pudo llevar a cabo saldría del sur de México, donde participaba Agustín Aldama,

hermano de Héctor Aldama. El interés de todos era volver a Cuba e integrarse a la lucha contra la dictadura.

A Aldama era difícil incluirlo en otra expedición, ya que donde quiera que fuera lo detectarían por su color y estatura y, por lo tanto, tampoco yo tenía posibilidades de ser incluida, siempre me veían unida a él, aunque tenía disposición de venir sola, pero, sabía que no me lo permitirían.

Conocí a un grupo amplio de compañeros, ya que las medidas de clandestinidad no eran tan rigurosas: los hermanos Juan Manuel y José Ignacio Rivero Milán, José Suárez, Juan Antonio Moleón, Eduardo Otero, el doctor Oliva, los hermanos Sergio y Luis Peraza. Antonio García, José Milango, Ramón César Cuenca, Humberto García, Osmín Fernández, Juan Nuiry, dirigente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), y otros compañeros que llegaron con él.

A Juancito (Juan Nuiry) lo recuerdo especialmente: cuando llegó, conversó con Aldama sobre el motivo de su no participación en la expedición del Granma, ya que se rumoraba que Aldama no había querido integrar la expedición porque no me incluían a mí. Aldama le narró lo sucedido, y esa información la incluyó la FEU en un boletín que hicieron en México, y algunos ejemplares se enviaron a La Habana. Guardo un ejemplar. El tiempo que Juancito estuvo en México, fue muy unido a Aldama y a Lidia Castro.

Fueron dos años angustiosos, dolorosos, considerando que era poco lo que hacíamos, y además al tener conocimiento de la pérdida de compañeros.

Ante la situación de la partida de la expedición a Cuba, con un estado personal difícil de describir ya que no sabíamos qué pasos había que dar, busqué de inmediato trabajo y volví a la empresa Diner's Club, en la que ya había trabajado. Mi cargo fue como agente de publicidad de una revista que acababan de editar. Ahí continué hasta que vengopara Cuba.

Me mantuve activa en el grupo del Movimiento en México, desde luego, con Aldama y Lidia Castro, además de mi trabajo para mantener a mis hijos y ayudar al resto de mi familia.

Cuando Héctor y yo nos separamos en Cuba, perdí la relación con todos los compañeros, lo cual fue muy doloroso, aunque comprendí que la relación con Aldama era de años de lucha. Ahora tenía que reflexionar sin Aldama, sin ellos, cualquier situación; todavía no conocía bien Cuba, pero pude contar con Hilda Davis, a quien acudía constantemente y recibía sus aclaraciones, orientaciones, es mi hermana revolucionaria, como lo fueron otras compañeras que menciono más adelante.

Solamente continué una relación cercana, por varias circunstancias, con los hermanos Rivero, Juan Manuel y José Antonio, este último murió relativamente joven. Con Juan Manuel la relación continúa e inclusive a veces me llama el día de los padres, recordando a Héctor Aldama, ya que él lo consideraba como un padre. A Juan Nuiry lo veía con cierta frecuencia, así como a su esposa Ana María, ya que habíamos estado juntas en la Federación de Mujeres Cubanas. Siempre que los encontraba quedaba en verlos, pero, como siempre, lo dejaba para después.

En esa etapa apoyaba con la confección de algunas prendas de vestir y brazaletes rojo y negro con el nombre del Movimiento (M-26-7), y colaboraba en otras actividades, como algunas manifestaciones que se organizaron. Las fotos en las que aparezco tampoco se han encontrado.

CAMINO A MI NUEVA VIDA

La noticia de la derrota de la tiranía y la huida del tirano Batista la escuché en la radio temprano por la mañana el primero de enero de 1959; fue un fuerte impacto lleno de alegría, ese día estaba en casa de mi familia con mis hijos, la noche anterior me había quedado con ellos. El teléfono público estaba a dos cuadras de la casa y fui corriendo para llamar a Héctor Aldama (mi compañero, a quien me refiero más adelante); también él acababa de conocer la noticia. De inmediato Aldama y yo acudimos a la Embajada de Cuba en México. Ahí, en medio de alegría, aglomeración y hasta confusión, se organizó la salida para La Habana por vía aérea de los cubanos exiliados en México, actividad en la que participó ampliamente Aldama para la identificación del personal; yo le ayudaba desde el punto de vista de controles, pero desesperada por que nosotros viajáramos a La Habana. Eso nos detuvo una semana en México.

Se lo comuniqué a mi familia, aunque solamente como un viaje corto; sólo mi hermano Fernando sabía la verdad.

En el aeropuerto de México, para la salida a La Habana, poco antes de entregar el pasaje para su revisión, Aldama se preocupó por que le detectaran la pistola que le había regalado Fidel días antes de la salida del Granma; la llevaba en una maleta y le propuse pasarla a la mía maleta, así lo hicimos, pero la vigilancia del aeropuerto se percató y me la decomisaron, aunque sin más consecuencias legales. Nunca se recuperó, a pesar de gestiones oficiales posteriores efectuadas por Aldama en un viaje que hizo a México.



No trajimos a mis hijos, se quedaron con mi familia, así lo acordamos Aldama y yo pues queríamos y teníamos que incorporarnos al proceso de inmediato; posteriormente se resolvería la situación de mis hijos. Dejaba el problema económico grande en la casa para mi madrina, con quien vivían mis hijos; mi mamá y hermanos no tendrían mi ayuda económica, pero no había otra alternativa.

La foto muestra los hijos de Martha Eugenia cuando los dejó en México; están con su tía Margarita, hermana menor de Martha Eugenia, en un mercado en México, Distrito Federal

Aldama tenía documentos del Movimiento, desde antes de la salida del Granma, y como no sabía cuál era la situación en el aeropuerto a la llegada a La Habana, para protegerlos, se los dejó a mi hermano Fernando, con el compromiso de no entregarlos a nadie, sólo a él mismo. Después de más de 15 años, Aldama volvió a México, y mi hermano se los puso en la mano, según me contó Aldama y lo ratificó mi hermano cuando lo vi en México en 1979, veinte años después. En el transcurso de esos años, varias personas le pidieron a mi hermano los documentos, pero él no los entregó, los guardó con gran celo. Supe por los comentarios del propio Fernando de la responsabilidad con que los cuidó durante

década y media, ya que conocía que pertenecían al proceso revolucionario cubano y que tenían valor histórico. Una acción solidaria de un mexicano, así como de otros mexicanos solidarios con la Revolución cubana.

Llegamos Aldama y yo a la ciudad de La Habana el 8 de enero de 1959, el mismo día que Fidel entró con una columna del Ejército Rebelde. Fue una casualidad, pero para mí es muy emotiva la coincidencia. No presenciamos esa llegada, ni la intervención que Fidel hizo en el cuartel mayor de la dictadura, Columbia, porque me detuvieron en el aeropuerto habanero, hasta casi media noche. De México había salido junto con los cubanos exiliados, es decir como cubana, pero en la ciudad de La Habana, como mexicana, las autoridades no me permitían salir del aeropuerto, no entendían mi situación. Aldama se comunicó con la Embajada de Cuba en México para que enviaran la aclaración de mi situación y hasta que ésta no llegó, cerca de media noche, no autorizaron mi salida del aeropuerto. Nos perdimos la intervención de Fidel en el cuartel Columbia.

El contexto internacional era el siguiente:

Desarrollo del capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial y lucha contra este sistema

1. El proceso de concentración y centralización de la producción y el capital alcanzaban un gran desarrollo.
2. Surgen las transnacionales, inmensos monopolios que, partiendo de un centro común, actuaban en diversos países, por ejemplo, la Telephone and Telegraph Co. ITT, actuaba en 70 países y la Standard Oil of New Jersey (EXXON) con filiales en 24 países.
3. La revolución científico-técnica estimula este proceso. Los monopolios controlan los laboratorios e institutos de investigación en su beneficio.
4. Formación del sistema socialista mundial en varios países.
5. Existencia del sistema socialista y las ventajas que ofrecía a la humanidad.
6. Eran varios los países que estaban dispuestos a apoyar la lucha de los pueblos subdesarrollados contra el imperialismo.
7. Estaba la desintegración del sistema colonial.

Me encontraba en el país que había sido la última colonia de España en América Latina, donde con el Gobierno proimperialista de Fulgencio Batista se había profundizado la crisis política, económica y social, y la existencia de una dictadura brutal, sangrienta. En esa etapa se produjo un aumento de la penetración del capital norteamericano en todas las ramas de la economía, sin desarrollo industrial y con el control de las principales riquezas. La lucha del movimiento revolucionario se incrementó: se formó el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, en la provincia más oriental del país, bajo la dirección del Movimiento 26 de Julio (M-26-7). En las ciudades también se incrementó la actividad dirigida por el Movimiento y otras organizaciones, donde la participación de la juventud fue destacada; también se incrementó la participación de las masas populares contra la dictadura, así como la brutal y sanguinaria represión contra éstas. Las contradicciones de carácter social se agudizaron, por eso el pueblo recibió con júbilo la derrota de la tiranía. De esa etapa he leído cientos de testimonios de revolucionarios al tener que seleccionar algunos para su publicación; en ellos se aprecia su entrega a la lucha contra la dictadura, su osadía, las grandes acciones, así como las más sencillas que podría haber costado la vida. Me asombró la amplia, valiente y aguerrida participación de la juventud, como en otras etapas de la lucha en Cuba.

Al llegar a La Habana vi un pueblo que desbordaba alegría ante la derrota de la sangrienta tiranía. Gente de todas las clases sociales y edades, expresando en las calles su júbilo por la victoria, se escuchaban los cláxones de los automóviles y otros transportes que ensordecían, reuniones en las casas. También aprecié un clima caluroso y húmedo, diferente al de México, D.F., donde el clima era de invierno.

Los primeros días acudimos a la Cabaña para ver al Che; fue una conversación corta, estaba muy ocupado, muy activo; Aldama fue quien conversó con él, yo solamente lo saludé con mucha emoción; aunque aún sin conocer su destacada actividad en el Ejército Rebelde, en México lo conocí en los entrenamientos, en las reuniones, pero nunca conversamos, como sucedió con otros compañeros por las medidas de disciplina de la clandestinidad. Sabía de su existencia por ser argentino y además médico. Incluso cuando José Smith, un compañero de nuestro

grupo, se enfermó de viruela, de esa que les da a los niños, causándole muchas burlas de los compañeros, lo que le mandó el Che fue aspirina, de ahí que decíamos: “no consultemos al Che, porque nos va a mandar aspirina”.



El Che subiendo al volcán Popocatépetl en México

También se sabía cómo trataba de llegar a la cima del volcán Popocatépetl, que está relativamente cercano a la ciudad de México, lo hacía, al parecer, semanalmente como entrenamiento para fortalecerse, nos llamaba la atención su persistencia. Después he sabido que era asmático y, como médico, atendía su fortalecimiento físico.

Ese día el Che nos entregó uniformes verde olivo para que los usáramos. Desde entonces usé uniforme con mucho apego durante casi tres años, hasta que se normó su uso, pero el uniforme que me dio el Che lo guardé durante muchos años, hasta que el pequeño cuarto donde estaba guardado tuvo salidero de agua y se echó a perder, junto con mis botas de entrenamiento en México, los tiraron, no lo supe a tiempo, lo habría guardado aunque fuera un pedazo de tela, para mí era una reliquia. Me impresionó la edificación de la Cabaña, una fortaleza, nunca

había estado en una. En México existen similares, son construcciones que edificaba España en sus colonias para defenderlas de los ataques de fuerzas de otro país o de los piratas.

Pronto se creó alrededor de Aldama un grupo de compañeros de años de lucha. Con ellos empezamos a conocer mejor lo sucedido en los dos últimos años, aunque aún no se conocían bien las hazañas del Ejército Rebelde, pues a nosotros en México nos llegaba poca información y deformada. Con este grupo hicimos un recorrido por las principales estaciones de la policía y otros centros de ésta o de cuerpos represivos de la dictadura. Pudimos ver los locales donde torturaban o mataban a los revolucionarios, todavía se apreciaba sangre en las paredes y en los instrumentos de tortura: ¡qué impresión más hiriente ver de cerca los instrumentos con los que los revolucionarios eran torturados, lo que el pueblo cubano había sufrido! Pensaba que esas imágenes eran solamente una ínfima muestra de la sangrienta actividad de la tiranía en todo el país. Me tocó ver a unos torturadores presos, con cara de gran susto, conscientes de que les esperaba la justicia revolucionaria.

Continuamos buscando la forma de ver a Fidel, necesitábamos aclarar el porqué no nos habían recogido a Aldama, Gustavo Arcos y a mí en el hotel Aurora de Poza Rica, México, para integrar la expedición que vendría en el Granma, como a los otros compañeros que también fueron hasta ese lugar. Para nosotros, y más para Aldama, era imprescindible hablar de esto con Fidel. También queríamos incorporarnos al grupo del Ejército Rebelde de forma activa, como es de comprenderse.

El día 13 de enero, por primera vez nos encontramos Aldama y yo con Fidel en un almuerzo que le daban los integrantes del Club de Leones, creo que pensaron que estaban ante un gobernante más y querían congraciarse, además de oír sus planteamientos. Nos enteramos con anterioridad, creo que por la radio, y ahí acudimos. Llegamos al lugar en el que se daba la comida y buscamos la forma de acercarnos al templete en que estaba Fidel. ¡Qué momento más emotivo cuando

lo vimos! ¡Cuántas veces había llegado a México la noticia de que a Fidel lo habían matado! Ahora estaba ahí, frente a nosotros.

Tan pronto nos vio, nos llamó para que nos acercáramos, nos saludó con gran afecto y con Aldama comentó sobre la salida del Granma y la lamentable confusión en cuanto al lugar donde nos hospedábamos, por lo que no nos recogieron. Fidel le explicó que estuvieron esperándonos, pero no fue posible retrasar más la salida de la embarcación pues se corría el riesgo de ser detectada por las autoridades mexicanas y que se frustrara la salida. Este hecho está narrado en el libro *La palabra empeñada*, de Heberto Norman, investigador del Consejo de Estado. Ese día Fidel le pidió a Aldama que viéramos al comandante Juan Almeida, expedicionario del Granma y comandante del Ejército Rebelde, que estaba al frente de la columna de tanques del Ejército Rebelde, para integrarnos a ésta. Fue muy breve el encuentro, todos querían hablar con él.

Ese día Fidel me impresionó mucho: estaba muy delgado y se veía muy inquieto; comprendí que era lógico después de la dura lucha en la Sierra. Calixto García, asaltante al cuartel Moncada, expedicionario del Granma y combatiente del Ejército Rebelde, presidía la escolta de Fidel, también se veía agotado, tenía los ojos cerrados, parecía dormido, pero años después me comentó que no era así. En la intervención que efectuó Fidel en ese evento, hizo pronunciamientos que mostraban el camino que seguiría el proceso revolucionario. Eran sólo 13 días después del triunfo de la Revolución.

“Yo creo que debe inaugurarse un nuevo estilo en la vida del país... que la historia de la sociedad es eso: una lucha tremenda por lograr hacer cada vez más perfecta la sociedad, que es el instrumento mediante el cual el ser humano puede vivir, y solamente a través de ella”.

Antes de ver al comandante Juan Almeida, vimos a Raúl, mostró gran alegría llevó a Aldama como su ayudante. A mí me dijo que esperara unos días para decirme la ubicación. Comenzamos a acudir con Raúl a algunas actividades, entre ellas a una concentración en las afueras de lo que era el Palacio Nacional, donde

instalaron en su escalinata una gran tribuna, donde Aldama y yo estuvimos. Desde ahí intervino Fidel.

Raúl se casó en esos días con Vilma, y fuimos con él a Santiago de Cuba, donde se celebraría la boda. Al comandante Augusto Martínez Sánchez, nos lo presentó durante el viaje en avión, de la Habana a Santiago de Cuba, en próximos días sería nombrado ministro de Defensa, con él coordinó para que yo laborara en dicha institución.



Vilma y Raúl el día de su boda en Santiago de Cuba

A Vilma la había conocido en México, en el D.F., cuando estuvo de paso en cumplimiento de una misión y coincidió con la boda, a la que asistió, de Reynaldo Benítez, combatiente del Moncada y ahora miembro del M-26-7, preparándose para integrar la expedición. Fue uno de los expedicionarios del Granma, se casó ese día con Piedad Solís, mexicana. Cuando llegamos a la casa de Vilma, en Santiago de Cuba, el día de la boda, de inmediato me condujeron a la habitación donde se estaba terminando de arreglar. Fue emocionante el encuentro. Estaba poniéndose la tiara con el velo, saqué unas fotos sin la tiara y después con ella. Las fotos se perdieron al prestar Aldama la camarita sin quitar el rollo, lo que me causó dolor, eran fotos históricas.

La asistencia de personas fue muy grande. Vilma era muy conocida en Santiago por su labor revolucionaria tanto en la clandestinidad como, posteriormente, en la Sierra Maestra, al incorporarse al Ejército Rebelde. Los dos, Vilma y Raúl, eran muy queridos por el pueblo de Santiago. Fue una boda efectuada de acuerdo con los nuevos tiempos que se vivían. Los casó el auditor del Ejército Rebelde, doctor Juan Escalona, quien ya ejercía estas funciones en la Sierra Maestra. En esa oportunidad conocí a muchos compañeros y compañeras que habían estado en el Segundo Frente con Raúl, entre ellos al comandante Manuel Piñeiro, así como dirigentes de la clandestinidad.

Desde que llegamos a Cuba, Aldama y yo fuimos a vivir a casa de la mamá de Aldama, en el reparto La Víbora, en la calle Tejar número 8. Acudían todos los días y a todas horas un gran número de compañeros para expresar su alegría por el triunfo, saludar a Aldama, a su mamá, a su hermana y cuñado, también revolucionarios muy activos. Todo era ambiente revolucionario. Algunos llegaban para comprobar que Aldama estaba vivo, pues se había anunciado su muerte en más de una oportunidad, y otros para saber si conocía del paradero de un familiar desaparecido.

Los primeros días, al legar el mediodía, ya me dolía la cabeza por tratar de entender lo que me decían. Comparado con los mexicanos, el cubano habla muy rápido y alto. Además, muchas cosas que trataban no las entendía, eran hechos

referidos a personas, a lugares de Cuba que yo desconocía. Otro aspecto que me costó trabajo fue la comida, en la casa campamento me adapté bastante a la comida cubana, pero de vez en vez comía comida mexicana. Con la actividad revolucionaria que emprendí desistí de tratar de hacer comida mexicana, no encontraba los ingredientes; dejé de comer tortillas, chile y verduras.

Un hecho en esos primeros días que me impactó mucho fue el juicio que se estaba celebrando a los criminales de la dictadura, sólo pude ver una parte por la televisión. Cada procesado recibía las acusaciones de crímenes, de acabar con pueblos enteros, con familias completas, torturas, violaciones. Los sobrevivientes y familiares declaraban; era escalofriante escuchar las acusaciones. Los acusados recibieron su merecido, muchos fueron sentenciados por el Tribunal a fusilamiento, con lo que el pueblo estuvo de acuerdo. Esto levantó, por promoción del Gobierno de los Estados Unidos, una ola de condena internacional, pero recibieron su merecido unos cuantos torturadores y asesinos; otros lograron huir, salieron del país, la mayoría fueron acogidos en los Estados Unidos.

A los tres meses, Aldama y yo fuimos a vivir a una casa en lo que fue el principal campamento militar de la dictadura: Columbia; había decenas de viviendas, que fueron ocupadas, por varios meses, por miembros del Ejército Rebelde. Posteriormente, la Revolución lo convirtió, como los otros cuarteles, en un centro escolar, éste se llamó "Ciudad Escolar Libertad", y ha llegado a ser un baluarte del sistema educativo cubano.

Raúl quería que fuéramos a vivir en la misma casa en la que radicaban él y Vilma, pero yo pensé que estaban recién casados y además al traer de México a mis dos hijos, molestarían. Lo entendieron Vilma y Raúl. Lidia Castro, hermana de Raúl, lamentó esa decisión, ella quería que fuéramos a vivir con ellos. Con el tiempo yo también lo lamenté, hubiese estado más cercana a ellos. Aldama de inmediato se incorporó a su actividad con Raúl.



Raúl y Martha Eugenia, en la celebración del 26 de julio, en 2010.

MI NUEVA VIDA

Han pasado 55 años desde que comencé a vivir una vida nueva, que inició el 8 de enero de 1959, en otra tierra que no es donde había nacido, con una nueva familia, y, sobre todo, empecé a ser parte real del pueblo cubano, del que ya me sentía miembro al incorporarme al M-26-7 en 1955, en México.

Me quedé en Cuba para participar, vivir, conocer y disfrutar el proceso, no permitiendo que mi vida personal y familiar me lo impidiera, un precio alto, que miles de cubanos también han pagado. Muchas veces escuché que yo estaba en Cuba porque había seguido a Aldama, lo cual me molestaba mucho, por eso cuando Katuska Blanco me entrevistó, por sugerencia de Alfonso Guillén Zelaya, para su libro *Tuxco 36*, le pedí que no mencionara mi relación amorosa con Aldama, sólo la política, así lo hizo y le costó un reclamo de Fidel, diciéndole, en dos oportunidades, que por qué no había hablado de los amores de Marta y Aldama, así está expuesto en un artículo en el periódico *Granma*. De inmediato le envié a Katuska una nota pidiéndole disculpas porque mi solicitud le había ocasionado un reclamo de Fidel. Siempre he pensado que de no ser para vivir de lleno el proceso, no valía la pena haberme separado del lugar donde había nacido, de mis raíces, de una rica cultura y de mi familia en México.

Sentimentalmente fue muy costoso para la familia de México. Mantuve poca comunicación con ella por dedicar casi todo mi tiempo al trabajo que desempeñaba y estudiar la historia de Cuba, su pueblo, sus costumbres, además de continuar mis estudios hasta la universidad. Por razones de austeridad no propicié que alguien de mi familia viniera o nosotros fuéramos; lo hicimos a los 20 años, cuando uno de mis hijos estaba a pocas semanas de morir de cáncer, me lo pidió, quería ver a su papá, no lo decía pero sabía que estaba grave, había estudiado Ciencias Biológicas.

Siempre he añorado estudiar a fondo la historia de la nación mexicana, rica en su cultura y luchas, pero sólo lo hice someramente un tiempo que estuve en México desempeñando una tarea (1993-2006).

He tenido la posibilidad de conocer en gran medida el proceso revolucionario cubano, lo he vivido de lleno. Tuve la oportunidad de adquirir una amplia preparación sobre el desarrollo del proceso, a través de las responsabilidades que me fueron asignando en instituciones y organizaciones de los diferentes sectores económicos, sociales y políticos del país, además del interés de aprovechar o buscar información que me calificara y me permitiera valorar y conocer mejor el proceso.

Otras vías fueron utilizar el transporte público, estar en las paradas escuchando a las personas dialogar, además el tener algunas personas a las que podía acudir a consultar mis inquietudes, las que por su calificación y responsabilidad laboral, me ayudaron. También conversaba con vecinas, dos de ellas las recuerdo con cariño: Yolanda Delgado y Alejandrina Aguilera Pantaleón, que aunque no tenían alto nivel educacional, sí tenían una fuerte sensibilidad para percibir, captar y valorar lo que pasaba a su alrededor, en su trabajo, en la calle, captaban lo que las personas pensaban sobre el proceso, sobre todo lo que les molestaba. Con frecuencia me buscaban para conversar, aclarar sus preocupaciones. Yo acudía a ellas ante dudas que se me presentaban; similar situación fue con el hijo de Yolanda, Bárbaro Planes, que tenía una amplia preparación y trabajaba en la Mesa Redonda, además de ser un cotidiano lector. En todo el proceso he encontrado caminos para estar ligada al acontecer cotidiano en la base, aun con responsabilidades en el nivel nacional y jubilada, esto me ha permitido disfrutarlo, vivirlo y seguir activa. Por eso estuve en condiciones de hacer tres libros sobre el nivel de vida y dar conferencias en México, abordando los diferentes aspectos de la Revolución.

Durante más de medio siglo he podido percibir, apreciar el palpitar del corazón del pueblo, su esfuerzo, sacrificio, entusiasmo fervoroso, su amor, admiración y confianza en Fidel, su cambio de la conducta individualista de ciudadano a la

participativa, informado e interesado en el acontecer nacional e internacional, un suceder que lo considero maravilloso; eso es posible sólo en una Revolución verdadera. El Che lo expuso en su escrito *El socialismo y el hombre en Cuba*.

Lamento que la gran obra que durante más de medio siglo ha llevado a cabo, con impacto internacional, no la aprecien en toda su magnitud las dos últimas generaciones. Incluso Raúl ha señalado en su intervención en la primera sesión de la VIII Legislatura del Poder Popular sobre las ilegalidades que se suceden y las malas conductas sociales, que son valores mellados.

Las situaciones lacerantes en las personas, en la familia, que representó grandes necesidades materiales y espirituales, vividas por este pueblo a partir del período especial, y muchas todavía continúan, son para cambiar un poco el carácter solidario, alegre, desinteresado; pero las raíces de los buenos valores están ahí y van fortaleciéndose. Se saldrá de esa etapa, así lo considero.

Me jubilé hace más de 20 años, de ellos más de 10 apoyé la solidaridad de los sindicatos mexicanos, en México y otras organizaciones con los trabajadores cubanos y la Revolución en general, ése fue mi compromiso con la Central de Trabajadores de Cuba y lo cumplí, es como si no hubiese estado jubilada. Sigo colaborando de forma voluntaria en varias organizaciones y lo seguiré haciendo, aunque a veces es difícil abrirse paso cuando se está jubilado, se es combativa y hasta te llaman “rosca izquierda” como ahora se dice y sin disposición de cambiar, además de tener 81 años, ¡pero algo se logra!

Con tristeza me doy cuenta de que poco conozco la rica naturaleza de Cuba, sus ciudades, lugares históricos, sus maravillosas playas, la Sierra Maestra, los Cabos. Prioricé mi actividad laboral y en ella ocupaba todo el tiempo, y aunque he recorrido todos los municipios, ahora veo que es como si no hubiese estado en ellos. Sólo una acción de la naturaleza he disfrutado: la llegada de las bandadas de pájaros a los arboles del jardín de Santa Clara, por las tardes, cuando estuve ahí varias veces por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) o por la Central de Trabajadores de Cuba (CTC); buscaba unos minutos para ir al parque y disfrutarlo,

llegaban en grupos de cientos, a veces recibí su saludo con una mancha en mi ropa; espero que se mantengan durmiendo en los árboles del parque.

Me tocó vivir activamente, desde su inicio, un proceso en todo el país. Alfonso Guillén Zelaya me decía que éramos los únicos mexicanos que teníamos ese privilegio, no me había percatado de eso. La vida era como un torbellino. Ahora a años de distancia, cuando lo repienso, puedo apreciar mejor lo dinámico que fue, los radicales cambios producidos en lo económico político y social, involucrando a todo el pueblo.

De inmediato, en los primeros meses del año 1959, sentí cómo el pueblo iba apreciando un proceso verdaderamente revolucionario. Se percataba, mejor dicho, nos percatábamos de que estábamos en presencia de una nueva etapa de la historia de Cuba. Fuimos aprendiendo que otro mundo es posible y que es factible tener acceso, tanto nosotros como otros pueblos. El pueblo se fue llenando de esperanza, se fue fortaleciendo y confiando en sí mismo. Yo me sentía eufórica, como miles se sentían, y con ese ánimo asumo mis responsabilidades.

También empecé a vivir, como todo el pueblo, las sistemáticas agresiones del imperialismo. Desde el derrocamiento de la tiranía y huida del dictador Batista, el imperialismo inició un proceso de ataques tratando de impedir la toma del poder por el Ejército Rebelde y los revolucionarios; al ser derrotada la tiranía, organizan y apoyan un golpe de Estado —primero de enero de 1959—, que se impidió; posteriormente, y de manera sistemática, se suceden ataques militares, terroristas, económicos, biológicos, para destruir la Revolución e incorporar al pueblo cubano nuevamente al neocolonialismo bajo su autoridad. Pero se había iniciado una lucha del pueblo, por la independencia verdadera, por la soberanía, por tener el derecho a decidir, a participar en la construcción de un nuevo camino.

Vi cómo el pueblo se crecía ante las agresiones, de manera que no me podía haber imaginado. Han sido empujes para fortalecer su patriotismo. El costo de esos hechos ha sido muy alto, las víctimas mortales ascienden a cerca de 3500 cubanos, miles de heridos, mutilados y familias afectadas, así como la preparación y participación de casi todo el pueblo para defenderse de las agresiones. A esto se

le suma el ataque económico a través del bloqueo impuesto con un valor de miles de millones de dólares, lo que ha causado un gran daño a la población, al privarla de poder tener un mayor desarrollo, bienestar, mejor calidad de vida incluyendo medicamentos, alimentos, electricidad, transporte, entre otros.

En cuanto a los errores, he conocido muchos y he tenido mi participación en alguno de ellos, en cierta forma, considerándolos lógicos al ser Cuba un país del tercer mundo y edificando una sociedad con características nuevas y en bien del pueblo. Era edificar una nueva sociedad en medio de una fuerte lucha política y económica contra el Gobierno más poderoso del mundo, y con ejemplos de aplicación de socialismo no ortodoxo, por decirlo de alguna forma.

También considero que la mayoría, al igual que yo, teníamos bajo nivel educativo, nos faltaban experiencia y conocimientos, pero siempre hubo esfuerzo, disposición e interés en avanzar en el proceso revolucionario, en la construcción del socialismo con nuestras condiciones, aun con errores. Las acciones mal intencionadas, traidoras a la Revolución, son otra cosa.

Yo entendía el proceso, aunque en México no había una dictadura, el sistema capitalista era el mismo y es un país del tercer mundo.

Era evidente cómo el pueblo iba comparando la vida que llevaba antes del triunfo de la Revolución y la que entonces se le estaba presentando, pero fundamentalmente, el papel protagónico que va desempeñando, el que le estaba denegado anteriormente; despertó en cada uno de nosotros la esperanza, nos inyectó energía y confianza en el proceso.

Fortalecer la cultura política de la población, de los jóvenes, de las mujeres, ha sido una actividad sistemática por diferentes vías, además de las palabras de Fidel. Se han desarrollado jornadas, campañas de radio y televisión, por las organizaciones sociales, de acuerdo con el tema y las condiciones que se presentan en el país, con las situaciones internacionales, siempre brindando la información al pueblo, una amplia labor de Fidel y del Departamento Ideológico del Partido. El cambio de sistema de capitalismo a socialismo necesitaba una nueva cultura. Fuimos haciendo nuestro el proceso, creemos en él.



Fidel interviniendo en la constitución del Partido Comunista de Cuba

La nueva cultura se iba apoderando de nosotros. El pueblo se iba incorporando a las variadas actividades, por las distintas vías que el proceso iba proporcionando, para la construcción de la nueva sociedad y, al mismo tiempo, para la defensa de la Revolución.

Reitero, el papel de Fidel está presente en todo el proceso.

ACTIVIDAD LABORAL, POLÍTICA Y SU MARCO

Narro a continuación mi actividad laboral y política, trato de que se aprecien las acciones de las instituciones, de las personas, donde estuve, incluyendo brevemente logros, contratiempos, errores, como es lógico en un proceso nuevo de cambios radicales.

Inicié mi labor sin tener conciencia real del alcance del proceso que se instituí, pero sí un gran interés por cumplir las orientaciones de Fidel dirigidas a hacer cambios radicales en el país en beneficio de la mayoría del pueblo, como ya lo he mencionado anteriormente. La conducta de los compañeros que asumíamos tareas de dirección, por sencillas que fueran, estaba marcada por una gran disposición y entusiasmo por cumplir, sin importar hora, condiciones materiales y la mayoría elevando nuestra calificación con la práctica y estudios al mismo tiempo. No teníamos ambiciones de condiciones materiales; al trabajo, a las reuniones acudíamos con la sencillez cotidiana, los primeros años primó mucho lo que se conocía como ropa de trabajo, pantalón y camisa, lo mismo hombres que mujeres, o falda sencilla en las compañeras, con limpieza y femineidad hasta donde era posible. En la mayoría de los casos dábamos poca atención a la familia, aunque sí un buen ejemplo, pues trabajábamos de 10 a 15 horas, las que hicieran falta, además de estudiar, cumplir con las actividades para defender el proceso de las acciones terroristas, como guardia en el centro, en el barrio, trabajos voluntarios y otras actividades necesarias.

No tenía conocimientos teóricos de socialismo. Recuerdo que una compañera miembro del Ejército Rebelde me comentaba en los primeros meses de 1960, que “el ejército era verde por fuera —por el uniforme— pero se estaba volviendo rojo por dentro y eso a ella no le gustaba”, la escuchaba pero no alcanzaba a comprender el contenido, creo que hasta pensaba que estaba un poco afectaba

por su estancia en la Sierra. Así era mi ignorancia, pero fui preparándome a través de las intervenciones de Fidel, explicativas, objetivas y de forma muy didáctica. Además, de inmediato, Aldama buscó profesores para recibir clases de 6 a 7:30 a. m. en la casa. También nos incorporamos a un curso, organizado por el Ministerio del Interior, de marxismo y otros estudios, costumbre que no he abandonado.

Las propias tareas me fueron calificando y, sobre todo, el apoyo, ayuda y ejemplo de compañeras y compañeros de trabajo más calificados. Seguí la costumbre, que tenía desde jovencita, de aprender de los demás lo bueno, ya que, en México, sólo fui a escuelas públicas y a una academia.

Al inicio de cada responsabilidad que asumo, hago una introducción para reflejar el momento que se vive, logros, vicisitudes; a continuación, mi actividad y, al final del tema, expongo algunos de los hechos terroristas que sucedieron en esa etapa, de forma muy breve, sólo para que se tenga una idea de lo que hemos vivido durante estos cincuenta años. No menciono en cada caso que son acciones promovidas, organizadas y apoyadas por la contrarrevolución de Miami con la participación directa del Gobierno de los Estados Unidos para no hacer extensa la exposición; doy por sentado con este comentario que así se entenderá. Recordar esos hechos me ha estremecido nuevamente: ¡cuánto ha pasado el pueblo cubano!, ¡cuánto hemos tenido que enfrentar y sufrir!

EN EL MINISTERIO DE DEFENSA

A tres meses del triunfo de la Revolución, en abril de 1959, comencé a trabajar en el Ministerio de Defensa, de acuerdo con lo conversado por el compañero Raúl Castro con el ministro de Defensa, comandante Augusto Martínez Sánchez.

En el país se había iniciado un proceso de profundos y radicales cambios para terminar con la condición neocolonial y ser un país libre e independiente. Lo primero, no aceptar la intervención de ninguna forma del Gobierno de los Estados Unidos. La guerra no declarada contra Cuba se inició. La dirección de la Revolución comenzó de inmediato a aplicar el programa económico, político y social, que era el del Moncada, expuesto por Fidel cuando hizo su defensa. Las primeras medidas tomadas en beneficio del pueblo ya se mencionaron al comienzo del texto.

En el mes de mayo se dictó la primera Ley de Reforma Agraria, esta medida representó la eliminación de los latifundios de cubanos y extranjeros. La propiedad de la tierra era de un máximo de 30 caballerías. La reacción del Gobierno de los Estados Unidos fue rápida.

Se entregó la propiedad de la tierra a los campesinos que la trabajaban y se liquidaron las rentas que debían pagar. Se fortaleció la alianza obrero-campesina, que fue incrementándose en el proceso; unidos apoyaron las nuevas medidas tomadas y defendieron el proceso de las agresiones internas y externas.

En la concentración por el 26 de julio de 1959, vimos la amplia participación de los campesinos que llegaron de todo el país como una forma de manifestar su aprobación a la Ley de Reforma Agraria. Se iba fortaleciendo la unidad en el pueblo.

Mi primer trabajo en la Cuba revolucionaria fue en el Departamento de Atención al Niño, en el ya existente Ministerio de Defensa; hice tareas de trabajadora social que me permitieron conocer las condiciones de miseria y hacinamiento en que

vivían algunas familias en La Habana; lo aprecié al visitar a personas que pedían ayuda para el sostenimiento de sus hijos: vivían hacinadas en cuartos con paredes estropeadas, camas sin colchones o en condiciones muy deprimentes y con muebles muy deteriorados, en un entorno sin higiene, el nivel alto de miseria se apreciaba.

No tuve tiempo de conocer la actividad general del Ministerio de Defensa por ser disuelto a los pocos meses, en octubre de 1959. Me integré al recién creado Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar), laboré en el Departamento de Atención a las Víctimas de la Guerra (DAVG). Tengo entendido que Raúl lo aprobó.

Las agresiones del Gobierno norteamericano ocurrieron de inmediato al triunfar la Revolución. La promulgación de la Ley de Reforma Agraria afectó intereses de propietarios norteamericanos, además era una medida que mostraba claramente el rumbo de la Revolución: un proceso en beneficio de las masas desposeídas, un ejemplo que podrían seguir otros Gobiernos de la región, lo cual no podían permitir. Comenzaron las acciones económicas contra Cuba: los fondos bancarios cubanos depositados en los Estados Unidos fueron embargados, inicialmente se limitó el suministro de petróleo y equipos y piezas de repuesto, así como otras mercancías; la cuota azucarera es suspendida. Después se decretó el bloqueo económico total que tanto ha costado al pueblo. No fue el acercamiento a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) lo que provocó dichas medidas, como alegan. El acercamiento se aceleró, precisamente, por las medidas que el Gobierno estadounidense tomó contra Cuba.

Otra acción del imperialismo contra la Revolución que comenzamos a sentir, fue su feroz campaña anticomunista, quería dividir al pueblo, pues se apreciaba que era un proceso revolucionario diferente el que se iniciaba. Ante la aprobación de la Ley de Reforma Agraria: “El Departamento de Estado de los EE.UU. debate asumir una posición firme contra la ley y decide que la mejor manera es mediante la presión económica. Se suprime la cuota azucarera”, que nunca más fue restituida.

“El Gobierno de Estados Unidos notifica al Gobierno de Cuba su decisión de suspender las operaciones de la planta de concentración de níquel en Nicaro, que era de propiedad norteamericana” (*Guerra económica de EE.UU. contra Cuba*, Ricardo Alarcón de Quesada).

EN EL DEPARTAMENTO DE ASISTENCIA A VÍCTIMAS DE LA GUERRA

El Gobierno revolucionario, al asumir el poder, apunta hacia la destrucción del Estado burgués y, al mismo tiempo, va constituyendo uno nuevo, totalmente diferente y crea una legalidad revolucionaria que inicia la sustentación de los cambios en beneficio de la población: en el año 1959 se promulgaron 693 leyes; en 1960, 214 y así, sucesivamente. En esas leyes se refleja la historia de la Revolución cubana.

Las medidas estaban dirigidas al rescate de la soberanía nacional, al combate al subdesarrollo y al establecimiento de la igualdad social. Con el tiempo aprecio el esfuerzo de esos años para que el proceso se desarrollara en marcos constitucionales, tradición desde la lucha independentista. Pero ahora era prácticamente barrer lo existente para establecer un nuevo marco constitucional, en medio de una férrea lucha contra el imperialismo y con un débil grupo gobernante para tan apremiante actividad. Entre las medidas, estuvo la creación del Ministerio de las Fuerzas Armadas, y dentro de éste el Departamento de Asistencia a Víctimas de la Guerra (DAVG), cuya actividad estaba encaminada a prestar atención a las personas que habían sufrido afectaciones económicas o físicas por las agresiones de la dictadura. También quedaban incluidos los familiares del ejército de la dictadura, medida altamente altruista, que da idea del carácter del proceso revolucionario.

Las primeras medidas económicas y sociales incrementaron el ingreso de la población en 20% en un año. Era solamente el inicio de esta nueva situación, casi increíble para la población.

Fidel fue indicando que la unidad es imprescindible para ganar las batallas, así como para construir la nueva sociedad. Resulta uno de los valores más apreciables en todo el proceso revolucionario y pilar en la lucha contra el imperialismo. El pueblo se unía al Ejército Rebelde, más adelante al Ministerio del

Interior, en la lucha contra las agresiones enemigas. Después al constituirse el Partido Comunista de Cuba, caminan todos unidos.

Nos uníamos las personas en las concentraciones, marchas y desfiles, cuando acudíamos a escuchar a Fidel, sin barreras raciales, de sexo ni económicas. Meses después, en octubre de 1960, al constituirse la Organización de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) en las comunidades por cuadras, nos agrupábamos en éstos, sólo era necesario vivir en la cuadra y querer integrarse a la organización a partir de los 14 años y unidos participar fundamentalmente en la defensa de la Revolución contra las acciones enemigas. Una vía que llevaba a movilizar al pueblo y permitía su participación en la defensa del proceso.

La actividad de los miembros de los CDR permitió detectar la actividad de grupos de personas contrarrevolucionarias, dónde vivían , dónde se reunían, inclusive apoyaban la localización de cabecillas de grupos o de ejecutores de sabotajes.

Considero que fue una organización estratégica, fundamental en el desarrollo de varias medidas revolucionarias. Posteriormente fueron ampliándose sus actividades, y se convirtió en un pilar en la salud, educación y actividades culturales y deportivas, así como en apoyo a la agricultura. Como miembros del CDR estábamos al tanto de que en el horario escolar los niños no estuvieran en las calles; si los veíamos jugando en la calle les preguntábamos qué les pasaba e incluso visitábamos a la familia, para que se interesaran en el estudio de su hijo. En salud se apoyaba la vacunación de los niños, los primeros años fue una etapa intensa, para poder erradicar enfermedades en los niños o disminuirlas, inclusive en adultos. A las mujeres adultas se les recordaban las pruebas para ver si se detectaban signos de cáncer de útero, muchas vidas se salvaron con ello. A las embarazadas se les recordaban sus chequeos médicos periódicos y la atención periódica a los niños hasta un año. La atención primaria de salud contó con la amplia participación de los miembros de los CDR. Con los niños se organizaban “Planes de la calle”, juegos con los escasos recursos con que se contaba, pero la pasaban bien, se divertían. La mayoría de los CDR tenían un mural en el que se brindaba información que interesara al pueblo.

Fui presidenta de mi CDR durante más de 10 años, y por lo regular ocupó una responsabilidad en su dirección. La actividad de los CDR fue cuestionada internacionalmente, y fue utilizada por el enemigo para plantear la falta de privacidad de la familia cubana y la intromisión en ella, al considerar que era un control del Gobierno. Recuerdo que en una reunión en México, en 1990, y lo expongo como un ejemplo, me preguntaron si era verdad que los CDR no permitían que las familias cerraran las puertas de sus casas para poder vigilarlas todo el tiempo. Eso era producto de la propaganda contra Cuba; cosas tan absurdas como ésta me recuerdan el hecho que me contaron que sucedió en México en los primeros años de la Revolución: algunas iglesias fueron cuidadas por los feligreses para que no fueran tomadas por miembros de la Revolución cubana.

Con el período especial toda esa actividad decayó algo, reactivarla no fue fácil, pero sí posible, y mi criterio es que resulta necesario hacerlo de acuerdo con los intereses de la población y condiciones actuales.

Se logró llevar al pueblo a tener una amplia participación en el proceso, ser parte activa de él. Las mujeres también nos uníamos en la FMC; al ser constituida desarrollaron tareas fundamentales para el crecimiento de la mujer, de los niños y de los jóvenes. Los trabajadores nos uníamos en el centro laboral; los niños y jóvenes en los centros de estudio, a los que todos tenían derecho.

El carácter del pueblo cubano se manifiesta por ser comunicativo con las otras personas, con los vecinos en la comunidad, en los centros de trabajo; también solidario, característica que se fortaleció con esa unidad, con la democracia. La unidad sigue siendo uno de los valores fundamentales del pueblo para defender su soberanía y construir el socialismo, aunque actualmente, después de años de privaciones, se manifiesta cierta individualidad, pero eso cambiará.

Antes de continuar, debo mencionar cómo en medio de las agresiones del Gobierno de Estados Unidos llegó la mano solidaria de los países socialistas; recuerdo la primera delegación presidida por Mikoyán (1959), vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS, fue un gran acontecimiento. Varios fueron los

acuerdos; posteriormente, se restablecieron las relaciones diplomáticas con la Unión soviética. Se comenzó a recibir el suministro de petróleo de la URSS. Fidel expresó en el informe al Primer Congreso del Partido: "Sin la ayuda decidida, firme y generosa del pueblo soviético, nuestra patria no habría podido sobrevivir al enfrentamiento con el imperialismo. Ellos nos compraron el azúcar cuando nuestro mercado fue brutalmente suprimido por Estados Unidos; ellos nos suministraron las materias primas y el combustible que no habríamos podido adquirir en ningún lugar del mundo...".

Vuelvo al tema de mi actividad. En esa etapa se formó el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias con los integrantes del Ejército Rebelde y al frente, como ministro, Raúl Castro Ruz, no por ser hermano de Fidel, sino por su trayectoria de lucha: fue uno de los organizadores y asaltante a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes; fue de la dirección del Movimiento 26 de Julio, formó parte de la dirección del Movimiento en México donde se produjo el entrenamiento y organización de la expedición que vendría a Cuba a derrocar a la tiranía dirigido por Fidel, pero él siempre con una amplia participación como miembro de la dirección.

Encabezó la difícil y peligrosa lucha en México, en 1956, por la excarcelación de Fidel y el grupo de compañeros del Movimiento apresados por la Policía Federal mexicana; fue expedicionario del Granma, y en la Sierra Maestra estuvo al frente de la columna número 6 del Ejército Rebelde y formó el II Frente Oriental Frank País, que comprendía un amplio territorio, donde creó una eficiente estructura organizativa encaminada a dirigir la vida militar y civil del lugar, con organización de gobierno, encaminada a mejorar las condiciones de vida de la población que abarcaba, siempre con una actividad destacada y una identificación política con Fidel, y unido al pueblo. Dejó de ser ministro del Minfar al ser elegido presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, ante la enfermedad de Fidel (2006).

El DAVG es un Departamento Civil del Minfar, y por lo tanto yo era parte de este Ministerio, algo que guardo en mi archivo sentimental revolucionario, como una distinción, mi deseo era quedarme a trabajar en dicho Ministerio, pero debía seguir

la tarea que se me asignaba, como posteriormente narro. El Minfar ha sido y es una de las principales instituciones del proceso revolucionario para la defensa de la Revolución ante los ataques enemigos y para el apoyo solidario de algunos países; sus integrantes han desempeñado acciones de dedicación, heroicas, casi sobrehumanas y sin alardes.

La ubicación del DAVG en el edificio del Minfar fue por poco tiempo, pues tenía mucho movimiento de personal civil solicitando ayuda. Se asignó un local fuera, en el municipio de Marianao, para facilitar el acceso de las personas.

El Departamento se creó para atender a la población que había salido muy afectada por la terminada guerra civil, con un costo de miles de muertos; por bombardeos de la tiranía a las zonas campesinas, asesinatos de campesinos que ayudaban al Ejército Rebelde, asesinatos de revolucionarios en las ciudades y poblados por fuerzas de la dictadura, muchos muertos por las torturas, muertos en combate, familias enteras asesinadas. Otros que habían quedado mutilados, niños y jóvenes huérfanos, mujeres viudas con sus hijos. Los bombardeos en la Sierra Maestra habían causado destrucciones a las viviendas de mampostería, bohíos, a sus sembrados, a la cría de animales. El recién editado libro de Fidel, *La victoria estratégica*, muestra las acciones del ejército de la dictadura contra el campesinado.

Los afectados necesitaban ayuda (económica, atención médica, vivienda, becas y otras) y se proporcionaba, aunque era limitada para sus necesidades, pero de momento no había más recursos. Se incluía la ayuda a los familiares de los miembros del ejército de la dictadura, como hijos, viuda, padres, lo cual debíamos comprender, entender, para darles atención, eran parientes de quienes habían causado tanto daño: asesinatos, torturas, desapariciones. A veces teníamos que hacer malabarismos para que no se encontraran familiares de miembros de la dictadura con los revolucionarios.

Importante para la actividad fue el colectivo de compañeras y compañeros que laboraron en dicho Departamento. Todos habían participado en la lucha contra la dictadura, inclusive varios eran oficiales del Ejército Rebelde. Tenían una gran

sensibilidad humana por los casos, un interés por resolver situaciones, sin burocracia, sin horario.

Era difícil la tarea para los que trabajábamos en el DAVG, lo hacíamos hasta altas horas de la noche, tratábamos de mitigar la tragedia que sufrían. Siento que deberíamos haber hecho más, pero no se tenía experiencia en esa actividad, ni todos teníamos la calificación adecuada, pero sí una gran disposición e interés.

Para poder hacer llegar mejor la ayuda, se establecieron oficinas del DAVG en Santiago de Cuba, Holguín y Camagüey. Al frente estaban compañeros que se destacaban por su activa participación en la lucha contra la tiranía.

La directora del DAVG fue Elita Dubois, participante en la lucha contra la dictadura y viuda de José Luís Tasende, miembro del Movimiento 26 de Julio y atacante al cuartel Moncada, a quien el ejército de la dictadura lo apresó y asesinó, declarando que había muerto en combate, pero un periodista le había logrado tomar una foto sentado en el suelo, vivo, cuando lo tenían preso, lo que permitió desmentir a la dictadura y mostrar su carácter asesino.



Conocí a Elita cuando estuvo en México en el año 1956, en misión del M-26-7. Años después me enteré de que a su regreso a La Habana con su pequeña hija Temis Tasende, trasladó unos

En México en el año 1956. De izquierda a derecha, de pie Julito Díaz, Manuel Echevarría, Elita Dubois, Miguel Saavedra y Ramiro Valdés. Sentados, Lina González, Elvira Belmonte, , Arsacio Vanegas, Raúl Castro, Antonio Níco López, Temita Tasende y Pedro Miret con Fidelito.

documentos que Fidel enviaba, los cosió al abrigo de la niña y de esa forma pudieron llegar a su destino. Elita era esperada por uno de los más sanguinarios coroneles de la dictadura, Orlando Piedra, quien la detuvo en el aeropuerto de La Habana, e interrogada posteriormente por otro esbirro de la tiranía, Esteban Ventura. Los documentos se salvaron, por el actuar de Elita. Temita, sin saberlo por su corta edad, comenzó su vida revolucionaria, ahora es oficial de las FAR con grandes méritos.



Raúl recibiendo de manos de Temita Tasende Dubois, la urna con las cenizas de los restos de Vilma Espín, para ser depositados en el Mausoleo del Segundo Frente.

Elita fue una compañera muy cercana, de gran significado para mi vida en Cuba, por su apoyo y orientación revolucionaria, sus enseñanzas de la Revolución y nuestra relación personal de amistad. Con ella aprendí más de cómo había sido el proceso en los dos años anteriores al triunfo de la Revolución y el significado de la labor del DAVG. Se casó con Maro, quien había sido jefe de la escolta de Raúl, en la Sierra Maestra. Además, podía escuchar conversaciones de los compañeros que acudían a ver a Elita al Departamento, junto con Maruo, Zenén y Julito Casas, entre otros.

Se preocupó por que se me considerara para las condecoraciones, por mi integración al M-26-7 desde México, y mi disposición para integrar la expedición que vendría a Cuba. Es una de las compañeras a quien le guardo un gran cariño, a pesar de que nos veíamos poco después de la desintegración del DAVG, la dinámica laboral nos absorbía. Yo estaba en México cuando murió y no tuve dinero en ese momento para el pasaje.

En Holguín, el DAVG lo dirigía la capitana del Ejército Rebelde, Teté Puebla, quien integró el pelotón de mujeres “Mariana Grajales” en la Sierra Maestra; era muy joven, pero por su meritoria actividad y valentía, se ganó el grado de capitán. Su labor en el DAVG fue muy acertada por las soluciones a las situaciones y su marcada condición solidaria, humana, hacia los afectados, al grado que actualmente continúa al frente de la Oficina de Atención a los Combatientes de la Provincia de La Habana. Comprende los compañeros que fueron miembros del Ejército Rebelde, que lucharon en la clandestinidad contra la dictadura, a los combatientes de Playa Girón y otros, en medio de las limitaciones económicas dichas oficinas apoyan a los combatientes material y espiritualmente.



Fidel con el batallón del Ejército Rebelde "Mariana Grajales" integrado por mujeres, en la Sierra Maestra; a su derecha, Teté Puebla

En el DAVG dedicaba especial atención a los niños huérfanos. Por el trato y atención, se convirtió prácticamente en madre de un grupo de ellos y así la consideran actualmente. La educación fue otra de sus grandes preocupaciones.



**Fidel
saludando a
Gral. Delsa
Puebla, Tete.**

Ahora posee el grado de general de brigada; fue la primera mujer que obtuvo esos grados por su meritoria labor. Nos vemos poco, pero los lazos que parten del

DAVG han sido firmes, inclusive siempre me ha tendido la mano revolucionaria y amiga para temas personales, cuando acudo a ella. En Santiago de Cuba presidió el DAVG la compañera Ibia Rodríguez, luchadora de la clandestinidad en la zona oriental.

Fueron organizadas escuelas para los huérfanos de la guerra, una en la provincia oriental y otra en la ciudad de La Habana, atendidas con gran cuidado, hasta que existieron condiciones para que los menores pasaran a otras escuelas de acuerdo con su domicilio y nivel de estudio. Por la dedicación a los menores en la escuela de ciudad de La Habana, recuerdo al doctor Ferraz, también combatiente del Ejército Rebelde, quien fue su director. En el DAVG también se atendía a compañeros lisiados del Ejército Rebelde. El dinero para apoyar las actividades del Departamento salía de los bienes incautados a quienes habían abandonado el país. Comencé como secretaria de Elita, directora del DAVG, y después fui subdirectora.

Mi actividad en el DAVG me dio la oportunidad de apreciar los horrores de la dictadura, así como las características del capitalismo. Representó un hecho importante en mi formación, me permitió conocer directamente la terrible realidad vivida por el pueblo de Cuba durante la dictadura, contra lo que había luchado el pueblo. Hasta ese momento mis conocimientos eran teóricos, en México había leído bastante sobre sus acciones sangrientas y escuchado las narraciones de los compañeros del Movimiento. Ahora estaban ante mis ojos las víctimas, conocía sus tragedias, las narraciones expuestas y por escritos, los casos eran documentados. Veía a los hombres sin piernas, sin manos, sin uñas y sordos por torturas, lisiados de guerra; a los niños sin padre o sin madre, a las mujeres que ahora cargaban solas con sus hijos, al perder a sus compañeros. Conocí a niños que habían visto el asesinato de toda su familia, habían escapado para esconderse; familiares de 450 asesinados. Eran los afectados en el campo y en las ciudades. Conversaba con quien había visto caer bombas a su lado, sentir la metralla cerca o en su cuerpo, ver caer a otros muertos o heridos. Aquello que había leído o escuchado, se ampliaba, tomaba cuerpo, era real.

De la geografía de Cuba lo primero que me aprendí fue la Sierra Maestra, los nombres de sus poblados, de sus caseríos: de dónde procedían todas esas familias afectadas. En esta tarea me esmeré en adaptar mi vocabulario de mexicana al cubano, con la finalidad de que no me vieran como extranjera las personas que acudían al Departamento a pedir ayuda y poder acercarme más a ellas, atenderlas mejor, integrarme más al pueblo. Desde luego, hasta ahora me han seguido conociendo por la mexicana. También me esmeré en conocer la idiosincrasia del cubano, la cual es muy diferente a la mexicana: el cubano es muy sociable, conversador, alegre, expresivo, habla rápido y alto; el mexicano tiene las características de la cultura indígena y en mí se acentuaba más por la discriminación que había sufrido toda mi vida. Esta actividad me ayudó también a acercarme más al pueblo.

El valioso apoyo de la compañera Elina Fernández me ayudó; ella era mi secretaria, mi brazo derecho en la actividad, no sólo por el cumplimiento de su eficiente trabajo, sino por su ayuda, al no conocer yo muchas cosas de Cuba, incluyendo vocabulario y forma de redacción; en lo personal se establecieron con ella y su familia unos lazos estrechos que se extendieron a mis hijos. Lamentablemente la dinámica del trabajo me absorbió y no me di tiempo de mantener una relación estrecha con ella y su familia.

Se determinó la disolución del DAVG, en 1962, y algunas actividades pasaron al Ministerio de Bienestar Social, y otras al del Trabajo, a donde fui trasladada junto con un grupo de compañeros. Ahí nos tocó dictaminar sobre los expedientes para que pasaran, cuando correspondiera, a formar parte de la seguridad y asistencia social; Elita encabezaba el grupo.

Mi actividad en Víctimas de Guerra me llevó a que, posteriormente, cuando conocía de situaciones apremiantes por resolver de compañeros o compañeras con la condición de combatientes, le hiciera llegar los casos a Celia Sánchez, después a las oficinas de Atención a Combatientes, es decir a la que atendía Teté Puebla.

Para estos años, ya los beneficios económicos el pueblo los recibía (mencionado anteriormente en *Creo en Fidel*). Un hecho extraordinario se materializó en esa etapa: la alfabetización.

En cuanto a las acciones de la contrarrevolución, siempre apoyada por el Gobierno de los Estados Unidos, menciono la siguiente: “El 5 de enero de 1961, fue torturado y asesinado en las montañas del Escambray, el maestro voluntario Conrado Benítez por un grupo de alzados. Conrado tenía 18 años y era estudiante en el Instituto de Segunda Enseñanza cuando se incorporó como maestro y partió hacia las lomas (*Cuba, la historia no contada*, Editorial Capitán San Luis).

Las brigadas de alfabetización tomaron el nombre del maestro asesinado: “Brigadas Conrado Benítez”. La contrarrevolución trató de impedir la alfabetización con acciones terroristas, los crímenes continuaron, torturaron y asesinaron a un alfabetizador y a un campesino. Pero la respuesta de todos los alfabetizadores fue seguir adelante y con más fuerza. Más de un millón de analfabetos aprendieron a leer y escribir en el país, hecho certificado por la UNESCO. Fuimos el primer país de América Latina libre de analfabetismo, muestra que era posible esa hazaña. Mi hijo Carlos quiso integrar las brigadas de alfabetizadores, pero solamente tenía 10 años y parecía tener menos por su baja estatura, pero alfabetizó en la ciudad.

De estos primeros años menciono algunos de los ataques terroristas que vivimos, pues eran muchas las agresiones y la actividad de la contrarrevolución fomentada y apoyada económica y bélicamente por el Gobierno norteamericano.

Recuerdo el ruido de dos explosiones, una primero y al poco tiempo la otra, así como la columna de humo que indicaba hacia dónde habían sido, a pesar de estar a 15 kilómetros de distancia de la casa. Aldama se encontraba ahí, había ido a recoger unos documentos cuando sonó la primera explosión, por teléfono obtuvo información y salió de inmediato. Fueron las dos explosiones en el barco La Coubre: “La fábrica proveedora de las armas en Bélgica había recibido presiones de Estados Unidos para evitar que vendieran armas a Cuba... A las tres y quince minutos (de la tarde) del 4 de marzo de 1960, el vapor La Coubre, con una carga de granadas para fusiles FAL, de fabricación belga, estallaba en un muelle de la

bahía de La Habana. La explosión ocasionó un número indeterminado de desaparecidos, se encontraron los restos de 101 personas y hubo más de 200 heridos”... (*Cuba, la historia no contada*, editorial Capitán San Luis.)

Ante la primera explosión acudieron personas a auxiliar a los heridos, por eso la segunda explosión provocó más muertos y heridos.

Fui de inmediato a la oficina del DAVG, ya que ante cualquier agresión automáticamente estábamos movilizados como personal del Minfar, aun siendo civiles. Posteriormente, Fidel llamó a una concentración en el puerto de La Habana, previa al entierro de las víctimas de este acto terrorista. En su intervención, condenó el acto y planteó: "Ahora libertad quiere decir algo más todavía, libertad quiere decir Patria y la disyuntiva nuestra será ¡Patria o Muerte!", el pueblo asumió la consigna planteada por Fidel, así fue fortaleciéndose el espíritu de lucha, de defensa del proceso.

La tienda de ropa y productos industriales por departamentos “El Encanto”, sufrió un sabotaje: le prendieron fuego que la destruye completamente; otra tienda también es sabotada por la contrarrevolución: Ten Cent, ubicada en la calle 23, una de las principales calles de La Habana.

El 13 de abril de 1961 fue lanzada una bomba de napalm y murieron cuatro campesinos carbonizados. Por esa fecha fueron incendiados varios cañaverales por el bombardeo de una avioneta, y son ametralladas una embarcación cubana y una nave inglesa que cargaba azúcar. El 10 de septiembre de 1962, un barco pesquero sufrió un ataque que quema y hunde la embarcación, fueron secuestrados los pescadores, de ellos, dos gravemente heridos, son devueltos a los 30 días.

Otro hecho de gran significado viene a mi mente: la mañana del día 15 de abril de 1961 estaba en casa preparando el desayuno cuando sonaron bombas, ordené a mis dos hijos que se tiraran en el suelo, no sabíamos qué pasaba. Vivíamos, transitoriamente, en lo que fue el principal cuartel militar de la tiranía y al lado estaba una base aérea; supimos que estaban bombardeando varios lugares, en especial los aeropuertos militares. Este hecho dejó varios muertos y heridos. Era

un ataque de la contrarrevolución que vivía en el extranjero y que solamente con ayuda de otros Gobiernos, y sobre todo de Estados Unidos, podía llevar a cabo. La conmoción en la población fue muy grande, todos los que teníamos uniforme verde olivo, autorizado o no autorizado, nos lo pusimos, de inmediato fui al DAVG para buscar orientaciones y ahí estuvimos acuartelados, los que no pertenecían a alguna unidad militar y otros fueron movilizados.

Fue el ataque previo a la invasión de Playa Girón, destruyendo parte de la fuerza aérea, Ya mencioné cómo en el entierro de los caídos, Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución, y los miles de asistentes con fusiles en mano y en alto aprobaron ese pronunciamiento.

Ya he mencionado que no era fácil que se aceptara la construcción de una sociedad socialista, la propaganda contra el socialismo era implacable; entre lo que se decía era que los padres perdían la patria potestad de sus hijos, muchos lo creyeron y los enviaron a Estados Unidos con familiares o ellos también se iban; fue tan grande esa operación que se le denominó Peter Pan. Alrededor de catorce mil niños partieron sin sus padres.

Menciono otro hecho vivido en esos años. Acudía a una reunión al Ministerio del Trabajo y al estar en la calle 23 y Malecón, pasó volando bajo un avión disparando con ametralladora, los tiros me pasaron cerca y veía las ráfagas. Corrí al Ministerio que está a media cuadra para buscar orientaciones de qué hacer y me encontré a compañeros dando órdenes para que los hombres se organizaran y tomaran las armas y las mujeres fueran para el sótano a refugiarse; como yo no era trabajadora de ahí, no los obedecí y dije: "me voy, no acepto ese trato a la mujer de ir a refugiarse, que representa no hacer nada". Me fui para el DAVG y busqué las orientaciones en el Minfar.

Fue la llamada "Crisis de octubre", momentos en los que el mundo estuvo al borde de una guerra entre Estados Unidos y la Unión soviética, que sería nuclear y abarcaría varios países, desde luego estaría Cuba, como ya lo he expuesto anteriormente

Hay otros hechos de gran importancia sobre las agresiones y enfrentamiento con el Gobierno de Estados Unidos en esa época, los menciono no como historia, sino como vivencias propias, no era yo ajena a dichos acontecimientos, siempre estaba al tanto como la mayoría del pueblo, aunque yo tenía una situación privilegiada al estar laborando en un nivel nacional y, los primeros años, estar junto a Héctor Aldama.

Se produjo un hecho que tuvo grandes consecuencias políticas para Cuba: a principios de 1962 en reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA), en el balneario de Punta del Este, en Uruguay, el Gobierno norteamericano logró que Cuba fuera expulsada de la organización, al plantear la incompatibilidad de Cuba socialista con el llamado sistema interamericano; solamente México no estuvo de acuerdo. Cuba quedó separada de los Gobiernos de la región, pero no de los pueblos.

En respuesta a la acción de la OEA, el pueblo de Cuba, convocado por Fidel, se reunió en la Plaza de la Revolución (4 de febrero de 1962), donde se aprobó la *Segunda Declaración de la Habana*; fue, como muchas otras, una reunión multitudinaria, combativa. Aprobábamos un documento con proyección latinoamericana y una denuncia de la situación en la región y la necesidad de acabar con el dominio imperialista. En lo personal fue muy emotivo, no porque fuera más revolucionaria que el resto del pueblo, sino porque se ratificaba que estaba yo participando en una Revolución para Latinoamérica, para México también.

Estos primeros años están llenos de acciones que llevaron a la creación de instituciones, organizaciones trascendentales, se va formando la base de la nueva sociedad, en la que la participación del pueblo sería determinante: se constituyeron las Milicias Nacionales Revolucionarias, a las que me incorporo inmediatamente al salir del Minfar, una forma de organizar y preparar al pueblo para defender el proceso contra las agresiones de la contrarrevolución y el imperialismo norteamericano. Los entrenamientos eran extenuantes, pero los cumplíamos con entusiasmo.

EN EL MINISTERIO DEL TRABAJO

En esa época el comandante Augusto Martínez Sánchez, había sido designado ministro del Trabajo y Seguridad Social (el que estaba de ministro traicionó el proceso, así como el viceministro, César Gómez, expedicionario del Granma). El Departamento de Víctimas de Guerra se disolvió y me enviaron a dicho Ministerio. Quería quedarme en el Minfar, pero junto con Elita y otros compañeros debía terminar de concluir cada expediente de los beneficiarios del DAVG. Volvía a estar bajo la dirección del comandante Augusto Martínez Sánchez, lo cual me daba mucha confianza.



Martha Eugenia, para el carné de las milicias, 1963

Muchos compañeros y compañeras que estaban en el DAVG fueron para el MINTRAB, ahí nos veíamos con frecuencia, aunque estábamos en diferentes tareas. Les guardo un gran cariño, así como a otros compañeros con quienes en el transcurso de las actividades establecimos lazos de amistad.

Aldama y yo habíamos comenzado un curso de marxismo organizado por el Ministerio del Interior, con un amplio equipo de profesores y el libro de la Academia de Lomonósov, de la URSS. La matrícula inicial fue de aproximadamente 300 compañeros, poco a poco fue disminuyendo, hasta que un día quedamos menos alumnos que profesores y fue necesario suspender el curso, pero para nosotros fue muy bueno, ya que iniciamos unos conocimientos que no teníamos y que nos abrían el camino para seguir estudiando marxismo-leninismo. Esto me permitía saber en qué consistía el cambio de capitalismo a socialismo y tratar de ir por ese camino con una base de conocimiento, aunque fuera mínima.

Digo mínima porque es un cambio tan radical que sólo el conocerlo y asimilarlo, ya es difícil y más el ejecutarlo adecuadamente.

Para estos conocimientos, me ayudó mucho estudiar el primer curso que se estableció en Cuba de Economía del Trabajo, como técnico medio, con una concepción socialista. El ministro estableció que todo el personal dirigente, desde jefe de departamento, debía pasarlo o no podía seguir en el cargo, yo tenía esa condición. Las clases se iniciaban a las 8 a.m., y el ministro lo hacía a las 7 a.m. como ejemplo. Poco tiempo antes me había preparado, en mis vacaciones, con un gran esfuerzo, para pasar unos exámenes de ingreso a un técnico medio de planificación, no hay que olvidar que solamente tenía el nivel primario y un estudio de secretariado. Había logrado pasar el examen de ingreso y ya estaba cursando el primer semestre de técnico medio de planificación, pero lo dejé para pasar al de organización del trabajo. Se abrieron varios cursos, con personal joven, y pronto iniciaron la aplicación de sus conocimientos en centros laborales de producción seleccionados.

Conocí la importancia de la organización del trabajo, el papel de la productividad en el trabajo para los resultados económicos de un centro productivo o de servicios, en la economía del país. Aprendí la economía capitalista, cómo era la explotación de los trabajadores y los intereses de los empresarios. En cierta forma, el actuar de los Gobiernos, de los partidos.

Comencé a tener respuesta a una de las primeras preguntas que me hice al plantearse la propiedad social por el Estado: ¿cómo el Estado podría organizar y administrar todas las empresas del país, es decir, lo que hace cada propietario? En el sistema capitalista, se debe tener una empresa eficiente o de lo contrario quiebra. Los años me confirmaron que es uno de los aspectos más cruciales para la construcción del socialismo y además de los más difíciles de aplicar adecuadamente por mala dirección, falta de controles, ineficiencia y, por lo tanto, da como resultado pérdidas económicas.

Siempre he seguido considerando vital el tema económico y de organización del trabajo, y a pesar de no estar directamente en esa actividad, he tratado de

mantenerme informada, continúo preparándome con bibliografía sobre la especialidad y efectuando análisis. Los conocimientos adquiridos me han sido de mucha utilidad en todas las tareas desempeñadas, pero también para apreciar situaciones difíciles que ha enfrentado y que enfrenta la economía del país, desde las primeras décadas y en la actualidad.

En el MINTRAB estuve primero como jefa de un departamento de archivo de la Dirección de Seguridad Social, en la que estaban los expedientes de las desfalcadas cajas de retiro de los trabajadores; se apreciaba la reducida cantidad económica que recibían muchos jubilados, y ¡cuántos no tenían retribución, eran cientos!

Fue difícil la tarea, el personal que asignaron para la labor procedía de distintos lugares, ya fuera porque las actividades habían desaparecido como el caso de casinos o cabarés, o porque no tenían condiciones para ocupar cargos de confianza. Eran alrededor de 400 personas y de ellas solamente 15 revolucionarias, y algunas sin experiencia laboral y otras con bajo nivel educacional. Muchas de las 400 personas que no entendían el proceso, con el tiempo se fueron del país. Al principio, varios hacían resistencia al trabajo y además se manifestaban contra la Revolución, hasta que buscamos orientaciones con el ministro para enfrentarlos, sólo fue necesario decir que teníamos la indicación de no permitirlo más y ahí terminó su agresividad.

Fue una etapa difícil, era muy joven, sin experiencia, mujer y mexicana; pero estaba dispuesta a cumplir con la tarea que conllevaba hasta la revisión de las resoluciones elaboradas por el grupo de abogados para cada expediente; muchos de ellos eran muy capaces y tuvieron una actitud de colaboración.

Debía lograr que todo el personal trabajara su horario, era un gran salón del tamaño de una cuadra, donde ahora radica el Instituto de Aeronáutica Civil de Cuba, en 23 casi llegando a Malecón, municipio de Plaza de la Revolución, en la conocida Rampa. Debían entregárseles suficientes expedientes para el trabajo de la jornada o no hacían nada.

No obstante, había quien por mi nacionalidad, juventud e inexperiencia pensaba que no debía de tener la responsabilidad asignada y me causaba contratiempos en el Ministerio. Siempre conté con el apoyo de Lidia Castro, hermana de Fidel, que también laboraba en dicho Ministerio, aunque en otra Dirección. Decidí conversar con el ministro Augusto Martínez Sánchez y le dije que era mejor que me enviara a otro organismo y le explique el porqué. Como respuesta me trasladó a su equipo de asesores, lo que representó un gran estímulo.

Dicho equipo estaba integrado por un grupo de compañeros estudiosos en los temas y con gran amor y dedicación a su especialidad. Tenían conocimientos en los diferentes aspectos de la organización del trabajo: normación, productividad, salario. No sé cómo se habían preparado, pero eran especialistas, además de muy dedicados y entusiastas en su actividad.

Ahora me tocaba aprender lo referente a lo laboral

El jefe del grupo al que pertenecía tenía alta calificación y era muy capaz, nos dirigía bien, con exigencia pero enseñándonos, además aprendí del estilo ordenado de trabajo de Nancy, no recuerdo su apellido, la perdí de vista hace muchos años, pero la recuerdo con gran cariño y agradecimiento. El jefe, después, se fue del país. Aprendí a trabajar de manera programada, con control y resultados, a estudiar previamente los temas que se trabajaban, conocí la importancia de la estadística y su utilización práctica y variada aplicación a los análisis, conocimientos que posteriormente me fueron muy útiles y que siempre he aplicado. Una de las tareas que parecía importante para la administración y para el trabajador, en la cual participé, fue la propuesta de carné laboral en el que quedaría registrado el historial del trabajador.

Otra cosa que resaltaba en el Ministerio era el respeto y aprecio que el personal tenía por el ministro, reconocían su trabajo, dedicación y trato al personal, así como su participación en el Ejército Rebelde. Pero se produjo cambio de ministro, el 7 de diciembre de 1964, y lo que se estaba haciendo no sólo dejó de hacerse, sino que no se conservó lo realizado. En el propio Ministerio, prácticamente dejó de funcionar la escuela de organización del trabajo y se cerró la valiosa actividad

estadística sobre la economía e información para aplicar la organización del trabajo; fue doloroso ver destruir lo que se había logrado. Al parecer no había condiciones para aplicar la organización del trabajo en el país, me refiero al año 1964, aunque posteriormente la aplicación de la organización del trabajo no ha logrado ser un eje de gran importancia para la organización empresarial; su aplicación adecuada ayudaría al avance de la economía, tan necesario como lo ha señalado el compañero Raúl.

Aprendí a conocer un valor fundamental en la sociedad socialista: considerar que el hombre debe vivir de su trabajo y su producto es para ser utilizado en su beneficio y en el de toda la sociedad. Que no debe haber explotación del hombre por el hombre. La obra edificada por el pueblo cubano bajo este valor, su esfuerzo y sacrificio como trabajador, lo expongo en el libro *Vi crecer el Gigante*. Es un valor que fue adentrándose en el pueblo durante los primeros 30 años, con resultados extraordinarios, pero al sufrir un duro golpe la economía a partir del derrumbe del campo socialista de Europa del Este, la desintegración de la Unión Soviética y el reforzamiento del bloqueo llevó a la dirección de la Revolución a tener que aprobar medidas de sobrevivencia que producirían diferencias económicas en las familias. Este valor se melló y pulirlo costará un gran esfuerzo, que en la actualidad ya se ha emprendido. Su recuperación es fundamental para la economía del país, para el avance del proceso, así lo está enfatizando el compañero Raúl.

Ese valor se atendió por la dirección de la Revolución para inculcarlo desde los primeros años en los niños, en los jóvenes, en su condición de estudiantes, de manera que las generaciones futuras no fueran simplemente de intelectuales incapaces de trabajar con las manos, como una forma de fortalecerse el pueblo en sus integrantes más jóvenes. Para eso se organizaron las escuelas secundarias y preuniversitarias en el campo, a través de todo el país, para combinar el estudio con el trabajo. Mi hija estuvo becada en la secundaria y preuniversitario en escuelas en el campo, donde la mitad de la jornada diaria la dedicaban a trabajar en labores agrícolas, que eran productivas. Fueron las primeras escuelas de ese tipo que se formaron y funcionaban mejor que las de ahora. Había más disciplina,

más organización y los maestros eran más exigentes, a pesar de estar menos preparados en teoría. Los estudiantes cumplían con las labores agrícolas. Para los estudiantes de secundaria básica y tecnológicos que no estaban becados se organizaban jornadas de trabajo en el campo de 15, 30 o 45 días. Mis dos hijos varones participaron en los trabajos en el campo; ellos estaban acostumbrados, participaban desde que se inició el trabajo voluntario en los cortes de caña; en el DAVG (1962), si yo no iba ellos lo hacían con mis compañeros. El período especial deterioró este sistema educacional, las carencias fueron muy altas, así como los problemas primordiales a resolver por la Dirección de la Revolución.

Regreso al Ministerio del Trabajo. En ese tiempo, Fidel señaló el burocratismo al existir un desmedido crecimiento de personal trabajando en la actividad administrativa en los ministerios y empresas. El Partido en la ciudad de La Habana creó la Comisión de Lucha contra el Burocratismo, en 1965, ya que dichos organismos centrales se encontraban enclavados en la capital. Junto con otros compañeros, el Ministerio del Trabajo me designó para integrar esta comisión. El Partido envió para la tarea a los 25 militantes más destacados de su escuela provincial, con quienes tenía que trabajar directamente, era la única que no tenía esa condición, pero no limitó mi actuar. Esta actividad también fue otra escuela, y comencé a recibir los conocimientos y ejemplos de conducta de principios y ética de ese grupo.

No obstante el esfuerzo efectuado, apreciaba que aunque las intenciones de la actividad eran buenas, en la realidad se estaba haciendo algo que consideraba incorrecto. La orientación que Fidel había dado no se cumplía de forma adecuada, la reducción de personal no era por mejor organización, sino que era a base de eliminar actividades, como la estadística, centros contables, controles económicos, actividad jurídica y otros similares. Las decisiones eran orientadas y del conocimiento de los ministros correspondientes. Un ministerio se redujo en dos tercios de su estructura nacional. Me horrorizaba estar participando en esto que consideraba desastroso para la economía del país en esos momentos y para el futuro, y no podía dejar la responsabilidad, ahí se me había designado. Al compañero Andrés Silva, presidente de la Comisión y de quien en cierta forma era

yo como su asistente, además de las tareas de análisis de las propuestas de las empresas, le hacía llegar mis preocupaciones, de manera persistente, incluso era tanta mi insistencia que se molestaba. Él tenía las mismas preocupaciones y las manifestaba al primer secretario del Partido de ciudad de La Habana, sin ser escuchadas sus opiniones.

Es una muestra de buenas intenciones, pero la falta de conocimientos científicos del tema por parte del personal, llevó al mal cumplimiento de una orientación de Fidel. Así, muchos somos culpables de los errores, que produjeron y producen graves consecuencias para el país, para el desarrollo del proceso revolucionario.

Muchas veces he pensado que debía de haberme ido de la Comisión, como protesta por el trabajo erróneo, pero la disciplina de cumplir con la tarea asignada era muy fuerte. Le comentaba a Andrés Silva que ya no estaba en la Comisión y que yo era la única que había sobrevivido, y que me daba la impresión de que iba en un tren a gran velocidad, que se iba a estrellar y no me podía bajar.

Esta actividad me permitió un mayor desenvolvimiento, al tener que analizar con las empresas su actividad y propuestas de eliminación de tareas y plantillas de personal; eran tantas horas analizando, que al terminar el día, a las siete u ocho de la noche estaba ronca. Les pedíamos por escrito sus propuestas para que quedara constancia, ya que no podíamos convencerlos de que no lo hicieran, en la forma que ejecutaban las fuertes reducciones de personal que proponían.

Posteriormente se detectó el mal trabajo del secretario del Partido de ciudad de La Habana, incluyendo el de la Comisión de Lucha contra el Burocratismo. Varios compañeros fueron sancionados, no supe exactamente los cargos que se les plantearon, entre ellos estaba Andrés Silva. Sabía que él había manifestado sus discrepancias al primer secretario del Partido de ciudad de La Habana. Salí bien del análisis que se efectuó de mi trabajo; como ya mencioné, fui la única que quedó por un tiempo en la Comisión.

Entre las graves consecuencias que considero, fueron: las instituciones se quedaron sin suficiente información económica, o casi ninguna de control, para su labor posterior, además de perder a una gran parte del personal calificado como

contadores, estadísticos, abogados y otros. Esto también tuvo como funesta consecuencia que se perdiera el interés por los controles económicos y cumplimiento de las leyes por parte de las instituciones en toda su estructura. Es un ejemplo de los errores cometidos, una actividad bien intencionada pero mal aplicada. Considero que todos tuvimos responsabilidad y fundamentalmente por falta de preparación, no de interés. De esta actividad recuerdo al viceministro Joaquín Benavides, muy capaz y con destacadas relaciones humanas, quien atendió la disolución de la Comisión y fue positiva la valoración de mi trabajo.

Sin embargo, esta etapa de trabajo tuvo una consecuencia valiosa: los trabajadores se dieron cuenta de que la Revolución no los dejaba sin trabajo, en la calle. Al iniciarse el proceso de reducción de plantilla, muchos manifestaban su preocupación pensando que se quedarían sin trabajo si se entendía que sobraba su plaza, pero vieron cómo la Comisión buscaba dónde ubicarlos, y hasta recalificarlos, ya que se abrieron escuelas para ello. Conocieron y vieron una nueva situación laboral que, incluso, les costó creerla, ver que era realidad y aunque a muchos no les gustaba el cambio de labor, se tranquilizaban al saber que no serían despedidos y además recibirían el mismo salario; por otra parte, tenían la posibilidad, con el tiempo, de buscar otro trabajo. Para ubicar al personal que de inmediato no se le encontraba plaza, se abrieron talleres de artesanía. Ahí fueron muchos de ellos y aunque no les gustaba lo aceptaban, al tener garantizado su salario en la misma cuantía que tenían en su plaza anterior.

Al disolverse la Comisión de Lucha Contra el Burocratismo se procedió a sancionar a los dirigentes de las empresas que se planteaba que habían violado lo orientado, me llamaron para que declarara, en la práctica era contra ellos. De inmediato acudí a ver al compañero Armando Hart, que era el organizador del Partido Comunista, para manifestarle mi inconformidad y expresarle que no estaba de acuerdo en participar en dichas reuniones, puesto que los dirigentes habían procedido de acuerdo con las orientaciones de sus ministros, y no era correcto que se sancionara a los directores, cuando en realidad habían cumplido orientaciones. Ofrecí varios ejemplos de lo que consideraba que las sanciones a dichos dirigentes era inadecuada. No se encontraba el compañero Hart, pero le

trasladé mi criterio a través de su asistente, la compañera Chela. No me citaron más y se suspendieron los procesos, no supe el motivo.

Al respecto se dio una reunión en el Instituto de Recursos Hidráulicos, que presidía el compañero Faustino Pérez, presidente de dicha institución, y otros dirigentes, para ver la responsabilidad de varios directores; se desarrolló de forma que no fue necesario sancionar a los directores, la responsabilidad la asumió el compañero Faustino Pérez, lo que consideré una buena reunión.

En esa etapa también me correspondió participar en la ubicación laboral de las mujeres que habían desempeñado la prostitución. Muchas veces, años después, me las encontraba en las visitas que efectuaba a centros de trabajo, saludándome con gran afecto y a mí me daba gusto ver cómo se habían encaminado en su nueva vida, se les veía contentas.

Incluyo el testimonio de una compañera de la Asociación de Combatientes, como ejemplo de lo que se hacía.

Testimonio de Xiomara Fortuny Lancís

"En el año 1961 contaba yo con escasos 19 años de edad, y siendo ya profesora de Cultura Física, se me dio la misión, junto con otras profesoras, de ir a unas granjas que el Gobierno revolucionario había creado para la rehabilitación de mujeres a quienes durante la época de la pseudorrepública no les había quedado otro remedio que, para poder vivir y algunas para criar a sus hijos, ejercer la prostitución.

La Revolución cubana decidió brindarles todo el apoyo para que pudieran reincorporarse a la vida del país, y para eso creó esas granjas en las que se les brindaban estudio y recreación, así como trabajo para poder mantenerse con sus propios esfuerzos.

No nos fue fácil introducirnos con ellas y que tuvieran plena confianza en nosotras, sobre todo por nuestra juventud. Nos veían con mala cara, cosa que nos atemorizaba, pero al pensar que ellas debían tener la oportunidad de cambiar sus vidas y que era una idea del comandante Fidel Castro, ese solo pensamiento para

nosotros fue un reto, así como para ellas. Pudimos vencer satisfactoriamente, a pesar de todo los tropiezos a los que nos enfrentamos.

No fueron pocos los desgarradores testimonios que tuvimos que oír de aquellas mujeres, que por primera vez se enfrentaban al deporte, a la recreación y a la cultura física para su disfrute, y, por qué no, para en el futuro poder brindar sus conocimientos, como algunas lo hicieron como instructoras de deporte.

Muchas de ellas, por primera vez en su vida, tenían a alguien que se ocupara de su salud y bienestar”.

Después de disolverse esta Comisión y considerarse que todavía existía personal dirigente de más, así como administrativo en los Ministerio, se les hizo un llamado para que fuera trasladado, de forma voluntaria, a talleres de artesanía, percibiendo el mismo salario, era un llamado de carácter político. Respondí a ese llamado como actitud política. En esa etapa el ministro anterior, Basilio Rodríguez, había sido sustituido por el compañero Jorge Risquet. La actividad en el taller era de tejido de hilaza y de palma, yo escogí el de hilaza, era la que hacía más piezas, sabía tejer a dos agujas y además con práctica, de cuando años atrás, en México, tejía zapatitos para niños menores de un año.

Años después, la hermana de Aldama, Juana, trabajaba en el Ministerio de la Industria Ligera y atendía varios de esos talleres de artesanía; en una oportunidad leí algunas plantillas, comprendían personal calificado con altos salarios: contadores, auxiliares de contabilidad, especialistas en estadística, abogados, etc. A muchos de ellos se les había solicitado volver a una actividad donde ejecutaran su profesión, pero no aceptaban, manifestaban que ahora recibían el mismo salario sin tener la responsabilidad que se tenía en la otra actividad profesional. Considero que también algunos estaban resentidos al sentir menospreciada la labor que desarrollaban, sus conocimientos y experiencia. Creo que en la actualidad buscaríamos otras soluciones mejores.

Otro paso a modificar fue la rebaja de salario para el personal dirigente; se inició con el Ministerio del Trabajo, y aunque ya no trabajaba ahí como lo expongo más adelante, me trasladé a la Federación de Mujeres Cubanas, pero continuaba

cobrando por el mismo; por lo tanto, me pidieron autorización para dicha rebaja, con lo cual estuve de acuerdo, la misma se mantuvo y de ahí partió mi jubilación, que es baja.

Mi actividad en el Ministerio del Trabajo era hasta altas horas de la noche, mis hijos se quedaban en la casa o acudían a mi oficina. Se trasladaban solos, no había peligro que temer de maleantes sociales o drogadicción, ni se nos ocurría preocuparnos por ese tema. Muchas veces ellos acudían a algunas oficinas donde estaban compañeros del DAVG y ayudaban a organizar paquetes o trasladarlos, esto les permitía no ser ajenos a la actividad que se desarrollaba; a pesar de su corta edad, veían la dedicación al trabajo, el interés de los compañeros por hacerlo bien, aspectos valiosos para su formación.

Ante las sistemáticas acciones contra la Revolución, miles de cubanos nos dimos a la preparación militar para estar en mejores condiciones de responder. Desde el triunfo, los trabajadores y los campesinos tomaron algunas armas para defender, para proteger los bienes abandonados por la burguesía y contra los ataques terroristas. Es en el mes de octubre de 1959, en el primer año del triunfo de la Revolución, cuando se constituyeron las Milicias Nacionales Revolucionarias, incorporándose trabajadores, estudiantes, amas de casa, el pueblo en general que estuviera dispuesto a defender la Revolución con las armas en la mano.

Recuerdo los entrenamientos de los primeros años para los milicianos trabajadores, hombres y mujeres, eran agotadoras las jornadas. El instructor, llamado Barbón, era implacable, horas y horas marchando los fines de semana, y algunos días al terminar de trabajar, hasta altas horas de la noche, para asumir la disciplina militar, también para aprender a tirar, armar y desarmar los fusiles. Personalmente me he preparado en más de una oportunidad; he tenido instrucción de infantería y de tiro, yo no era analfabeta al respecto, recordaba los entrenamientos en México; posteriormente fui preparada como radista, así como en primeros auxilios con un curso amplio para atender heridos en caso de ataque militar.

En esos tiempos, por el fuerte entrenamiento de marchas, se me presentó un aborto, pues no estaba segura de estar embarazada. Nos resultó muy doloroso a Aldama y a mí.

La participación de la mujer en este campo fue destacada, miles se incorporaron a las Milicias Nacionales Revolucionarias a través de todo el país, muchas de ellas a pesar de sus responsabilidades con la familia. Se constituyó la escuela para capacitar a las mujeres que dirigirían las milicias femeninas, se llamó "Lidia Doce", el nombre de una compañera que fue mensajera del Ejército Rebelde y asesinada por fuerzas represivas de la dictadura. Al frente de esta escuela estuvo, por un tiempo, mi compañero Héctor Aldama; no puedo olvidar que sufrí muchos celos, y las consecuencias las padeció Aldama. Era muy inmadura al respecto.

A poco más de cinco años del triunfo de la Revolución, en el año 1965, se llevó a cabo la constitución del Partido Marxista Leninista, con el nombre de Partido Comunista de Cuba (PCC), como culminación de un proceso de unidad de las organizaciones que habían luchado contra la tiranía —Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario y Partido Socialista—, formándose primero como Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y posteriormente ir a la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista. En este proceso siempre me sentí partícipe, por mi condición de miembro del M-26-7 que tuve desde el año 1955 en México, cuando el Movimiento aceptó mi incorporación. En este nuevo y trascendental paso del proceso revolucionario, sentía el interés de no estar fuera del mismo, pero me doy cuenta de que con la nacionalidad mexicana no podía aspirar a integrarlo, si se considerara que tenía las condiciones requeridas.

Ante mi interés de integrar el Partido, consulté al compañero Andrés Silva, que era miembro del Buró del Partido en ciudad de La Habana, y me dice que me dirija por escrito al Comité Central del Partido. Tiempo después, que no recuerdo cuánto fue, me citaron las compañeras Hilda Davis y Esperanza Franco que integraban una comisión formada por el Comité Central del PCC para dar respuesta a mi planteamiento y entrevistarme. Ellas fueron las responsables de efectuar el

proceso de análisis de mis condiciones políticas y morales en el ámbito laboral y de la comunidad, así como mi participación e integración al M-26-7, como correspondía para comprobar que tenía condiciones para ser militante del Partido.

Después de unos meses, me citaron para tener una conversación y darme los resultados de mi solicitud. Me comunicaron que como resultado del proceso se consideraba que tenía las condiciones para ser militante del PCC, pero que debía esperar a que los estatutos se modificaran, lo cual se estaba llevando a cabo, en el sentido de considerar la posibilidad de ser militantes a personas de otra nacionalidad con destacada participación en el proceso revolucionario.

En esta etapa ingresé a la Universidad de La Habana a estudiar Economía. La Universidad tiene varias entradas, pero el primer día que fui a clases lo hice por la entrada principal, la de la escalinata. No pude contener las lágrimas, era otro sueño que pensaba irrealizable y ahora era realidad. Sin embargo, tuve que suspenderla cuando me designaron la tarea en la Comisión de Lucha contra el Burocratismo, pero yo sabía que volvería a matricular y la tarea representaba para mí, primero responder a la responsabilidad que me asignaban y, además, adquirir nuevos conocimientos. No me imaginé que fuera a ser una dura experiencia.



Universidad de La Habana, entrada principal

Cuando trabajaba en el taller de artesanía, la compañera Vilma Espín me pidió que fuera a laborar a la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), solicitud que me hizo llegar la compañera Hilda Davis, en el año 1966.

La propuesta la recibí con mucho entusiasmo, significaba una atención por parte de Vilma, además, era otro campo que desconocía y significaba una actividad relacionada directamente con la población en la base, en la comunidad. Pasé a laborar del sector estatal a una organización social, significando un cambio en la forma y estilo de trabajo.

Por esos años, las agresiones terroristas contra buques mercantes se hicieron sentir no sólo en embarcaciones cubanas. En septiembre de 1962 fue ametrallado por un barco pirata artillado, la embarcación cubana San Pascual y la nave inglesa New Lane, que cargaba azúcar; recibieron 18 y 13 impactos. La organización terrorista radicada en Estados Unidos, Alpha 66, se declaró autora. En septiembre de 1964 fue atacado por lanchas piratas el buque español Sierra de Aránzazu que conducía mercancías hacia Cuba, entre ellos, juguetes para los niños cubanos. La agresión le costó la vida al capitán nombrado Pedro Iburgurengoitia y heridas a varios tripulantes. En marzo de 1963 fue atacado por una embarcación pirata en el puerto de Caibarién, Las Villas, el buque soviético Bakú, cargado de azúcar cubana. Son sólo algunas de las tantas acciones terroristas.

EN LA FEDERACIÓN DE MUJERES CUBANAS

Cuando fui a trabajar a la FMC había empezado a cambiar la situación de la mujer en el Primer Mundo, debido a múltiples factores; al respecto, un breve comentario.

Se daba por hecho que la única vía para que la mujer alcanzara la felicidad y estabilidad era mediante el matrimonio; pero la mujer entró de lleno en el mercado laboral, aunque las obligaciones domésticas seguían recayendo casi exclusivamente sobre ella.

Brotó la capacidad organizativa de las mujeres para luchar por sus derechos, el pensamiento de escritoras expuso una nueva mujer.

El movimiento *hippie* con su libertad sexual, hizo surgir una nueva sensibilidad sobre el amor, el sexo, la familia. Hubo acciones en las que se unieron el movimiento negro y las mujeres liberadas en Estados Unidos.

Otros hechos están presentes: los universitarios se sublevan contra la guerra en Vietnam con grandes movilizaciones. Hay cuestionamiento al sistema educativo por los jóvenes europeos.

El homosexualismo es despenalizado en Europa Occidental. Se aprobó, en 1960, el uso oral de la píldora anticonceptiva, que se convertiría en una rutina diaria en la vida de millones de mujeres del mundo y favoreció la revolución sexual.

El incremento de la productividad del trabajo permitió bajar precios a los electrodomésticos que podían ser adquiridos por familias no solamente de nivel económico alto, sino también medio y de bajos recursos, facilitando el trabajo de la mujer en el hogar y las posibilidades de incorporarse a un centro laboral.

Esto también se reflejaba en el Tercer Mundo, aunque no con la misma fuerza. Alguna información nos llegaba al respecto a las mujeres en Cuba.

En cuanto a la situación en Cuba, ya se habían sentando las bases para pasar del sistema capitalista al socialista, a pesar de las difíciles condiciones de subdesarrollo: falta de tecnología, de infraestructura industrial, de personal

preparado y de recursos naturales; pero ya estaba caminando la industrialización, la diversificación de la agricultura; el sistema de emulación y el trabajo voluntario fueron columnas que ayudaron a avanzar y a la mayor participación del pueblo. Eran nuevas formas de pensar, de conducirse, se hacía con entusiasmo, con jornadas de trabajo agotadoras, pero se apreciaban los resultados y el avance, aunque fuera mínimo. La colaboración de la Unión Soviética y el resto de los países socialistas comenzaba a surtir efecto beneficioso; pero un obstáculo golpeaba: la necesidad de mantener a miles de hombres ocupándose de la defensa del país, ante la continua agresión del imperialismo, con un costo económico alto. En esta etapa ya las mujeres desempeñaban un papel activo, que se incrementaría sistemáticamente en los años siguientes.

Al incorporarme a la FMC me encontré con una actividad diferente: en el Ministerio del Trabajo mi labor era administrativa, ahora debía orientar políticamente a las dirigentes de la organización en las provincias, sobre los temas relacionados con la igualdad de la mujer, que eran muy amplios: el nuevo proceso que se desarrollaba, es decir, la construcción de una sociedad socialista, la necesidad y posibilidad de la participación de la mujer. Me sentí con desventaja en mi actuar, muchas de las compañeras integrantes de la Dirección Nacional de la FMC, tenían un nivel educacional alto, yo iniciaba la carrera de Ciencias políticas, otras también tenían experiencia en el trabajo con las mujeres por su larga trayectoria de lucha contra la dictadura, trabajo en la base en una organización política, inclusive en el Partido Socialista y, además, el tiempo que ya llevaban en la organización. Transcurrió un periodo para adaptarme y encajar en el colectivo.

Aprendí cuál era el papel de la mujer en la sociedad y específicamente en la nueva que se iba construyendo. Comprendí la discriminación hacia la mujer y la lucha que esto significaba. Había sufrido ampliamente la discriminación en México, pero no tenía conciencia de que esto era así, ni de su significado social. Se abría ante mí otra faceta de la vida y, además, con cambios en la nueva sociedad.

El papel de la FMC en el proceso revolucionario ha sido de gran importancia, no solamente porque las mujeres representan el 50 % de la población, sino también

por la influencia de ellas en la familia, en la educación de los hijos y su empuje cuando asumen tareas. Fidel la denominó “una revolución, dentro de otra revolución”, y verdaderamente representó una gran batalla para que ellas comprendieran y asumieran las variantes en su lugar, su papel en la sociedad y que los hombres lo entendieran y cedieran espacios, derechos de los cuales ellos disfrutaban. Se han ganado luchas, pero falta mucho camino por recorrer: es cambiar formas de pensar, la cultura latina de mujeres y hombres de cientos de años.



Vilma Espín, presidenta de la FMC

Para dirigir ese bastión en el proceso revolucionario que fue la FMC y que conllevó la aceleración del proceso, se seleccionó a la compañera Vilma Espín, quien la dirigió hasta su muerte en el año 2007; Vilma ya había dado muestra de su capacidad organizativa, de dirección en la lucha clandestina e igualmente en el Ejército Rebelde.

La labor de la FMC contaba con una base de participación activa y heroica de la mujer, desde la lucha independentista contra España, en la condición de neocolonia, y con gran presencia en la lucha contra Batista, tanto en la Sierra

Maestra —como ejemplo el Batallón de las Marianas del Ejército Rebelde—, como las que lucharon en la clandestinidad. Además, había organizaciones sociales de mujeres que desempeñaron o apoyaron acciones osadas en la lucha contra la dictadura y, al triunfo, desempeñaron responsabilidades importantes: Celia Sánchez, Melba Hernández, Haydee Santamaría, Teté Puebla, Conchita Fernández, María Antonia Figueroa, Elita Dubois, Mercedes Garrudo, Raquel Pérez, Pastorita Núñez, Isabel Rielo, Rosario Fernández, Lupe Véliz, Carmen del Busto, Alicia Imperatori, Digna Cires, Teresita y Antonia Pantaleón, Conchita Portela, Hilda Davis, Esperanza Sanjurjo, sólo por mencionar algunas. Más adelante me refiero, brevemente, a Vilma en mi relación personal con ella.

La FMC desarrolló una gigantesca obra; de esa revolución, que Fidel expuso sobre su valiosa y efectiva actividad, se ha escrito ampliamente, aquí solamente me referiré a algunas actividades de la FMC en las cuales participé y acciones que he presenciado, no solamente a nivel nacional, sino en la base.

La FMC trabajó para que la mujer comprendiera su nuevo papel en la sociedad, representando un cambio cultural muy fuerte y difícil para ella, para los hombres, la familia y, en general, la sociedad: derecho de igualdad con los hombres, siempre considerando su papel de madre; tener la posibilidad y el derecho de participar activamente en la edificación de la nueva sociedad, en luchar por la defensa de la Patria. Le abrió caminos para hacer efectivo ese papel, para emprender esa titánica lucha.

Las acciones de la FMC se fueron fortaleciendo con los resultados de las investigaciones que efectuó sobre los distintos aspectos de la vida de las mujeres, para ir tomando mejores medidas para su papel en la familia, la sociedad, en el trabajo, en la educación de los hijos. Analizaba la repercusión de la dinámica participación de las mujeres en el estudio, en la defensa de la Revolución, a la esfera laboral, agropecuaria, industrial y de servicios. Sobre todo, su papel de madre, de cabeza de familia y que viera el estudio como uno de sus pilares para avanzar.

Emitió documentos educativos, ideológicos, promovió la elevación de su calificación, elaboró y originó leyes, resoluciones que facilitaran el proceso de igualdad. Luchó por el establecimiento de condiciones que facilitaran a la mujer su responsabilidad de madre, esposa, hija y trabajadora: preferencia de ubicación en determinados puestos de trabajo, condiciones laborales adecuadas, horarios especiales en las tiendas de comestibles, artículos industriales, círculos infantiles para los hijos de la mujer trabajadora, almuerzo para sus hijos en las escuelas primarias.

La FMC no sólo promovió y apoyó la emisión de nuevas leyes, normas nacionales o de las instituciones, a favor de dicha igualdad, sino que siguió de cerca su aplicación, que significaba también una lucha.

También llamó y orientó a los hombres a comprender esta nueva situación, a estar de acuerdo en ceder espacios a las mujeres y compartir las responsabilidades de la familia. En la sociedad cubana, como en los países latinoamericanos, el hombre tenía un papel fuerte, que denominamos popularmente “machista”, una presencia bien definida en la familia y con los hijos, en la sociedad, cambiar esa cultura así como compartir las responsabilidades de la familia, era uno de los aspectos más difíciles de esa lucha.

El papel de la FMC fue a nivel de Gobierno y en la base. La compañera Vilma, por su responsabilidad, por su labor, formó parte del Buró Político del Partido, de la Asamblea Nacional cuando se constituyó. Esto le permitía llevar a cabo su lucha en los temas nacionales en los que debiera considerarse el papel de las mujeres, facilitar el camino por la igualdad de la mujer, porque siempre fue una lucha.

Considero que sin la FMC no se hubiese logrado avanzar en el desempeño de la mujer, al ritmo y amplitud que se logró. Llevó a la mujer, en todo el país, a conocer, entender el proceso, a participar en éste e influir en la familia y, sobre todo, en sus hijos.

La labor en la base de la FMC fue determinante, a través de la estructura que se formó en el país: una dirección en cada provincia, en el municipio y en la comunidad, se constituyeron delegaciones en las que se agrupaban las mujeres

mayores de 14 años, que quisieran. La incorporación fue masiva y entusiasta. Las delegaciones eran muy activas, con un fuerte papel en la población.



Vilma en trabajo voluntario de labores agrícolas

Fidel y otros dirigentes nos mantenían a los miembros de la Dirección Nacional de la FMC al tanto del acontecer del país. Nos reuníamos sistemáticamente con miembros de los departamentos del Comité Central del Partido. También participábamos en reuniones nacionales de otros sectores. Era una política de mantener informadas a las dirigentes de la FMC del acontecer cotidiano, de las medidas que se tomarían, en general de la política de la dirección de la Revolución, para apoyar un mejor trabajo de la organización.



Fidel y Vilma, atrás Celia

La dirección nacional de la FMC estaba formada por un secretariado nacional y su estructura se integraba en comisiones. Primero formé parte de la Comisión de Relaciones Internacionales, presidida por la compañera Lupe Velis y, posteriormente, en la Comisión Ideológica, dirigida por la compañera Marta Depress.

Las condiciones materiales que ayudarían a propiciar ese cambio de inmediato se fueron tomando. En cuanto a la situación de la mujer como madre, la FMC promovió el establecimiento de una atención especial de salud para la mujer embarazada y los niños, especialmente los recién nacidos hasta un año. De inmediato, el Ministerio de Salud Pública comenzó la batalla por bajar la mortalidad infantil que era de 60 por cada mil nacidos vivos y la mortalidad materna de 125 por cada 100 000 nacidos vivos. Cifras de país subdesarrollado.

El Ministerio de Salud Pública respondió a este llamado siguiendo varias acciones en beneficio de la salud de la mujer y los niños, planificando por etapas la disminución de la mortalidad infantil, con metas que muchos creían inalcanzables, pero no fue así. Esa acción se ha mantenido con gran éxito, llevando a Cuba a ser uno de los países con menor índice de mortalidad infantil: en 2014 fue de 4,2 por cada mil nacidos vivos, inclusive hay municipios que tienen cero mortalidades infantiles.

La incorporación de la mujer al trabajo era un aspecto fundamental, por lo que promovió el establecimiento de condiciones para facilitarlos; una de ellas fue la creación de los círculos infantiles para los hijos de la mujer trabajadora, con las condiciones para una estancia adecuada de los niños, acondicionándose a las limitaciones económicas del país. Especial atención se prestó a la educación y tratamiento de esos niños, contando con un grupo de especialistas para que establecieran las normas de alimentación, ejercicio para un crecimiento adecuado, en esos primeros años que es determinante para su vida posterior, así como una educación formal, en el trato con sus compañeros, en la mesa al comer y juegos y ejercicios apropiados a cada edad. Se recibían desde los tres meses hasta los cinco o seis años, posteriormente se alargó el tiempo para recibirlos en el círculo.

Recuerdo que para el personal asistente se facilitó trabajo a muchas compañeras que habían sido domésticas, proporcionándoles capacitación para elevar su nivel escolar y educacional, comprendiendo formas y métodos para la atención a los niños.

La educación y comportamiento de los niños que asistían a los círculos infantiles sobresalía: eran más educados, más sociables y alegres. Los niños resaltaban, hasta en la calle, en los ómnibus, por su conducta, su estado de ánimo alegre y educado. Lo menciono como una muestra de la atención a las distintas situaciones que presentaban las mujeres.

Lamenté mucho que mi hija no se adaptara al círculo, al parecer extrañaba la esmerada atención de su abuela que se dedicaba a ella con gran cariño.

He tomado párrafos de un testimonio de Ibrahín Rojo López, miembro de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC) que vive frente a un círculo infantil, lo retrata, narra lo que he visto en las innumerables visitas que llevé a cabo a esas instituciones.

Los círculos infantiles

"¡Qué gran institución es ésta! Allí los niños son muy felices, dígamelo a mí que siento sus risas y juegos; pero además como tengo un nieto que asiste a ese círculo, sé cómo funciona; los niños están distribuidos en los distintos salones por

edades, con una maestra especializada en la enseñanza, pero además cuentan con una asistente que atiende las necesidades de los niños, su higiene, su desayuno, su merienda, almuerzo y la siesta que realizan al medio día... Aquí reciben los niños educación para su desarrollo físico y mental... Con estas instituciones, las madres y padres que se encuentran trabajando tienen una gran tranquilidad, pues están convencidos de que sus hijos tienen una gran seguridad y reciben una atención esmerada".

La FMC también promovió el alargamiento del horario escolar para los niños de nivel básico, con la comida del mediodía. Promovió horarios variados para los servicios, como tiendas de víveres y productos industriales, y abrió lavanderías.

En esa etapa, la compañera Rosario Fernández atendía la Comisión de Producción, y con su carácter fuerte, combativo, pero siempre justo, tenía fuertes discusiones con las direcciones administrativas en defensa de la igualdad de la mujer.

Significó la concientización de la mujer para su participación en el trabajo, en prácticamente todas las actividades.

En la Comisión de Relaciones Internacionales me tocó incursionar en el campo de las relaciones internacionales de Cuba y de la atención a delegaciones. Se recibían continuas delegaciones de mujeres de todos los continentes. Con los países socialistas se fortalecían las relaciones, y de América Latina continuamente había visitantes. Se les explicaba el proceso que se estaba desarrollando en Cuba, el papel de la FMC y se les acompañaba en visitas a las provincias, para mostrarles la actividad. Para esto teníamos que estar bien documentadas, ya que preguntaban de todo. Recuerdo especialmente a Beatriz Allende en sus primeras visitas a Cuba, la hija de Salvador Allende, el presidente de Chile que murió en el golpe de Estado llevado a cabo por el criminal Pinochet. Resaltaba la identidad de pensamiento de Isabel Allende con su padre, narraba las visitas de él y ella acompañándolo, a ver a los mineros, a comunidades lejanas; era una persona muy sencilla. En mi aprendizaje en esta comisión recibí la valiosa ayuda de las otras compañeras integrantes, pero especialmente la de Esther Velis, quien tenía

experiencia en la actividad a pesar de su juventud y era muy solidaria conmigo. Elenita Pérez fue otra compañera que siempre me ayudó, así como Ana María y Mercedes Garrudo.

No obstante la importancia de la tarea de la Comisión de Relaciones Internacionales, me percaté de que la actividad me llevaba a estar al día de la política y actividad nacionales, pero no tenía relación con la base, que era uno de mis mayores intereses, no lograba saber, palpar cómo se desarrollaba el proceso en el pueblo. Me interesaba mucho para conocer mejor lo que se estaba haciendo, para vivirlo más directamente, para eso me había quedado en Cuba. Le solicité a la compañera Vilma que me trasladara a otra de las comisiones, explicándole el motivo; lo comprendió y fui a integrar la Comisión Ideológica.

Participaba junto con las otras compañeras de la comisión en la elaboración y ejecución de los programas de capacitación ideológica y difusión para ejecutarse en los distintos niveles. En estos materiales se explicaba la importancia del papel de la mujer en la sociedad, en el proceso revolucionario y las distintas actividades a realizar.

Apreciaba los resultados de la FMC, miles de mujeres se fueron incorporando al estudio a través de los años, así como a las actividades de la defensa, al trabajo, a la mejor atención de sus hijos, a sentirse más independientes y no tener sólo el camino del matrimonio para ser mantenidas por sus compañeros.

Recordando mi inexperiencia, sucedió que en una oportunidad me tocó informar en una reunión de un departamento del Comité Central del Partido, sobre el desarrollo de un programa que la FMC estaba ejecutando, y a la mitad, no pude continuar mi intervención por los nervios, por suerte estaba la compañera Rosario Fernández, miembro del secretariado de la FMC y de inmediato acudió en mi ayuda y continuó el informe. Que la mente se me quedara en blanco por algunos momentos, me quedó de la situación sufrida por el actuar inadecuado del secretario general del Partido en el municipio de Marianao, hechos que posteriormente menciono. Esto también me pasó en una prueba en la universidad.

En una oportunidad me tocó la responsabilidad de atender la organización de la sede donde se desarrollaría el congreso de la organización al que asistió la cosmonauta soviética Valentina Tereshkova, lo que representó que no durmiera la noche anterior, y al estar interviniendo Fidel se me cerraron los ojos, lo que nunca me sucedía, y el comandante Piñeiro, que estaba a mi lado, me sacudió. De ese mismo día es la foto que incluyo, en la que las expresiones de Fidel, Vilma y Raúl son con cierta picardía y es que Fidel le hizo un comentario a Vilma, algo así como que Raúl estaba viendo mucho a Valentina, de ahí las expresiones que tienen.



Fidel, a su derecha Vilma y Raúl, en el Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas

Vilma Espín, a su derecha Celia Sánchez, a su izquierda Valentina Tereshkova

En esos tiempos la solidaridad con la lucha del pueblo de Vietnam se efectuó a nivel nacional por la Dirección de la Revolución. La actividad de todos los organismos y organizaciones y las intervenciones de Fidel, promovieron que prácticamente todo el pueblo conociera la lucha del pueblo vietnamita y que de alguna manera manifestara su solidaridad. De inmediato las organizaciones sociales hicieron un plan de trabajo al respecto. La FMC me designó para preparar a las dirigentes provinciales, para que ellas llevaran los conocimientos a las dirigentes municipales de manera que estuvieran en condiciones de promover la solidaridad con el pueblo vietnamita, entre las mujeres en las delegaciones de la FMC, en las comunidades de todo el país

Tuve una preparación previa por conferencias y materiales escritos sobre la historia de Vietnam y su heroica lucha contra los franceses y los Estados Unidos, así como las condiciones de la lucha que desarrollaban en esos tiempos.

Recorrí todas las provincias; la primera, como prueba, fue en Pinar del Río. Le pedí a mi hijo Carlos que me acompañara y escuchara la conferencia y me diera su opinión. De ahí partí al resto de las provincias. Esto lo hicieron todas las organizaciones. La amplia respuesta de solidaridad del pueblo de Cuba con la lucha del pueblo vietnamita se hizo sentir en todo el país. Era el estilo de trabajo de las organizaciones, el orientado por Fidel, por lo cual llegaba a toda la población la información y la vía para participar en las actividades, era ser parte del proceso que se desarrollaba.

Otra tarea en la que participé fue en la constitución del frente de la Defensa Civil en las direcciones provinciales de la Federación. Era una nueva actividad nacional que se formó para atender las situaciones de desastres climáticos u otros que se presentaran en el país o en una localidad y ahí debía estar la actividad, el papel de la población, donde la FMC desempeñaba un papel activo de participación ante dichas situaciones. Debíamos ir las compañeras asignadas a todas las provincias. Para desarrollar esta tarea, fue necesario que dejara la carrera de Derecho que había comenzado a estudiar nuevamente en la Universidad de La Habana, estaba en el tercer trimestre. Consideré la importancia de la tarea y sabía que iniciaría

nuevamente mis estudios universitarios en el próximo año. Por segunda vez dejaba la universidad para cumplir una tarea importante para el proceso revolucionario, siempre con la seguridad de que era transitorio y volvería a estudiar. En la práctica, la nueva tarea a cumplir también me ayudaba en mi formación, objetivo que siempre tenía en cuenta.

Cuando estuve en la FMC nacional también participé en la actividad de lograr una mayor participación de la mujer como trabajadora. Aprecié lo complejo que era, muchas fueron las experiencias; un ejemplo fue en la provincia de Camagüey, en la incorporación de las mujeres a trabajar en los centrales azucareros. Fue difícil, los hombres no estaban acostumbrados a la participación de las mujeres en ese sector, no lo veían con buenos ojos, hasta les parecía una profanación a su espacio. Muchos no les daban buena acogida e incluso en algunos costaba que les enseñaran con buena forma las tareas; había casos en los que se negaban a ayudarlas a cargar algún equipo o bulto pesado.

Otras situaciones que presencié en varias actividades eran las malas condiciones en que trabajaban las compañeras, por despreocupación de los dirigentes hombres, ejemplo de ello fueron las granjas avícolas. Se abrieron muchas granjas avícolas para producir grandes cantidades de huevo y pollo, alimentos fundamentales para la población; se ubicaron lejos de los poblados por razones higiénicas y las trabajadoras tenían que trasladarse en carretas tiradas por tractores u otro medio, no siempre con la seguridad debida en las barandas, con peligro de caerse; tampoco tenían un escalón que les facilitara la subida, eran muy altas. Por otra parte, no se les proporcionaba calzado adecuado y ellas usaban tenis o zapatillas, que no les cubrían bien los pies y se les llenaban de cal, con la que se resguardaba el piso de las excretas de los pollos; como conclusión, tenían los pies ampollados sistemáticamente de manera alarmante para su salud. Tampoco les proporcionaban ropa de trabajo ni almuerzo al medio día. La empresa tenía recursos económicos para dar solución a estas situaciones, pero no las entendía, es decir ni siquiera las detectaba. Fue necesario que la FMC interviniera y a través de fuertes discusiones de la compañera Rosario Fernández, dirigente de la Dirección Nacional de la organización, logró que se tomaran las

medidas correspondientes. Sólo menciono unos hechos, pero ejemplos hay muchos. Rosario Fernández desplegó una gran actividad con su característico estilo combativo hasta dar la solución adecuada, posible y necesaria en cada caso.

Años después, cuando estuve en la CTC, palpé el alto porcentaje de mujeres trabajadoras y muchas en cargos de dirección. La incorporación de la mujer al estudio también fue sorprendente, incluso en el nivel universitario.

Un espacio muy importante para mi formación fue la estancia como Ideológica de la FMC en el municipio de Marianao, de la provincia de Ciudad de la Habana. Respondí al llamado de la compañera Vilma, ante la falta de dirigentes de la FMC en algunos municipios. Además de atender temporalmente a una necesidad, vi la oportunidad de relacionarme más directamente con la base, sentía que me hacía falta, hasta ese momento había sido muy por arriba mi relación con la base. Fue una gran experiencia, nuevos conocimientos, ver las necesidades de las familias, su esfuerzo para participar en el proceso, su entusiasmo y confianza en Fidel. Siempre he considerado que me permitió “poner los pies en la tierra”, las cosas desde arriba se ven, se valoran diferente, esos conocimientos fueron muy valiosos. Tenía en mi contra el que yo no había nacido en Cuba. ¡Qué buena escuela resultó! Nunca he olvidado la importancia de esa relación con la base y la seguí aplicando. Inclusive, cualquier análisis que hago, en la actualidad, de situaciones, busco las condiciones en la base, en el pueblo.

Le comuniqué a la dirección nacional de la FMC que me distanciaría de ella, para que esto no afectara mi trabajo en el municipio, al verme relacionada con la Dirección Nacional.

Fue una etapa en la que caminé mucho, recorríamos todo el municipio, desde horas tempranas, visitando a las dirigentes de la base para darle orientaciones sobre las tareas a realizar, participábamos en reuniones con las mujeres. Especialmente se trabajaba en la capacitación de la mujer para que comprendiera mejor su papel en la sociedad que se construía, su indispensable participación y actividad en la atención y formación de sus hijos, esto era primordial, en su

responsabilidad de que estudiaran y no desertaran. Tanto la FMC como los CDR cuidaban en la comunidad de que los niños fueran a la escuela, trabajando junto con las escuelas, para resolver las deserciones, esto permitió que prácticamente se eliminara la deserción escolar en educación básica. Resultados extraordinarios si se compara con la deserción escolar de otros países de la región en esos años, donde llegaba en algunos lugares hasta el cuarenta por ciento.

Ahí pude apreciar cómo la FMC en la base, daba especial atención a los menores, velando porque los niños asistieran a la escuela y además no tuvieran conductas incorrectas, visitaba a las mujeres en su casa para darles a conocer las actividades. El Frente de Trabajo Social de la organización comprendía esta importante tarea, aunque su ejecución la efectuábamos todas las dirigentes. En la Dirección Nacional de la FMC, Carmen del Busto, que dirigía este frente, había conformado su contenido, sobre el que tuve especial interés en conocer. Mucho aprendí de ella. También aprecié la respuesta de las mujeres a los llamados de las distintas actividades: trabajo voluntario, guardias cederistas, guardias en los centros de trabajo y, sobre todo, su capacitación educacional y como trabajadora.

Aprecié cómo para la mujer representó un gran esfuerzo y sacrificio asumir su nuevo papel; para muchas era estresante cumplir con todas las nuevas responsabilidades del proceso: ser madre, esposa, hija, trabajadora, estudiante, participar en trabajo voluntario, en concentraciones, en la defensa de la Revolución, eran muchas las tareas, pero seguían adelante. Desde luego, les costaba dejar de atender mejor a los hijos, a la familia, a muchas les costó el matrimonio, a otras el que los hijos les recriminaran su falta de atención y tanta dedicación a otras tareas. Pero lo más conmovedor era ver el esfuerzo casi de malabarismo que tenían que hacer para abarcar su nuevo espacio en la sociedad. El papel de la FMC ayudó mucho a avanzar en la igualdad de la mujer, aunque es una tarea que aún continúa.

En el municipio de la FMC dábamos atención a los familiares de mártires, los visitábamos con cierta frecuencia, sobre todo en días de conmemoraciones de la lucha: 1° de enero, 26 de julio, 2 de diciembre y otras fechas. No teníamos

recursos económicos, pero una tarjeta o un ramo de flores les hacíamos llegar. Sé que la atención debía de haber sido más amplia, a otras situaciones personales, pero la verdad es que no teníamos tiempo, recursos ni experiencia.

Junto con otras compañeras formamos un equipo de trabajo fuerte en la FMC: del municipio, Celia Guzmán, Elena (no recuerdo su apellido), Julia Verne, que era una dirigente respetada, querida en el seccional de la Lisa, que atendía directamente. Con ella hacía largos recorridos y pude ver cómo la apreciaban y la escuchaban las compañeras, y aprendí más la vida de la comunidad y de lugares de bajos recursos económicos y educacionales.

Con la dirección provincial de la FMC teníamos nuestros encuentros de desacuerdos; el estilo de trabajo representaba pedirles a las mujeres que hicieran más de lo que en realidad podían hacer, nosotros acondicionábamos las actividades y cumplíamos con las tareas, pero con otro estilo.

En esa etapa se presentó algo alarmante: las orientaciones que nos impartía el primer secretario del Comité Municipal del Partido, no correspondían con lo establecido por el Comité Central del Partido, en cuanto a contenido y forma de dirección y papel del Partido en el municipio, al grado de que me preguntaba si ya no entendía yo la Revolución. Me sentaba a analizar, a meditar las situaciones y terminaba considerando que yo no estaba equivocada, por lo tanto, algo andaba mal en el Partido, en el municipio.

Unos ejemplos. Si una organización tenía que cumplir con una tarea, los dirigentes de las otras organizaciones debíamos participar para que cumpliera, le hacíamos el trabajo, no se trataba de ayuda, sino de sustitución. El proceder prepotente del primer secretario, en su forma de dirigir, de actuar, era alarmante: cuando se necesitaba contar con trabajadores que estuvieran dispuestos a ir por una semana o más tiempo a trabajar en la agricultura, nos asignaba a cada dirigente municipal de las organizaciones dos o tres centros de trabajo con la orientación de acudir al centro laboral y dar de inmediato nosotros mismos una asamblea a su nombre con los trabajadores y salir del centro con los nombres de dos o tres compañeros dispuestos y, desde luego, se suponía que la administración les daba la

autorización; significaba que hiciéramos la asamblea por arriba de la administración, del Partido y de la sección sindical, a nombre de él, con la orientación de que si alguien estaba en desacuerdo que lo llamaran a él directamente por teléfono. La cara con la que me recibían los dirigentes de los centros no era buena, ya se habían enterado de la orientación. Desde luego que yo les informaba de la necesidad de buscar la disposición de compañeros para ir a trabajar a la agricultura, y que era responsabilidad de ellos de lograrlo, es decir, dar la asamblea correspondiente —la administración, el Partido y el sindicato—, y yo al día siguiente recogería la información. No sustituía el papel de cada uno. Las caras cambiaban y al día siguiente tenían los nombres de los compañeros dispuestos y con la autorización administrativa correspondiente. Es un ejemplo. Otro estilo era el iniciar todos los días reuniones de chequeo a las diez u once de la noche, terminando de dos a tres de la madrugada, para cumplir tareas al día siguiente, a veces a partir de las siete u ocho de la mañana, y muchas veces a las seis para llamar a trabajo voluntario. Sabíamos que muchos de los principales dirigentes del Partido Municipal dormían por la mañana hasta tarde. Las orientaciones eran órdenes que no se podían rebatir. La compañera Celia Guzmán, que vivía en Guanabacoa, municipio distante a Marianao, fue a vivir a mi casa por un tiempo; otras veces las tres dirigentes que estábamos en la FMC municipal, nos quedamos a dormir en el local de la FMC que estaba cerca del local del PCC municipal, para poder cumplir lo orientado.

Se mencionaban actividades entre los dirigentes que se decían "de trabajo", pero terminaban siendo festivas y desordenadas, a ninguna de nosotras tres nos lo comunicaban. Personalmente lo discutí con el primer secretario, manifestándole que las fiestas no me interesaban, pero sí mi lugar de dirigente, por lo que si eran actividades de trabajo debía participar, a lo festivo yo determinaría si participaba o no. Me ofreció disculpas, pero me pareció muy asustado; después comprendí que él creía que yo conocía el gran desorden que estaba ocurriendo y sabía mi relación con la Dirección Nacional de la FMC. La realidad es que no conocía el grado de corrupción existente.

Sobre el proceder del primer secretario del Partido en el municipio y de otros dirigentes, también del Partido, consulté a la compañera Vilma, a través de la compañera Dora Carcaño, que era la Secretaria General de la FMC; recibí la respuesta de que no estaba equivocada en mis apreciaciones, pero debía esperar, todo se resolvería, ya eso se conocía por la Dirección del Partido.

Sobre la situación en el Partido Municipal, Fidel lo aclaró en su intervención en el acto por el 26 de julio de 1970; yo me encontraba en la tribuna acompañando a familiares del Moncada, por parte de la Dirección Nacional de la FMC. Al escuchar su explicación sobre la inadecuada actuación de dirigentes del Partido en ciudad de La Habana y en especial del municipio de Marianao y las sanciones impuestas, comencé a llorar, me confirmó que yo no estaba equivocada en mis apreciaciones. Había pasado meses muy difíciles incumpliendo orientaciones del Partido y cuestionándolas.

En el municipio solamente permanecí poco más de un año; en ese tiempo estaba cursando el último año de la carrera de Ciencias Políticas en encuentros semanales en la Universidad de La Habana, los sábados por la tarde, una forma de ayudar a que los dirigentes que no podían asistir diariamente a la universidad estudiaran. La dirección municipal del Partido y la FMC provincial me pedían que dejara la carrera porque había mucho trabajo que desarrollar, algo que no entendía, ya que trabajaba desde temprano hasta altas horas de la noche, como lo he mencionado, y cumplía con las tareas. Solamente me faltaba un año para terminar la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad de La Habana.

Era mucha la presión que tenía para esconderme del Partido Municipal y de la dirección provincial de la FMC para poder asistir a la universidad los sábados por la tarde; esto unido a la situación con el inadecuado funcionamiento del Partido Municipal, me llevó a una alteración nerviosa.

Esta situación sobre el estudio, la consulté personalmente con la compañera Vilma y orientó mi regreso a la Dirección Nacional de la FMC, con la responsabilidad de la distribución nacional de la revista *Mujeres*. Mi salida del municipio se informó en una reunión del Partido Municipal, con la presencia de la dirección provincial de la

FMC y se planteó que se debía a problemas personales. No discutí este planteamiento, lo cual era incierto, lo que quería era volver a la FMC Nacional.

La revista *Mujeres* era una publicación muy aceptada por las mujeres, contenía información política, educacional en salud, en atención a los hijos, de modas y se distribuía en todo el país.

La tarea de la revista *Mujeres* me permitió conocer todos los municipios de Cuba. Se enviaba la revista a los comités municipales de la FMC y no se recibían siempre los ingresos por su venta entre las federadas. La directora de la revista, Carolina Aguilar, una compañera muy preparada y que fue muy cercana a mí, me orientó un recorrido para ver lo que pasaba al respecto. En mi recorrido por el país visitando todos los municipios, aprecié la valiosa labor de la FMC y las condiciones y características del trabajo con las mujeres en los municipios. La mayoría de las dirigentes eran compañeras jóvenes, y la mayoría vivían en el propio local de la FMC para poder atender mejor la actividad, a la que dedicaban su vida con gran entusiasmo y sacrificio. En muchos casos los locales se componían de sólo una habitación con baño, su cama personal o un sofá para dormir y una mesa y sillas. Algunas tenían una cocina pequeña para calentar o elaborar sus comidas.

La actividad de la Federación se sentía entre las mujeres. Muchas veces las acompañaba a recoger el dinero, notando su afectuosa relación con las mujeres de la comunidad, reflejo del trabajo que desempeñaban con ellas, traduciéndose en amor y respeto a la FMC y a su actividad en el proceso.

Con gran sorpresa veía como tenían, en la mayoría de los casos, el dinero de venta de la revista guardado en el cajón de un mueble o en una caja de cartón, manifestando que no habían tenido tiempo de enviarlo por correo, como estaba establecido. En otras oportunidades, me pedían que volviera al día siguiente o más tarde para darles tiempo a cobrarles a las compañeras que no habían pagado la revista. Miles de pesos se recaudaron en el recorrido.

Mi alteración nerviosa se manifestó en un examen de historia en la universidad, sobre la Segunda Guerra Mundial no pude contestar ni una palabra, la mente se me quedó en blanco, sabía la materia, ya tenía acumulados 50 puntos por trabajos

efectuados. El profesor, el Dr. Doubuchet, cuando vio la hoja en blanco me dijo que él conocía que yo sabía la materia, por mis participaciones en las clases y trabajos entregados, incluso ya tenía 50 puntos acumulados. Me dijo que anotara aunque fuera parte de la respuesta, pero no me fue posible. Pude ir aprobando las asignaturas por la ayuda que me dio el colectivo que formamos, compañeros a los que recuerdo con gran cariño: Isabel Allende, actual directora del Instituto de Estudios Superiores de Relaciones Internacionales; su esposo, Armando Cristóbal, escritor y actualmente investigador; Ramón Julia, a quien no veo hace años, y otros más. Nos reuníamos por lo regular el domingo, muchas veces en mi casa; cada uno llevaba en resumen la parte de una de las asignaturas, siempre me correspondía lo más fácil, era una doble ayuda. Por otra parte, mis hijos leían la parte de los libros que debía estudiar y me señalaban en un cuadro lo importante, es decir, para que solamente leyera eso. Además en otras oportunidades lo grababan y yo, cuando estaba haciendo los quehaceres de la casa, lo escuchaba. Algunas veces, cuando ellos tenían los conocimientos por sus estudios, me repasaban. Los conocimientos que adquirí fueron incompletos. Mis calificaciones, en un alto porcentaje, fueron bajas, a veces cuando sacaba 72 llegaba con mis hijos muy contenta y les decía que no se preocuparan, sabía que los conocimientos que no adquiriría ahora lo haría después, pues siempre seguiría estudiando, como en la práctica ha sido hasta ahora.

Mi problema de salud, primero, era psicológico por lo que sucedía en el municipio del Partido de Mariano, y además una fuerte anemia producto de las limitaciones en la alimentación; fueron años muy difíciles, de 1966 a 1971. Las dirigentes de la Dirección Nacional de la FMC viajábamos a las provincias sin problemas en el transporte, por lo regular un auto con chofer, pero en muchas ocasiones el desayuno era un pan con tomate y, a veces, alguna fruta; al mediodía la comida era una sopa con fideos u otra pasta que tenía gorgojos, que había que quitarlos si te la comías, arroz, en ocasiones frijoles y un pedazo de boniato y de vez en vez un pedazo de barra de dulce de guayaba. No había venta de productos en las cafeterías y restaurantes. Todo ello me llevó a un ingreso hospitalario (1972) y la determinación del médico de dos meses de descanso y posteriormente trabajaba

solamente media jornada, y sin salidas a provincia, en un trabajo más tranquilo y estable.

Todavía me encontraba en la FMC Nacional y se efectuó la modificación a los estatutos del PCC, en los que se analizaba la posibilidad de hacer militantes a personas de otra nacionalidad que hubieran tenido una participación activa en la lucha contra la dictadura. Como lo he mencionado anteriormente, mi caso estaba analizado y sólo se esperaban los cambios en los estatutos para otorgarme la militancia. Con gran emoción recibimos de manos de Vilma Espín el carné del PCC, la compañera Gina Leyva, luchadora de la clandestinidad y también dirigente en la Dirección Nacional de la FMC, y yo. Se me dio la condición de fundadora del PCC por mi pertenencia al M-26-7 desde México en 1955. Fue un día de gran significado para mí y de mayor compromiso en mi participación en el proceso.

Salir de la Federación significó alejarme de Raúl, ya que con cierta frecuencia lo veía en actividades de la organización, así como de Vilma y de varios dirigentes, lo cual me ha pesado siempre. A Vilma la veía en eventos y aunque quedábamos en vernos después para conversar, en la práctica la dinámica del trabajo nos envolvía. A Raúl, solamente en eventos muy significativos, aunque nunca perdía la comunicación con él, enviándole escritos con situaciones que era conveniente que él conociera; con gran congratulación un día al encontrarnos en un evento él me comentó que leía todo lo que yo le enviaba.

En mi estancia en la FMC como dirigente, recuerdo a Alicia Imperatori, siempre apoyando a Vilma en su amplia actividad. A Yolanda Ferrer la admiraba por su capacidad para exponer por escrito las situaciones del país o de un tema determinado, era muy joven, era de admirar. Se casó en mi casa y sé que mantiene su matrimonio, lo cual me da mucho gusto. A la boda asistió Vilma y la casó Mercedes Garrudo, que fue de la columna del Che. También Merceditas casó en la casa a mi hija y a mi hijo que murió.

Para cerrar esta narración, señalo que el papel de igualdad de la mujer en la sociedad es un valor sobre el que se sigue laborando para que se incorpore como

parte de la cultura de la sociedad: hombres mujeres, niños, jóvenes y adultos. Las mujeres han adquirido un papel destacado en todo el proceso. La acción de la Federación de Mujeres Cubanas y el interés de Vilma y Fidel, así como de la mujer cubana, ha llevado a todos los campos de la vida a darle un lugar más justo a la mujer, a través de leyes, normativas, orientaciones, así como velar por su cumplimiento, que es lo más difícil.

La lucha por la igualdad comienza en el hogar, pero sigue en la escuela, está en los libros de texto. La mujer, con esfuerzo e interés, se ha encargado de ir demostrando sus condiciones, su capacidad, en las tareas en el CDR, ellas son las que más participan. En la universidad es un poco más alto el porcentaje de participación de las mujeres en varias carreras, así como en el total de trabajadores.

Se necesita mucho más espacio para continuar hablando sobre el desempeño de la mujer así como del lugar que ocupa. También para ver cómo sobre ella han pesado gran parte de las dificultades sufridas: falta de medicamentos, de alimentos, de electricidad, transporte, ropa, zapatos, otras carencias producidas por el bloqueo y la caída del campo socialista.

No puede decirse que hay total igualdad, pero la FMC logró que la propia mujer adquiriera conciencia de la discriminación que sufría y lo justo de seguir avanzando al respecto. La obra que dirigió Vilma está ahí y seguirá avanzando.

En los años que estuve en la Federación, sucedió la ida del Che con un grupo de compañeros para la formación de la guerrilla en Bolivia. También la dolorosa noticia de su muerte. No puedo dejar de mencionarlo, aunque no exponerlo por su amplitud. Siempre me mantuve al tanto de la información que se ofrecía y la que en la organización obteníamos. Los libros con su pensamiento siempre me acompañan y acudo a ellos.



El Che y Harry Villegas (Pombo)



Periódico *Granma* dando a conocer el artículo del Che para la revista *Tricontinental*

Recuerdo que del artículo que había elaborado el Che para la revista "Tricontinental" (abril de 1967), la Federación extrajo un párrafo, que ayudé a seleccionar, para un cartel que se hizo con la imagen del Che.

Partícipe y sobreviviente de esta heroica e histórica contienda es el compañero Harry Villegas, quien hace el prólogo de estas memorias, representando una distinción valiosa para mí.

En estos años los ataques terroristas continuaban, y sólo por mencionar algunos: estalló una bomba en los almacenes del Ministerio de Comunicaciones en La Habana, que venía en una valija procedente de Nueva York (8 de enero de 1968); fueron atacadas en alta mar las embarcaciones pesqueras Plataforma I y IV, de Caibarién y sus 11 pescadores secuestrados (10 de mayo de 1970): dos lanchas piratas procedentes de la Florida atacaron el caserío de Boca de Samá, en Banes provincia de Oriente, resultaron dos personas muertas y dos heridas (12 de octubre de 1971). Por una fuerte explosión se destruyó, casi por completo, el piso donde se encontraba la oficina comercial cubana en Montreal, Canadá, ocasionando la muerte de un funcionario. Se manifestó el repudio de la población a estos actos.

EN LA JUNTA CENTRAL DE PLANIFICACIÓN

Después de unos meses de reposo, fui a trabajar a la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), una de las instituciones más importantes del Gobierno, la dirigía Osvaldo Dorticós Torrado, también presidente de la República.

La economía seguía avanzando, se reflejaba en el aumento del PIB anual. Fidel expuso en el Informe al Primer Congreso del Partido:

“Es preciso señalar que el trabajo económico no ocupó el centro de la atención durante los primeros diez años. En este primer período de la Revolución la supervivencia frente a la subversión imperialista, las agresiones militares y el implacable bloqueo económico, ocuparon el esfuerzo principal de la nación. Durante años hubimos de mantener más de 300 mil hombres sobre las armas para defender el país. A ello se unían la necesidad de realizar las zafras mediante corte manual, cuando el ejército de desempleados que en el capitalismo hacía las cosechas había desaparecido con las nuevas oportunidades de empleo brindadas por la Revolución.

”Aunque el bloqueo subsistió y aún subsiste, en los últimos años la nación, en medio de un relativo clima de paz, pudo consagrarse a los problemas del desarrollo económico, unido a esto a una reducción de más de 150 mil hombres en la defensa del país y una creciente mecanización y productividad en las cosechas de caña... Con estas fuerzas liberadas hacia la construcción, la agricultura y la industria, y adecuadas medidas de carácter político y económico que se aplicaron oportunamente, nuestra patria progresó a ritmo verdaderamente notable en los últimos años. Estos resultados habrían sido indiscutiblemente mayores si los métodos de administración y dirección de la economía hubiesen sido más eficientes. “

En el año 1972 también se estaba en un proceso de aprobación de leyes y normativas jurídicas: creación del Registro de Población y de Identidad,

reestructuración del Consejo de Ministros y creación de su Comité Ejecutivo, siguiendo otras normas en los posteriores años.

Cuando llegué a JUCEPLAN, en 1972, ya tenía una dinámica actividad la entidad de acuerdo con su especialidad. Allí aprendí a valorar y a organizar los conocimientos de las acciones económicas de la Revolución, como las leyes fundamentales, entre ellas la de reforma agraria y las de nacionalizaciones de las empresas extranjeras y nacionales.

Ya conocía, por mis estudios universitarios y de organización del trabajo, la importancia de los resultados económicos para el país, la necesidad de su control, distribución y planificación, la jerarquía de la planificación a corto, mediano y largo plazos. También puse más atención en las condiciones del país, en cuanto a falta de recursos naturales y a la preparación de la fuerza de trabajo.

El conocimiento del Producto Social Global, que es lo similar al PIB, en esos tiempos para ajustarse a la terminología de los países socialistas, me mostró la utilización de los recursos económicos y su distribución, y la diferencia con el sistema capitalista. Es decir, ahora es a favor de la población, lo que representó mayores ingresos, a través de la disminución del desempleo, aumento salarial, productos básicos a precios bajos y estables, gratuidad de los servicios de educación, salud y otros. Adquirí información para valorar mejor cómo avanzaba el proceso, no sólo en lo económico, sino también su repercusión para el nivel de vida de la población.

Después de unos meses de preparación, me ubicaron como funcionaria en la Sección de Información a países socialistas de la Dirección de Información del Viceministerio de Estadística. Me encontré ante una actividad totalmente diferente, en su contenido y estilo de trabajo, tenía que volverme a adaptar.

Esta Dirección tenía la responsabilidad de ofrecer la información oficial de la economía, tanto a las instituciones del país como a entidades de otros países y organismos internacionales. En la FMC la actividad era ideológica, política, en relación directa con la población y sobre todo con las mujeres; en JUCEPLAN, era un trabajo administrativo, sobre la economía, con una precisión en el trato de los

datos, de la información de la economía del país, con una disciplina rigurosa, al brindar la información a organizaciones internacionales y al cuerpo diplomático, para lo que era necesario tener determinados conocimientos, obligándome a prepararme sistemáticamente; ya contaba con mi carrera de Ciencias Políticas obtenida en la Universidad de La Habana y el técnico medio de Economía del Trabajo, además del caudal de información recibida durante mi estancia en la FMC.

Conté con la ayuda del que era el jefe del Departamento, Miguel González, que fue muy valiosa al ser para mí una actividad nueva en contenido y en estilo de trabajo, aunque teníamos discrepancias en la valoración de algunas actividades que se desarrollaban por la Dirección de la Revolución. Se convirtió en mi brazo derecho quien fue mi secretaria, Corina Guillén. Era una muchacha recién graduada en secretariado, pero muy inteligente y, sobre todo, muy organizada, trabajadora e interesada en su responsabilidad; su familia era muy activa en el proceso, igual que ella. La impulsé a que continuara estudiando y llegó a graduarse de economista en la Universidad de La Habana. Establecimos una amistad, que por el dinamismo del trabajo no seguíamos cultivando, aunque cuando hablamos nos da mucho gusto.

La actividad económica en la construcción del socialismo es fundamental, inclusive más importante que en el capitalismo, al estar los resultados dirigidos al bienestar de todo el pueblo, pero la forma de desarrollarla ha tenido grandes dificultades: primero, no se tenía experiencia ni suficiente personal calificado; segundo, los sistemas a aplicar, que fueron varios, no siempre dieron el resultado esperado. Muchas han sido las acciones de la dirección de la Revolución buscando caminos adecuados al respecto. Se ha logrado avanzar en dos oportunidades, como lo he señalado en el tema sobre Fidel, con sus errores, que son lógicos, pero ha seguido adelante. El bloqueo económico impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos ha pesado sistemáticamente.

Ya en esa etapa, JUCEPLAN editaba el anuario estadístico. Miembros de la contrarrevolución habían criticado a la Revolución, desacreditaban la seriedad del

trabajo del Estado, planteando lo inconsecuente que las instituciones cubanas eran con la información que brindaban sobre la economía y sus actividades, incluso hicieron dos libros. El Gobierno tomó medidas al respecto, reguló la elaboración del anuario estadístico de indicadores de la economía de Cuba y, al mismo tiempo, estableció que fuera JUCEPLAN el organismo que brindara la información de la economía cubana a los organismos internacionales, embajadas y otras instituciones extranjeras. También se estableció que la información que utilizaran las dependencias gubernamentales fueran éstas, propiciando una mejor organización informativa.

Recuerdo que el anuario estadístico involucraba a una gran parte de las direcciones para su elaboración y revisión, resultando un material de utilidad en la labor de cada institución.

La actividad de los trabajadores de JUCEPLAN se caracterizaba por su organización en el trabajo, tanto profesionales como oficinistas, disciplina en el manejo de la información y mucho interés en profundizar en los temas que atendían. Tenía personal muy preparado en general y con mucha profesionalidad, muchos se habían calificado en países de Europa del Este. Desde luego mi comportamiento no siempre concordaba con el de ellos, era muy combativa, discutía y exponía mis criterios en el lugar y momento adecuados, no siempre caían bien, pero en eso no estaba dispuesta a cambiar.

Aprendí a conocer y a manejar los indicadores de la economía del país, su comparación con los de otros países, la importancia de las estadísticas económicas y la necesidad de su precisión.

Quedé con la cultura de acudir al anuario estadístico de manera sistemática para análisis de situaciones en la labor que desarrollaba y, a veces, acudir a los especialistas para aclaraciones.

Se analizaba el Producto Social Global de acuerdo con el sistema de los otros países socialistas —ya mencioné que no el término PIB—, el concepto de nivel de vida de una población y sus indicadores componentes, que incluían los demográficos. Pasé varios seminarios al respecto.

Posteriormente fui jefa de la sección de Información a países socialistas; tiempo después dirigí la sección de información a países capitalistas y, más adelante, jefe interino del departamento que abarcaba ambas secciones. La solicitud de información era amplia, incluso llevábamos la información personalmente a eventos o a alguna sede de organización internacional. Representó obtener amplios conocimientos.

Después de estar un tiempo en JUCEPLAN, la dirección del organismo me designó para integrar la Comisión del Secreto Estatal de la Dirección de Seguridad del Estado del Ministerio del Interior, manteniendo mi otra responsabilidad, ya que era para realizar una parte determinada de la actividad, lo que narro en el tema del Ministerio del Interior.

En ese organismo se dio el proceso de constitución de los órganos del Poder Popular en la provincia de Matanzas, en su intervención del 22 de agosto de 1974, el segundo secretario del Partido, general de Ejército Raúl Castro expresaba:

“...Pero la importancia mayor y más trascendente de estos órganos no reside en el papel que desempeñan en el aspecto administrativo, sino en el hecho de ser los órganos básicos del poder estatal, órganos integrados por los representantes elegidos democráticamente por las masas; órganos a través de los cuales el pueblo tiene la posibilidad de participar directamente en el dominio y gobierno de los asuntos sociales...”

Experiencia para después aplicarla nacionalmente. Se elaboró un documento explicativo, el cual estudié detalladamente. Recuerdo que tuve una fuerte discusión con un compañero porque no entendía por qué debíamos conocer su contenido. No comprendía la importancia de dicho proceso.

Fui orientadora de mi núcleo del Partido y, al poco tiempo, orientadora del Comité del Partido, es decir de todos los núcleos del organismo que eran más de veinte. Mi estilo de comportamiento como militante también chocaba, continué como siempre, planteando lo que entendía necesario, siempre en el lugar adecuado, pero a veces no concordaba con lo que entendían otros compañeros, sobre todo dirigentes. En mi núcleo muchos coincidían con mis opiniones, pero ellos no las

expresaban; influía que al mismo núcleo pertenecía el viceministro. Casi siempre, después de que yo hacía un planteamiento, ellos me secundaban o apoyaban.

En las reuniones de toda la militancia del organismo, también chocaban mis opiniones, que por lo regular terminaban aceptándose, pero después de discusiones. Mi estancia en JUCEPLAN no fue fácil, me daba cuenta de que mi forma de abordar las situaciones políticas y plantearlas, no siempre eran bien aceptadas, pero después de discusiones, casi siempre me daban la razón. Pude desempeñarme como orientadora del Comité del Partido y de mi núcleo, por mi estilo de sentirme entre compañeros militantes, sin jerarquías administrativas y, por lo tanto, con derecho a plantear lo que entendía que correspondía al tema, pero siempre en ese marco.

Representó una gran escuela de conocimientos de la economía del país, tanto por la actividad del organismo como por mi participación en la Comisión del Secreto Estatal, además de una disciplina administrativa en la forma ordenada de trabajar. Tenía una escuela de capacitación, donde impartí clases de marxismo.

Cuando se estaba tramitando mi designación como jefe de Departamento de Información y la etapa de selección de la información sobre el Secreto Estatal se había terminado, por interés del compañero Lázaro Peña pasé a laborar a la CTC Nacional, al Departamento de la Mujer Trabajadora, en 1974. Esto me interesó, me permitiría conocer directamente el sector de trabajadores, uno de los fundamentales en la construcción de la sociedad socialista y, además, podría volver a tener relación con la base, lo cual no me era factible en JUCEPLAN, sentía que a pesar de las tareas que me habían asignado, muestra de confianza, yo no encajaba completamente en ese organismo.

El proceso de liberación para dicho traslado duró más de tres meses, no lo autorizaban y tampoco entendían por qué yo quería irme: perdía salario, como dirigente, además del de profesora en la Escuela de la JUCEPLAN y la asignación de un auto. Fue necesario manifestar que consideraba que para mí era una promoción, por lo tanto, deberían argumentar que no tenía condiciones para ser promovida. Al fin se dio la aprobación de mi traslado.

En estos años las acciones terroristas eran sistemáticas. Ejemplo es el ametrallamiento de las embarcaciones pesqueras cubanas Cayo Largo 17 y Cayo Largo 34, por dos embarcaciones piratas artilladas, donde murió uno de los pescadores, el resto tuvo que ser rescatado (6 de octubre de 1973).

EN LA CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA

Enfatizo que en esta década en la región proliferaban los Gobiernos militares, con un papel preponderante del imperialismo norteamericano que los apoyaba y promovía; las fuerzas de izquierda se fortalecían y Cuba mantenía su política solidaria con ellas. La lucha era fuerte en América Central: la Revolución Sandinista triunfó años después, la lucha del pueblo salvadoreño era heroica. También se apreciaba en Uruguay, Argentina, Colombia, Perú, Venezuela y Bolivia.

Aunque un poco de lejos, me mantenía al tanto de los acontecimientos. Recuerdo que Cuba acogió a un gran número de chilenos ante el golpe militar al presidente de Chile, Salvador Allende, sucedido en 1971. Me relacioné con varios de ellos.

Es el año 1974; en esta época en Cuba había un fortalecimiento de las organizaciones de masas, políticas y sociales; unidas al Partido cumplían e impulsaban las tareas en todo el país, fundamentalmente la lucha contra las agresiones terroristas y económicas del imperialismo. Un alto porcentaje de la población pertenecía a los Comités de Defensa de la Revolución, con una ampliación de acciones sociales en la comunidad que ayudarían, por ejemplo, a aplicar la medicina preventiva, representando la salvación de miles de vidas de niños, mujeres, ancianos; en la esfera de educación, apoyaban la asistencia y terminación de los niños del nivel básico educacional. La FMC continuaba en la lucha por la igualdad de la mujer, y fortalecía su papel en la familia. Mi participación en la FMC y los CDR siempre siguió siendo activa en mi comunidad. En cuanto a la economía, ya se apreciaba su sistemático crecimiento, que continuaría en los años siguientes, a pesar de deficiencias y errores. Yo seguía de cerca este tema, de manera detallada, lo había aprendido en mi estancia en el

Ministerio del Trabajo y en JUCEPLAN, calificación de gran utilidad para la labor que ahora desempeñaría en la CTC.

La Unión de Jóvenes Comunistas contaba con una membresía de alrededor de 30 mil jóvenes de conducta ejemplar que integrarían posteriormente las filas del Partido, si así lo deseaban; la membresía en las filas del Partido Comunista de Cuba crecía. En diciembre de 1975 se llevó a cabo su primer congreso, ocasión en que Fidel efectuó un amplio informe, parte de los antecedentes históricos antes del triunfo de la Revolución y después siguió por temas de lo acontecido en el proceso revolucionario. Intervención a la cual recurro con frecuencia para aclarar hechos. Fue un gran acontecimiento político en el país, en la región, en el mundo, se apreciaba la consolidación del proceso revolucionario, del carácter socialista de la Revolución cubana.

Un año después destaca la acción solidaria con África, como más adelante lo menciono, miles de cubano durante varios años, de forma solidaria, participaron en las guerras independentistas de países de África, llegaron a cerca de 400 000, cientos murieron. Su recompensa fue la satisfacción de ayudar a países amigos a obtener su independencia. Este año (2015) se cumplen 50 años de la llegada al Congo de los grupos que encabezaron el Che, Risquet y Kindelán, luchadores destacados.

Entremos a la cuestión fundamental de los trabajadores, que es el tema que abordaré; expongo que en cualquier sociedad los trabajadores resultan una parte de la población muy importante, imprescindible. En el capitalismo, sobre todo en los países desarrollados, está sucediendo algo desastroso porque los gobernantes y políticos no están dando solución, todavía a tiempo, y es que los adelantos científicos y tecnológicos llevan a la disminución de la mano de obra en general y al incremento de la mano de obra muy calificada. Miles de trabajadores son sustituidos por las máquinas y lanzados al desempleo, y muchos a convertirse en trabajadores por cuenta propia; el poder adquisitivo de miles de personas disminuye, se ve afectado el mercado y las empresas disminuyen sus ventas. Hace años los especialistas de varios países de Europa y Estados Unidos lo enunciaron, alertaron, pero ni gobernantes, políticos, empresarios, trabajadores y

sus organizaciones valoraron la envergadura del grave problema. Los especialistas exponían en un escrito que “los trabajadores luchaban porque no los explotaran, ahora luchan porque los exploten”, es decir por tener trabajo. Esto ha provocado el incremento de la pobreza; en Europa ya se aprecian disturbios al respecto.

En los países subdesarrollados, aunque este fenómeno también ocurre, lo principal está, en la mayoría de los casos, en sus economías depauperadas, la baja productividad, la explotación, el fraude y la intromisión de las transnacionales con sus producciones a bajo costo, no así en los países del ALBA y otros que aplican medidas al respecto, que van fortaleciendo sus economías y buscando elevar la calidad de vida de su población. La economía cubana ha tenido la limitación económica debido al bloqueo impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos, su subdesarrollo, situación muy especial al resto de los países.

Al valorar el papel de los trabajadores en la construcción de una sociedad socialista y conociendo los acuerdos del XIII Congreso de la CTC y su implementación, es que acepté ir a laborar al movimiento sindical, aunque la tarea en JUCEPLAN era de importancia.

Cuando me incorporé a la CTC, en 1974, ya existían mejores condiciones en cuanto al avance del papel a desempeñar por los trabajadores y sus organizaciones sindicales, estaban las definiciones de su actividad, del papel primordial que les corresponde en la economía del país y en general en la construcción de la nueva sociedad.

Hagamos un poco de historia: los trabajadores cubanos y su organización sindical habían estado activos en la lucha contra la dictadura, uniéndose en su mayoría al M-26-7 y al Partido Socialista Popular, continuando su tradición de participación en batallas anteriores: por la independencia de Cuba y ante las injusticias en su trabajo desde la década del 60 del siglo XIX. En esos años se formó el primer gremio obrero, y en 1925 se constituyó la Confederación Obrera de Cuba, y como un paso de unidad de las distintas tendencias políticas y agrupaciones sindicales, en 1939, se realizó el Congreso Constituyente de la Confederación de

Trabajadores de Cuba, donde se eligió a Lázaro Peña como secretario general, sólo por mencionar algo de la rica y activa lucha de los trabajadores cubanos.

De inmediato, el primero de enero de 1959, los trabajadores se incorporaron activamente, acudieron al llamado de Fidel de ir a una huelga general, para junto con el Ejército Rebelde evitar que se produjera un golpe de Estado por los militares de la dictadura con participación del Gobierno de Estados Unidos. La acción de los trabajadores, unido a las otras fuerzas revolucionarias, se hizo sentir y el golpe no se dio.

A solo unos meses del triunfo de la Revolución, los trabajadores —sobre todo la dirigencia sindical que pedía beneficios para los trabajadores— escucharon y entendieron, después de largos debates, con la participación del dirigente sindical Lázaro Peña, el planteamiento que Fidel les hizo.

“Esta Revolución es la Revolución de ustedes. Hay que defender la Revolución con más calor que con lo que se defiende una simple demanda. La Revolución es la demanda de hoy y la demanda del futuro. La Revolución son los salarios del futuro, el bienestar de hoy y el bienestar, muy superior, del futuro”.

Las inconformidades y dificultades con algunos dirigentes sindicales se fueron resolviendo, era un cambio muy radical, muchos no lo entendieron y a otros les afectaban sus intereses personales, daban el paso de abandonar el país.

Ese año fueron abandonadas empresas por sus dueños; los trabajadores procedieron a cuidarlas y más adelante a administrarlas, en la mayoría de los casos sin la preparación adecuada, pero sí la disposición; había que dar respuesta a las situaciones que se presentaban.

Recuerdo que el movimiento sindical se debilitó unos años, a principio de 1970, lo cual yo no comprendía, busqué información con compañeros funcionarios del Comité Central del Partido y tampoco me pudieron aclarar; me preocupó y seguí atenta a la situación, había calado en mí el aprendizaje obtenido en el Ministerio del Trabajo, en el técnico medio de Economía del Trabajo sobre el papel de los trabajadores en la economía socialista del país y sus organizaciones sindicales,

aunque mi conocimiento al respecto era poco, la vida posterior me demostró que el fortalecimiento del movimiento sindical era indispensable.

Al declararse la Revolución socialista el 16 de abril de 1961, se concretó más el papel de los trabajadores y se dinamizó su fortalecimiento con sus nuevas cualidades.

Esto queda instituido en la Constitución de la República de Cuba, en su artículo número 1 donde se plantea: “Cuba es un Estado socialista de trabajadores, independiente y soberano, organizado con todos y para el bien de todos, como república unitaria y democrática, para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana”.

Fue hasta la celebración del XIII Congreso de la CTC, en el año 1973, que volvió a tomar fuerza el movimiento sindical; Lázaro Peña desempeñó un papel determinante en la elaboración y discusión de los documentos que se aprobaron. Desde muy joven fue dirigente sindical, como ya lo he mencionado, y comunista. Los dirigentes que integraron el secretariado de la Central de Trabajadores de Cuba y la dirección de los sindicatos fueron compañeros conocedores de la importancia del actuar de los trabajadores, y les mostraban a ellos su papel.

He podido apreciar, por mi actividad y estudios, que a los trabajadores no les resultó fácil asimilar su nuevo papel, era dejar de ser explotados y actuar, pensar como propietarios de los medios de producción, considerar que el fruto de su trabajo era en su beneficio y de toda la sociedad, por lo que era necesario ser más productivo, una de las condiciones para poder avanzar en el proceso de construcción de una sociedad socialista. Era un cambio radical, costaba mucho trabajo entenderlo; a mí me sucedió eso. Se necesitaba tener conciencia de ese nuevo papel para conducirse adecuadamente, es decir, cumplir cada uno con sus responsabilidades, ya que las medidas coercitivas, entre ellas fundamentalmente el despido, ya no se aplicaría. Los que asumían las direcciones administrativas, por lo regular no estaban preparados para esa responsabilidad, no sabían dirigir, orientar, controlar y menos asumir su nuevo papel en la construcción de la sociedad socialista.

Esto era difícil, ya que los que sabían de socialismo eran muy pocos, el nivel educacional era bajo y la información al respecto era muy escasa en los primeros años. Se tenía la cultura de que el trabajador era explotado por los empresarios, por las administraciones gubernamentales, por lo que se trabajaba bien para no ser sancionado, no ser despedido, era por necesidad económica. Ahora esa cultura había que cambiarla, y todo cambio cultural es excesivamente difícil. Los cursos que los trabajadores y los dirigentes comenzamos a tomar sobre marxismo-leninismo ayudaron, unido a las orientaciones de Fidel y la práctica que no podía dejar de ejercerse por el dinámico acontecer que se desplegaba.

Me referiré a mi actividad en la Central de Trabajadores de Cuba, por tres décadas, pero de los resultados de la acción de los trabajadores, con cifras, lo haré de manera más detallada sobre los primeros 30 años de la Revolución, para mostrar su acción hasta 1990, lo que se había logrado hasta ese año. En dos libros sobre nivel de vida de los trabajadores y la población que me mandó elaborar la CTC para entregarlos en eventos internacionales, mostré el avance logrado, la posibilidad de la construcción socialista, avanzando en medio de la gran batalla contra las agresiones del imperialismo. La etapa posterior la menciono pero de manera más escueta, que se refiere al llamado “periodo especial”, que comprende la situación catastrófica de los primeros años y, posteriormente, a un despegue económico enfrentando los estragos culturales causados por el periodo especial.

La Central de Trabajadores de Cuba y los sindicatos van comprendiendo que su papel se enriquecía con una conducta honesta en su actuar y cumpliendo con la legislación que se aprobaba. Debían continuar defendiendo los intereses de los trabajadores, pero ahora no se enfrentaban a un enemigo, la propiedad era social, de todo el pueblo, no de un capitalista, por lo que el bienestar del trabajador lo buscarían juntos y no en batallas cámpales. También tenían la nueva responsabilidad, tan importante como la primera, de lograr el adecuado cumplimiento de la actividad que asumía el centro laboral, la empresa, la economía del país.

Había que asimilar que de ello dependía el bienestar de los trabajadores, del proceso revolucionario. Un doble papel, que en el capitalismo es improcedente e inconcebible. Un cambio radical en sus objetivos, en la cultura.

Fue titánica la actividad de los trabajadores y sus sindicatos para ejecutar ese nuevo papel en la sociedad socialista, considero que es uno de los aspectos más difícil en la construcción del socialismo, pero también para los que les correspondió estar en la administración en todos los niveles, las instancias de Gobierno, así como el propio Partido. Una situación totalmente nueva y desconocida prácticamente para todos. El desarrollo de esos factores, su entrelazamiento de responsabilidades simples o complejas y jerarquías en los distintos niveles, resulta un andamiaje complejo para andar adecuadamente.

Era necesario un control riguroso de las direcciones administrativas a todos los niveles, y para cumplirlo tampoco se estaba capacitado, no solamente desde el punto de vista técnico, sino de valoración de su importancia. Su distorsión es fácil, si además se considera que la Dirección de la Revolución debía enfrentar los ataques sistemáticos del imperialismo contra la Revolución.

Por otra parte, el nuevo concepto de igualdad, de no explotación del hombre por el hombre se entendió erróneamente como “igualitarismo”, en muchos casos haciendo a un lado el cumplimiento de responsabilidades, desconociendo las jefaturas, falta de control, se hacía mucho más difícil la situación.

Para que se cumpliera en la base los acuerdos del XIII Congreso, había que recorrer un largo y tortuoso camino. En muchos centros laborales la lucha interna era inmensa, las administraciones obstruían la participación de los trabajadores y el sindicato, pretendían dirigir sin tenerla en cuenta. Fui conociendo directamente de esta situación que presenta varios factores que limitan el avance.

Inicialmente los dirigentes sindicales no tenían una calificación adecuada; en la base, la disposición a integrar la dirección de la sección sindical era de compañeros de bajo nivel cultural, lo que dificultaba la comprensión de su responsabilidad, las coordinaciones con las administraciones, así como la orientación a los trabajadores. Solamente en dos sindicatos apreciábamos

dirigentes sindicales preparados y, por lo tanto, con mejor desempeño de su actividad: el de la salud, en el que, por lo regular, las secciones sindicales las dirigían médicos, enfermeras y técnicos, así como en el sindicato de educación, en el que los dirigentes sindicales, también, casi siempre eran profesores y maestros.

También influía en esta situación que las tareas iniciales de los sindicatos eran de información política a los trabajadores, movilización a las actividades o trabajos voluntarios, cobro de la cuota sindical y otras tareas no relacionadas directamente con la economía, la actividad del centro laboral, ni se valoraban las condiciones de trabajo o situaciones laborales de los trabajadores.

En la sociedad socialista, el trabajador adquiere un doble papel que le dan una presencia fundamental: trabajador y propietario, junto con todo el pueblo, de los medios fundamentales de producción.

Raúl ha ratificado lo que muchas veces dijo Fidel, en cuanto a señalar que la economía es primordial para la construcción de la sociedad socialista, lo que corresponde con el marxismo-leninismo, y son los trabajadores ejecutores fundamentales, unos dirigiendo, otros cumpliendo como técnicos, especialistas o con trabajo calificado o simple. Son los ejecutantes de las directivas económicas trazadas por la dirección de la Revolución, el Partido. Siempre para lograr su participación activa como constructores de la nueva sociedad y no sólo con actitudes de usufructuarios. También son los beneficiarios de los resultados junto con su familia y pueblo en general, que es el objetivo del proceso.

Del total de la población, en Cuba más de 30% son trabajadores que intervienen en la economía en los diferentes sectores, y su pensar, actitud, abarca, por lo regular, a su familia. Me he demorado tanto en estas memorias que ahora debo mencionar a los trabajadores por cuenta propia.

El Che insistía sistemáticamente en el papel de los trabajadores en la nueva sociedad: "Cuanto más rápido se convierta el trabajo en una necesidad interna del hombre, más rápidamente podremos pasar a la sociedad perfecta, la sociedad sin clases".



El Che, trabajo voluntario en la construcción

El Che, trabajo voluntario en la agricultura

Especial atención le dio el Che al tema del papel de los trabajadores como propietarios de los medios de producción, en la necesidad de ser trabajador eficiente y comprender el papel que tenían en la nueva sociedad. Su obra muestra este pensamiento, esa preocupación, incluso al considerar, con énfasis, la formación de los jóvenes, del hombre nuevo.

Sobre la actuación de los que ostentaban responsabilidades de dirección también prestó especial atención, no solamente en sus intervenciones, en sus escritos, sino en la exigencia hacia el personal que trabajaba en las instituciones que él encabezaba. Creó una granja forestal donde enviaba por un tiempo a trabajar a los dirigentes que cometían errores en su responsabilidad de dirigente más de una vez; después eran restituidos a su responsabilidad. Él era ejemplo como dirigente, en disciplina, cumplimiento, trato afable y respetuoso con todo el personal y no permitía que por su nivel de dirección se hicieran asignaciones especiales de alimentos y menos recibir prebendas. No puedo narrar más al respecto del Che, por razón de espacio, su obra teórica y práctica resulta muy valiosa.

El fortalecimiento de los trabajadores y los sindicatos se fue concretando al acometerse el desarrollo económico, día a día con esfuerzo, sacrificio, apoyo y participación de la población. Los sindicatos, a través de los años, con un esforzado trabajo, fueron adquiriendo un papel primordial en el desarrollo del proceso.

La acción de trabajadores y movimiento sindical puede apreciarse al recordar que han sido capaces de reconstruir la economía del país en dos oportunidades, bajo la guía de Fidel. Lo he visto, palpado y evaluado como si la economía hubiese sufrido dos bombardeos en la industria, la agricultura y los servicios. Primero, cuando el rompimiento del Gobierno de los Estados Unidos con Cuba en 1960, y 30 años después, ante el derrumbe del campo socialista de Europa del Este y la desintegración de la Unión Soviética (1990). En ambos casos fue necesario reconstruir o construir, casi toda la economía, la estructura fabril, la preparación de los trabajadores. Se dice en pocas palabras, pero fueron años de duro bregar.

En la primera destrucción y reconstrucción —1960—, la débil industria dependía de la tecnología, materia prima y del mercado norteamericano. Ante el rompimiento de relaciones con ese Gobierno y la imposición del bloqueo económico que implicaba las relaciones económicas con casi todos los países capitalistas. Las fábricas que podían seguir funcionando no contaban, por lo regular, con los técnicos necesarios, los empresarios se habían llevado al extranjero a los principales.

El Che, como ministro de Industria en los primeros años, enfrentó la situación con una gran confianza en el proceder de los trabajadores. Los llamó a buscar las soluciones; aunque se carecía en la mayoría de los casos de la documentación tecnológica, plantas como la del níquel, de tecnología compleja y de gran producción lograron caminar con el saber e interés del trabajador cubano. Los trabajadores de todos los sectores hicieron proezas. Otro ejemplo es el de la refinería de petróleo de La Habana, fue necesario hacerle grandes adaptaciones para procesar el petróleo ruso que ahora se adquiría y tenía características distintas.

En la segunda destrucción de la economía, el golpe fue más fuerte, veíamos derrumbar lo construido con esfuerzo y amor, pero había mejores condiciones culturales en los trabajadores, en los dirigentes, para enfrentar la reestructuración, aunque representara una dura etapa de privaciones.

Veinte años estuve en el movimiento sindical directamente, y presencié parte de este proceso, posteriormente, poco más de diez años, continué en el mismo como colaboradora desde México, manteniéndome informada para poder difundir la actividad de los trabajadores, de los sindicatos y de la Revolución. Después, he tratado de seguir informada, aunque sin mucho éxito.

Por mi experiencia en la FMC, a la CTC fui a laborar al Departamento de la Mujer Trabajadora, dirigido por la compañera Digna Cires, quien había sido muy activa en la lucha clandestina contra la dictadura. Con Digna aprendí la estructura, el funcionamiento y el papel del movimiento sindical en el país, en los distintos niveles de la administración del Estado y hasta los centros laborales. De ella recibí los conocimientos en detalle sobre el tema de la mujer trabajadora, además del ejemplo de su conducta tenaz, incansable, sencilla y modesta en el trabajo.

Pude apreciar la incompreensión de los organismos centrales de conocer y analizar la participación de la mujer trabajadora, lo que ya había presenciado en mi estancia en la FMC. A pesar de haber transcurrido 14 años del triunfo de la Revolución, los organismos no contaban con estadísticas por sexo. Fue una de las primeras batallas, y digo batallas porque no entendían que fuera necesario.

En nuestro departamento, para apoyar la actividad, se formó un equipo asesor integrado por personas de alta calificación y experiencia, entre ellas estaban Conchita Fernández, quien había sido secretaria de Fidel, pero ya estaba jubilada; Conchita Portela, luchadora contra la dictadura desde las filas de la Federación Estudiantil Universitaria y con gran experiencia de trabajo, así como otras compañeras e incluso algunos hombres. Este equipo efectuó importantes trabajos de estudio y análisis sobre la participación de la mujer en el trabajo, elaborando propuestas que permitieran conocer mejor no sólo la participación, sino las condiciones de trabajo.

Con las Conchas (Conchita Fernández y Conchita Porte), como les decía, mantuve una estrecha amistad, aun después de disolverse la comisión, que me dio un gran apoyo durante la enfermedad mortal de uno de mis hijos. Pero mi estancia de más de 10 años en México me separó mucho de ellas, así como de otros compañeros. Los que no conocían la tarea que tenía, pensaron que había decidido ir a vivir a México definitivamente.



Grupo de apoyo de especialistas al Departamento de la Mujer CTC: Digna Cires, la séptima; hacia la derecha Conchita Fernández, la primera Conchita Portela y la cuarta Martha Eugenia y otras colaboradoras

Infinitas fueron las acciones llevadas a cabo para conocer la participación real de la mujer en el trabajo, en los distintos sectores y actividades, y a partir de ahí tomar las medidas. El Departamento de la Mujer de la CTC trabajaba en coordinación con la Dirección Nacional de la FMC, lo que le daba mayor fuerza a la actividad y permitía acelerar la incorporación de la mujer al trabajo.

Muchas fueron las medidas establecidas para crear mejores condiciones para la mujer en los centros laborales, pero también en relación con el cumplimiento de sus tareas en el hogar.

La incorporación de la mujer al trabajo era en todos los sectores, para facilitar esto fueron seleccionados determinados puestos de trabajo existentes en toda la economía del país para ser ocupados solamente por mujeres, promulgando

medidas legales al respecto. Desde luego, a los hombres no les hacía mucha gracia.

Otras medidas tomadas, impulsadas por la FMC, como ya he mencionado, estaban encaminadas a lograr establecer condiciones para facilitar la incorporación de la mujer al trabajo y su permanencia, tales como el establecimiento y ampliación del servicio de círculos infantiles para los hijos de la mujer trabajadora, actividad que era atendida especialmente por la FMC. Recuerdo la esmerada y valiosa labor de la directora Clementina Serra, una persona con un fuerte historial revolucionario, también se atendió el almuerzo en las escuelas de nivel primario. De importancia para la mujer trabajadora fue el establecimiento del horario de servicio diferenciado en las tiendas de comestibles y productos industriales para facilitar la compra por la mujer trabajadora, el dar prioridad en la compra de productos alimenticios en cuanto a despacharla primero. Se facilitó la venta de lavadoras y otros equipos domésticos, por la vía de los centros laborales, y ésta fue otra acción que apoyó la incorporación de la mujer al trabajo, pero también representó una inversión económica para el Estado, cuando se tenía limitaciones al respecto, todo encaminado a facilitar las labores en el hogar.

La participación de la mujer en cargos de dirección, otra de las directivas de la Dirección de la Revolución, fue una batalla más. El movimiento sindical avanzó en cuanto a la participación de la mujer como dirigente en las secciones sindicales y hasta nivel de municipio, pero ya a nivel de provincia y nacional fue menor el avance; muchas veces se debía a que no podía asumir la responsabilidad por tener otras en su hogar; pero otras veces era porque excluían los hombres su proposición argumentando que no podría responder por tener las responsabilidades del hogar; la resistencia de los hombres para incorporarlas como candidatas a esos cargos, obstruían su participación. En la estructura del Estado, el avance en este tema fue más lento, a pesar del empeño de Fidel y de Vilma al respecto.

La política acerca de la incorporación de la mujer al trabajo impregnó el trabajo de todos los sindicatos. Ayudó mucho la presencia de Rosario Fernández, que pasó de la FMC Nacional al secretariado de la CTC Nacional. Ella estaba consciente de la situación, ya la había palpado en la FMC, muchas de las medidas que se tomaron fueron propuestas por ella. Siempre estaba presente su estilo de trabajo de ir a la base a ver las condiciones de trabajo de las mujeres. Además, fue muy importante su fuerte carácter combativo y abierto para discutir, en todos los niveles de dirección, hasta el Buró Político del Partido, las condiciones en beneficio de la mujer trabajadora que podían proporcionar los ministerios y las empresas. Muchas veces no era por falta de recursos económicos, era incompreensión de las necesidades de la mujer trabajadora y de la conveniencia y derecho de su participación en el trabajo.



Rosario Fernández en una asamblea

El trabajo de años fue cambiando el panorama al respecto; actualmente la participación de la mujer es muy fuerte. Después de varios años de intensa labor puede mostrarse el avance. En 1989, del total de trabajadores, 38%eran mujeres. De los técnicos, 58%; en la dirigencia sindical se apreciaba que 49,9% eran mujeres y en las secciones sindicales, es decir, en los centros laborales, a nivel de las provincias era 29% y solamente 23% en el nivel nacional. Pero en los niveles nacionales y provinciales las cifras eran

más bajas, sobre todo en la administración. Este avance representó para la mujer un gran esfuerzo, elevó su nivel educacional, se incorporó a las acciones de la defensa, preparándose en las Milicias Nacionales Revolucionarias, asumiendo

tareas en las organizaciones para la defensa de la Revolución, cumpliendo con su trabajo y medio atendiendo sus tareas en el hogar, lo que significaba un alto precio para su vida personal y familiar.

Sobre ella han pesado con más fuerza los problemas que el pueblo tuvo que enfrentar los primeros 20 años, y después en el periodo especial: la alimentación, la falta de electricidad y de transporte, las condiciones de los servicios educacionales y de salud, la limitación del servicio de los círculos infantiles y almuerzo en las primarias.

Cuando estaba en el Departamento de Atención a la Mujer Trabajadora, la dirección de la CTC me pidió atender la Protección Física, labor dirigida por la Dirección de Seguridad del Estado del Ministerio del Interior (MININT), que narro en ese capítulo, pero por la importancia del papel de los trabajadores no puedo dejar de mencionarla aquí. Tenía la finalidad de que los trabajadores protegieran, cuidaran sus centros laborales de la labor de los enemigos de la Revolución, para evitar los sabotajes que llevaban a cabo, así como para evitar hechos delictivos o negligencias administrativas que dañaran el centro laboral y sus bienes.

Consideré la confianza que estaban depositando en mí, además de ser una promoción, al pasar a ser jefe de una sección, pero lo más importante fue que me daba la oportunidad de dirigir y organizar una actividad a nivel nacional entre los trabajadores, que comprendía la participación directa de ellos, una vía de fortalecer y manifestar su condición de propietarios de los medios de producción; actuar como tales, en ese nivel. Consideraba que era necesario el fortalecimiento del papel participativo de los trabajadores en sus centros laborales, se apreciaban muchas deficiencias en los resultados económicos, por lo que acepté. Pase a pertenecer a la Secretaría de Organización dirigida por Francisco Travieso y con asesoramiento del Ministerio del Interior.

Procedí a analizar las estadísticas sobre los resultados de la economía en general, de cada sector, inclusive por rama de la economía. La ineficiencia de las empresas saltaba a la vista, los subsidios que proporcionaba el Estado a centros fundamentales de la economía me alarmaron. Consideraba que precisamente

esas empresas serían sustento del poder económico del país. Entendí que si esas entidades fueran de un empresario capitalista ya estarían cerradas, pues no están dispuestos a perder dinero, su objetivo es ganar.

Estas empresas ahora deberían ser más eficientes, ya que su resultado sería utilizado en bien de toda la población. Al parecer se debía a una mala administración y dirección, por falta de conocimiento, de orientación y exigencia del nivel superior, lo que conllevaba, en algunos casos, robo y corrupción.

Para iniciar mi nueva tarea, elaboré esmeradamente un proyecto de programa para ejecutarse en los centros laborales por los trabajadores, impregnado de mi visión de cómo podría ser la participación de los trabajadores y sus secciones sindicales en esta nueva tarea. Pero antes de someterlo a la aprobación del secretariado de la CTC, le solicité a Travieso, mi jefe, que me permitiera llevarlo a discutir a varias secciones sindicales de centros de trabajo de diferentes sectores para conocer sus criterios sobre el mismo, era una actividad que se aplicaría nacionalmente, es decir por todos los centros laborales, por lo que quería proponer un programa objetivo y factible. Después de analizarlo con 105 secciones sindicales de diferentes sectores, de tres provincias y hacerle los ajustes según las buenas sugerencias, el programa no se parecía al que había elaborado inicialmente, era muy superior, recogía la opinión de los trabajadores. Una muestra de que es indispensable la consulta con la base, quien más conoce lo que pasa ahí y también tiene propuestas efectivas de soluciones.

La tarea de Protección Física me llevó y permitió analizar con más detalle el funcionamiento organizativo en los centros laborales de los diferentes sectores, el papel de las administraciones, de los trabajadores, del sindicato, del Partido. Tuve más elementos para determinar hacia dónde debía dirigir el mayor esfuerzo de lo que hacía: fortalecer el papel de los trabajadores y que el centro laboral cumpliera su objetivo en la economía del país, incluyendo los servicios. Apreciaba que el secretariado de la CTC no le daba a la actividad el valor, que yo creía, que era necesario, a pesar de aprobarse el programa al respecto.



Martha Eugenia visita una fábrica

Para el cumplimiento de la Protección Física del centro laboral se formaba un comité integrado por dos trabajadores seleccionados por el colectivo laboral y un miembro de la sección sindical. Ellos debían conocer las deficiencias que afectaban el buen funcionamiento

del centro laboral y comunicarlo en la asamblea que se efectuaba en el centro, previa discusión con la administración y Partido. Comprendía también la Guardia Obrera, para evitar la acción enemiga fuera del horario laboral, actividad que los trabajadores cumplían con entusiasmo, aunque fuera un esfuerzo más, sobre todo para las mujeres.

En las visitas que efectuaba a los centros laborales se apreciaba la preocupación de los trabajadores por situaciones que afectaban la economía del centro, como por ejemplo equipos abandonados, muchos costosos, otros ya en mal estado al ser canibalizados por su abandono, falta de piezas factibles de solucionar, mala instalación de equipos y maquinaria que por equivocación había llegado al centro y no era recogida por el centro interesado, almacenamiento de piezas de repuesto en grandes cantidades que no eran solicitadas por quienes les debía interesar, algunas que no se utilizarían. Se apreciaba falta de actuar de las administraciones, inclusive de otros niveles de dirección y falta de mecanismo para hacer llegar a quien debía dar solución a los planteamientos, las preocupaciones de los trabajadores.

Actuaban con conciencia de propietarios de los medios de producción de todo el pueblo, no se sentían solamente usufructuarios, como ha sucedido posteriormente en algunos casos. Las orientaciones de Fidel les habían calado, las comprendían.

El bloqueo hacía más difícil la producción y los servicios, y eso lo conocían los trabajadores, lo que al mismo tiempo les daba impulso para luchar y buscar soluciones, así surgió la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (ANIR); los trabajadores de todos los sectores hacían maravillas con la elaboración de piezas de repuesto, con la sustitución de materias primas, arreglo de maquinaria, equipos, ellos eran reconocidos por su colectivo laboral, por la ANIR y sus sindicatos. Me interesaba mucho conocer su labor.

En las visitas a los centros, me percataba de que algunos de los trabajadores que ocupaban tareas de dirección enseguida se acomodaban, asumían posiciones de superioridad, de prepotencia, menospreciaban la participación del grupo de trabajadores, ubicándose por arriba del colectivo laboral e incluso del Partido del centro. Surgían los valores inadecuados, adquiridos o copiados del capitalismo. También influía en la dirigencia el no tener la presión de ser despedido por un mal trabajo o sancionado, como sucede en el capitalismo.

El estilo de dirección era deficiente, pero no solamente en los centros laborales, también en los otros niveles. La dirección, orientación y control era débil, no detectaban las deficiencias y no se tomaban las medidas necesarias para su solución, situación primordial. Los controles eran muy subjetivos, se creía excesivamente en el hombre sin un análisis adecuado.

Había llegado a la conclusión de que uno de los problemas fundamentales de la ineficiencia empresarial era la inadecuada dirección administrativa, en general, aunque había sus excepciones. Cuando había una dirigencia administrativa que actuaba correctamente, dirigía bien, escuchaba a los trabajadores, había un trabajo de colectivo, unidad, el grupo de trabajadores respondía adecuadamente a su labor, y se reflejaba en resultados eficientes del centro laboral. Al parecer es un mal del socialismo por la forma como se ha aplicado hasta ahora.

Está la experiencia de los países socialistas de Europa del Este, que fue un tremendo fracaso. Cuando sucedió me preguntaba: ¿dónde estuvo el papel defensor de los trabajadores de esos países, de lo que debían considerar su propiedad? Al parecer, desde hacía años las administraciones, el Partido, los

habían echado de lado en la práctica, convirtiéndolos en usufructuarios de su centro laboral, de los beneficios que proporcionaba el Estado. No se sentían propietarios de los medios de producción.



Martha Eugenia en una asamblea

Al analizar dicha situación en las visitas a los centros laborales se apreciaba el porqué de la fortaleza de las administraciones y no más acción combativa de la sección sindical. La administración proporcionaba al Partido y al sindicato los recursos materiales para su labor, local, teléfono, mobiliario, materiales de oficina, apoyo en transporte para sus gestiones, en la práctica era su benefactor. Vi discutir esta situación varias veces en la CTC Nacional y con el Partido, para buscar soluciones que dieran participación al colectivo de trabajadores, que fortaleciera su sentido de la responsabilidad en su labor individual y colectiva, que se sintieran propietarios de los medios de producción. Se valoraba la importancia del papel del sindicato.

Apreciaba que las direcciones administrativas que no tienen las presiones del capitalismo no podrían solas obtener los resultados necesarios para la construcción del socialismo, si no había mayor participación de los trabajadores. También descubrí que poco se capacitaba en los conocimientos de organización del trabajo, fundamental para los trabajadores y, en mayor medida, para los dirigentes.

Entendía que esto era del conocimiento de la dirección de la Revolución, pero no dejé de trasladar mi preocupación a la dirección del Partido, al compañero Raúl, como segundo secretario del Partido, con propuesta de algunas medidas que ayudarían a mejorar la situación. Supe que Raúl conoció mis preocupaciones.

El Ministerio del Interior (MININT), al conocer las pérdidas económicas en varias ramas de la economía, procedió a realizar reuniones con los ministros, para conocer las causas, varias de las que ya he mencionado, además de acciones delictivas y tomar algunas medidas para combatir esta situación. Dichas reuniones no las pudo continuar, al parecer por inconformidad de los ministros, al considerar que no tenía mayor rango jerárquico el MININT que éstos, para someterlos a análisis. Recordé esta situación al oír la intervención de Raúl Castro en la clausura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el mes de diciembre de 2010, cuando mencionaba la disolución del Ministerio de Auditoría y Control, y en su lugar la creación de la Contraloría General de la República, con mayor jerarquía que los ministerios para tener facultades para desempeñar su actividad.

La dirección de la Revolución, junto con los sindicatos, aplicaron varios métodos para mejorar los resultados empresariales: elevación de la productividad del trabajo, empresas eficientes, fortalecimiento de la participación de los trabajadores. Algunos métodos no dieron los resultados esperados, pero con otros se avanzó.

Una de las vías que la CTC aplicó para fortalecer la presencia de los trabajadores y lograr la participación adecuada de los sindicatos en los centros laborales, fueron las asambleas de producción y servicios, que tuvieron varias denominaciones, así como periodicidad; se efectuaron mensualmente, cada dos meses y tuvo otros cambios. Era una asamblea que organizaba y dirigía el sindicato, coordinada con la administración y el Partido. En ella se discutía, con la participación de los trabajadores, el cumplimiento del plan del mes y el plan a cumplir en el mes siguiente. También se sometía a la aprobación el plan anual. El secretario general de la sección sindical dirigía la asamblea con la asistencia, como mínimo del 75% de los trabajadores, era fuera del horario de trabajo. Los dirigentes sindicales tuvieron que aprender su ejecución. La administración exponía el cumplimiento del plan, pasando a su discusión por parte de los trabajadores, quienes señalaban los aciertos y deficiencias. A dichos señalamientos debía responder la administración y comprometerse a dar solución a situaciones inadecuadas, cuando existieran.

Pero sucedió, en una primera etapa, que la administración enviaba a la asamblea a un empleado que no podía dar respuesta adecuada a los planteamientos de los trabajadores y menos a comprometerse a dar solución a situaciones expuestas. La CTC orientó que cuando esto sucediera, la asamblea se suspendiera y volvería a convocarse con la participación del máximo dirigente del centro laboral u otro compañero que tuviera poder de decisión. Fueron muchas las asambleas en las que participé y otras que presencié su suspensión.

En las que participé, apreciaba la intervención de los trabajadores, quienes indicaban las deficiencias, expresando las soluciones, casi siempre acertadas y factibles. Señalaban la ineficiencia no sólo de sus administraciones, sino también de quienes les suministraban materia prima, recogían la producción terminada, era un sinfín de situaciones por resolverse, mostraban su impotencia y a nosotros nos lo manifestaban con la esperanza de que se resolvieran.

Eran una masa combativa, conocedora de su papel en la nueva sociedad, Fidel había logrado que calara en los trabajadores la importancia de su actividad en la construcción del socialismo, aunque comprendía que no era en la magnitud correspondiente en los dirigentes, pero se avanzaba.

También me tocó discutir y analizar esto último con niveles superiores de las administraciones, del Partido y sindicatos. Fue comprendiéndose la importancia de la participación de los trabajadores y se tomaron varias medidas que lograron fortalecer su ejecución.

La participación de los trabajadores en los centros laborales se hizo sentir, a pesar de las ineficiencias que existían. Muestra de eso son los avances que se obtenían en la economía del país.

Otro ejemplo de la participación de los trabajadores es la aplicación de la protección e higiene del trabajo, considerando que la salud e integridad física del trabajador era primordial. La CTC elaboró un programa que establecía la amplia participación de los trabajadores, en el que el establecimiento de medidas a tomar era responsabilidad de las administraciones, pero la participación de los trabajadores era fundamental; se logró disminuir el número de los accidentes del

trabajo e inclusive la mortalidad por tal motivo, así como las enfermedades por malas condiciones de trabajo. Aquí apreciaba nuevamente la importancia del actuar de los trabajadores.

Otra actividad que caló en todos los colectivos laborales fue la emulación socialista. Consistía en un método de trabajo del movimiento sindical basado en principios leninistas que analizaban y reconocían resultados de trabajo alcanzado individual y colectivamente en el centro laboral, estableciendo varias categorías por el cumplimiento. Bien aplicado es exitoso, pero como otras actividades, el período especial la debilitó, la destruyó.

Una acción que veía aplicarse como reconocimiento a los mejores trabajadores, fue la distribución de electrodomésticos: refrigeradores, lavadoras, televisores, radios, ventiladores y planchas, hasta 1989. Como las cantidades de estos equipos en el país eran muy reducidas, se otorgaban a los mejores trabajadores y a los que tenían mayor necesidad de ellos. Los precios eran asequibles. De esta manera, mi hijo y yo, en el transcurso de varios años, cada uno por su centro laboral, adquirimos un refrigerador, lavadora, un televisor y dos ventiladores. La vivienda, por lo regular, también se otorgaba por este sistema.

Por esta vía también adquirí un automóvil. Se asignó una reducida cantidad de autos para los dirigentes de la CTC Nacional, se acordó proporcionarlos a los graduados universitarios, una forma de estimular la capacitación, ya estaba yo graduada. Todavía tengo mi auto Fiat del año 1975, aunque en condiciones deplorables.

Las visitas a los centros laborales se efectuaban para atender la tarea específica de una área, o por dirigentes de la CTC, y el sindicato o sindicatos para conocer el funcionamiento del sindicato que comprendía los resultados de la actividad del centro y la atención a los trabajadores; eran integrales, no solamente de la esfera personal del dirigente, como el caso mío la Protección Física. Eso significaba que teníamos que saber de todas las esferas.

Los resultados de la producción o los servicios eran prioritarios, conociendo las situaciones que afectaban negativamente y las soluciones. Se veía en primer lugar

si tenían y conocían los planes de producción y servicios del año y mensual, así como el cumplimiento y desarrollo de las asambleas y la participación de los trabajadores, la elevación de la productividad y la disciplina laboral. También se veía la actividad de Protección Física, incluyendo el cumplimiento de la Guardia Obrera, que logró disminuir hechos delictivos de todo tipo. Igualmente se conocía la situación de los comedores obreros, cuando los tenían; de la distribución de artículos electrodomésticos, la asignación de planes vacacionales, en la playa o de campismo; otro reconocimiento a los trabajadores, la participación en los movimientos culturales y deportivos organizados por el movimiento sindical desde la base hasta a nivel nacional. Cuando existía posibilidad, la asignación de vivienda y la integración de microbrigadas para su construcción.

Al final de cada visita se efectuaba una reunión primero con el sindicato y posteriormente con la presencia de la administración; conllevaba a reuniones con el nivel provincial, en todos los casos estaba la participación del Partido. El sindicato, cuando era necesario, efectuaba reuniones con el nivel nacional del ministerio correspondiente.

Me pasaba por lo menos la mitad del mes en las provincias. Estas visitas eran estimulantes, al ver avanzar el proceso de construcción del socialismo. Visité varias grandes empresas, además de centrales azucareras, una de las fábricas de níquel, plantas eléctricas, extracción de petróleo, la refinería, las de textiles, de cemento, otros materiales de construcción, leche enlatada, cerveza, ropa interior, las instalaciones terminadas y otras en construcción agropecuarias para la cría de ganado vacuno y porcino, y otras más. Aunque aún se tenían muchas deficiencias, se apreciaba el avance hasta el año 1989.

Respondía por la actividad de Protección Física y también por la seguridad del Teatro de la Central de Trabajadores de Cuba (Lázaro Peña), ya éste había sufrido un ataque que lo destruyó, en gran medida por el incendio provocado, por una acción terrorista contra la Revolución. Se reconstruyó y se establecieron medidas de protección, por ejemplo, al terminar una actividad se revisaba asiento por asiento, pasillos y rincones. El acceso a los camerinos era controlado. La

celebración de los congresos de los sindicatos nacionales eran en dicho teatro, por lo que se tomaban medidas para evitar sabotajes, eran 17 Sindicatos y después se sumó otro.

Dos procesos de congresos me tocó atender. En la segunda vuelta ya contaban con mi experiencia organizativa en varios aspectos no sólo en las medidas de protección, y apoyaba a la organización del evento.

No estaba obligada a permanecer todo el tiempo durante la celebración de los congresos, pero yo lo hacía para conocer la información que en ellos se vertía, se analizaba y discutía. Adquirí conocimiento de las actividades de todos los sectores de producción y servicios, otra gran escuela. Por lo regular asistía Fidel en alguna de las sesiones, así como Raúl y otros dirigentes del Partido.

En los primeros años que estuve en la CTC, el movimiento sindical inició la tarea de lograr la elevación del nivel educacional de los trabajadores, comenzando con el nivel primario, lo que se llamó la "Batalla por el 6° grado". Primero se hizo un censo de escolaridad, pasando a abrir aulas donde quiera que existieran trabajadores con menos de 6° grado. Éstas podían tener las condiciones como si estuvieran en una escuela local: pupitres, pizarra, maestro, o con las condiciones que las limitaciones obligaban, un espacio para reunirse los alumnos.

El Ministerio de Educación (MINED) no quería reconocer las aulas que no tuvieran las condiciones establecidas, el movimiento sindical acordó abrir el aula aun sin las condiciones establecidas y sin el reconocimiento del MINED; al final este organismo las reconoció y se ganó la Batalla por el 6° Grado.

Nuevamente el papel de Rosario Fernández, que atendía la Secretaría de Educación en la CTC Nacional, fue determinante para impulsar y ganar la batalla. Todos los dirigentes sindicales participamos en el impulso y chequeo de la tarea, en todas las visitas de trabajo que efectuábamos atendíamos el desarrollo de la Batalla por el 6° grado. Se estableció un sistema informativo mensual por sindicato, por provincia y por municipio, divulgando los resultados en murales, por la radio, con los lugares que ocupaban de acuerdo con los resultados de la

actividad. Muchas fueron las aulas que visité establecidas en un patio del centro laboral, en una nave o hasta debajo de un árbol.

Los maestros fueron los propios trabajadores que tenían más nivel educativo, preparándose los sábados para las clases a impartir la semana siguiente. Fue una etapa que levantó la euforia por el estudio, siguiendo posteriormente con la Batalla del 9° grado. Este empuje por la educación también fue emprendida por otras organizaciones, como la FMC y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

La CTC conversó con el MINED para que organizara programas para que los trabajadores continuaran estudiando. Se estableció el programa de educación obrera-campesina para terminar el 9° grado en diferentes horarios y formas. Se impulsó, por el movimiento sindical, el estudio de obrero calificado y técnico medio, y se logró que se abrieran carreras universitarias para los trabajadores, es decir, estudio por las noches. Mi hijo Óscar estudió Química por esta vía. El proceso que se ha llevado a cabo por la Revolución ha enfrentado incomprendiones de compañeros, no mal intencionados, pero a veces con criterios burocráticos, para llamarlos de alguna forma. Por ejemplo, mi hijo trataba de efectuar sus exámenes de la carrera universitaria en los cursos normales, no en el de trabajadores donde recibía las clases, donde las pruebas eran más difíciles. Esto no quiere decir que la de los trabajadores debieran de ser más fáciles, pero por lo menos iguales que los cursos regulares.

En esta etapa también se me asignaron, por la dirección de la CTC, tareas adicionales. Fui la segunda en la comisión del procesamiento de los resultados de la discusión de las tesis del XIV Congreso de la CTC, que se discutieron en todos los centros de trabajo, con una asistencia de 75% como mínimo de los trabajadores, con un primer procesamiento a nivel de provincia de los miles de planteamientos, para hacer el resumen a nivel nacional. También teníamos la responsabilidad de visitar las provincias, para ver que se efectuara bien la discusión y recopilación de la información.

Por esta experiencia, posteriormente estuve al frente de la comisión de procesamiento de los resultados de la discusión del primer anteproyecto del

Código del Trabajo; un grupo de 60 personas integraba la comisión. Ambos procesamientos me permitieron adquirir nuevos conocimientos al tener que leer las miles de propuestas de modificaciones o sugerencias hechas por los trabajadores.

El Código del Trabajo era parte de la legislación que se seguía aprobando. Anteriormente fueron aprobadas, sólo por mencionar algunas, el Código de Familia, Ley Electoral, Código de la Niñez y la Juventud, Código Penal. Con antelación se había promulgado la Constitución de 1976. Sobre esta última decía el reconocido jurista Julio Fernández Bulté: “La entrada en vigor de la Constitución Socialista de 1976 marca un hito esencial en la historia política y jurídica contemporánea de Cuba y, por supuesto, en su proceso institucionalizador” (intervención publicada en la revista *Temas* en 1999, número extraordinario).

En todo este proceso de discusión, los trabajadores participaban con observaciones, propuestas que eran escuchadas y tomadas en cuenta. Resaltaba la alta participación de la población en las discusiones de los proyectos, de leyes fundamentales, a través de las organizaciones sociales y de masas. Una verdadera acción de democracia.

Esta forma de participación de los trabajadores en las discusiones que se llevaban a cabo en todos los centros laborales, de los materiales antes mencionados y proyectos de leyes, no es creíble en el exterior, mejor dicho no es concebible. Pero para nosotros es real, se discute en todos los centros laborales, con una asistencia de más del 70% de los trabajadores.

En 1986 la economía avanzaba, pero no al ritmo esperado; se apreciaba que había deficiencias en varias actividades. Esto fue analizado por la dirección de la Revolución y en el III Congreso del Partido se aprobó el llamado “proceso de rectificación de errores y tendencias negativas”, referido a la economía fundamentalmente, estableciendo la toma de medidas encaminadas a mejorar la planificación, las inversiones, mejor utilización de los recursos, búsqueda de soluciones en el país para disminuir importaciones, incrementar la industria de materiales de la construcción, la necesidad de terminar obras sociales. También

se señalaron los errores en la organización del trabajo y los salarios. Se establecían los nuevos contingentes de trabajadores que llevarían a una mejor organización del trabajo y racionalidad en el uso de la fuerza de trabajo, para determinadas actividades y con una amplia participación del pueblo en las obras constructivas que se hicieron. Se produjo un dinámico accionar

Visité varias nuevas construcciones, los complejos agropecuarios para la cría de ganado vacuno, porcino y de otros animales, se llenaba uno de optimismo ante el futuro. Veía a todos los sindicatos en acciones empeñadas en hacer avanzar el desarrollo. Sentíamos una nueva etapa que haría avanzar el proceso, las condiciones de vida de muchos trabajadores mejorarían.

Fidel, en la conmemoración del 26 de julio en el año 1987, expresaba:

“... No ha dejado de estar admirado el imperio, sus magnates y sus dirigentes al comprobar que llevamos 28 años de heroica y firme lucha, y de que hemos sido capaces de sobrevivir y de avanzar a pesar de deficiencias y a pesar de errores, porque deficiencias y errores deberán ir quedando en el camino ¡deficiencias y errores tienen que ir quedando en el camino! Errores sí hemos tenido, pero hemos tenido también el valor de reconocerlos, la honestidad de reconocerlos y de luchar implacablemente contra ellos...”.

La ayuda recibida de los países socialistas fue fundamental; sin ella no se habría podido sobrevivir. Desde los primeros años de la década de 1960, para la ejecución de los planes de desarrollo de la industrialización y los servicios, llegaron técnicos de varios países. Al mismo tiempo, durante tres décadas, se formaron en esos países miles de especialistas y obreros calificados cubanos. El reconocimiento a esta colaboración la ha expresado Fidel. También se contó con la colaboración de especialistas de países del sur de América Latina, de científicos europeos, de organizaciones internacionales, así como de científicos.

Se tenía un trato justo en el comercio; Cuba se incorporó al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), comprendía la planificación y comercio de las producciones de los países miembros del CAME. Cuando estuve laborando en JUCEPLAN, me especialicé en el funcionamiento del CAME, ya que había que

brindarle información de manera sistemática a ese organismo y a las instituciones cubanas que tenían acuerdos con ese consejo.

Para poder ejecutar la reconstrucción de la economía, fue necesario un gran esfuerzo de los trabajadores, proceder a adquirir conocimientos para aplicar las nuevas tecnologías. No fue fácil, su nivel de escolaridad por lo regular era bajo y en general su nivel cultural, pero enfrentaron el reto con entusiasmo.

Transcurrieron 30 años de intensa actividad, se salía adelante, el actuar de los trabajadores respondió a la política trazada por la dirección de la Revolución, donde también estuvo presente el apoyo del pueblo: preparación de nueva estructura fabril, aplicación de nuevas tecnologías, readaptaciones, busca de mercados para importar y exportar. El pueblo cubano había alcanzado niveles superiores a los de los demás países del Tercer Mundo, incluso, algunos indicadores mayores a naciones desarrolladas. Algunas cifras lo muestran (1959-1989).

En los años 1989 y 1990, la CTC me pidió que elaborara dos libros sobre el nivel de vida de los trabajadores para eventos internacionales. A mí, que seguía de cerca el acontecer, me sorprendieron las cifras que reflejaban avances.

Los libros se refirieron solamente a los logros alcanzados, lo que me costó que dos compañeros de quienes me interesaba su colaboración no lo hicieran, por considerar que había que poner también los errores, mi hijo fue quién me apoyo y participó en la elaboración. Eran los resultados de 30 años de labor bajo la guía de Fidel, enfrentando el férreo bloqueo y con el logro de positivas transformaciones. Me empeñé en mostrar la labor extraordinaria de los trabajadores, la guía de Fidel, con el apoyo del pueblo, el nivel de vida de los trabajadores del pueblo cubano, de lo que no gozaban otros pueblos de países subdesarrollados, a pesar de existir todavía algunas zonas con atraso.

En los libros exponía cifras que mostraban el nivel de vida de la población cubana, el incremento de varias de las producciones; información que la he expuesto en el tema *Creo en Fidel*. La alimentación mejoró considerablemente, la actividad

científica tenía una estructura y obtenía altos resultados para dar respuesta a necesidades del desarrollo.

Los profesionales, técnicos y auxiliares dedicados al desarrollo de la ciencia, no tenían horario de trabajo, incluso se les proporcionaron condiciones de vivienda y transporte a la mayoría para que pudieran dedicarse a la actividad científica. Los resultados se fueron viendo y continúan. Se logró una potente industria farmacéutica. Recuerdo las amplias intervenciones de Fidel explicando los beneficios que tenía la aplicación de la ingeniería genética y biotecnología, además explicaba las características de algunos de los medicamentos que se estaban logrando producir, incluyendo sus beneficios. Se volvió un especialista en el tema que, como siempre, profundizaba. No me perdía una intervención, como siempre, aprendiendo.

Todo esto lo palpaba a través de mi actividad en la CTC Nacional en las visitas a las provincias. Era el resultado de la política trazada por la dirección de la Revolución, con el dinamismo que además le imprimía Fidel.

Se había avanzado en el aumento de la productividad del trabajo, los trabajadores tenían un papel participativo en su centro laboral, se sentían parte del centro donde laboraban y además se interesaban por el desarrollo económico del país.

Ya no teníamos que tejer las medias para nuestros hijos —tengo guardada una que no tuve que terminarla, solamente le faltó la punta de la media, era de cordel delgado—. La alimentación se mejoró considerablemente, ya podía esperar en mi casa, los fines de semana, a mis dos nietos, hijos de mi hijo que había muerto, con una caja de naranjas o mandarinas, con un racimo de plátanos, con pollo, pescado, jamón, frijoles, queso, yogur, pan en abundancia, todo lo cual no era posible adquirir años atrás y además el dinero rendía para esto.

¡Qué satisfacción sentíamos los trabajadores, el pueblo! Veíamos el resultado de nuestro esfuerzo y sacrificio. Sentíamos la tranquilidad de estar construyendo una sociedad justa, diferente, en un mundo en el que cada vez eran más los millones de personas que vivían en la pobreza y miseria.

Teníamos las bases para un mejor futuro de nuestros hijos, de nietos y otras generaciones, adquiriendo principios, valores que los encaminaban al hombre nuevo, sin peligros de drogadicción, sin sufrir violencia social que los pusiera en peligro, como secuestro para venderlos o extraerles órganos. A nuestros hijos los podíamos dejar solos en la casa, sin peligros. Caminaban por las calles en la noche sin preocupaciones, participaban en fiestas, donde lo fundamental era bailar y reunirse a conversar, pasar sanamente el rato, practicaban deporte. Lo palpaba en la vida de mi familia.

Los jóvenes se estaban educando, formando con principios que respondían a una sociedad socialista. El pueblo elevaba su calidad de vida, se sentía orgulloso, aunque no satisfecho. ¡Qué tranquilidad! ¿Por qué pensar que no se podía seguir avanzando como hasta ese momento con todas las condiciones creadas? En un mundo en el que estaba la fuerza de los países socialistas que frenaban la actividad injerencista del Gobierno de los Estados Unidos y sus aliados, en la OTAN. Pero sucedió lo que me parecía increíble: el derrumbe del campo socialista de Europa del Este.

Por mi actividad de Protección Física detecté que en los once Círculos Sociales Obreros (CSO) que tenían los sindicatos en la ciudad de La Habana para el disfrute de los trabajadores, había desorden organizativo y mal manejo en algunos de los recursos. Me pidió la dirección de la CTC que fuera a administrarlos y a buscar soluciones a las situaciones incorrectas. Acepté, pero con la condición de que fuera solamente por un año, para poder seguir la actividad de Protección Física que avanzaba. Sabía que era una tarea difícil, pero acepté porque un área de servicios del MINFAR, con la que tenía relaciones de trabajo, me apoyaría, se lo había pedido, así como el primer secretario del Partido de ciudad de La Habana, compañero Julio Camacho, también lo haría, pero fue trasladado a otra responsabilidad y en el MINFAR se presentó una nueva actividad, por lo que tuve que enfrentar la situación sin esta valiosa ayuda, pero ya no podía desistir.

Estos CSO pertenecían cada uno a uno o dos sindicatos. Organicé un equipo de compañeros para poner un poco de orden administrativo y mejorar el servicio que

prestaban los círculos. Fue un año de intenso trabajo, además de enfrentamiento con algunos de los secretarios generales de los sindicatos al no querer reconocer las deficiencias que encontraba, las que había confirmado e informado por escrito. Fue una batalla fuerte, pero conté con compañeros como Rafael Peña, que fue un apoyo y otros. Al terminar el año, no había condiciones para volver a dirigir la actividad de Protección Física en la CTC, lo cual lamenté mucho.

Para la Protección Física habían designado a un compañero que no tenía una amplia visión nacional de la actividad, aplicándola solamente a las instalaciones de la CTC, lo cual la debilitó totalmente en los centros laborales.

Solicité conversar con el secretario general de la CTC, el compañero Veiga —entrevista que tardó—, para plantearle mi preocupación sobre cómo se estaba relegando el tema de Protección Física y además la necesidad de otra ubicación, fuera de la CTC. Le pedí que mientras determinaba la dirección de la CTC a donde iría a trabajar, es decir a otro organismo, solicitaba ir a dar clases a la Escuela Nacional de Cuadros Sindicales Lázaro Peña, lo cual aceptó. Impartí clases de organización del trabajo y al morir, a los pocos meses, el jefe de la cátedra asumí esa responsabilidad. Esta etapa me llevó estudiar más en un tema crucial para el desarrollo de la economía.

Como no se resolvía mi ubicación en otro organismo y había situaciones que sucedían y no podía discutirlos con la dirección de la CTC, y no tenía disposición de quedarme callada ante hechos que entendía incorrectos, como siempre lo hacía, decidí jubilarme, ya tenía la edad correspondiente. Sabía que esto no me invalidaría para poder seguir siendo parte activa del proceso, de la construcción de la sociedad socialista. Como había trabajado en el Ministerio del Trabajo, conocía los trámites para que se efectuara en el menor tiempo posible, aunque sin acceder a la jubilación. Mi hija iba a tener su primer hijo y durante tres meses me convertí en abuela dedicada y cariñosa.

Volví a la CTC Nacional cuando Pedro Ross Leal asumió la secretaría general. Pasé a colaborar en su equipo, de forma voluntaria, y entre otras actividades tenía

la de proporcionarle información nacional e internacional para el desempeño de su responsabilidad.

En ese tiempo, 1990, fui a México invitada por Roberto Prieto, coordinador del Consejo Para la Unidad Sindical de los Trabajadores en América Latina (CPUSTAL), para participar en una actividad de esa organización. Roberto Prieto era un dirigente sindical uruguayo del PIT-CNT, con un gran conocimiento del movimiento sindical latinoamericano y en general del mundo. Radicaba la oficina en México, era una persona reconocida y respetada en el ámbito que se desenvolvía no sólo por sus conocimientos, sino por su dedicada actividad combativa de defensa a los trabajadores y fortalecimiento de los sindicatos. Cuando el golpe de Estado de Pinochet, en Chile, estuvo preso.

Prieto me conocía por haber participado en varias reuniones de CPUSTAL, a las que asistían dirigentes sindicales de varios países de América Latina. La Secretaría de Relaciones Internacionales de la CTC me incluía en las reuniones de CPUSTAL, colaboré en la elaboración de un boletín de CPUSTAL, pero su formato no fue bueno, yo no tenía calificación al respecto, aunque se incluyeron materiales de interés.

Aproveché mi estancia en México para localizar a mi mamá y a mi familia, que había emigrado a Norteamérica.

Cuando Prieto se jubiló, con un poco más de 70 años, la dirección de la CTC le pidió se quedara a vivir en Cuba, podía difundir sus conocimientos, ellos lo apoyarían, yo le ofrecí que viviera en mi casa, pero pensó que sería una carga y volvió a Uruguay. El día que le dimos una comida de despedida con mi familia le firmamos una tablilla en pirograbado: "En el camino de América con tu estoico esfuerzo has aportado una de las chispas que continúa encendiendo la llama de la lucha que no ha terminado. 5-5-92". Sufrió una fractura de cadera, y murió a los pocos años en Uruguay.

Ya había iniciado el proceso de la Perestroika en la Unión Soviética, 1990, cuando fui a México. Fidel había mencionado algo: en México se iniciaba un movimiento solidario con la Revolución cubana y además había interés en conocer qué

sucedía ante la situación que se estaba desarrollando en Europa del Este. La Oficina Política de la embajada de Cuba en México me pidió que me reuniera con esos grupos con la finalidad de darles a conocer lo que sucedía en Cuba. No lo dudé, me sentía con los conocimientos y la seguridad del desarrollo del proceso en Cuba. Durante un mes participé en una o dos reuniones casi todos los días, con grupos de intelectuales, de organizaciones sociales, de sindicatos, en comunidades, en su mayoría no eran muy numerosas, aunque algunas fueron con intelectuales en la Universidad Obrera de México, otra numerosa la recuerdo en el Politécnico, con profesores y alumnos. Eran personas interesadas en lo que sucedería en Cuba.

Recuerdo que una de las primeras preguntas se refería a que consideraban que Cuba seguiría el mismo camino de la URSS, les parecía lo más lógico, sin mala intención, aunque algunos consideraban que éramos como satélites de la URSS. Además, creían que económicamente no podríamos sostenernos. Por otra parte, pensaban que era una traición del campo socialista por lo que Cuba ahora detestaría a los soviéticos. Sólo pongo estos ejemplos, pues las preguntas fueron innumerables.

Siempre afirmé que sucediera lo que sucediera —ya que todavía no estaba muy clara la situación, por lo menos yo no tenía mucha información al respecto— en Europa del Este, la Revolución cubana seguiría construyendo el socialismo, era el camino que Fidel había señalado y que el pueblo quería, estaba segura de que no cambiaría. Sobre lo económico, la dirección de la Revolución buscaría salidas. En cuanto al agradecimiento al pueblo soviético nunca dejaríamos de tenerlo, era mucho lo que nos habían ayudado en los momentos más difíciles y durante muchos años. Meses después se llevó a cabo el IV Congreso del Partido, ahí Fidel decía:

“Este congreso es histórico por muchas cosas ¡por muchas cosas!, pero entre otras es histórico porque el destino nos ha convertido en abanderados de la Revolución de los humildes, de la Revolución de los trabajadores, de la

Revolución de los explotados, porque nos ha convertido en abanderados del movimiento revolucionario progresista y democrático del mundo”.

Siempre he tenido la seguridad en la continuidad del proceso en Cuba.

Periodo especial. Al producirse el derrumbe del campo socialista de Europa del Este, la eficiencia de la economía había avanzado, pero todo lo avanzado decayó. Veíamos cómo lo construido con tanto esfuerzo, sacrificio y amor se deterioraba abrumadoramente.

Se entró en el llamado “período especial en tiempo de paz”, aunque posteriormente sólo se le dice “período especial”. Esta denominación surgió del nombre “período especial en tiempo de guerra”, cuando la dirección de la Revolución elaboró un programa en la década de los 80, ante la inminente posibilidad de ataque del Gobierno de los Estados Unidos.

Estaba sucediendo la segunda destrucción de la economía y su reestructuración, ante el derrumbe de los países socialistas de Europa del Este y la desintegración de la Unión Soviética (1990). También estaba el incremento del bloqueo por parte del Gobierno de los Estados Unidos que pensaba en la posibilidad de destruir la Revolución, por lo que aprobó la Ley Torricelli.

Esta segunda destrucción de la economía cubana era más dolorosa, se destruía lo construido de manera consciente, con amor por los trabajadores y por todo el pueblo y con un gran sacrificio, con visión de construir para un futuro mejor.

Nuevamente se perdió el suministro de materias primas, de maquinaria, de piezas de repuesto para todo equipo y transporte; se perdió el mercado de importación, exportación, el intercambio equitativo compensatorio.

Lo que se producía en Cuba hasta ese momento con la tecnología de los países socialistas era obsoleto para el mercado capitalista. Prácticamente había que empezar como en el año 1960: nueva tecnología, nuevo equipamiento industrial, nuevos conocimientos, buscar nuevos mercados internacionales. Pero ahora, pocos eran amigos y muchos lo contrario.

En las filas del pueblo había mejores condiciones que en el año 1960: un pueblo unido en torno a Fidel y al Partido, con una definida formación política, una elevada calificación, pero sobre todo con la disposición de un alto porcentaje de la población de seguir construyendo el socialismo, un conocimiento acumulado en sus trabajadores y dirigentes, un alto número de científicos. Pero en cuanto al trato con los capitalistas referente a las compras de materia prima, piezas, inversiones, no se tenían prácticamente conocimientos, la cultura al respecto es diferente.

Las afectaciones fueron catastróficas para la economía del país. Las consecuencias para la población lo llevaron a bajar su calidad de vida de manera lacerante.

La dirección de la Revolución propuso la toma de varias medidas, condiciones indispensables de sobrevivencia para salvar el proceso revolucionario. Algunas de ellas darían posibilidades de producir diferencias económicas personales en la población. Esto provocó fuerte preocupación en las personas y Fidel planteó que no se fuera a su aprobación y aplicación hasta que se explicaran y discutieran con la población.

La CTC organizó reuniones de los trabajadores en todos los centros laborales, a lo que denominó "Parlamentos Obreros", para darles a conocer, discutir y aprobar las medidas que se irían tomando, sobre todo las que se consideraron de sobrevivencia de la Revolución. En estas reuniones se informaban los acontecimientos internacionales que estaban afectando al país: derrumbe del campo socialista de Europa del Este, el incremento del bloqueo por parte de Estados Unidos con la finalidad de ahogar a la Revolución; explicaba las difíciles condiciones existentes en el país. Estos parlamentos fueron una muestra más de ejercicio de democracia por parte de los trabajadores y de todo el pueblo. En momentos decisivos de sus vidas decidieron seguir defendiendo su soberanía, seguir construyendo el socialismo. Fue una acción que los fortaleció, así como al proceso revolucionario.

No obstante esta situación, la disposición del pueblo de seguir construyendo el socialismo se manifestó, no son ideas más, por mi fervor revolucionario, se

mostró en las elecciones para elegir diputados a la Asamblea Nacional y a los delegados a las asambleas provinciales, en el año 1993, cuando el pueblo estaba sintiendo, sufriendo las graves afectaciones del periodo especial.

EN TAREAS DEL MINISTERIO DEL INTERIOR

El Ministerio del Interior es una de las instituciones que ha desempeñado un papel determinante en el proceso revolucionario, con la responsabilidad de combatir las acciones terroristas, unida en su acción a la de las Fuerzas Armadas, y con el apoyo del pueblo organizado para combatir al Gobierno más poderoso del mundo, el de Estados Unidos y los demás enemigos de la Revolución, así como evitar las acciones delictivas en el país, incluyendo la lucha contra el tráfico de drogas y mantener en general el orden social. Ha combatido las acciones terroristas en los centros laborales, centros de estudio, en las playas combatiendo las penetraciones enemigas, a través de su amplio litoral. Enemigo con armas, explosivos, equipos electrónicos y otros.

A su vez, contó con el pueblo organizado por Fidel en los Comités de Defensa de la Revolución para combatir las acciones contrarrevolucionarias, cuidando cuadra por cuadra del país, una organización de masas, a la que pertenecen las personas mayores de 14 años que así lo deseen.

La acción de miles de hombres y mujeres de la institución, con actitudes heroicas ha evitado que se lleven a cabo atentados contra Fidel, igualmente muchos otros contra dirigentes, funcionarios cubanos en el exterior, pero el enemigo es tan poderoso que se han perdido vidas. Esa labor ha impedido más muerte y heridos de cubanos, más destrucciones de instalaciones económicas. La actividad a la que ha tenido que enfrentarse el MININT se muestra someramente en las acciones terroristas que menciono en diferentes etapas de mi actividad laboral.

Es un pilar de la Revolución, que junto al Ministerio de las Fuerzas Armadas han defendido el proceso y nos han permitido sobrevivir y continuar. Un homenaje a todos los compañeros que han integrado sus filas, inclusive, muchas veces con acciones anónimas.

Dentro de su estructura cuenta con la Dirección de Seguridad del Estado, encargada de evitar las acciones contra la Revolución. Me ha tocado en dos oportunidades desarrollar tareas con esta dirección, significan para mí una distinción, un orgullo y más considerando la confianza que han depositado, aun con mi nacionalidad mexicana. Me referiré a mi vínculo con dicha dirección en dos actividades de carácter nacional: el Secreto Estatal y la Protección Física.

Como mencioné anteriormente, cuando laboraba en JUCEPLAN, 1973, me designaron para integrar la comisión formada por la Dirección de Seguridad del Estado del MININT, que determinaría la información de cada institución del Estado que debería ser protegida para no ser utilizada contra la Revolución, en específico en la actividad económica, que repercutiría contra la población.

El enemigo buscaba información de posibles transacciones económicas con empresas extranjeras, para impedir las; en la mayoría de los casos abordando a la empresa extranjera, amenazándola con tomar represalias contra ella; esto, por lo regular, les daba resultado y ahí terminaba la transacción que podía ser compra de alimentos, de equipos, maquinaria, piezas de repuesto, de todo. Llegaron hasta detener barcos en puertos con mercancías hacia Cuba, con cualquier pretexto aduanal, para retener la llegada, para eso habían obtenido la información correspondiente, a través de alguien que colaboraba, trabajaba para el enemigo. Estas acciones costaban compras de alimentos a más altos precios, no obtención de productos, paralización de alguna industria importante y otras consecuencias. Aprendí cómo actúa el enemigo en este campo y la necesidad y posibilidad de enfrentarlo. Las acciones y consecuencias del bloqueo a Cuba.

Representó analizar la información más importante que cada ministerio manejaba, de ella hacer una selección previa por categoría de importancia. En una discusión entre la dirección de cada ministerio y la comisión quedaba seleccionada la información que sería clasificada y la categoría de protección a darle.

Las oficinas para esta actividad, por un tiempo, estuvieron en el edificio central del Ministerio del Interior, en el mismo piso donde el Che tenía su oficina cuando fue ministro de Industrias, pues en ese edificio estaba enclavado dicho ministerio

anteriormente. No podía evitar mirar para el que había sido su escritorio e imaginarlo trabajando ahí.



Che en su oficina de ministro de Industrias

La participación en el análisis de la información de todos los ministerios me llevó a conocer la actividad que desempeñaban, así como su importancia dentro de la economía del país. Otro valioso conocimiento que obtuve. Al mismo tiempo otros compañeros conformaban el sistema a aplicar para la protección de la información clasificada, destacándose la compañera Magaly Constantín, que trabajaba en el Ministerio de la Industria Básica y también había sido designada a la comisión. Participé en la implantación del sistema de protección a darle a la información considerada clasificada. Se procedió a instruir al personal de los ministerios que aplicarían el sistema de protección, pero en la práctica todo el personal estaba inmiscuido, es decir, la mayoría del personal dirigente y administrativo de cada organismo debía conocer que existía información protegida y quien la manipulara debía cumplir con lo orientado para ello. En la práctica, miles de compañeros

participaron. Una muestra más de lo que ha costado a la Revolución la agresividad de los Gobiernos de EE.UU.

En el Ministerio de Comercio Exterior prácticamente me correspondió instruir al personal dirigente y administrativo para el tratamiento que debía dar a la información clasificada, es decir, la implantación del sistema de protección. Otro compañero de la Dirección de Seguridad inició el trabajo junto conmigo, pero posteriormente fue a la implantación a otro ministerio y yo quedé sola en éste. Siempre valoré esto, consideraba la confianza depositada en mi actividad por parte de la Dirección de Seguridad del Estado del MININT.

En esta actividad nuevamente recibí otro ejemplo de conducta llena de valores, compañeros que dirigían directamente la actividad del Secreto Estatal: el coronel Mario Puente Ferro y la compañera mayor Teresita Pantaleón; de ambos aprendí mucho. Teresita, dirigía parte de la actividad y yo pertenecía a su grupo. Había luchado contra la dictadura desde las filas de la juventud del Partido Comunista y su actividad la había llevado a prisión. Era sorprendente su conducta de principios y su capacidad de análisis de cualquier tema, así como dedicación al trabajo. Fue una gran maestra para mí y se convirtió en parte de mi familia. En esa etapa, sé que la compañera Teresita Pantaleón me propuso en la asamblea correspondiente de la unidad, de la Dirección de Seguridad del Estado, para ser seleccionada como propuesta a delegada al Primer Congreso del PCC; desde luego, había compañeros en la Dirección de Seguridad con una labor más meritoria y larga pertenencia al MININT.

Se le presentó a Teresita una afección cancerosa cuando ya estaba yo en México, no pude atenderla, lo que me causó un gran pesar. Nuevamente priorizaba mis actividades laborales y no sabía combinar, no sólo la atención a Teresita, sino a otras compañeras como Conchita Fernández y Conchita Portela.

La otra labor que desarrollé con la Dirección de Seguridad del Estado del MININT fue atender la aplicación de la Protección Física en todos los centros laborales, labor que me permitía fortalecer la participación de los trabajadores en sus centros

laborales para evitar las acciones terroristas, negligencias o delictivas. Lo he expuesto ampliamente en el tema de la Central de Trabajadores de Cuba.

También me tocó implantar todo el sistema de Protección Física en las oficinas de la CTC; para ello fue necesario visitar todas las provincias, lo que hicimos en un solo recorrido. Se instruía a los ejecutivos provinciales y al personal administrativo de oficina. Esto conllevó también la aplicación de la valija donde se trasladaría la información clasificada, comenzó la implantación del sistema desde la CTC Nacional. Decenas de compañeros se vieron inmiscuidos en el sistema de protección. Recuerdo que en medio de las limitaciones materiales, había que resolver algunos escritorios con gavetas y con llave, igual que algunas cerraduras para puertas, cosas tan sencillas como esas representaban grandes esfuerzos para resolverlas. Eran medidas para combatir las acciones enemigas.

Poníamos interés y dedicación en nuestra actividad y sentíamos una gran satisfacción por su cumplimiento.

Di clases de Economía Política del Socialismo en la Facultad de Derecho del Ministerio del Interior. No fueron eficientes las clases, pues a mi hijo se le había detectado cáncer y sólo le quedaban unos meses de vida.

MILITANTE DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Mi condición de militante del Partido Comunista de Cuba (PCC) me dio más fuerza en mi actividad, muchos la creían excesiva, yo no lo creo así. Entiendo que mi comportamiento como revolucionaria ha sido consecuente, siempre valorando el significado del proceso que representa la Revolución cubana para Cuba, los mexicanos, los países de la región y, en general, para todos los pueblos. Pero también considero que por eso me había separado de México y de mi familia. Ahora mis tareas, mi actividad, no eran un trabajo para obtener un salario y vivir, era para aportar a la construcción de una opción de lograr una sociedad más justa, humana, para el pueblo de Cuba y para todos los oprimidos.

Siempre he cumplido las orientaciones del Partido y cuando entendí que era conveniente y necesario hacer un planteamiento en el seno del Partido, lo hacía.



Quando recibió la medalla por el 50 Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Martha Eugenia, a la izquierda sus nietos Óscar y Camila, y la mamá de Oscar, Irma; a la derecha, su nieto Ernesto y una gran amiga, Yolanda Delgado, que también recibió la medalla

Ya anteriormente había expresado que una vez constituido el PCC hice llegar mi interés en ingresar al mismo. El otorgamiento de la militancia con mi nacionalidad mexicana fue una distinción para mí.

Siempre he sido muy crítica dentro de las reuniones del Partido, no siempre ha gustado, pero nunca cambié. Mi estancia en la FMC y con el trabajo en el MININT, me ayudaron a ser más combativa, además de la enseñanza que había recibido de Aldama. De eso he estado consciente y nunca estuve dispuesta a cambiar, aunque me provocó situaciones difíciles.

En una oportunidad se me llamó la atención, por el nivel superior del Partido —Comité—, por hacer un planteamiento en una asamblea, el cual no lo había informado anteriormente en mi núcleo. Fue debido a otro planteamiento que hizo una compañera en la reunión, que le refuté. Expliqué que no podía haber informado lo que expuse, ya que fue producto de un planteamiento en la propia asamblea. Al seguir reiterándome mi mal proceder, solicité una reunión con el nivel superior del Partido, que era una sección del Comité Central del Partido, para que me aclararan dónde estaba equivocada mi forma de proceder, ya que no lo entendía. Ahí terminó el regaño y llamada de atención, y no hubo nota en mi expediente.

Por lo regular fui la orientadora de mi núcleo e incluso del Comité del Partido, en JUCEPLAN, pero además orientadora en el Comité del Partido de ciudad de La Habana, para los orientadores de toda la provincia, por más de cinco años. He dado clases en la escuela municipal del Partido de Centro Habana. Para mí esta parte docente ha sido muy instructiva, al obligarme a estudiar sobre variados temas y discutirlos con diversas personas.

LA SOLIDARIDAD

No podía dejar de dedicar un capítulo a la solidaridad internacional del pueblo cubano, recuerdo que es uno de los aspectos que me llevó a incorporarme al M-26-7 en México en el año 1955, estaba en el alegato de Fidel en *La historia me absolverá* y como mexicana consideré que no rompía con mis raíces, ya que la lucha a la que me incorporaba estaba dirigida para los cubanos, pero para América y dentro de ésta, México.

Se declaraba en el documento

“...que la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas tiranías que oprimen a las naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo”.

No podía imaginarme, como ya lo he mencionado, que el proceso revolucionario cubano se convirtiera en un gran faro de esperanza para los pueblos de América, en guía y ejemplo, además de poder brindarle la ayuda, en varios sentidos para su lucha de liberación. Y no sólo eso, sino que abarcaría países de otros continentes como el africano. Un orgullo más de pertenecer a este pueblo.

Con gran pesar solamente tocaré este valioso tema de manera breve, por razón de espacio, no por falta de información, ya que sigo muy de cerca el tema. Es una actividad que está conformada por los hechos de miles de cubanos, de acciones impregnadas de amor a otros pueblos, de esfuerzo, sacrificio, de arriesgar sus vidas y a muchos costarles ésta. Han abandonado sus hogares, su familia por meses, por años, se han separado de sus costumbres, a muchos les ha costado el matrimonio, otros no han visto crecer a sus hijos por varios años. No hay otro pueblo que haya brindado tanta solidaridad, tanto apoyo, sin interés material.

El pueblo sabe que la obra de la Revolución está concebida desde su inicio en beneficio de otros pueblos y ha sido consecuente con esto. Conoce que le produce cierta afectación, ya que no da lo que le sobra, sino que se quita de lo que tiene que incluso es insuficiente para sí. Pero aun así brinda su apoyo solidario.

La solidaridad es un valor en el pueblo cubano con características especiales, sin precedente. No condiciona la ayuda, acude a brindarla en cualquier condición climática y condiciones de estancia, ante desastres naturales —terremotos, huracanes—, para el desarrollo social, así como para apoyar las luchas independentistas.

Para el propio cubano ha sido una inyección en su formación, pues los trabajadores internacionalistas han apreciado las condiciones de pobreza y miseria en que viven otros pueblos y pueden comparar con lo que disfrutaban ellos, a pesar de las carencias existentes.

Su solidaridad también se ha escuchado en las casi cinco décadas, a través de su voz valiente, clara y justa que ha retumbado en las tribunas internacionales en defensa y apoyo a la lucha de los pueblos oprimidos, de los pueblos atacados por el imperialismo. La voz de Fidel, del Che, de los cancilleres cubanos y de otros dirigentes se ha alzado en Naciones Unidas, en el Movimiento de Países no Alineados, en eventos internacionales.

Brinda sus logros alcanzados en educación y salud, deporte y cultura, para impulsar el desarrollo social de los pueblos subdesarrollados. Como si esto fuera poco, ha impulsado la investigación científica en la producción de medicamentos y equipos médicos, de manera que sean de costo accesible a los pueblos pobres.

Uno de los primeros actos trascendentales de la Revolución triunfante, en este aspecto, fueron las Declaraciones de la Habana, donde la primera fue aprobada por un millón de cubanos reunidos en la Plaza de la Revolución, el 2 de septiembre de 1960, presentada por Fidel.

“La Asamblea General del Pueblo de Cuba reafirma su fe en que la América Latina marchará pronto unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus

economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impide hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados hacen de coro infamante al amo despótico.

Ratifica, por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permita a nuestros países edificar una solidaridad verdadera asentada en la libre voluntad a cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos”.

En la celebración de los 80 años de Fidel, en la ciudad de La Habana, por la Fundación Guayasamín de la República de Ecuador, personas de todas las regiones del mundo expresaron conmovedores agradecimientos a Fidel y al pueblo de Cuba por las ayudas solidarias recibidas. Fui invitada al evento que duró una semana en el Palacio de Convenciones, y no podía dejar de estremecerme de emoción, de orgullo revolucionario ante tales manifestaciones. Algunos ministros y otros altos funcionarios de países de África, decían "yo estudié en Cuba y gracias a eso puedo ser útil a mi pueblo"; un compañero de Etiopía comenzó su intervención diciendo: “Padre Fidel, porque eso eres para nosotros”. Venía a mi mente el esfuerzo y sacrificio del pueblo de Cuba durante casi medio siglo, y apreciaba el valioso y extraordinario bien que ha proporcionado a millones de personas en el mundo, siendo un país del Tercer Mundo y de sólo más de once millones de habitantes.

Mencionar todo lo que ha proporcionado solidariamente el pueblo cubano sería interminable, solamente se exponen algunos ejemplos. Me mantuve al tanto de las acciones solidarias de Cuba. Bueno, no era difícil, Fidel siempre estaba informando al pueblo, además desde mis responsabilidades adquiría información al respecto.

Fueron atendidos 25 mil niños del accidente nuclear de Chernobil, durante varios años.. La actitud solidaria de los cubanos se ha manifestado en cada momento que el Gobierno hace un llamado. Cuando se hizo a los hombres para ir a pelear a Angola, las disposiciones sobrepasaban las necesidades. El problema se presentaba con los que no podían participar por no estar aptos por alguna razón, fundamentalmente eran de salud, era difícil que lo aceptaran. Recuerdo el orgullo

de una vecina, madre de dos hijos que fueron aceptados para ir a pelear a Angola, gritaba de alegría. Mi hijo Carlos, cuando fue a inscribirse, no lo aceptaron por su nacionalidad mexicana.

Más de 370 000 cubanos fueron a luchar a Angola en defensa de su soberanía e integridad territorial y contra la agresión de las fuerzas armadas del régimen de Pretoria, epopeya que condujo, además, a la independencia de Namibia y al comienzo del fin del Apartheid. También cerca de 50 000 colaboradores brindaron su aporte en labores civiles. Ofrendaron su vida 2400 cubanos. Cuba solamente se llevó sus muertos, no hubo ningún interés material.

Cuando se hizo pública la participación de los colaboradores cubanos en la lucha en Angola, se nos expusieron vistas de las mismas a dirigentes de nivel nacional. Eran asombrosas, impactantes, por los fuertes combates y las armas utilizadas.

Para apoyar a Nicaragua en su campaña de educación, se hizo un llamado a los maestros para participar. Las disposiciones también rebasaron las necesidades. Nuevamente el que no era seleccionado se sentía deprimido.

En la esfera de educación, la actividad ha sido muy amplia

Cuba recibe a becarios procedentes de África, Asia y América Latina, para cursar estudios en diferentes especialidades del nivel medio y superior.

En la década de los 70, como parte de la colaboración en la esfera de la educación, se abrió en la Isla de la Juventud un grupo de escuelas para becarios de varios países africanos.

La siguiente tabla muestra mejores datos sobre graduados en Cuba de otros países. En mejores condiciones económicas, Cuba proporcionaba becas en todas las carreras universitarias o técnicas.

GRADUADOS (1961-2011)		
<u>Áreas geopolíticas</u>	<u>Total</u>	<u>No.</u>
América Latina (17 países)	17 576	29.4
Caribe (21 países y 4 ultramar)	4806	8.1
África Subsahariana (47 países)	31 991	53.6
África y Medio Oriente (15 países)	3449	5.7
Asia y Oceanía (17 países)	1474	2.4
América del Norte (2 países)	88	0.1
Europa (24 países)	175	0.2
Total (143 países y 4 ultramar)	59 599	100.0

Programa de alfabetización “Yo sí puedo”. Está el abatimiento de uno de los principales males que sufren los países subdesarrollados, el analfabetismo, con la utilización del método cubano, que logra la alfabetización aproximadamente en dos meses. Cada vez es más amplia su aplicación en países de América Latina y África; se ha traducido a varias lenguas. Se tienen datos, pero siguen incrementándose de forma dinámica.

Unido a los programas de cada país. Venezuela y Bolivia lograron ser declaradas por la UNESCO libres de analfabetismo. Se han alfabetizado más de 4 millones y sigue aplicándose, en la región y en países de África.

Tener el sistema de educación actual en Cuba, ha costado más de cuatro décadas para conformarlo, buscar vías y establecer métodos pedagógicos y organizativos. La experiencia se la ha proporcionado a Venezuela y la ha aplicado de acuerdo con sus condiciones y dinamismo en sólo cuatro años: alfabetización, educación básica para adultos, educación básica de calidad para los menores, nivel

universitario hasta municipio, educación especial, formación de profesionales de la salud en miles y otros. También se proporciona a otros pueblos.

En salud, los médicos, enfermeras y técnicos son los primeros que están dispuestos a dar ayuda humanitaria en los desastres naturales. Han atendido y salvado miles de vidas. En los programas sociales en varios países, está la actividad de los médicos y técnicos de la salud de Cuba. Esta humanitaria labor ha sido reconocida por la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas.

Ante el período especial, el Gobierno buscó soluciones para continuar la actividad solidaria; prácticamente se dedicó a la preparación de profesionales de la salud, creó la Escuela Latinoamericana de Medicina, iniciándose con 5000 lugares. Para tener mayores capacidades de albergue, la solidaridad de las familias se manifestó acogiendo a estudiantes como uno de sus miembros. Posteriormente se ha instituido la formación de medicina en los propios países con médicos cubanos como maestros, se amplió la capacidad considerablemente.

Los conocimientos científico-técnicos de los médicos oftalmólogos han permitido devolverle la vista a millones de personas, con el programa Operación Milagro.

El Gobierno de Cuba ha donado a varios países equipamiento para consultorios, así como para ejecutar la operación de la vista.

Realizar operaciones complejas, como la de corazón abierto en niños, proporciona prótesis que han permitido caminar o valerse por sí mismo a miles de personas, lo ejecuta el propio personal de salud cubano y adiestra a los especialistas de otros países.

Cuando la desastrosa inundación de Nueva Orleans, en Estados Unidos, de inmediato una brigada estaba preparada para acudir a prestar ayuda, pero el Gobierno de ese país no lo admitió. En un fuerte terremoto en Nicaragua se proporcionó ayuda médica, pero también con comestibles. A los países de Centro América azotados por huracanes, acudieron brigadas médicas, llevaron medicamentos y otros productos. En Pakistán, la brigada médica atendió a la población de zonas apartadas afectadas por un terremoto en el año 2006. Los médicos cubanos y personal de la salud en misiones solidarias se destacan por su

actitud, no tienen horario, prácticamente ni días de descanso, acuden a lugares donde otros médicos no lo hacen por las difíciles condiciones en que viven las comunidades o por lo distante que están. Su preparación también sobresale, así como su trato humano hacia los pacientes y familiares. Afloran los valores que se han arraigado en ellos.

Durante años tuve la preocupación de que el imperialismo, con su poderío militar, nos borrara prácticamente de la faz de la tierra, aunque le costara un alto precio, pues no nos sometería sin que lucháramos a muerte. La mayoría del pueblo cubano está dispuesto a morir antes que caer nuevamente en el neocolonialismo. Destruiría la gran obra política, social y económica, sin pasar la experiencia a otros pueblos. Esa preocupación ya no la tengo ahora, nuestra obra, nuestros logros son pilares fundamentales del proceso liberador que vive nuestra América: los países del ALBA y otros.

Considero que el ejemplo de Cuba y su aporte de experiencias, además de las condiciones subjetivas —Hugo Chávez, Evo Morales y se incorporan Daniel Ortega y Rafael Correa— y las objetivas existentes, han acelerado el proceso liberador. Creí que no llegaría a vivir para ver ese proceso.

Con tristeza veo cómo muchos cubanos, sobre todo jóvenes, no valoran la grandeza del proceso revolucionario en este sentido, del esfuerzo y sacrificio de sus padres, abuelos, de todo un pueblo, y el desconocimiento los hace no sentirse orgullosos de ello. Creo que se debe a falta de información.

Este tema no puede terminar sin mencionar otra extraordinaria actitud solidaria de la Revolución cubana ante la aparición de la epidemia del Ébola en África. La participación inmediata de los médicos y técnicos de la salud cubanos ha causado admiración internacionalmente y la ONU ha reconocido esa acción.

EN MÉXICO

Ante el derrumbe del campo socialista de Europa del Este, el imperialismo incrementaba su agresión a la Revolución cubana, 1993; la situación se tornaba muy peligrosa, hacía falta incrementar la solidaridad con la misma por parte de organizaciones, de los Gobiernos de los pueblos. Pedro Ros, Secretario General de la Central de Trabajadores de Cuba, con quien colaboraba en su equipo me solicita efectuar dicha labor entre las organizaciones sindicales mexicanas, [C1] lo que como mexicana me era factible. Lo hice durante trece años, manteniéndome siempre un tiempo en Cuba y al día en información del acontecer de la Revolución. Esta decisión la conversé previamente con Alfonso Guillén Zelaya, tenía preocupación de que pudiera efectuar la labor. Él me dijo, nuevamente, que él y yo éramos los mexicanos que más conocíamos del proceso revolucionario cubano, por nuestra participación desde antes del triunfo de la Revolución y actividad sistemática posterior. El conocía los libros que había escrito y, por lo tanto, me comentó que yo tenía una amplia información para desarrollar esa labor, además ya lo había comprobado en mi estancia en México en el año 1990, cuando impartí conferencias sobre Cuba en momentos difíciles, ante el anuncio del derrumbe del campo socialista.

Al compañero Pedro Ross le informé que dado el conocimiento que tenía de los programas de salud y educación que se habían logrado, y mi interés en que se aplicaran en beneficio de mexicanos, sobre todo de bajos recursos, iba a tratar, a título personal, de ver dónde podía proponerlos.

Se vivía una difícil situación económica en el país, el compañero Ross me comunicó que me podía solamente proporcionar el pasaje de ida, pero mi estancia, vivienda y comida debía de gestionarla en México. Él había coordinado con el Sindicato Mexicano de Electricistas en un evento que participó en La Habana, para que me apoyara económicamente; por un tiempo así fue, aunque

con una cuantía reducida y por poco tiempo. Después seguí buscando apoyos y trabajos de asesoramiento, aunque con baja retribución y por tiempos reducidos.

Muchas veces, cuando tenía limitaciones económicas, comía al medio día una torta (un pan grande con algo que durara en buenas condiciones por varias horas: huevo, salchicha o pollo) que partía a la mitad, una mitad para el medio día y la otra para la noche. Me ayudaba el que no puedo comer mucho por los problemas digestivos que tengo.

Fue una labor de promover y fortalecer la solidaridad de las organizaciones sindicales y de otros sectores, con los trabajadores cubanos y en general con la Revolución, por esos 13 años. Viviendo agregada, o pagando una habitación, además elaborando información para los sindicatos y *buscando su impresión*.

Los primeros años busque donde reproducir en una organización sindical un boletín que le llegaba a la embajada de Cuba en México, efectuando personalmente su distribución a la prensa principal y partidos políticos, además de sindicatos.

Para mí fue una gran experiencia y, nuevamente, otra escuela. Me permitió reconocer, mejor dicho conocer México, ya que en la práctica después de más de treinta años en Cuba y además con la poca preparación que tenía cuando en 1959, vine para Cuba, poco sabía sobre su Gobierno, su sociedad, la actividad política, de los sindicatos y otras organizaciones sociales. Ya casi había olvidado cómo es el capitalismo, su brutalidad, como les sucede a muchos que lo conocieron y otros que en la realidad no tienen idea de lo que es.

En mi estancia en México aprecié personalmente las condiciones de pobreza y miseria en que viven millones de mexicanos, cuáles son sus carencias y preocupaciones. Me permitió valorar más ampliamente el proceso revolucionario cubano, la obra de la Revolución y el sentir con más fuerzas el regocijo de ser partícipe de dicho proceso.

También significó que me diera cuenta de todo lo que ignoraba sobre la rica cultura y luchas del pueblo mexicano.

Para saber en qué espacios podía promover la solidaridad con Cuba, hacer llegar información sobre el proceso, además de a quién hacerle la propuesta de aplicación de programas sociales, me di a la tarea de saber cómo estaba organizado el movimiento sindical, cómo era su funcionamiento y su posición hacia los trabajadores cubanos y la Revolución; era mi objetivo principal, además de conocer el funcionamiento de la estructura gubernamental, en sus tres niveles, e igualmente de los partidos en su funcionamiento nacional hasta la base.

Me uní al Movimiento Mexicano de Solidaridad con Cuba (MMSM), organización muy activa y sólida, y mi tarea fue la relación con las organizaciones sindicales, así como ayudar a la preparación de información para difundir lo que pasaba en Cuba.

Durante mi estancia en México, una vez coincidí con Zelaya, él desarrollaba una campaña de recogida de lápices y libretas para los estudiantes cubanos, eran los años muy difíciles del periodo especial.

Los sindicatos de los distintos grupos aceptaban la información que les proporcionaba sobre el proceso en Cuba, así como ejecutar acciones manifestando su apoyo, a través de resoluciones, firmas de documentos ya fueran solidarizándose con la Revolución o apoyando la terminación del bloqueo, y las distintas situaciones que se presentaban en esos años tan tortuosos para el proceso; brindaban espacio para que les explicara y exhibiera videos sobre Cuba. En los congresos o conmemoraciones importantes de estas organizaciones, los primeros años, emitía un saludo a nombre de la CTC Nacional el compañero Joaquín Bernal, secretario de Relaciones Internacionales de esa organización, me había autorizado a hacerlo, sólo tenía que enviarle una copia, es decir no faltaba el saludo y presencia de Cuba. Posteriormente, al no estar él en dicha responsabilidad, solamente promovía que se emitiera por los asistentes al evento, una resolución de solidaridad con la Revolución cubana, lo importante es que los asistentes conocieran el pronunciamiento, donde la asistencia era de trescientos a mil participantes.

El MMSC cuenta con compañeros que integran la organización desde hace años, con una esmerada dedicación para brindar solidaridad a la Revolución cubana. Se reúnen semanalmente, lo dirige un grupo de compañeros de varias organizaciones y lo encabeza Jesús Escamilla. Todos trabajan y tienen actividades en otras organizaciones, pero dedican un tiempo al MMSC, es admirable la actividad de todos los integrantes por el esfuerzo que les representa.

Al poco tiempo de llegar a México, Salvador Ramos Bustamante, dirigente sindical mexicano, tuvo interés en que organizáramos una amplia promoción de venta de medicamentos cubanos en México, representando para Cuba un ingreso económico importante en momentos tan difíciles que vivía la Revolución, pero al parecer no había condiciones en esos tiempos, de acuerdo con lo que él conversó con el representante cubano de salud, en México.

Muchos fueron los dirigentes sindicales con posiciones destacadas, activas, solidarias con Cuba, que ayudaban a abrir espacios en sus organizaciones y directamente con acciones personales; sería muy larga la lista y temo dejar a alguno fuera, por eso sólo quiero dejar constancia y reconocimiento a ellos.

Cuando el Gobierno de México “corrió” al embajador de Cuba en México, Jorge Bolaños, y a otros funcionarios cubanos, el MMSC organizó varias actividades de protesta, entre ellas una gran concentración, de miles de personas, donde la participación de los sindicatos fue importante; se logró que regresara el embajador de Cuba a México.

Las actividades que se organizaron en solidaridad con Cuba, atendiendo a los momentos difíciles que vivía el proceso en esos años, fueron variadas, efectuadas por organizaciones sociales, estudiantiles, sindicales, de intelectuales por las Cámaras de Senadores, de Diputados.

En los eventos internacionales sobre el ALCA y el ALBA, que se efectuaban en Cuba hacía pronunciamientos a nombre del MMSC. El MMSC actualmente me sigue considerando miembro del mismo.



Martha Eugenia en el Encuentro Nacional del Movimiento Mexicano de Solidaridad con Cuba, en el que le rindieron homenaje por su trayectoria; de fondo la imagen del Che y a su lado, Jesús Escamilla, dirigente de dicho Movimiento

El MMSC en uno de sus Encuentros anuales me hizo un homenaje por mi participación en el proceso cubano; fue en la ciudad de Acapulco, ya que un año se celebra dicho encuentro en el D.F. y otro año en un estado. Fue muy emotivo para mí.

No puedo dejar de mencionar el apoyo para mi actividad por parte de la Universidad Obrera de México, su directora, era la maestra Adriana Lombardo Toledano, hija del destacado luchador Vicente Lombardo Toledano y creador de dicha institución para el estudio de los trabajadores. Cuando Manuel Monreal pasó a ser Secretario General de dicha Universidad, continuó brindando su apoyo al MMSC. Muchos de los Encuentros Anuales del MMSC se han efectuado en dicha Universidad.

Manuel Monreal, junto con la profesora Leonor Gamboa, me impulsaron a que escribiera mis memorias. Inclusive me hicieron varias entrevistas y las grabaron,

pero siempre tenía yo mucha actividad y no contaba con tiempo para continuar. Pero ése fue el arranque de estas memorias. Se ha preocupado por brindarme información, bibliografía sobre la actualidad del capitalismo, del neoliberalismo, situación de los trabajadores, su aplicación y perspectivas. Alguna bibliografía, por su importancia, la he enviado a Fidel y la proporcioné a otros compañeros en Cuba.

Fui la vicepresidenta de la comisión, que encabezaba Berta Zapata, para la entrega a Fidel en La Habana de la medalla "Benito Juárez". Gran parte de la actividad en cuanto a organización e invitaciones para participar en la entrega la llevó a cabo la compañera Irma Islas., Fue un acto muy emotivo en el Palacio de Convenciones, con la participación de un grupo de mexicanos de varias organizaciones, entre ellos diputados e intelectuales.



Fidel, Carlos y Omara, hijos de Martha Eugenia, el mismo día de la entrega de la medalla Benito Juárez, año 2002



Fidel y Martha Eugenia el día de la entrega a Fidel de la medalla Benito Juárez, en La Habana, año 2002

En el estado de Michoacán tuve la oportunidad de apoyar, aunque por breve tiempo, la aplicación del programa de alfabetización “Yo sí puedo”, conversé con varias personas impactándome su sentir al verse alfabetizados, expresaban que había significado en sus vidas un cambio positivo. Era una muestra de la efectividad de los programas de la Revolución.

Aprecié en mis estancias en el Distrito Federal, y en varios estados del país, cuánto se desconocía del proceso en Cuba, cómo el enemigo ha logrado desinformar, hacer creer barbaridades, sobre la vida en Cuba, sobre su obra, lo que fui confirmando en los eventos internacionales a los que asistía en Cuba. En uno de éstos, un participante latinoamericano expresó que hay que venir a Cuba para conocer la verdad, es como si viviera en una burbuja, que no se conoce lo que hay adentro, que es maravilloso.

A través de los años, al ver muchos de los logros obtenidos por la Revolución cubana en lo político, salud, educación, cultura, deporte y ver su exitosa aplicación en algunos países, pensaba en la necesidad de una más amplia difusión del proceso cubano en los países subdesarrollados y especialmente de la región, para que éstos se utilizaran.

Además, tenía la preocupación de que si el imperialismo lograba un devastador ataque al pueblo de Cuba, estos programas no se conocieran lo suficiente para ser utilizados y esa gran obra se perdiera. También consideraba que la dirección de la Revolución tenía la responsabilidad de hacer llegar esa información a los pueblos. Sabía que Fidel, del proceso, siempre planteaba que la obra de la Revolución se concebía no solamente para los cubanos, sino también para los países subdesarrollados. Pero resultaba que miles, millones de personas, quienes más los necesitaban los desconocían, a pesar de la información que los órganos de prensa e instituciones cubanas emitían hacia al exterior.



Martha Eugenia en el evento de la Asociación Guayasamín para celebrar los 80 años de Fidel, en el Palacio de Convenciones de La Habana

Esto me llevó a elaborar un plan de difusión hacia el exterior, y proponerlo al compañero Raúl Castro como segundo secretario del Partido, el cual orientó que lo aplicara y los materiales elaborados se proporcionaran al ICAP para su labor. Fue en el año 2003 cuando todavía no estaba constituida la ALBA. Pero aún me encontraba en México y ningún organismo se hizo cargo de su aplicación, solamente la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC) elaboró materiales para dicho plan, y los entregamos al ICAP, quien los difundió, pero esto no era

suficiente. Varias instituciones plantearon que ya lo estaban haciendo por su parte, pero en la práctica no era el plan que yo proponía, una difusión popular. Lo he propuesto al ALBA, considero que sigue siendo importante, posiblemente más, ante la agresividad del imperialismo.

Sobre la aplicación de programas de desarrollo social que comprenden educación y salud que era uno de los intereses de mi estancia en México, poco fue el resultado, el sistema no permite, aunque existe voluntad de dirigentes sociales y de los Gobiernos, en la práctica hay muchos impedimentos, sobre todo por intereses personales.

Hacia. ´por lo menos, un viaje al año para poder participar en la celebración del Primero de Mayo y, además, una vez organizados los eventos de lucha contra el ALCA y la formación del ALBA, que se efectuaban cercanos esta fecha. Siempre he presentado ponencias de desarrollo social y de difusión. Sin mucho éxito, aunque se interesaron dirigentes de Venezuela. Sigo considerando importantes las propuestas y presentándolas o enviándolas a instituciones de varios países. Pero los proyectos productivos deben de haberlos utilizados algunas organizaciones, que es lo importante.

Tuve la oportunidad de participar en la elaboración de un diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos en México, en el año 2003, en una comisión que presidía el Lic. Sergio Aguayo, en la parte sobre el tema de los adultos mayores. Este estudio estuvo dirigido por la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en México. Oportunidad que me llevó a adentrarme en los temas que integraban el diagnóstico.

La organización que preside Valentín González Bautista, la Unión General de Obreros y Campesinos Mexicanos (UGOCM), forma parte de la Federación Sindical Mundial, desde hace años. Se mantiene relacionado con el proceso cubano, y conoce y reconoce los programas sociales, inclusive aplicó algunos de salud cuando fue presidente municipal de Netzahualcóyotl.

El escultor Gustavo Martínez, que hizo la maqueta de la estatua de Benito Juárez que está en la casa de México en el Centro Histórico de La Habana, me la dio

para que se la mandara a Fidel. Me comentó que sentía desprenderse de ella, pero como era para Fidel, lo hacía con gusto. Lo entregamos mi hijo Carlos y yo a Armando Hart en un evento de José Martí en el Palacio de las Convenciones.

Participé en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el área del Instituto Latinoamericano, en seminarios semanales que presidía el Dr. Horacio Cerutti, donde exponía y discutía temas de diferentes países; tuve la oportunidad de exponer el proceso cubano y presentarlo por escrito.

Un acontecimiento que tuvo grandes consecuencias políticas para Cuba fue cuando a principios de 1962, en reunión de la OEA, en el balneario de Punta del Este en Uruguay, Estados Unidos logró que Cuba fuera expulsada de dicha organización, al plantear la incompatibilidad de Cuba socialista con el llamado sistema interamericano; solamente México no estuvo de acuerdo y mantuvo sus relaciones diplomáticas con la Revolución cubana, con el resto estuvo aislada, separada de los Gobiernos de la región, aunque Cuba con los pueblos no rompía y apoyaba a los revolucionarios.



**Don Gilberto Bosque
con Martha Eugenia
López en la Ciudad de
México**

el tema tuve la oportunidad de conversar largamente con don Gilberto Bosques, quien fue embajador de México en Cuba en esa etapa, e influyó considerablemente en la posición de México a favor de Cuba. Tenía 103 años cuando lo vi en México, pero una mente lúcida y orgulloso de haber vivido esos años, se mantenía al tanto de la Revolución cubana, por quien sentía una gran

admiración él y su hija Laura, quien siempre estuvo a su lado en sus misiones diplomáticas y posteriormente organizando sus archivos de gran valor histórico para México. Don Gilberto también guardaba con gran cariño y orgullo su actuar en la Segunda Guerra Mundial, al salvar personas de países europeos, organizando y apoyando su migración a México, desde su posición de diplomático mexicano en España.

Las condiciones materiales fueron difíciles, viví la mayoría del tiempo en casa de una luchadora social de años, Alicia Mendoza Rangel, con altos valores y principios. Me proporcionó una habitación por unos días, y terminé viviendo varios años con ella. Ya anteriormente había albergado a varias personas de forma solidaria. Había estado allí la compañera directora de Radio Habana Cuba.

Pero, además, ella conoce de medicina naturista, acupuntura y otras especialidades, por lo que me curaba cuando enfermaba. En varias oportunidades vi la eficiencia de la aplicación de sus conocimientos, por lo que me interesé que los impartiera en el CITED acá en Cuba; el director de dicho centro estuvo de acuerdo, pero no conseguimos el pasaje.



**Alicia Mendoza
Rangel, Martha
Eugenia y Carlos, su
hijo, en casa de Alicia
en Tlatelolco, Ciudad
de México**

Mi estancia en su casa también fue posible por la comprensión de su hijo Zirán, un joven solidario con la Revolución cubana. Se convirtieron en mi familia y me siento en deuda con ellos, con el tiempo establecimos una relación muy afectuosa y familiar.

Todos los días salía desde temprano y regresaba después de las 10 de la noche, hasta que Alicia, preocupada por mi seguridad estableció que no debía llegar después de esa hora. Lo entendí, lo hacía por cuidarme, además de preocuparse porque me pasara algo, la violencia se incrementaba, ya había sufrido un asalto en un taxi y dos en ómnibus, pero sólo había perdido pequeñas cantidades de dinero, aunque los sustos estuvieron presentes.

Establecí amistad con Marta Servín, fue un gran apoyo moral y económico. Una hermana que tengo en México. Es una martiana conocedora de la obra de Martí y sabe llevarla al contexto mexicano. Mantengo con ella una sistemática comunicación por internet. .



Marta Servín y Martha Eugenia en el Palacio de las Convenciones, en la ciudad de la Habana, en el evento internacional "Por el equilibrio del mundo", sobre José Martí

Cuento con la valiosa amistad de la Dra. María Rosa Márquez y su hija, Xadeni, ambas muy solidarias con la Revolución cubana. Xadeni durante muchos años, muy joven, fue una impulsora del MMSC y sigue perteneciendo al mismo. En Puebla también realicé actividades; el Dr. Jesús Morales y su esposa, promovieron programas de capacitación de salud para los médicos que atienden a los adultos mayores, en coordinación con el CITED de Cuba, además de organizar jornadas de solidaridad entre los masones y otras organizaciones. Gracias a la atención que me dio un doctor fisiatra, amigo del doctor Jesús, he podido mantenerme caminando, por una afección que me quedó de un accidente que sufrí al atropellarme una bicicleta en La Habana. Cuento con otro amigo, Francisco

Saucedo, el espacio que tiene la organización de cooperativas que preside, siempre está a disposición de reuniones u otras actividades de solidaridad con Cuba.



También viví un tiempo en casa de Edna Ovalle y familia, ella estuvo en Cuba alrededor de 10 años, fue guerrillera y llegó a la Habana en muy mal estado de salud y fue salvada. Pudo volver a México ante una amnistía del Gobierno mexicano a un grupo de luchadores que estaban en Cuba. Una familia solidaria con luchadores de la región.

Dejé muchas amistades, varias apoyándome económicamente en los momentos más difíciles, todas con posición solidaria con Cuba, La coraza que traté de mantener en México para soportar ver tanta miseria y pobreza, al final se rompió. Además, también me afectó el que prácticamente no pude aplicar programas de desarrollo social que ayudaran a tanta gente necesitada, creados por Cuba, los que hubieran sido de gran beneficio a grandes grupos de la población mexicana. Terminé tan mal de salud que fue recomendable no seguir mi actividad en México y acudir al hospital en Cuba. Estaba tan delicada que fue necesario que una compañera cubana estuviera al tanto de mí en el viaje en avión hacia La Habana, y mi hija me fuera a esperar a la puerta del avión, pues casi no podía caminar.



Manuel Monreal y Martha Eugenia

. Fue otra gran escuela mi estancia en México, aunque dichos conocimientos ya no los he podido utilizar, es una lástima.

En los días de mi regreso a Cuba

murió el comandante Juan Almeida Bosques, uno de los expedicionarios del Granma, quien nunca olvidó mi vínculo con el M-26-7 desde México en el año 1955. Pude rendirle homenaje .



Martha Eugenia entregando al Dr. Hart la estatuilla de Benito Juárez para Fidel



Martha Eugenia rinde homenaje al Comandante Juan Almeida Bosques

MIS COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS

Me refiero a compañeras y compañeros que han estado directamente más cercanos en mi vida revolucionaria, pero quedan muchos fuera por razón de espacio, con los que me disculpo.

Expedicionarios del Granma

A pesar de tener poca relación con los expedicionarios del Granma, en su conjunto los considero y tengo un afecto especial para ellos. Nos vemos solamente en los eventos conmemorativos importantes, como el 26 de julio, aniversario del triunfo de la Revolución y en el acto principal, voy con ellos a la tribuna. Cada día son menos. Con Raúl siempre he mantenido cierta relación, así como con otros compañeros que incluso ya murieron: Juan Almeida Bosques, Calixto García, Luis Crespo, Alfonso Guillén Zelaya, Gabriel Gil. Siempre quedo con algunos de ellos en vernos más adelante, pero la dinámica de la vida me hace que no lo efectúe. Acabo de asistir al entierro de Gabriel Gil, durante un tiempo, que vivió cerca de mi casa, lo visitaba con frecuencia, y se desarrolló una estrecha amistad con su esposa, Isabelita. El grupo se reduce.

Fidel Castro Ruz

Ya me referí anteriormente; lo conocí en México, al ser quien encabezaba el Movimiento 26 de Julio y sus condiciones, programa y conducción, todo me dio confianza en la actividad del movimiento y decidí pedir mi incorporación y él la aceptó. Sé que se interesaba de cómo me sentía, pues era una mujer haciendo el mismo entrenamiento que los compañeros hombres. Lo veía en el campo de tiro, en reuniones. Después del triunfo, en los primeros años, lo veía con más frecuencia. En varias oportunidades le envió a Aldama mensajes conmigo. Después, en actividades en la FMC, lo vi varias veces y ya me referí a que una vez llevaba puesto el vestido que me había hecho de un traje que era de él y que Lidia su hermana, me regaló en México.

Después de muchos años conversé con él en la embajada de Cuba en México, en una visita que efectuó, fue en la etapa en la que yo estaba allí trabajando, se refirió a mi hija Omara que pertenecía a su equipo de trabajo. No se me ocurrió otra cosa que decirle: te encargo a mi hija... es que la personalidad de Fidel es imponente, te paraliza.

Fue muy emotivo el encuentro con él cuando se le entregó la medalla Benito Juárez, año 2002, pudimos conversar con él mis hijos y yo.

Él me recuerda, me mencionó junto con Aldama en una entrevista con la periodista Katiuska Blanco en el año 2002, y más recientemente hizo alusión a mi persona en la dedicatoria que en el 2008 le puso a mi hija en su libro *La paz en Colombia*.

Pocas veces lo he podido saludar en eventos, siempre está rodeado de personas. El día que cumplió 85 años le envié un pedazo de tela del traje que había sido de él y que Lidia su hermana me regaló, diciéndole que aunque lo enviaba como regalo no era tal, sino una devolución, ya que pertenecía a lo que fue un traje de él.

En mi cumpleaños de 80 años, él me envió un ramo de flores, que recibí con gran emoción.

He seguido sistemáticamente su actividad, lo he expuesto en toda mi narración, así como mi admiración a su proceder y capacidad, con una gran confianza en su obra, de dimensión internacional; no sigo, porque repetiré lo anteriormente dicho.

Raúl Castro Ruz

La relación cercana de Aldama con Raúl desde México como miembros de la Dirección del M-26-7 continuó en Cuba, ello me permitió una mayor aproximación a Raúl.

Establecí un estrecho trato desde México, lo veía con cierta frecuencia en los entrenamientos. El trato con Raúl aumentó cuando la Policía Federal de México apresó a Fidel y a un grupo de compañeros. Como ya lo he narrado, nos

escondimos en la casa del licenciado mexicano José Luis Guzmán, donde vivía su mamá, Raúl, Aldama y yo, así como Juan Manuel Márquez y José Smith.

En Cuba la relación siguió cercana al ser Aldama su ayudante. Fuimos a su boda con Vilma a Santiago de Cuba; se preocupó por mi ubicación laboral. Un grato hecho que recuerdo: Raúl, como muchos miembros del Ejército Rebelde, se había dejado crecer el pelo y lo amarraba en la llamada cola de caballo, casi tenía el mismo largo que el de Vilma; el día que se lo cortaron él y otros compañeros, fue un acontecimiento, me tocó presenciarlo en su casa.

Cuando se ha presentado alguna duda de mi integración desde México al M-26-7, ha estado su interés en aclararlo.

Con Raúl no he perdido la relación, acudo a él cuando tengo planteamientos de situaciones que considero de importancia y si es necesario hago propuesta de soluciones, sé que le llegan y recibo respuesta cuando es necesario. Siempre he tratado de conocer sus intervenciones por los medios o escritos. Muchas de sus intervenciones no eran públicas cuando era ministro de las Fuerzas Armadas. Lo saludo en las celebraciones de los aniversarios del triunfo de la Revolución o del 26 de Julio, a los que asisto junto con el reducido grupo que queda de los expedicionarios del Granma. Al ser elegido presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, así como primer secretario del Partido, ante la enfermedad de Fidel, sentí una gran seguridad en la continuidad del proceso, pues es de la misma línea de pensamiento que Fidel. Sigo de cerca su actividad, no puedo dejar de interesarme del decurso de este proceso del cual soy parte y que él ahora dirige.

Un momento difícil fue cuando el avión en que viajaba Camilo de Camagüey a la Habana se perdió. Se buscó el avión por la ruta que seguiría. Raúl salió en un helicóptero y también sufrió un accidente, no se localizaba; al saberlo, de inmediato nos trasladamos Aldama y yo al aeropuerto que estaba al fondo de lo que había sido el Cuartel de Columbia, todos estábamos muy consternados. La imagen de Vilma esperando noticias se me quedó grabada por la preocupación que tenía en su cara aunque no hablara. A Raúl se le localizó en la Ciénaga de Zapata ¡qué alegría sentimos cuando lo comunicaron!

No olvido su interés en apoyarme cuando se enteró de que mi hijo tenía cáncer, ya lo he mencionado anteriormente, pero lo recalco aquí. También expongo que es padrino de mi hija Omara, junto con su hermana Lidia, aunque no se hubiese efectuado el acto de bautizo.

Siempre he admirado su capacidad, pero lo que más me ha deslumbrado es su estrecha relación política con Fidel.

Vilma Espín

Tuve la oportunidad de conocerla en México, en un viaje que hizo con una misión del Movimiento, en el año 1956. Igual que muchos compañeros, era joven. Aprecié que varias eran las mujeres que participaban en el Movimiento. Ella siempre con una expresión dulce, femenina, pero de carácter firme.

Posteriormente, ya en Cuba, en 1959, Raúl nos llevó a Aldama y a mí a su boda, como ya lo he narrado. Fue una boda especial; pensaron en una ceremonia privada, pero fue una concentración popular. Vilma era muy conocida en Santiago de Cuba por su actividad en la lucha clandestina y posteriormente en el Ejército Rebelde con responsabilidades valiosas. Se unía el reconocimiento a Raúl por su larga historia revolucionaria y como fundador del II Frente Oriental Frank País, del Ejército Rebelde.

En esa oportunidad conocí a varios compañeros del Ejército Rebelde, Raúl nos presentó a Manuel Piñeiro.

Vilma y Raúl nos invitaron a que fuéramos a vivir con ellos en el Campamento de Columbia, pero me dio temor que mis hijos molestaran, ellos estaban recién casados. Aldama comprendió mi preocupación y se lo hizo saber a Raúl. Con el tiempo he lamentado esta decisión.

Recibí con mucho agrado el interés de Vilma para que fuera a trabajar a la Federación de Mujeres Cubanas, aun sin saber el significado que tendría para mi formación esa rica experiencia: conocer el papel de la mujer en la sociedad, en la familia, su condición de desigualdad con el hombre y dentro de la sociedad.

En el tema referido a mi labor en la FMC expongo la actividad de Vilma, su valioso papel en el proceso.

Durante varios años mantuve con ella una estrecha relación, incluso Débora, su primera hija, y mi hija Omara, casi de la misma edad, se reunían a veces para jugar. El tiempo en el que estuve en la FMC Nacional aprecié su intensa labor, la claridad que tenía sobre el papel de la mujer en el proceso, en la familia, en la comunidad y sobre todo como madre. Destacaba su especial preocupación por la niñez y la juventud.

Al salir de la FMC por mi enfermedad e ir a JUCEPLAN, en la práctica perdí la relación cercana con ella, aunque nunca el interés de su labor y de la FMC. Sólo nos veíamos en actividades y cuando nos encontrábamos quedábamos en vernos posteriormente, pero el dinamismo de las tareas no lo permitió. No pude estar en su entierro por estar en México y no tener dinero para el pasaje.

Admiro su valiosa labor, que está impregnada en el proceso, en sus logros, en la vida de cada mujer, de la familia. Lo que logró en relación con la igualdad de la mujer no tiene marcha atrás y seguirá avanzando.

Lidia Castro

A Lidia la conocí en México, cuando me incorporé al M-26-7; por la vida clandestina que llevábamos, poco la veo, y es hasta que sale la expedición en el yate Granma que tengo mayor relación con ella. Aldama y ella estuvieron muy unidos al salir el Granma, incluso firman un documento con objetivos y actividades a realizar como Movimiento en México. Aprecié cómo apoyaba a los compañeros que quedaron en México para venir en otras expediciones a Cuba.

A Lidia siempre le tuve una gran admiración por su condición revolucionaria, dedicación y cariño hacia sus hermanos Fidel y Raúl. Mucho aprendí con ella de la lucha contra la dictadura, pasaba horas escuchando sus narraciones.

En Cuba era una de las personas más cercanas que tuve, trabajamos juntas en el Ministerio del Trabajo. Ella me apoyaba ante personas que cuestionaban la responsabilidad que me habían asignado, alegando que no era cubana y además

era muy joven. Sé que le trasladaba al ministro comandante Augusto Martínez Sánchez esta situación.

Recuerdo que a los pocos meses de haber salido el Granma (1957), me entregó un traje gris de Fidel para que me hiciera un traje para mí, ya que estaba tan raído que no se podía usar por otro compañero como traje de hombre, además sabía mis condiciones económicas limitadas y falta de ropa. Posiblemente es el traje con que llegó Fidel a México, por lo que dice el historiador Heberto Norman en su libro *La Palabra Empeñada*. Con la tela me hice un traje, lo que lamenté con el tiempo, debía de haberlo guardado en su estado original. Ya en la FMC, un día fue Fidel a una actividad y yo traía puesto el vestido, se lo mostré, pero como estaba con otras personas no me entendió. Lo guardo con gran cariño. Lidia vio con mucho gusto el que fuera a trabajar a la FMC con Vilma.

Posteriormente la visitaba con cierta frecuencia en su casa, sola o con alguno de mis hijos. Las visitas eran de horas, ella recordaba los acontecimientos de Fidel y Raúl, hechos históricos con lujo de detalles, que para mí eran de gran valor al permitirme conocer más el proceso, pero sobre todo la participación de Fidel y de Raúl.

Tenía una memoria extraordinaria, de ahí que le pedí a Raúl que me permitiera solicitarle a ella grabar sus narraciones, con lo que él estuvo de acuerdo, pero a ella no la pude convencer.

El día de su cumpleaños siempre la visitábamos, en dos oportunidades llegó Fidel. La última vez que la vi ya estaba delicada de salud, pero siempre mostró un gran cariño por los hijos de Vilma y Raúl, varias veces se encontraba Alejandro, a quien le tenía especial cariño.

Lidia sintió mucho cuando Aldama y yo nos separamos. Él también la visitaba frecuentemente. Estaba en México cuando murió.

El Che

Comenté anteriormente que mi relación personal con el Che en México fue poca en el entrenamiento para la expedición del Granma, y acá en Cuba, menos.

Pero siempre seguí su dinámico actuar y valiosos pronunciamientos sobre marxismo, teoría económica, organización y dirección administrativa, de la producción, sobre los trabajadores, su pensamiento internacionalista. En una oportunidad acudí a él para que me admitieran en un curso de Calidad de la Producción que organizó en el Ministerio de Industria.

Constantemente acudo a consultar su obra escrita. Prácticamente he leído todos sus escritos publicados, no me gustan las interpretaciones de otros, sino su obra directa, personal.

Mantengo la imagen de Fidel cuando lee la carta del Che. "Recuerdo cuando te conocí en casa de María Antonia..." La noticia de su muerte ¡qué dolor su pérdida física!

Al apreciar el proceso de liberación que está sucediendo en la región, pienso que ahí también está su pensamiento, ejemplo, su esfuerzo. Los pueblos lo conocen, lo admiran, les da fuerza.

Cuando estuve en la FMC coincidí con Aleida March, su compañera que formaba parte de la dirección nacional. Tuve cierto acercamiento con ella y admiré su sencillez, su actuar.

Comandante Juan Almeida Bosques

Siempre conté con su amistad y apoyo en diferentes situaciones; cuando tuve que salir de la CTC y en mi viaje a México para apoyar la solidaridad de organizaciones mexicanas con la Revolución cubana, me proporcionó contactos con personas en México que podían ayudarme en la labor que iba a desempeñar. Al regreso de mi labor en México, aprobó mi incorporación como colaboradora a la Dirección Nacional de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Le hice en madera con pirograbado un cuadro sobre su canción *La Lupe*, el cual doné en un homenaje que se efectuó en la Feria del Libro del año 2012. Compuso más de 200 canciones, en medio de la importante y dinámica labor que desempeñaba en el Gobierno y el Partido.

Harry Villegas

Sobreviviente de la guerrilla del Che en Bolivia; sólo mencionar eso es decir un amplio y valioso historial, que va desde su incorporación al Ejército Rebelde en la columna del Che, era muy joven: 17 años. Hay escritos, videos que recogen su heroica actividad con el Che. Pero está también su valiosa y heroica actividad en Angola. Encontré en Harry Villegas la comprensión de la necesidad de la difusión en el exterior de la obra de la Revolución, en cumplimiento de un programa que había aprobado Raúl, era el presidente ejecutivo de la Asociación Nacional de Combatientes de la Revolución Cubana, asociación que él dirigía como secretario ejecutivo, y cuyo presidente era el comandante Juan Almeida.

Tener análisis de documentos o temas de trabajo con él, representa un enriquecimiento objetivo de conocimientos teóricos y de la vida cotidiana. El que haga el prólogo de estas memorias es una distinción que mucho le agradezco.

Celia Sánchez

Mi responsabilidad como subdirectora en Víctimas de Guerra me llevó a relacionarme con Celia; ella siempre se interesaba por hacer llegar casos de combatientes para ser atendidos ante situaciones difíciles que presentaban. Su dinámica actividad se hacía sentir en varios frentes de la Revolución, ya lo he mencionado. En varias oportunidades quedé en ir por sus oficinas a conversar, pero como siempre la dinámica del trabajo estaba por el medio. Un fin de año que Aldama tuvo que trabajar toda la noche, me reclamó por no haber ido a su casa. En el alejamiento con muchos compañeros, soy responsable: priorizaba mi trabajo.

General Teté Puebla

Teté dirigía Víctimas de Guerra en Holguín, de ahí establecimos una relación de trabajo. Tuvo esa responsabilidad por sus méritos en el Ejército Rebelde, había obtenido los grados de capitán en la Columna de Mujeres Mariana Grajales a

pesar de su juventud. Las palabras de Fidel en su libro *La victoria estratégica*, retratan a Teté.

Pude apreciar la esmerada atención que prestaba a las personas que acudían por su ayuda en Víctimas de Guerra, pero sobre todo a los niños huérfanos, para quienes organizó una escuela. Cuando vino para La Habana, trajo a un grupo de ellos, los tenía como sus hijos.

Durante años he apreciado cómo mantenía su preocupación por los problemas de los combatientes, que fueron miembros del Ejército Rebelde o campesinos que colaboraron con ellos, además de cumplir con otras responsabilidades que tenía en el Ministerio de las Fuerzas Armadas. Actualmente está al frente de la Atención a los Combatientes. Fue la primera mujer con grados de general en las Fuerzas Armadas de Cuba.

En Teté siempre encontré apoyo ante problemas personales difíciles. Siempre estoy por conversar ampliamente con ella, pero sé que tiene muchas responsabilidades y también yo me enredo en las mías.

María Antonia González

Conocí en México a María Antonia, iba a su apartamento junto con Aldama. Él asistía con más frecuencia por sus responsabilidades en el Movimiento. Aprecié su solidaridad, siempre había varios compañeros que ahí comían, algunos hasta dormían, en Emparan núm. 49, en un pequeño departamento. María Antonia les preparaba de comer a los “muchachos” con los recursos económicos que provenían de su esposo *Kid* Medrano, quien apoyaba la actividad de ella, así como su hermano Isidoro. Ahí encontraron ayuda en el año 1954 los primeros atacantes a los cuarteles Moncada y el de Bayamo, que se trasladaron a México: Calixto García y Níco López, mucho antes de llegar Raúl y Fidel a México en los meses de junio y julio de 1955.

Esta ayuda solidaria, que se convirtió en participación activa en el Movimiento, no fue de un día, sino de cerca de tres años. Su actitud era la de una madre, la de una hermana, a cualquier hora y día que fuera. Y Medrano, su esposo, un mexicano más apoyando la causa revolucionaria.

Sé que también cumplía tareas que le daba Fidel dentro del Movimiento.

Su vocabulario lleno de “malas palabras” era una de sus características, así como su franqueza para decir las cosas. Con cariño guardo y uso la que fue su máquina de coser. Al volver a Cuba, ella me dijo que no la usaría y pasó a mis manos, y le he dado un amplio uso, ya que mi mayor entretenimiento, además de trabajar, estudiar y leer, es coser.

Muchos le debemos cariño y agradecimiento por esa solidaria actitud. Hay acciones en momentos cruciales que no se pueden olvidar. Aldama le tenía especial aprecio. Nos dedicó una foto con una nota que dice: “a mis hijos, de su madre postiza, pero su madre”.

Comandante Augusto Martínez Sánchez

El comandante Augusto Martínez Sánchez fue el primero que me ubicó a trabajar en el Ministerio de Defensa que él presidía. Pocos años después fui al Ministerio del Trabajo, que él dirigía, y me ubica como jefe de departamento y posteriormente me lleva a su equipo de asesores, lo que significó para mí un estímulo, además de proporcionar la elevación de mi calificación al pasar la escuela de técnico medio en Economía del Trabajo. Siempre tuvo confianza en mi trabajo. Su trabajo era apreciado por todo el personal, yo admiraba su estilo de dirección y su conducta ejemplar.

Elita Dubois

La conocí en México, de manera muy breve. En Cuba me enviaron a trabajar al Minfar en el Departamento de Víctimas de Guerra, recién creado, que ella presidía como directora; fui como su secretaria, pero al poco tiempo me designó subdirectora.

Es la persona que más me enseñó sobre el proceso revolucionario que se iniciaba en Cuba, pues aparte de seguir muy de cerca todo el proceso, ella estaba muy cerca de Raúl y Vilma, además de conocer a compañeros de la lucha clandestina y del Ejército Rebelde que ocupaban distintas responsabilidades. Ella me explicaba las nuevas leyes que se aprobaban, su objetivo, así como la estructura

del Estado. Hicimos una gran amistad, además de ser una gran maestra para mí. Posteriormente nuestras actividades fueron distintas y poco nos veíamos.

Temita, la hija que ella tuvo con José Luis Tasende, que ya mencioné, siguió el camino ejemplar de sus padres.

Teresita Pantaleón

La mayor Teresita Pantaleón, oficial del Ministerio del Interior, de quien ya he hablado, fue una gran maestra para mí, y a quien le debo muchas enseñanzas y una gran confianza en mi labor y una mutua amistad. Tenía una alta calificación política, además de la experiencia de lucha contra la tiranía. En el trabajo, sus planteamientos eran directos y con una capacidad de análisis profundo e inmediato de las situaciones. La confianza que depositó en mi trabajo y su continua dirección y enseñanza fueron valiosas para mi actividad.

Al irme a México, a ella se le detectó cáncer; no pude estar a su lado como era mi deseo, pues mi estancia en Cuba cuando venía era de días. No pude venir a su entierro, nuevamente no tenía para el pasaje. Su enseñanza, su confianza y amistad fueron pilares en mi desarrollo.

Compañeros que han sido maestros y amigos

Esperanza Olazábal, a quien conocí en México y estuvo presa por varios meses, en México, cuando la detuvieron, junto a Gilberto García y César Gómez, agentes de la Dirección Federal de Seguridad de México por tener un cargamento de armas. En Cuba trabajamos juntas unos años, le tengo un gran afecto.

He tenido otros compañeras y compañeros que han sido, en la práctica, mis maestros por los conocimientos que me han compartido para el cumplimiento de las responsabilidades asignadas, así como por su ejemplo con su conducta de entrega al proceso revolucionario, apoyo, además de establecer una valiosa amistad y a quienes podía acudir a consultar. Sobre algunos de ellos ya me he referido anteriormente. Un agradecimiento especial a compañeros que han tenido actitudes que han repercutido favorablemente en mi vida revolucionaria:

Hilda Davis siempre fue una compañera a quien acudir a consultar por situaciones que se me presentaban en el trabajo, en mi actividad en el Partido; de ella recibí siempre orientación y además sabía que estaba al tanto de mi actividad. Isabel Allende, actual rectora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales y Armando Cristóbal, Arleen Rodríguez Deribé, Katuska Blanco Castiñeira, Heberto Norman y Juan Manuel Rivero.

De Rosario Fernández ya he hablado, pero siempre será corto para reconocer sus enseñanzas, su ejemplo, su empuje en las tareas que acometía, el dinamismo que aplicaba y contagiaba en su actividad. Recibí siempre su apoyo, así como el de su esposo, José Quintela, quien fue compañero por muchos años de Aldama y me tendió la mano en situaciones personales difíciles.

Andrés Silva, con su exigencia en el trabajo y actitud, así como sus explicaciones del proceso revolucionario que me ayudó en mi formación. Tuve la orientación y ejemplo de Joaquín Benavides, entonces viceministro del Trabajo. Esos años fueron muy importantes para mi desarrollo.

A Pedro Otero le agradezco su apoyo con información e ideas para este libro, Mercedes Martínez, Miguel Cano, Irma Blanco, mi nuera, Arminda Machado, con quienes puedo valorar situaciones. A Zenaida Llerena y Adalberto Marrero, así como a Pedro Lobaina y Rebeca Mújica de la Oficina Política de la embajada de Cuba en México, les agradezco su ejemplo, confianza en mi labor y apoyo para mi actividad.

En la Federación recibí una ayuda valiosa en el desempeño de mi nueva actividad de Esther Velis, quien a pesar de su juventud era muy profesional y me transmitía experiencia; de Carmen del Busto, Elena Pérez, Mercedes Garrudo, quien además del apoyo en mi labor y ejemplo de su proceder, ha sido una amiga. No olvido a Alicia Emperatori, siempre apoyando esmeradamente a Vilma, Carolina Aguilar, y admiraba la capacidad de Yolanda Ferrer para exponer situaciones por escrito, siendo tan joven. En mi estancia en el municipio de Marianao como ideóloga de la FMC, debo mencionar la abnegación de Celia Guzmán, Elena que no recuerdo el apellido y Julia Verne, que mucho me enseñaron.

Admiración y cariño para Irma la mamá de René González, uno de los cinco héroes, nos conocimos en la CTC y enseguida nos identificamos en el estilo de trabajo, además mi admiración porque en medio de la lucha por los cinco, entre ellos su hijo, y perder a otro por cáncer, no ha dejado de atender, de promover su actividad en la comunidad.

Especial agradecimiento al profesor Carlos Salsamendi por su valioso aporte de datos e información para una conferencia que impartiría en México, y que también he incorporado a estas memorias. A Caridad Lafita mi agradecimiento por su apoyo con materiales de difusión, ejerciendo su eficiente labor periodística.

Un espacio para quienes fueron mi brazo derecho por su capacidad, interés, disciplina y esfuerzo en apoyarme en mis tareas, me refiero a mis secretarias y amigas: Elina Fernández, Corina Guillén y Olga Zulueta.

CONCLUSIONES

En lo expuesto he tratado de reflejar la obra de la Revolución, que es producto de la heroicidad del pueblo de Cuba, de sus dirigentes, bajo la guía del Comandante en Jefe Fidel, de Raúl que sigue impulsando, apoyando la construcción de la sociedad socialista.

Expreso mi regocijo de ver como el inmenso esfuerzo que ha realizado la Revolución Cubana, ha mostrado caminos con su ejemplo y programas que han ayudado a la lucha por lograr una vida más justa, más humana para los países subdesarrollados, algo con lo que soñaba desde niña, pero no creí encontrar la vía y mucho menos participar y disfrutar.

El reconocimiento de su obra, de su solidaridad, se manifiesta en las frecuentes visitas de Jefes de Estado y de altos dirigentes. Esta pequeña Isla se ha agigantado. Ahora, también me ha tocado vivir, algo que parecía imposible, el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre el Gobierno de Cuba y el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. ¡Qué angustia!

Sentir el orgullo de ser parte de este pueblo, me da impulso para seguir activa, fiel a las enseñanzas, a la formación adquirida en más de 50 años de ser parte de Nuestra América y de mis raíces mexicanas. Sigo activa, logrando ciertos resultados positivos, pero también con un gran dolor por no poder participar personalmente en el proceso en otros países.

MI FAMILIA

ETAPA ANTERIOR A PERTENECER AL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

Primero, me referiré a mi vida personal antes de incorporarme en México al Movimiento 26 de Julio, el que dirigía Fidel, tratando de explicarme a mí misma las simientes de mi formación política, lo que muchas veces me han preguntado. Lo hago de manera resumida, sólo narrando lo sufrido por mi familia en situaciones de miseria y las acciones de discriminación que me golpearon durante años.

No tenía formación política teórica, tampoco pertenecía a ninguna organización social, pero conocía, en parte, las grandes desigualdades sociales en México, debido a que yo crecí con una familia de burguesía media, y mis padres y hermanos vivían de manera humilde, con pobreza, a veces en condiciones de miseria. Mi gran escuela política fue ver la vida que ellos llevaron, comparada con la de las familias entre las que yo me desenvolvía, así como las experiencias discriminatorias sentidas en carne propia. De ahí que considere conveniente narrar algunas vivencias familiares, que son las de miles de familias y muchas en condiciones peores; ésa fue mi primera escuela política, aunque no lo sabía.

Mi mamá nació en el estado de Hidalgo, donde se encuentran los Atlantes, figuras humanas, inexplicables, de piedra, de gran altura. Era de facciones indígenas, bajita de estatura y el color de la piel no tan oscura; era huérfana de padre y madre, con pocos parientes, entre los que vivió y luego se trasladó al Distrito Federal, donde trabajó varios años en labores domésticas, con una familia que tenía una casa de huéspedes, compuesta por la mamá y tres hijos, uno de ellos era Anita, a quien me referiré en específico más adelante. Mamá salió de esa casa cuando se casó con mi padre. La foto con su vestido de novia era un orgullo para ella. No tenía preparación, apenas contaba con estudios deficientes de primaria, pero era muy trabajadora, honesta y una madre responsable.

Cuando yo tenía dos años, ante la difícil situación económica que atravesaba mi mamá, agravada por un accidente de mi padre, Anita y su esposo me acogieron, fueron mis padrinos de bautizo y como no tenían hijos, me quedé a vivir definitivamente con ellos.

Mi padre, Ignacio, era maestro de obras, sin trabajo fijo y a veces trabajaba en otros estados del país en diferentes faenas. Poco guardo de sus antecedentes familiares: tenía dos hermanas, con las cuales se mantenía en comunicación. Eran pobres, pero con lo indispensable para vivir. Tengo entendido que la abuela de mi padre era descendiente de alemán. A mi padre lo recuerdo siempre trabajando, muy serio, aunque tarareaba alguna canción como *La Sandunga*, laborando en la casa. Cuando lograba ciertos ingresos, gastaba en la compra de ropa de mis hermanos y en llevarlos a comer, a veces yo los acompañaba, en unos días se gastaba lo ganado en meses y nuevamente se quedaba sin dinero, y mi madre tenía que enfrentar la situación económica.

También recuerdo que mi padre tenía una carpa con lotería para llevarla a las fiestas en los pueblos. Cuando me llevaban, en ese entonces era una niña, para mí era una diversión, había fiesta en los pueblos, que las recuerdo con gran alegría, a pesar de haberme quemado fuerte una mano con un cohete, el olor que despedía parecía puerco asado. Si estoy en México y escucho sonar cohetes, quisiera llegarme hasta esa fiesta. Mi papá, cuando trabajaba en un circo, se llevaba con él a uno de mis hermanos por semanas o meses, y en ese ambiente era difícil la estancia para ellos.

Mi mamá, Margarita, tuvo ocho hijos con mi padre, dos murieron pequeños: uno de un año, que había nacido antes que yo, por no tener asistencia médica, y una niña, que fue el cuarto hijo, falleció de poco más de un año debido a las quemaduras que le provocó el aceite hirviendo, al caerle encima una sartén con ese líquido. En esa época vivían en un pequeño poblado en el municipio de Teoloyucan, del Estado de México, en un lugar llamado la Pedrera, en condiciones de pobreza; mi padre tenía trabajo en una obra cercana. Mi madre cocinaba en el

suelo sobre piedras, y hasta ahí llegó la pequeña agarrando el asa de la sartén. Asistí al entierro y aún guardo la imagen de la niña quemada.

Cuando se trasladaba a otros estados a trabajar, y era con frecuencia, mi padre no siempre enviaba dinero y mi mamá hacía frente al sostenimiento de mis hermanos con grandes dificultades y, a menudo, viviendo una vida de miseria. Lo mismo ponía un puesto de verduras en un mercado, que trabajaba en la limpieza de una casa.



Fig. 19 Martha Eugenia al centro y cuatro de sus hermanos

A menudo, mi mamá, ante la difícil situación económica que enfrentaba, tenía que recurrir a parientes para dejar repartidos a algunos de mis hermanos. A veces, con la niña menor que se quedaba, no podía llevarla con ella a trabajar, no se lo permitían y la dejaba, por unas horas, sola en el cuarto donde vivía, amarrada a una cama para que no se saliera o fuera a accidentarse.

Recuerdo la imagen de un pequeño puesto de madera de aproximadamente dos metros que tuvo por un tiempo, en el que vendía verduras y ahí mismo dormían

ella y algunos de mis hermanos, todos pequeños. Con los años terminaron por separarse mis padres, y mi mamá quedó con toda la responsabilidad de mis hermanos.

Mi mamá era ahorrativa, aun en medio de esa situación compró un terreno, pagándolo poco a poco en pequeñas cantidades, fue por años, con grandes sacrificios, donde estuvo construyendo una modesta vivienda, desde luego sin planos ni orientación, pero levantó unos cuartos; en años se fue agrandando y, al fin, tuvo una casa propia donde vivir con sus hijos, un sueño de muchos años, aunque sin buenas condiciones en lo constructivo. Para ella, un techo propio fue una gran tranquilidad.

Mis hermanos crecieron y comenzaron a trabajar, sólo con el estudio primario, con excepción de una hermana a quien un profesional norteamericano —que conoció a mi mamá cuando trabajaba en la casa de huésped—, pagó sus estudios en una escuela privada. Sé que sus vivencias fueron difíciles, en medio de niñas de familias adineradas.

Al paso del tiempo mis hermanos emigraron a Estados Unidos, y se llevaron a mi mamá; pasaron mucho trabajo los primeros años y tuvieron que internarla en un asilo y ahí murió, aunque con la atención diaria de uno de mis hermanos, el menor, Federico, quien le daba su desayuno y cena, además de la visita de mis otros hermanos.

La casa que tanto sacrificio le costó a mi mamá y hermanos para su compra y construcción, se perdió. Uno de mis hermanos fue a venderla y después de recibir el dinero se lo robaron, al irse a tomar con los amigos. Creo que mi mamá no se enteró, ya estaba en el asilo y prácticamente no hablaba, aunque lo podía hacer, al parecer fue una forma de protesta porque la internaron.

Mis hermanos siempre me vieron por arriba de ellos: por vivir con mis padrinos de clase media, pensaban que era muy feliz; con los años hemos conversado al respecto y la realidad les sorprendió.

Mis padrinos eran de una familia de clase media. Me trataron bien, me educaron sin violencia, pero también sin cariño y me hacían sentir constantemente mi

condición de niña recogida. Recuerdo, cuando aún era niña, un sueño frecuente era recibir una caricia de mi mamá o de mi madrina. Muchas veces me quedaba en la casa sin ir con mis padrinos, porque la familia a donde iban no admitía que yo fuera, por mi procedencia social, de lo cual yo me enteraba. Viví cómodamente en cuanto a lo material hasta los 12 años; tenía una habitación amplia y bonita para mí, con grandes escaparates en una casa grande, con sirvientes en la casa, pero hasta ellos me echaban en cara mi procedencia. Vivimos seis años en los altos de la fábrica de calzado donde trabajaba mi padrino, que al parecer era gerente. El dueño estaba casado con una de sus hermanas. Después, la situación económica cambio, como narro más adelante.

Mi padrino, hijo de mexicanos del estado de Jalisco, de profesión contador, era de ideas avanzadas; había participado en la formación de cooperativas, un amplio movimiento popular que se había desarrollado en México. Varios años después de que murió, encontré entre los libros de la amplia biblioteca que tenía y a la cual casi nunca yo acudía, el resumen *El Capital* y otros libros sobre socialismo. No supe de su actividad y de su pensamiento cuando vivía, yo era muy joven cuando él falleció; llevaba más de cinco años en estado delicado de salud y le dieron cinco derrames cerebrales.

Los estudios primarios los realicé en la escuela pública Domingo Faustino Sarmiento, ubicada en el parque Balbuena, colonia Moctezuma, en el Distrito Federal. Era muy grande, con amplios salones modestos pero ventilados. Fue una de mis mejores etapas y de momentos felices que disfruté; los maestros eran buenos y a algunos les tome especial cariño, además, me desenvolvía con niños de mi misma condición social.

De niña tuve muchos problemas de salud: al padecimiento de la garganta se unía la manifestación de reuma, al grado de no poder caminar en algunas oportunidades; ahora sé que era consecuencia de la garganta, pero en esos tiempos no se sabía. Mis padrinos atendieron siempre mis dolencias, incluida una

mancha que se me presentó en un pulmón, la cual se eliminó ante la atención médica y cumplimiento del tratamiento.

Las vacaciones las pasábamos en la playa con sus familiares, y todos los domingos salíamos a pasear llevando la comida.

Desde los 12 años comencé a hacerme mis vestidos, aprendí a coser viendo las clases de corte y costura que recibía mi madrina; yo repetía en pequeño los moldes, así aprendí, lo que me ha sido muy útil, además de ser para mí un gran entretenimiento, un gusto, inclusive, creativo.

Creo que fue a partir de terminar mis estudios de primaria que se despertó en mí la inquietud y costumbre de comparar la vida de miseria de mis padres y hermanos, con la que vivían las familias parientes de mis padrinos, donde yo estaba incluida, en cierta forma. Veía la desigualdad social. Me cuestionaba las condiciones injustas existentes. Pensaba que eso debía cambiar, aunque no poseía la más mínima idea de cómo. No tenía en esos tiempos con quién conversar y razonar al respecto, pero lo hacía sola, de manera sistemática; recuerdo que hablaba conmigo misma, con la seguridad de que algo pasaría, que algo haría yo para que sucediera el cambio; lo recuerdo con mucha claridad.

Mi ignorancia política era tal, que en una oportunidad un amigo, con el que estudiaba un curso de francés, me puso un disco con la Internacional, como un gesto de confianza. Su madre, que se encontraba muy enferma, era comunista, después lo supe. Escuché la marcha, pero no entendí entonces qué era y menos su significado y por pena no pregunté, pero se me quedó grabada una parte y posteriormente la identifiqué.

Mi padrino trabajaba con su cuñado, como mencioné; juntó dinero por varios años y se separó de la empresa abriendo un pequeño laboratorio de elaboración de talcos, toallas sanitarias para mujer y otros artículos similares. Al poco tiempo se cayó, fracturándose la cadera que nunca le soldó, quedando en una silla de ruedas y presentándosele derrames cerebrales. Mi madrina no sabía conducir el negocio; entonces llamaron a un pariente que los robó y los dejó sin recursos. Para sobrevivir, fue necesaria la ayuda de sus parientes.

En las condiciones económicas difíciles de mis padrinos, al terminar la primaria estudié secretariado, en una academia del barrio, a un costo no muy alto; taquigrafía, mecanografía e inglés, con mala calidad, pero al final me fue muy útil para laborar en oficinas.

Mis padrinos tenían una casa amplia, aunque modesta, en la delegación Azcapotzalco, con un terreno; ahí fuimos a vivir cuando quebraron el laboratorio y, posteriormente, una pequeña tienda que abrieron y que prácticamente yo atendía, pero estaba ubicada en mal lugar. En un principio criamos gallinas, gansos, conejos y otros animales, pero al final construyeron una nave para alquilarla.

En medio de esa situación económica difícil, me celebraron los 15 años. En los ensayos para bailar el vals, conocí al que sería mi esposo. Creo que la búsqueda de salida a mi situación de dependencia aceleró mi casamiento, era muy joven, no cumplía los 17 años. Me casé por el civil y por la iglesia. Vivimos en la casa con mis padrinos; enseguida salí en estado y a los pocos meses tuve que buscar la forma de tener ingresos económicos, pues mi esposo no siempre cubría los gastos. Como era muy joven no me atrevía a buscar trabajo en oficina, y me decidí a tejer suéteres y zapatitos para pequeños y venderlos a un hermano de mi padrino que tenía una tienda de ropa de niños. Tuve dos hijos. Me di cuenta de que el matrimonio no daría buen resultado, solamente duró alrededor de tres años. Mis hijos pasaron a ser mi responsabilidad económica, pero quien los atendía era mi madrina, que los quería como a unos nietos. Mi actividad laboral me mantenía siempre ocupada.

Los niños siempre estuvieron al tanto de la difícil situación económica. Como ejemplo, recuerdo que en un taller de talabartería que se abrió en la nave que alquilaban mis padrinos los niños armaban cajitas de cartón que se utilizaban para la presentación de los artículos de piel. Les pagaban unos centavos por caja, y al recibir la paga me entregaban el dinero completo diciéndome “mamá es para que te ayudes a comprar la comida”, tenían solamente 4 y 6 años. Ésa era la realidad, que, además, nunca oculté.

Para sostener económicamente a mis hijos, ayudar a mis padrinos y también a mi mamá y mis hermanos, como lo hice durante varios años, desempeñaba, por lo regular, tres trabajos: en oficinas de empresas por ocho horas; cosía, era buena modista, afición que mantengo; también confeccionaba sobres de papel o forros de plástico para credenciales, según los encargos de las oficinas, además hacía otras labores. Dormía regularmente cinco horas, solamente así podía tener un ingreso para sobrevivir; no tenía descanso. Recuerdo que en los embarazos tenía más de cinco vómitos en el día; se me presentaban en el ómnibus, cuando iba a entregar costura, me bajaba resolvía y volvía a tomar otro ómnibus; la noche que me comenzaron los dolores de parto de mi segundo hijo, en esas condiciones hice un esfuerzo para terminar un vestido de fiesta que necesitaba cobrar por su hechura.

Hago un recuento: primero trabajé de dependienta de una tienda de venta de ropa para niños del cuñado de mi padrino, no se podía uno sentar, aun cuando no hubiese clientes, las ocho horas de pie; posteriormente, pasé a una zapatería, en la que el dueño se paraba en la entrada con el reloj en la mano, y si se llegaba tres minutos tarde no nos recibía y uno o dos minutos tarde representaba una reprimenda, y la repetición, un descuento y hasta el despido. Después estuve de cajera en una oficina de préstamos, donde al terminar la jornada había que cuadrar en 10 minutos, para poder entregar el efectivo al banco, ya que cerraba; lo hacía en un gran escritorio con el jefe frente a mí, no podía haber diferencia ni de un centavo. Era tanta la presión que terminé con una crisis de nervios, además de darme cuenta de cómo se explotaba a la gente.

Busqué trabajo en un taller de confecciones. Yo creía que cosía rápido, pero resultó que en la semana lo que me pagaron por las prendas que hice, fue una miseria. Sin embargo, observé que había personas que ganaban como cuatro o más veces de lo que yo había ganado. Ahí comencé a darme cuenta de la importancia de la organización del trabajo, además de la experiencia y habilidad. Con el tiempo llegué a coser vestidos para grandes tiendas y confeccionar vestidos de fiesta para particulares como si fueran de alta costura.

Se me presentaron momentos económicos difíciles, casi sin tener para darle de comer a mis hijos, una situación angustiosa. Durante un tiempo, que me había quedado sin trabajo de oficina, tuve que salir al mercado cercano de la casa a vender algunas prendas de vestir que confeccionaba, colocaba una manta en el piso y sobre ésta colocaba mis prendas, pagaba a las autoridades correspondientes por permitírmelo.

Cuando comencé a trabajar como oficinista, mi calificación era baja; recuerdo que cuando el empresario me hizo una prueba de escritura en máquina, salí bien, parece que fueron los nervios los que me ayudaron a escribir con gran velocidad. Tenía tan fea la letra y mala ortografía que me prohibió que escribiera en un libro de control que tenía para una actividad. El empresario también era miembro de la representación del Diner's Club, que empezaba a funcionar en México; aplicaba el sistema novedoso de tarjetas de crédito a los socios, para pagar en hoteles y grandes tiendas y restaurantes, los que desde luego deberían ser personas muy solventes. Posteriormente, pasé a trabajar en las oficinas del Diner's Club. La secretaria del gerente, Margarita Alcocer, me ayudó mucho en mi aprendizaje de secretaria, desde cómo redactar hasta cómo hablar por teléfono con los clientes. Me fui a otras empresas, pero con el tiempo volví, y de cerca de 50 empleados, era la única que no marcaba tarjeta, por mi actitud ante el trabajo, pero lo que no sabían era que mi interés se debía a poder aprender nuevas actividades, y así fue.



De derecha a izquierda Nina, madrina, quien crio a Martha Eugenia; mama de Martha Eugenia; le sigue Rubén, esposo de hermana Margarita, y Margarita, mama de Rubén; Federico, hermano de Martha Eugenia; la niña Vanesa, ahijada de Martha Eugenia, y Aldama, y otro primo

Siempre seguí capacitándome a través de mi propia labor. Trabajaba, cumplía con mis tareas y además ayudaba en otras más complejas para aprenderlas, de ahí que el trabajo lo veía con gusto, no permitía que se convirtiera en una carga, siempre buscaba que se volviera interesante, como una escuela.

El cine fue mi principal diversión; también me gustaba la ópera, mis padrinos las escuchaban por radio, de ahí mi afición de niña, pero al ser adulta, no tenía dinero para ir al teatro y ya no se oían por radio, al final, perdí la afición.

En casa escuchaba y cantaba música mexicana, decían que no lo hacía mal, es un gusto que siempre mantuve; a mi hermana Chela, menor que yo, le gustaba la música cubana, y cuando estábamos juntas, ya mayores, peleábamos porque cada una quería oír en la radio la música que le atraía. Nunca supuse que después me gustarían el danzón, el chacha, la música cubana.

Dentro de los trabajos adicionales de oficina que hacía, en un tiempo laboré con un médico psiquiatra cubano exiliado en México, llamado Enrique C. Enríquez, al parecer primo de Max Enríquez Ureña. Él planteaba que luchaba contra la dictadura batistiana, pero yo no veía su efectividad. Con él pude enterarme, por primera vez, a través de revistas, libros y sus documentos, de las atrocidades del régimen de Batista; él escribía al respecto, pero además tenía recortes de artículos de prensa que yo leía.

Hasta ese momento, de Cuba solamente conocía su forma geográfica y ubicación en el Caribe, debido a que la había escogido, no sé por qué, para un trabajo en la asignatura de Geografía en la escuela primaria. La dibujé en cartulina y anoté sus datos principales. ¡No podía imaginarme que un día la conocería más en detalle e inclusive viviría la mayor parte de mi vida en ella, mi otra Patria, y que sería parte de mi vida!

Por medio del doctor Enríquez conocí al joven mexicano Alfonso Guillén Zelaya, sobrino de una amiga del doctor, a quien le impartía clases de Álgebra; era estudiante de la Vocacional 2 (nivel preuniversitario) del Instituto Politécnico Nacional y militante de la Juventud Socialista, tres años más joven que yo, pero de pensamiento político maduro, con un carácter alegre matizado de expresiones

muy propias; sus padres eran también miembros del Partido Socialista. Establecimos una estrecha amistad. Con él fui conociendo, por primera vez, la situación política en México.

Al pensar sobre esa etapa, recuerdo que al terminar en la noche mis labores con el doctor Enríquez, muchas veces Alfonso y yo hacíamos recorridos a pie por no tener dinero para el ómnibus, lo que aprovechábamos para conversar de temas políticos que me eran totalmente nuevos. En otras oportunidades juntábamos el dinero que teníamos para comer, que siempre era poco, y sólo nos alcanzaba para un pedazo de pastel con helado, que nos gustaba mucho. En esa dulcería también nos quedábamos platicando.

En una oportunidad, el doctor Enríquez empezó a ser perseguido por la Policía Federal de México y sicarios de Trujillo; estos últimos trataron de agredirlo físicamente; presencié en una oportunidad cuando un hombre entró en el apartamento y con una navaja trató de matarlo, pero él lo dominó. El hombre se puso blanco cuando el doctor le puso la navaja que le quitó en el cuello y éste le confesó que lo había enviado la gente de Trujillo. Decide Enríquez esconderse por unos días, hasta darle solución a la situación por alguna vía. Se fue de su departamento, ubicado en la calle Herodoto de la colonia Roma, y se hizo necesario recoger la correspondencia que llegaba. Alfonso Guillén Zelaya quería hacerlo, pero propuse hacerlo yo, pues corría, como mujer, menos peligro. Al entrar al departamento, una de las veces, fui detenida por la Policía Federal que se encontraba dentro. Mi excusa fue que iba a recoger un libro para leer, ya que era secretaria del doctor y él me prestaba sus libros y tenía la llave. Me preguntaron dónde se encontraba, y respondí que de viaje, pero no sabía el lugar. Durante casi ocho horas estuve retenida en el departamento y me hicieron, en múltiples oportunidades, las mismas preguntas, y yo, con las mismas respuestas.

Aparentemente con tranquilidad me puse a leer, sin protestar; una de las lecturas fue una revista de cómicos y me reía de los chistes, y aprecié que les causó mucha extrañeza a las dos personas que me tenían detenida. Cuando recuerdo ese momento, yo también me asombro de que tuviera ánimo para reírme, aunque

fue una estrategia. A las once de la noche les pedí que me dejaran avisar por teléfono a mi familia que me demoraría en llegar. Fue entonces cuando decidieron dejarme ir. Alfonso, a distancia, estuvo esperando hasta que me vio salir, pero no se me unió, yo lo llamé por teléfono a donde habíamos acordado. Pasé un buen susto, aunque no lo demostré en presencia de la Policía Federal.

En ese tiempo, Alfonso Guillén Zelaya me apoyó en momentos personales delicados, como cuando se me presentó una situación económica difícil en la casa y, además, mi madrina tenía problemas de salud y no podía cuidar a mis niños. Tuve que dejar internados a mis hijos, de 2 y 4 años, en un albergue de caridad de monjas, donde el primer problema fue conseguir 500 pesos que me costaba la ropa que pedía el albergue para admitirlos. Recuerdo que al llegar al albergue le expliqué a mi hijo Carlos, de 4 años, que tenía que dejarlos ahí por un tiempo debido a las situaciones que se presentaban. Su respuesta fue que no me preocupara, que él cuidaría a su hermano y además lo iba a entretener para que no se diera cuenta cuando yo me fuera. Salí destrozada.

A Alfonso, mis hijos lo querían y lo conocían por El Mago: siempre estaba haciendo trucos, era una afición muy fuerte que tenía y me enseñaba a hacerlos. En una oportunidad, para que obtuviéramos dinero, trató de que hiciéramos un truco que consiste en cortar a la mitad con un serrucho una caja donde está metida una persona, y muestran después que no le pasó nada; la que se metía en la caja era yo, no me hacía mucha gracia, pero esperábamos que nos contratara un teatro. Por suerte no se dio el contrato. Esa afición de Alfonso no se desarrolló.

Menciono estos detalles como antecedentes de mi vida, ya que de haber accedido a uno de los proyectos que se me presentaron, no hubiese participado en la Revolución; hubo dos oportunidades que pudieron resolver pródigamente mi situación económica: una, asociarme con una empresa de belleza venezolana, la dueña me ofreció ser su socia y encargarme de un gran salón que tenía en México y, en otro tiempo, administrar el salón de Venezuela. Otra oferta fue de un hermano de mi madrina, empresario mexicano, para instalar bajo mi dirección, como socia de él, un taller de alta costura; sabía que era muy buena modista y

además que esa actividad, que desde niña me gustaba y me sigue gustando, es mi mejor pasatiempo. Ambos negocios hubiesen resuelto mi economía familiar ampliamente, pero no acepté, al parecer apreciaba que mis intereses no eran solamente económicos, no obstante la gran necesidad que tenía y mi ignorancia política.

HÉCTOR ALDAMA ACOSTA

En este capítulo narro sobre Héctor Aldama Acosta, mi relación personal con él y sobre aspectos de su activa vida revolucionaria. Fue mi compañero por varios años, tuvimos una hija, Omara, y a pesar de habernos separado como pareja, los lazos revolucionarios que nos unieron siempre se mantuvieron y acudía a él buscando orientaciones.



Héctor Aldama Acosta, quien fue compañero de Martha Eugenia. En la Ciudad de la Habana, siendo coronel del Ministerio del Interior

Lo conocí junto con Fidel en casa del político cubano Dr. Enrique C. Enríquez Ureña, con quien yo trabajaba como oficinista por unas horas en las tardes. Fueron a solicitarle para el Movimiento unas armas que conocían que tenía; Zelaya también se encontraba en el departamento, pero ni él ni yo participamos en la reunión, el motivo de la misma lo

conocí años después.

Mi hermana Chela conocía a Aldama y lo invitó a la casa a la celebración de un cumpleaños familiar. A partir de ahí se inició nuestra amistad y, posteriormente, nuestra relación personal.

Como narro al principio, se lo presenté a Alfonso Guillén Zelaya, sabía que le interesaría, ya que él tenía una formación política.

Aldama nos ayudó a Alfonso Guillén Zelaya y a mí a cambiar el camino de nuestras vidas. Fue capaz no solamente de darnos a conocer los ideales del Movimiento 26 de Julio, sino de que los hiciéramos nuestros y valoráramos el papel de Fidel como dirigente del Movimiento Revolucionario. Nos trasladó la confianza que él tenía en Fidel, lo que para mí ha sido determinante en mi vida.

Aldama nos ayudó a Alfonso Guillén Zelaya y a mí a cambiar el camino de nuestras vidas. Fue capaz no solamente de darnos a conocer los ideales del Movimiento 26 de Julio, sino de que los hiciéramos nuestros y valoráramos el papel de Fidel como dirigente del Movimiento Revolucionario. Nos trasladó la confianza que él tenía en Fidel, lo que para mí ha sido determinante en mi vida.

Mi relación personal con él se fue fortaleciendo y formalizándose, sobre todo cuando paso a ser miembro del Movimiento 26 de Julio.



Héctor y Martha Eugenia el día del bautizo de su ahijada Vanessa, 1956

Cuando ingresé al M-26-7, hacía aproximadamente dos años que estaba separada de mi esposo, pero sin divorciarme.

Nuestro amor vivía en la clandestinidad, como nuestra vida en el Movimiento. Pero fue hermoso, me he estremecido al recordar sus dulces palabras, palabras en boca de aquel

hombre de carácter extremadamente serio y austero.

Era así como menciona Fidel “los amores de Marta y Aldama los que vivían en la clandestinidad, igual que era nuestra vida” en una conversación con Katiuska Blanco publicada el 2 de diciembre de 1994 en el periódico *Granma*. Ella escribió un libro sobre la expedición del Tuxco 93, en la que un grupo de jóvenes mexicanos rememoraron la travesía del Granma. La periodista entrevistó a varios expedicionarios del Granma, además de jóvenes mexicanos, y Alfonso Guillén Zelaya le sugiere que también me entreviste y así lo hace y la incluye en su libro. Fidel leyó el libro y conversó con Katiuska. Al respecto Fidel, le dijo a Katiuska: “me pregunta por los amores de Marta y Aldama, que no están en el libro” y dice: “Tú que tanto defiendes el amor, no los mencionas en el libro”.



Fidel y Katiuska Blanco a la derecha de Fidel, en la presentación del libro *La victoria estratégica*

Katiuska no lo hizo por petición mía, ya que me molestaba que se planteara que yo había venido a Cuba siguiendo a Aldama y no para incorporarme al proceso, como en algunas oportunidades lo escuché. Enseguida le envié una nota a ella disculpándome por esa solicitud que le había hecho.

Después de unos meses de relaciones personales y de tratar a mis hijos, Aldama me pidió que nos casáramos, con lo cual estoy de acuerdo, pero primero debo obtener el divorcio. Él trata el tema del divorcio con el que era mi esposo y éste se niega a darlo, por lo que procedimos a verlo a través de un abogado, pero la conclusión fue que él se negaba a dar el divorcio y su abogado amenazó con hacer gestiones en inmigración para que deportaran a Aldama, e incluso que harían presión sobre otros cubanos, ya que en la práctica su estancia y la de otros era ilegal. Nuestro abogado nos aconsejó que no insistiéramos, podía hacer daño por esa vía y que en Cuba nos casáramos al triunfo de la Revolución.

También fue cercano a mi hermana Chela. Ella tuvo una hija y fuimos padrinos de la niña. Se llama Vanessa.

Pudimos traer a mis hijos a los seis meses, ya vivíamos en el Cuartel Columbia; después fuimos a vivir a una casa en el municipio de Playa. Mis hijos tuvieron una buena relación con Aldama, incluso los iba adoptar, al grado de que comenzaron a usar su apellido. Hace unos días llamó por teléfono un compañero de estudios de mi hijo, preguntando por Carlos Aldama, hacía años que no se veían. Nuestra separación los golpeó.

También he mencionado que tuvimos una hija, Omara, y la niña se crió en la



Héctor Aldama en el DTI, a su izquierda José Quintela

práctica con la madre de Aldama, yo no tenía condiciones para atenderla, es decir, representaba dejar de cumplir con mis responsabilidades laborales y siempre prioricé eso, no supe combinar ambas.

Decidí separarme de Aldama, no podía ser una buena compañera, es decir, dedicar más tiempo a él, a mi hogar, a mis hijos y, al mismo tiempo, dedicarme a vivir activamente el proceso revolucionario como me lo había propuesto al venir a Cuba. Así lo conversamos. Ahora sé que podía haberlo hecho, pero era muy limitada en mi formación personal en esa época. Después de unos meses me di cuenta de que era un error, pero fue tarde; viví un tiempo muy difícil hasta convencerme de que eso no tenía marcha atrás.

Aldama siguió siendo para mí un ejemplo, aun separada de él, acudía al recuerdo de su conducta, de su razonamiento, lo que me sirvió de ayuda para mi formación. Me afiancé al recuerdo de sus condiciones revolucionarias y personales para no volver a adquirir un compromiso personal con otro compañero y así poder

dedicarme de lleno a mi participación en el proceso revolucionario, lo cual no ha sido fácil. De lo contrario, no hubiese tenido objetivo el haberme separado de él.

Recuerdo lo difícil que fue para mí la separación de él en lo personal, y además perder a muchas de las amistades más cercanas, la mayoría de los compañeros más allegados eran amigos de él de años. Sentí grandemente su distanciamiento, pero lo entendí, eran compañeros de lucha desde muy jóvenes.

Siempre seguí contando con la relación familiar y el apoyo de la familia de Aldama, incluso en situaciones personales difíciles que se me presentaron, sus dos hermanos siempre estuvieron cerca de nosotros. Igualmente, mis hijos y yo pasamos a su lado momentos de las enfermedades mortales de ellos dos y su mamá.



Juana, la hermana de Aldama; Martha Eugenia y sus tres hijos y, a la derecha, la mamá de Aldama, María de los Ángeles Acosta

El día que murió Aldama, yo me encontraba en México, cumpliendo la actividad que ya he mencionado; me enteré alrededor de las once de la noche de ese día, había muerto por la mañana, pero no me localizaban. El entierro era al día siguiente y decidí asistir, analizando que me daba tiempo de llegar, lo que informé a mis hijos por teléfono. De inmediato, a esa hora, me comuniqué con el embajador de Cuba en México, Jorge Bolaños, para los trámites y a las 2 de la madrugada me extendieron los documentos para el viaje. El vuelo llegó a La Habana después de las 12:00 horas y, por lo tanto, representaba estar en la funeraria alrededor de las dos de la tarde y el entierro se había programado con todo el protocolo ceremonial que ameritaba su trayectoria revolucionaria, para las once de la mañana y así se divulgó por los medios, de lo cual yo no me enteré hasta llegar a la Habana. No llegué al entierro,

lo que fue un golpe duro para mí y de eso me enteré tan pronto salí del avión, por un compañero que había enviado el propio Raúl Castro para explicarme, lo que agradecí inmensamente, pero eso no disminuyó mi dolor de no haber estado en su entierro; es algo que me ha dejado una herida que ya no cerrará.

Me comentó mi hija que asistieron muchos compañeros, era una persona muy querida por quienes fueron sus amigos, compañeros de trabajo. Muchos se extrañaron de no verme en el entierro.

MIS HIJOS

Me referiré a mis tres hijos, dos mexicanos de mi matrimonio con un mexicano, antes de incorporarme al M-26-7, y mi hija Omara, hija de Héctor Aldama Acosta, nacida en Cuba en 1960. Cuando llevé a mis hijos mexicanos a Cuba, tenían 6 y 8 años, fue en el mes de junio de 1959, casi seis meses después de venir a La Habana. Durante ese tiempo bajé de peso 30 libras (15 kg, aproximadamente), me costaba trabajo comer pensando que mis hijos no estarían alimentándose bien, sabía de la difícil situación económica de mi familia. Aldama y yo no teníamos dinero para enviarles ni para comprar los pasajes, fue hasta que el comandante Augusto Martínez Sánchez, entonces ministro de Defensa, se dio cuenta de la situación y resolvió el asunto de los pasajes.

Para sacarlos de México, era necesario hacerlo sin que su padre se enterara, sabía que no daría la autorización, tampoco mi madrina debía saberlo, tenía temor de que no lo entendiera, quería tenerlos dos o tres meses sin ella para encauzar su educación como yo la entendía, y después traerla a ella a vivir con nosotros, era como mi madre y abuela de mis hijos.

Mi hermano Fernando y yo trazamos una estrategia que consistía en pedir el pasaporte para EE.UU., diciendo que los empresarios donde trabajaba me invitaban de vacaciones junto con mis hijos a la Florida, con todo pagado, oportunidad que no quería desaprovechar. Además del padre de los niños hacía mucho tiempo no sabíamos, sólo que era vendedor ambulante por los estados. Logré que me dieran los pasaportes para ir a Estados Unidos y cuando los estaban confeccionando, le pregunté al funcionario si ese pasaporte me servía para regresar a México, vía Cuba, pues al parecer era la intención de los empresarios, entonces dio la orden a la secretaria de que agregara Cuba en el pasaporte. En ese momento creí que desfallecería de alegría.

Cuando en el mes de junio de 1959 volví a México para traer mis hijos, sucedió que Fidel renunció como primer ministro; eso fue un escándalo en la prensa mexicana, de inmediato mis amistades me buscaron para informarme. Recuerdo

que me pedían que no volviera a Cuba, o que por lo menos no trajera a mis hijos, que ellos se comprometían a pagarles un colegio, que me diera cuenta de que la Revolución se había caído. Mi respuesta fue que si Fidel había renunciado, él sabía por qué lo había hecho, y que era sólo un acontecimiento transitorio. Me entregaron periódicos, que no quise ni leer, sabía que dirían mentiras, confiaba en Fidel y la Revolución y regresé con mis dos hijos.

Años después, recordando este hecho, aprecio la confianza que tenía en Fidel, al grado de que volví a Cuba con mis hijos, sin leer la prensa mexicana.

Fue necesario resolver otra situación para el viaje a Cuba: el pasaje que tenía era solamente de México a La Habana, y como mexicanos debíamos de tener de ida y vuelta. De inmediato de la embajada de Cuba en México comunicaron a Aldama la situación, para que gestionara la indispensable autorización de La Habana. Pasé momentos muy angustiosos; hasta el día de la salida del vuelo, no llegaba la autorización; el día de salida estuvimos sentados en la sala de Cubana de Aviación, en el aeropuerto, esperando la respuesta de La Habana. Sabía que de no poder salir en ese vuelo, tenía que buscar cómo llegar al puerto de Veracruz y ver si un barco cubano me traía con mis hijos, lo que significaba trasladarme hasta ese puerto, aunque casi sin dinero. Comencé a pensar en esa posibilidad, ya que a casa de mi madrina no podía regresar, para ese momento ya se tenía que haber dado cuenta de que me había llevado a mis hijos.

El fax con la autorización llegó al aeropuerto media hora antes de salir el vuelo. A mis hijos les había dicho que estábamos en el aeropuerto esperando unas amistades. Por eso cuando llegó el fax de La Habana tuvimos que correr al avión, no lo entendían mis hijos, en el viaje les expliqué la verdad. Conté con el apoyo de mi hermano Fernando en todas estas peripecias.

Traer a mis dos hijos mexicano sin la autorización de su padre me costó que él hiciera una acusación ante las autoridades mexicanas, apoyado por mi madrina, ya que no aceptaba separarse de mis hijos que para ella eran como sus nietos. Esa acción es penada fuertemente. Ella no sabía que después de dos o tres meses pensaba traerla a vivir conmigo, tiempo que también utilizaría para

conseguir el pasaje. Esa etapa me permitiría crear las condiciones donde viviríamos y, además, de lograr un acercamiento con mis hijos y modificar algunas costumbres que tenían, de acuerdo con la educación que ella les daba. Era muy católica y con cierto fanatismo.

La posición de apoyar al papá de mis hijos en su acusación hacia mí, me llevó a distanciarme de ella. Mi inmadurez no me permitió considerar su posición, su reacción fue por el amor a mis hijos, pero en esos momentos para mí representó un duro golpe, ya que era la persona que consideraba más cercana, casi mi madre. Lo vi como una traición de su parte. Fui muy injusta ¡cuanto lo lamenté después de varios años!, en la práctica la perdimos mis hijos y yo, y a ella la lastimamos injustamente. Eso me costó que nos quedáramos sin parte de mi familia de México. Nos distanciamos y solamente sabía de ella por lo que mi mamá me contaba en cartas. Volví a verla veinte años después, cuando hicimos el viaje a México con mi hijo Óscar muy enfermo, también fue mi otro hijo, Carlos. Ella estaba en condiciones malas de salud, con cáncer. De su muerte nos enteramos varios meses después de suceder, lo cual fue muy doloroso.

Para mis hijos fueron difíciles los primeros tiempos en Cuba; en México estaban rodeados de una amplia familia, acostumbrados al cariño, atención y dedicación de mi madrina, de mi mamá y de mis hermanos. Además tenían sus amigos de la escuela, muchos amigos en el barrio con quienes jugaban, Ahora estarían sin todo esto, con poca atención de mi parte y en un lugar donde muchas cosas les eran extrañas, costumbres, vocabulario, comida.

Ayudó mucho a su acondicionamiento, adaptación y formación que viviéramos unos meses en lo que es ahora Ciudad Libertad. Todas las familias que vivían ahí eran miembros del Ejército Rebelde. Mis hijos asistían junto con sus hijos a la escuela que ahí se abrió, además de tener mucha seguridad y poder tener libertad de jugar. Había un ambiente revolucionario y fueron conociendo el proceso, fueron conociendo a Cuba.

Fue muy importante la buena relación que existió entre ellos y Aldama. Él los iba a adoptar, durante varios años llevaron su apellido.

En 1960 tuvimos una hija Aldama y yo; le llamamos Omara, y fue una gran alegría su nacimiento, ya que había perdido anteriormente un embarazo, como lo he narrado. Quedé embarazada después de que traje a mis dos hijos a Cuba, creo que antes no fue posible por el estado de desesperación en que me encontraba al no tener a los niños a mi lado.

Cuando nació la niña, a Lidia Castro le dio mucha alegría y nos planteó que ella y Raúl serían los padrinos, aunque ya no se hiciera la ceremonia de bautizo. Sé que lo conversó con Raúl y estuvo de acuerdo. Le regalaron un juego de cuarto de niña, que lo compró Lidia, del cual solamente queda el escaparate, el resto se fue prestando.

Se quedaba la mayoría de los días en casa de la mamá de Aldama, Cusa, la recogíamos por la noche cuando terminábamos de trabajar ambos, a veces muy tarde. Con el tiempo, Omara se quedaba a dormir con ella algunos días, después la recogíamos el fin de semana, pero la humedad de la casa donde vivíamos le afectaba la garganta, vivíamos en una casa fuera del campamento militar, como todos los que vivan ahí. Éste se convertiría en una gran escuela como lo he mencionado. No fue posible que se adaptara al círculo infantil, que estaba en el propio Ministerio del Trabajo donde yo laboraba.

Le brindé menos atención de madre que a mis otros dos hijos. Tampoco pude disfrutar de ver día a día el avance en su crecimiento, en los gestos, en su sonrisa, en su aprendizaje, en su hablar, eso que tanto disfrutamos las madres. Sentir las caricias de sus manitas, el amor que ellos nos demuestran, que igualmente les brindamos, como sucedería un poco con mis hijos Óscar y Carlos. Sí pude recibir el amor de ellos, aunque con muchas limitaciones de tiempo, pero vivían conmigo.

Ellos se desvivían por mostrarme su cariño; aun siendo unos niños, preparaban la mesa con mantel y servilletas para cuando llegáramos en la noche Aldama y yo. A mí me separaban la mejor parte de la comida y del dulce. Para quienes nos hemos dedicado día y noche a las actividades de la Revolución ha sido el costo alto, no sólo para la madre, también para el padre. Tampoco hemos tenido la capacidad de percatarnos de las consecuencias de esto para nuestros hijos, y tomar algunas

medidas donde los hijos puedan percatarse de que no ha sido abandono y que ha valido la pena el sacrificio.

Al separarnos, Aldama dejó que yo decidiera si la niña seguía igual o yo me la llevara para la casa definitivamente. Llevarla para la casa era mi deseo, pero me era imposible, no tenía otros familiares que la familia de Aldama que me ayudaran y ya habíamos probado con varias compañeras para cuidarla y el resultado era que faltaban con mucha frecuencia y a última hora había que llevar a la niña a casa de Cusa, incluso cargando la cuna que era pequeña, pero ahora tenía que hacerlo en guagua, el auto era de Aldama.

Mis dos hijos me pidieron que la llevara con nosotros y que ellos se harían cargo de ella, lo cual era imposible por su edad y además por la escuela. Analicé que si la llevaba conmigo, limitaría considerablemente mi participación en todas las tareas de la Revolución, en ese caso no valía la pena que me quedara en Cuba, pero yo no estaba dispuesta a dejar la Revolución, ya que ése era el objetivo por el que estaba en Cuba.

Decidí que se quedara en casa de la abuela, quien en la práctica se convirtió en una dedicada y amorosa madre, así como la hermana de Aldama, Juana, su esposo, Jesús, y Agustín, el otro hermano de Aldama, que prácticamente vivían en esa misma casa. Estaba tranquila por el futuro de mi hija, sabía que se educaba por una familia muy revolucionaria en todos los aspectos, además de buenas costumbres. Sólo me preocupaba que creciera entre personas muy mayores. Siempre consideré el amor que le tuvieron a mi hija, al que mi hija correspondió.

Mis hijos y yo nos mantuvimos unidos a la familia de Aldama, sus hermanos y mamá. Este núcleo familiar siguió siendo mi familia, Juana y Agustín como hermanos. A Agustín recurría ante situaciones difíciles que se me presentaron. Los fines de año siempre los pasamos con la mamá de Aldama, ella así lo quiso, aunque Aldama se había vuelto a casar y tenía dos hijas.

Para soportar la separación de mi hija, tuve que meterme en la cabeza que tenía solamente dos hijos y así me lo repetí durante un largo tiempo, era una armadura de protección mental que me ponía, incluso a veces cuando me preguntaban

cuántos hijos tenía, decía que dos, de inmediato rectificaba que no, que eran tres. La mirada de la persona que recibía mi respuesta era de incredulidad, ¿cómo una madre va a equivocarse en cuántos hijos tiene?

Prácticamente no vi crecer a mi hija, sólo podía verla por momentos. A mis otros hijos aunque fuera tarde o por la mañana los veía, cuando estaba en La Habana, ya que viajaba mucho a las provincias. No les pude proporcionar la atención, el amor de madre. Al morir mi hijo Óscar, Omara decidió ir a vivir conmigo, gesto que tuvo para mí un importante significado en ese momento tan difícil. Recuperé por un tiempo a mi hija, aunque como siempre sin tener tiempo para dedicárselo.

Pero ante las enfermedades mortales de sus dos tíos, Juana y Agustín, Omara volvió a casa de su abuela y de conjunto, ella, mis hijos y yo enfrentamos la situación, primero de la muerte de Juana, después de Agustín y por último de su abuela. Se quedó con su abuela para acompañarla hasta que murió de 99 años. Ya se pensaba en celebrarle los 100 años.

Cuando Cusa, su abuela, se enfermó, yo me encontraba en México en la labor de solidaridad con Cuba por los sindicatos mexicanos; ante su gravedad, vine y a los tres días murió, por lo que conversamos me quedó la impresión de que esperó a verme antes de morir.

Sé que con mi proceder lastimé a mis tres hijos en cuanto a nuestra relación personal, en cuanto a sus sentimientos, pero eso no afectó su formación de principios, de amor y dedicación al proceso revolucionario.

Al observar a Omara siento grande regocijo al ver su capacidad para desempeñar las responsabilidades que ha tenido, en su estudio, en la FEU en su facultad en la Universidad de la Habana, en su trabajo en el Centro de Energía Nuclear con Fidel Castro Díaz-Balart, después en el equipo del comandante en jefe y ahora en el Consejo de Estado con un cargo de dirección. Aldama también pudo sentirse orgulloso de su hija.

Dentro del marco familiar, no puedo dejar de incluir a Yamili, la hija menor que tuvo Aldama de su otro matrimonio, por el cariño que le tengo y reconocimiento de sus cualidades revolucionarias.

Mis hijos disfrutaron, igual que todo el pueblo, del nuevo sistema de educación en Cuba, con grandes limitaciones económicas, pero cada vez de más calidad. Con una vida activa en el proceso, en el decurso de sus estudios primarios, secundarios y posteriores. Uno de ellos estuvo becado en el nivel secundario; ambos se sentían parte del pueblo, escuchaban a Fidel, cortaban caña, recogían café en la provincia de Oriente, en cada trabajo agropecuario que les correspondía por sus centros de estudio, estudiando y trabajando en la construcción, activos en la escuela, con respeto y cariño a sus maestros, aunque con travesuras propias de su edad, participación activa en los CDR; cuando crecieron, se hicieron miembros de las Milicias Nacionales Revolucionarias.

Los mexicanos se formaron como dos cubanos, con los nuevos valores, aunque lo mexicano, empezando por el físico y carácter no lo perdieron, a uno le decían “el charro” y al otro lo siguen llamando “el mexicano”.

Mis dos hijos varones, hasta cierta edad, acudían al lugar donde trabajaba y se quedaban hasta que terminara mi labor, lo hacían también en vacaciones, se dedicaban a ayudar en distintas oficinas, hacían paquetes, llevaban papeles, eran apreciados.

Mi hija Omara quiso becase en la secundaria, empezaban las secundarias en el campo, se lo consultamos a su abuela Héctor y yo, pensando que ella no estaría de acuerdo, pero no fue así, comprendió el interés de Omara. Fue una etapa en la que el funcionamiento de dichas escuelas era de mucha calidad, tanto en lo docente como en lo organizativo.

Veía en su buena formación no sólo sus condiciones revolucionarias, sino su desarrollo de joven, asistía a bailes con sus amigos, le gustaba la música de Silvio, de Pablito, la trova. En la universidad fue dirigente de la FEU, era muy activa y combativa, terminó su carrera con buenas calificaciones, por todo esto fue seleccionada para trabajar en el centro de Energía Nuclear que dirigía Fidel Castro Díaz-Balar. De ahí pasó a integrar el equipo de trabajo de Fidel, donde estuvo más de veinte años, pasando posteriormente al Consejo de Estado. Se casó y tuvo dos hijos, que como he contado, poco le he ayudado con ellos.

En el año 1980, trabajando yo en la CTC, se le detectó a mi hijo Óscar con 26 años, cáncer en una etapa muy avanzada; le diagnosticaron año y medio de vida o hasta dos. Murió al año y medio. No dejé de trabajar, lo atendíamos entre toda la familia y sus amigos. Contó con la atención de los mejores oncólogos, inclusive se localizó un nuevo medicamento que fue necesario conseguirlo en Estados Unidos por una tercera persona, para que no se supiera que era para un enfermo de Cuba. Pero fue muy tarde, la enfermedad estaba muy avanzada.

Para sostener económicamente el reforzamiento de la alimentación que le asignaron, cosí para vender, pulóveres, blusas y otros artículos de vestir, con todos los pedazos de tela que guardaba. Me gusta coser desde niña.

Él tenía dos hijos de 3 y 5 años, a los que poco me había yo acercado por estar siempre ocupada en mi trabajo. Logré dedicarles tiempo, jugar con ellos, conseguir que estuvieran contentos para que su padre los viera así. Les tejí unos chalecos, junto con otro para mi hijo, diciéndole que lo usaría en invierno, lo que desde luego no fue así, para esa fecha ya Óscar había muerto y yo sabía que así sería.

A Óscar lo traje de 6 años a Cuba, era fuerte, todo lo contrario de su hermano dos años mayor, decíamos que parecían un número 10, uno muy delgado y el otro gordo. Terminó su técnico medio en una escuela de la Refinería Níco López, pasando muchos trabajos, porque con frecuencia yo no preparaba comida y llegaba cansado, ya que era la mitad del tiempo de estudio y la otra de trabajo, a veces en la construcción. A Óscar lo operaron del apéndice y no estuve presente cuando terminó la operación, sino varias horas después, eso lo lastimó mucho. Poco tiempo dediqué a mis hijos.

Óscar tenía la idea de que me estorbaba para mi trabajo, así me lo hizo saber desde que traté de que se becara en la escuela de la marina. Murió con ese sentimiento. Hizo su carrera de Química como trabajador. Sé que pasó mucho trabajo. Eran los primeros años de estudio universitario de los trabajadores, faltaban algunos programas adecuados, al grado de que Óscar buscaba

examinarse por el curso regular, porque las pruebas eran más fáciles, situación inexplicable.

El cáncer era muy agresivo y lo invadió al grado de que le llegó a la cabeza, lo que aceleró su muerte de manera que no se depauperó físicamente. Murió a los 28 años.

Falleció el fin de semana y el lunes fui a trabajar, el quedarme en la casa no resolvía lo sucedido. Traté de no grabar la fecha de su muerte. He establecido una línea en mi vida, de casi borrar de mi mente hechos que he vivido, como por ejemplo mi tortuosa niñez, después mi primer matrimonio y en especial cuando vine a Cuba, no pensar en lo mexicano, en mi familia que se había quedado allá en México y ahora la muerte de mi hijo.

Siempre me queda el remordimiento sobre la pérdida de mi hijo, pienso que si hubiese estado más atenta a su salud, posiblemente habría vivido unos años más. Me hace recordar las veces que se acostó sin comer, o se fue sin desayunar, porque yo no había comprado o preparado algo.

No quiero dejar de mencionar que de inmediato cuando Raúl se enteró de la enfermedad de mi hijo, designó para que siguiera su atención al Dr. Puente Ferro, hermano de quien sería mi jefe en el trabajo que realicé en la Dirección de Seguridad del MININT en dos oportunidades, como lo narro en otra parte de este libro.

Los médicos no quisieron que Óscar supiera su gravedad, pero él era biólogo y su reacción fue no decir lo que pensaba que tenía, estoy segura de que él lo conocía. Me confirmó esto cuando me pidió que viera la posibilidad de ir a México y ver a su papá. Se estaba viviendo en Cuba en esos meses, momentos económicos muy difíciles, pedir ayuda para resolver ese viaje me resultó pesado, pero lo hice, le quedaban sólo unos meses de vida. Le envié una nota a Fidel y se resolvió, pasaje y un poco de dinero para la estancia. Habían transcurrido veinte años desde que traje a mis hijos a Cuba.

Fuimos a México mis dos hijos y yo. Pudieron ver a su papá, a mi madrina, a mi mamá y al resto de la familia, que ya resultaban casi extraños. Óscar murió con gran resentimiento por mi atención como madre.

Al morir, a sus hijos les brindamos atención y amor. Vivían con su mamá y abuela en otro domicilio; los fines de semana (viernes por la tarde a domingo por la tarde) Carlos, mi hijo, y yo los llevábamos con nosotros, era una etapa en que ya había menos limitaciones alimentarias, les esperaban frutas y otros alimentos que les gustaban. Nos esmeramos en atenderlos, incluso un tiempo mi nieta Ingrid estuvo viviendo con nosotros, pero yo consideré que su mamá estaba más capacitada, por su edad, para educarla, aunque significara separarme, en cierta medida, de ella.

Ingrid se enamoró de un joven ecuatoriano, ambos estudiaban en la Universidad de La Habana en la misma facultad; se casaron, fueron a vivir a Ecuador y tienen una hija. Su otro hijo, Óscar, es un buen especialista en el Banco Popular de Ahorro, en el nivel nacional, igual que su mamá que está al frente de una Dirección (Irma Blanco) y con quien tenemos una relación familiar muy cercana y a quien admiro por su interés en la actividad que desempeña (le acaban de dar la medalla por 35 años de servicio en el Banco).

Mi otro hijo, Carlos, es un cubano a quien le corre el proceso por sus venas y huesos. Estuvo becado durante varios años y después se graduó en la universidad en la licenciatura de Economía. Siempre ha sido muy solidario, participó en la alfabetización, ayuda en los ciclones, accidentes y otros hechos. Hace años que es especialista en inversiones del níquel; por su trabajo ha viajado por varios países representando a Cuba, y ha estado en dos litigios internacionales.

Siguieron los dos con su nacionalidad mexicana, pero nunca se acogieron a los beneficios de extranjeros viviendo en Cuba. Su conducta ha sido de cubanos.

En cuanto a los matrimonios de mis hijos varones, sus compañeras no pudieron contar con mi ayuda, todo el tiempo lo dedicaba a mi trabajo, además viajaba a las provincias por varios días, lo cual ellas no entendían, vivíamos en la misma casa.

Una vez jubilada, me dediqué a mi hija que daría a luz y fui a vivir a su casa por unos meses. Después, al colaborar con Pedro Ross en la CTC Nacional, me acerqué más a mi nuevo nieto, Ernesto, inclusive le llevaba su cochecito para poder estar horas trabajando.

Pero mis acciones que lastimaron a mi familia continuarían. Cuando fui a México en el año 1994 para promover y apoyar la solidaridad de las organizaciones sindicales con los trabajadores y pueblo de Cuba, partí sola para allá, con 61 años y sin recursos económicos, viviendo de ayudas y acciones solidarias, aunque con buena salud y gran disposición. Pero mis hijos vivieron angustiados por mi situación, sabían que no era fácil ese nuevo cambio en mi vida. Mi mamá y hermanos ya se habían ido para Los Ángeles, California, unos legales y otros ilegales, no podía contar con ellos. Me comunicaba con mis hijos por teléfono, muy poco, tratando de ahorrar. Cuando venía era sólo por unos días.

Por otra parte, cuando me fui a México, mi nieto Ernesto, hijo de Omara, tenía 4 años y yo estaba muy cercana a él, así como él a mí. Recuerdo que cada vez que venía a Cuba me preguntaba si no podía dejar lo que hacía en México y volver para acá, así lo deseaba él. Lo lastimé y para mí no fue fácil, además no pude ayudar a Omara a cuidar a su segunda hija, Camila, como se lo había prometido. La ternura hacia mi familia que había recuperado con la muerte de mi hijo, me hizo aguantar con más dolor, otro golpe sentimental: no tenía fotos de ellos a la vista durante toda mi estancia en México. No vi crecer a los hijos de Omara y seguir la formación de los dos hijos de Óscar. De mis nietos, hijos de Carlos, también he estado separada, dos de ellas viven en los Estados Unidos (Daymay y Martha)..

A mi hijo Carlos, que siempre me sobreprotege, le causé un gran pesar durante esos más de diez años.

A pesar de las desatenciones hacia mis hijos, siento una gran satisfacción por su comportamiento revolucionario, por su participación en el proceso y por la relación que tenemos. Ahora mi nieto Ernesto, con su pareja, vive con nosotros.

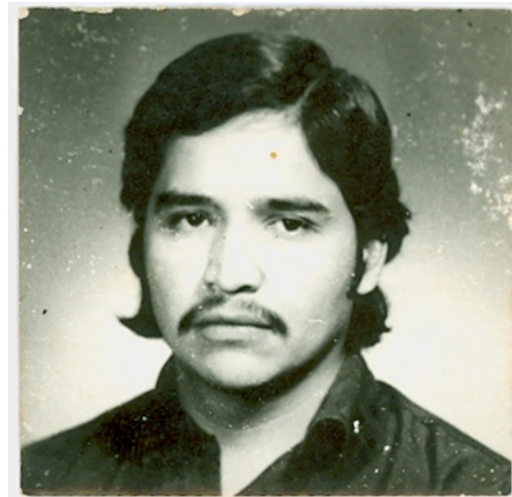
Prioricé mi participación en el proceso, no creo que hice nada extraordinario, miles de hombres y mujeres cubanas los he visto dedicar su vida a la Revolución,

dejando de atender sus hijos, su familia, dormir pocas horas, no descansar los fines de semana. Es difícil armonizar ambas cosas, muchas veces no es posible, pero otras es por no saber hacerlo y también por entender que al estar primero la Revolución ya está comprendida tu familia. Pero la familia no lo ve así.

Esta decisión o alguna similar y con más sacrificios, la tomaron muchas madres cubanas para poder participar en las tareas de la Revolución. En mi trabajo de la Federación de Mujeres Cubanas en la base, con frecuencia veía situaciones similares en las compañeras, al no poder estar cerca de sus hijos o tener que romper su matrimonio.



Martha Eugenia con sus tres hijos



Óscar, hijo de Martha Eugenia



Cumpleaños de Martha Eugenia, que está al frente, a la izquierda, el primero a la izquierda su hijo Carlos, sigue su nieta Camila, hija de Omara, su nieto Carlos Manuel, hijo de Carlos, Irma Blanco viuda de su hijo Oscar, al lado su hija Ingrid, nieta de Martha Eugenia, sigue su hija Omara, al lado Micaela bisnieta de Martha Eugenia, hija de Ingrid, sigue esposo de Omara, Boris Jiménez, delante de él, Caterin, hija de hermana de Omara, sigue Daniela novia de Ernesto hijo de Omara, detrás Daniel, esposo de Camila, le sigue detrás nieto de Martha Eugenia Ernesto, hijo de Omara, y al frente Oscar nieto de Martha Eugenia



Martha Eugenia con sus dos hijos Omara y Carlos.

INDICE

Agradecimientos	3
Prólogo	4
Introducción	9
Creo en Fidel	13
Mis semillas políticas	57
Incorporación al Movimiento 26 de Julio	58
Preparación para integrar la expedición	72
El Granma	92
Después de la salida del Granma	103
Camino a mi nueva vida	107
Mi nueva Vida	118
Actividad laboral, política y su marco	124
En el Ministerio de Defensa	126
En el Departamento de Asistencia a Víctimas de la Guerra	129
En el Ministerio de Trabajo	144
En la Federación de Mujeres Cubanas	158
En la Junta Central de Planificación	182
En la Central de Trabajadores de Cuba	189
En tareas del Ministerio del Interior	225
Militante del Partido Comunista de Cuba	230
La Solidaridad	232
En México	239
Mis compañeras y compañeros	253
Conclusiones	266
Mi familia	267
Héctor Aldama Acosta	280
Mis hijos	286

Creo en Fidel

Se terminó de imprimir en el mes de Agosto de 2016

La edición consta de 1,000 ejemplares, más sobrantes para reposición.
Impreso por impresora Cometa y/o Jaqueline González Picazo.
Angel del Campo No. 74, Col. Obrera, C:P: 06800 Delg. Cuauhtemoc,
CDMX. Tels. 56912953 / 7039 6107